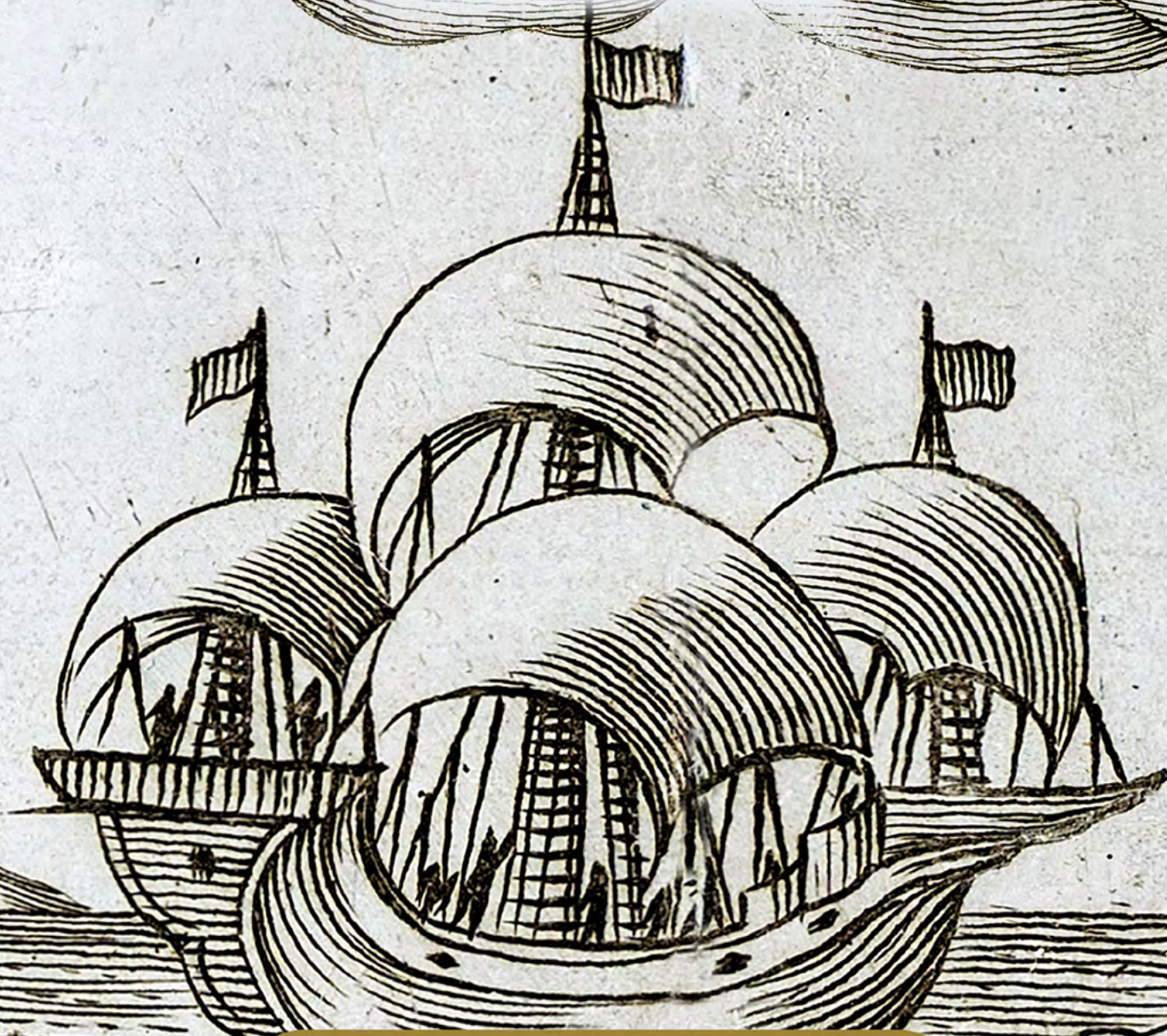


Rocío Sánchez Rubio  
Isabel Testón Núñez



# Por tierra y por mar

Mapas para la defensa  
del territorio hispano  
en el último tercio  
del siglo XVII







# Por tierra y por mar



Mapas para la defensa del territorio hispano  
en el último tercio del siglo XVII

**Rocío Sánchez Rubio**  
**Isabel Testón Núñez**

Badajoz, 2023









Rocío Sánchez Rubio  
Isabel Testón Núñez

# Por tierra y por mar

Mapas para la defensa  
del territorio hispano  
en el último tercio  
del siglo XVII



Este trabajo se enmarca en el proyecto I+D+i : "En los bordes de la Monarquía Hispánica. Negocios y gentes de frontera (1559-1763)", (PGC2018-095504-B-100). Asimismo se beneficia de la cobertura científica proporcionada por el Grupo de Investigación GEHSOMP (Grupo de Estudios de Historia Social del Occidente Moderno Peninsular)

**Textos**

Rocío Sánchez Rubio  
Isabel Testón Núñez

**Diseño y maquetación**

luisfano.com

**I.S.B.N.**

978-84-09-54387-8





# Índice

<b>I PRESENTACIÓN</b> .....	<b>11</b>
<b>II EL ARTÍFICE Y PROPIETARIO DE LA COLECCIÓN</b> .....	<b>23</b>
<b>III DEFENDER FRONTERAS, GOBERNAR TERRITORIOS</b> .....	<b>39</b>
1. Las fronteras del Viejo Mundo .....	42
1.a. Las fronteras del Norte peninsular .....	42
- Principado de Cataluña.....	43
- Pirineo occidental y costa guipuzcoana.....	50
1.b. Las fronteras del Levante y el Sur peninsular .....	54
- Mediterráneo occidental.....	54
- La defensa del Estrecho.....	59
1.c. La frontera del poniente: la “raya” extremeña.....	74
2.- Las fronteras del Nuevo Mundo.....	80
2.a. La salvaguarda del territorio.....	81
2.b. Los planos del gobernante.....	85
2.b.1. El Mar del Norte, el Caribe y el Gran Norte.....	85
2.b.2. Los planos del Mar del Sur .....	97
- Pacífico novohispano.....	97
- Las costas del Pacífico Sur.....	101
<b>IV APÉNDICE DOCUMENTAL</b> .....	<b>111</b>
<b>V ÍNDICES</b> .....	<b>249</b>
1. Índice de tablas.....	251
2. Siglas.....	252







---

# PRESENTACIÓN







La cartografía militar hispana del Seiscientos ha conocido en lo que llevamos de siglo un reconocimiento inusitado e imprevisible tiempo atrás, superando la imagen de una producción exigua y deficitaria a nivel técnico, con la que tradicionalmente habíamos identificado a la creación cartográfica española del XVII<sup>1</sup>; una idea generalizada, aunque no muy coherente, pues la situación bélica que encaró la Monarquía Hispánica en la citada centuria tuvo necesariamente que actuar como acicate y como revulsivo de la actividad de los ingenieros militares. La escasez de documentos datados en este siglo era la piedra angular en la que se sustentaba una tesis que, por fortuna, es refutada gracias a un conjunto de felices hallazgos que han puesto de manifiesto lo errados que estábamos en nuestras consideraciones. De los fondos de diferentes depósitos documentales españoles y europeos (Biblioteca Nacional de Viena, Instituto Iberoamericano de Berlín, Archivo Militar de Estocolmo, Museo Galileo de Historia de la Ciencia de Florencia y Biblioteca Nacional de Madrid), han ido saliendo a la luz numerosas obras cartográficas, muchas de ellas agrupadas en atlas y colecciones, pero también piezas sueltas e individuales de gran interés<sup>2</sup>.

El desconocimiento tanto de su existencia, en algunos casos, como de su paradero en otros, de todo este conjunto inédito que yacía oculto y olvidado entre los fondos de los depósitos documentales que las custodian, alimentaba la idea de la parca producción cartográfica del XVII hispano.

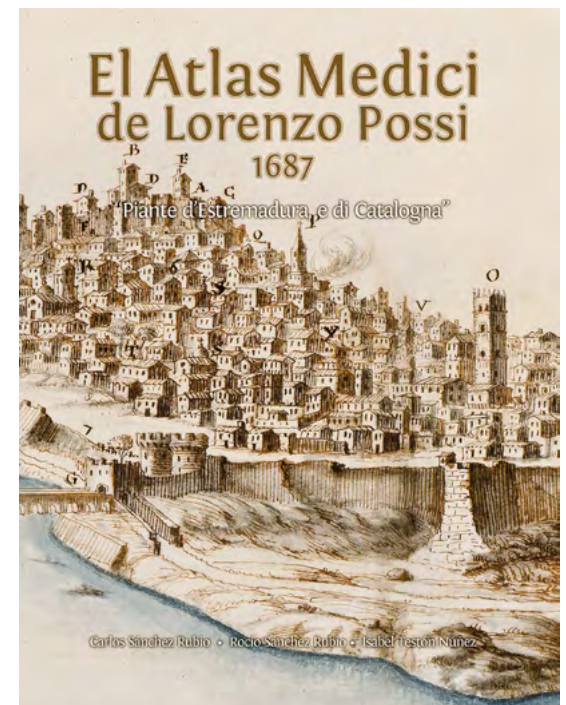


fig.1. *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687.*

1 Isabel Testón Núñez, Rocío Sánchez Rubio y Carlos Sánchez Rubio, "Dibujar para el deleite, el prestigio y el poder. Dos atlas «perdidos» de la Monarquía Hispánica del siglo XVIII", *Pedralbes: Revista d'Història Moderna*, 35, 2015, pp. 71-117.

2 Juan Tous Meliá (ed.), *Estudio de la visita de las Yslas y Reyno de la Gran Canaria, hecha por don Yñigo de Briçuela Hurbina*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2 vols., 2000; Felipe Pereda y Fernando Marías (eds.), *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Hondarribia, Nerea, 2002; Isabel Testón Núñez, Carlos Sánchez Rubio y Rocío Sánchez Rubio, *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, 2003; Rocío Sánchez Rubio, Isabel Testón Núñez y Carlos Sánchez Rubio (eds.), *Imágenes de un Imperio perdido: El Atlas del Marqués de Heliche. Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y Las Indias*, Badajoz, Presidencia de la Junta de Extremadura, 2004; Rafael Valladares y Antonio Sánchez Martínez, "Mapas para una guerra. La descripción de las costas de Portugal del almirante António Da Cunha e Andrada (1641-1661)", *Anais de Història de Além-Mar*, 13, 2012, pp. 333-431 y Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687. Plante d'Estremadura e di Catalogna*, Badajoz, 4 Gatos, 2014.

La reciente localización de todos estos testimonios muestra un hecho incuestionable: la existencia de una “cartografía perdida” de la España de los Austrias<sup>3</sup>, desaparición que afortunadamente ha ido mitigándose con nuevos hallazgos procedentes, en todos los casos, de fondos archivísticos europeos.

Con el grupo de dibujos y documentos objeto del presente estudio, depositado en la Biblioteca Nacional de Perú<sup>4</sup>, el horizonte de búsqueda y rastreo se amplía al constatarse la diseminación de la cartografía hispana del XVII por el continente americano, circunstancia que, en gran medida, no puede resultarnos ni extraña ni sorprendente. Además, se da la paradoja de estar ante un material que en parte puede conectarse con documentos cartográficos ya conocidos, por lo que se impone que a través de su investigación descubramos los lazos que los unen, con el objeto de lograr una mejor y completa visión y comprensión de la producción cartográfica en la Monarquía Hispánica del siglo XVII.

Se trata de un grupo documental de tamaño moderado, compuesto por más de medio centenar de piezas, que ha permanecido agrupado y custodiado en Lima, pero ignorado, hasta que Ramón Gutiérrez y Félix Benito lo dieron a conocer en 2014<sup>5</sup>. Cabe reseñar, no obstante, que una parte de este conjunto documental, en concreto cinco planos de localidades de Extremadura, habían sido analizados por Antonio J. Campesino en un artículo publicado en 2006, pero sin contextualizarlos ni relacionarlos con el resto de la documentación en la que se integran<sup>6</sup>.

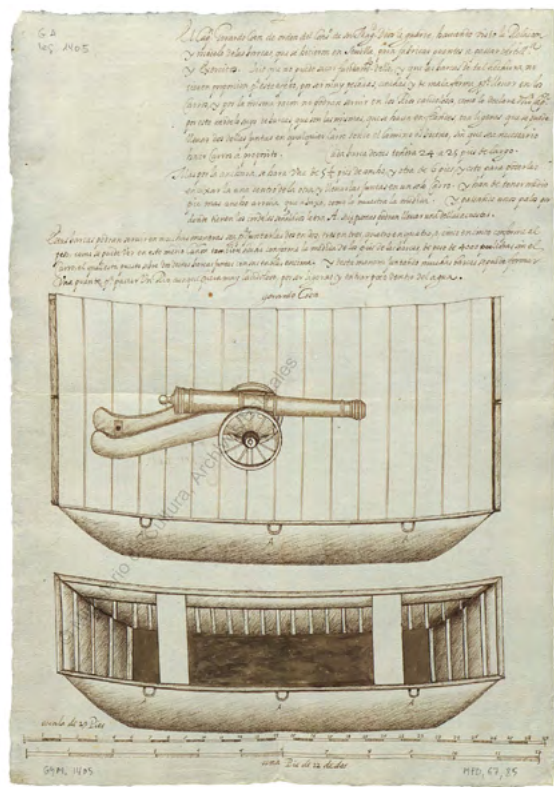


fig. 2. Forma para las varcas del puente hecha por el capitán Coen, 1641. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD,67,085]

Esta colección cartográfica está formada por 64 documentos, en su mayoría manuscritos salvo dos grabados y un plano impreso. La integran 50 planos y 11 informes relativos al estado de las defensas de diversas plazas y territorios tanto del Viejo como del Nuevo Mundo, tres de los cuales podemos definirlos como “cartografía textual”. Los planos, en algún caso, incorporan más de una representación, como sucede en dos de San Juan de Ulúa; por su parte, algunos de los informes incluyen imágenes cartográficas, como en los que Juan Manso de Zúñiga remitió en 1676 a su superior Luis Ferrer sobre las defensas de Fuenterrabía y San Sebastián, elevando a 54 el número de planos de la colección. El fondo se compone, además, de tres dibujos de temática militar<sup>7</sup>. El primero,

3 Richard Kagan: “La cultura cartográfica en la corte de Felipe IV”, en Rocío Sánchez, Isabel Testón y Carlos Sánchez (eds.), *Imágenes de un Imperio perdido...*, op.cit., pp. 91-105 y Antonio Crespo Sanz: “Los atlas de España entre 1503 y 1810”, en Marian Cuesta Domingo y Alfredo Surroca Carrascosa (coords.), *Cartografía hispánica. Imagen del mundo en crecimiento, 1503-1810*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010, pp. 175-197.

4 BNP, *Manuscrito B-350*.

5 Ramón Gutiérrez y Félix Benito, *Ciudades y Fortalezas del siglo XVII: Cartografía Española y Americana en la Biblioteca Nacional del Perú*, Lima, Biblioteca Nacional de Perú, 2014. La obra es, básicamente, un catálogo documental -destinado a ponerlo en valor-, acompañado de un conjunto de estudios relacionados con la actividad militar y cartográfica peruana del periodo moderno. En él, los autores plantearon algunos interrogantes sobre el origen y preservación de este fondo, que sólo parcialmente pudieron desentrañar. Posteriormente las autoras de esta monografía procedimos a realizar un análisis general de esta documentación cartográfica y un estudio pormenorizado de los planos relativos a la frontera de Extremadura. Isabel Testón Núñez y Rocío Sánchez Rubio, “Fronteras de tierra y mar. El archivo cartográfico de un militar-burócrata de la segunda mitad del siglo XVII”, en Miguel A. Melón, Miguel Rodríguez, Isabel Testón y Rocío Sánchez (eds.), *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto: el Imperio Español (16490-1815)*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2019, pp. 389-405 y “Plazas de la frontera de Extremadura. 1683. Cartografía militar de la raya en la Biblioteca Nacional de Perú”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2020, tomo LXXXVI, nº extraordinario, pp. 137-168.

6 En su estudio la localización de los documentos estaba errada al señalarse que procedían de un archivo de la ciudad argentina de Resistencia. Antonio J. Campesino Fernández, “Fortificaciones abaluartadas de Extremadura: planos inéditos de Moraleja, Zarza de Alcántara, Alcántara, Valencia de Alcántara y Albuquerque”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 62, 2006, pp. 921-938.



recoge cuatro diseños de armas de fuego acompañados de un texto explicativo sobre las mismas, el segundo incorpora tres imágenes y un pequeño texto explicativo que recrea el prototipo de barcas ideado por Gerardo Coen, cosmógrafo y responsable a partir de 1644 de la academia de navegación de Cádiz<sup>8</sup>.

Un prototipo que este ingeniero militar creó en 1641 a petición del Consejo de Guerra para dar solución al puente de barcas con el que se unió desde el medioevo la ciudad de Sevilla con el arrabal de Triana y la comarca del Aljarafe. Gerardo Coen propuso un tipo de embarcación, siguiendo los modelos utilizados en Flandes, más ligera que las existentes, más adaptada a la crecidas del río y más manejable en su transporte a la hora de tender puentes provisionales y trasladar pertrechos de guerra, incluidos los cañones que se recrean en la demostración diseñada por este ingeniero militar<sup>9</sup>. Finalmente, el tercero, con el título “Ydea de una plaza atacada y defendida” y el documento “Perfil de vn exágono del nuevo método del capitán don Seuastián Fernández de Medrano...”<sup>10</sup>,

aportan, al igual que los casos anteriores, algunas soluciones técnicas a los múltiples problemas surgidos en el día a día de la práctica defensiva militar.

Estos dos últimos documentos poseen el inestimable valor de testimoniar de primera

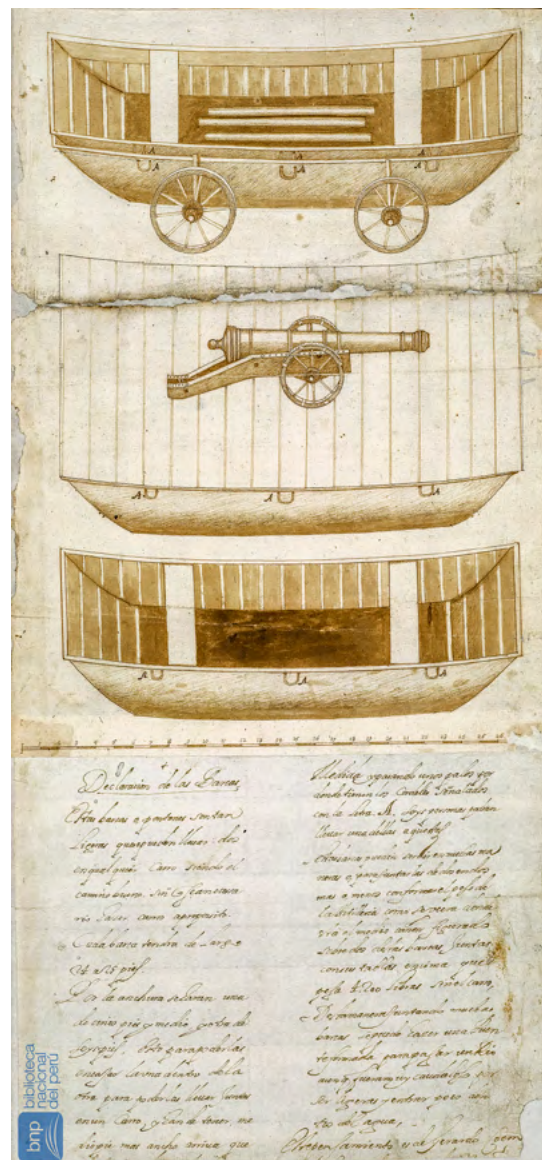


fig. 3. Declaración de las barcas, Gerardo Coen, ca. 1641. [BNP, Manuscrito B-350]

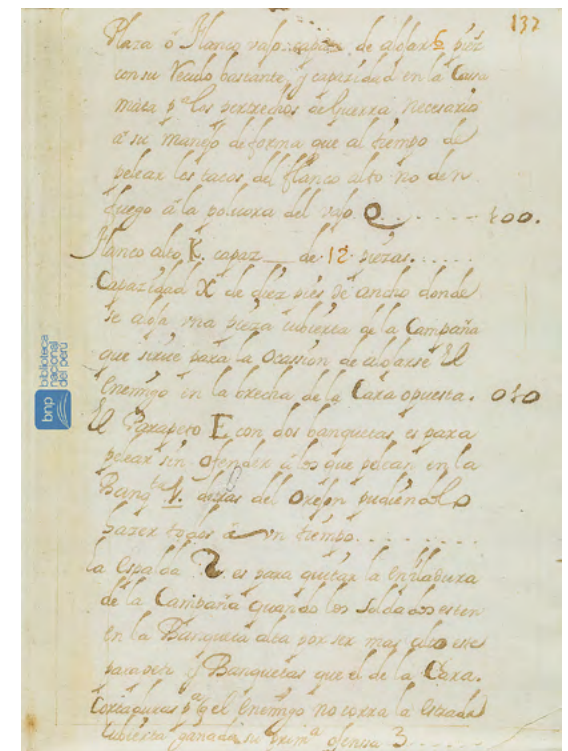


fig. 4. Perfil de vn exágono del nuevo método del capitán don Seuastián Fernández de Medrano, ca. 1679-89. [BNP, Manuscrito B-350]

7 Ver docs. 56(a) y 56(b), 57(a) y 57(b), 54 y 55.

8 Salvador Bernabeu Albert, “Cualidades de los pilotos de la Carrera de Indias según el piloto mayor Francisco de Ruesta (1669)”, p. 334, *Revista de Indias*, vol. 46, n.º 177, 1986, pp. 331-344.

9 En el Archivo General de Simancas se conserva un documento muy similar al custodiado en la Biblioteca Nacional del Perú, que sin duda es copia del proyecto original de Gerardo Coen archivado en España. Ambos documentos difieren en tamaño y también en contenido, pues el de Perú tiene un dibujo de detalle más que el del AGS, mientras que este último lleva incorporado un texto más amplio que el peruano, aunque ambos comparten la mayoría de su contenido. AGS, MPD,67,085.

10 Sebastián Fernández Medrano fue recompensado por sus servicios con el cargo de capitán en abril de 1679, pero sin abandonar su actividad docente en la Academia. Diez años después, en 1689, fue ascendido a maestro de campo de infantería. Jesús Cantera Montenegro, “Sebastian Fernández de Medrano”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].



**TABLA I. TIPO DE DOCUMENTOS EN LA COLECCIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PERÚ**

TIPO	NÚMERO
<b>CARTOGRÁFICO</b>	50
<b>DIBUJOS</b>	3
<b>INFORMES</b>	11
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>

mano la aportación didáctica del insigne tratadista militar Sebastián Fernández de Medrano, primer director de la Academia Real de Matemáticas de Bruselas, fundada en 1675. Su encomiable labor encumbró a la Academia bruselense, dotándola de un reconocido prestigio internacional, convirtiéndola en centro de referencia para la formación de una élite instruida en ingeniería militar dentro el ejército español,

adaptándola a los nuevos modelos de combate que imponía la guerra moderna<sup>11</sup>, de lo que son claro testimonio los documentos contenidos en la colección peruana.

No cabe duda alguna de que la colección documental limeña se recopiló en la segunda mitad del siglo XVII, pues aunque una parte del material que la integra carece de fecha, los documentos que sí están datados se sitúan entre 1675 y 1692<sup>12</sup>. Más de la mitad de las imágenes están relacionadas con el Viejo Mundo y sus confines, entre ellas predomina de manera abrumadora el espacio peninsular, que condensa más del 85 por ciento; también los territorios americanos gozan de una importante presencia en esta colección, al contabilizarse más de una veintena de imágenes, que abarcan una amplia extensión que se expande desde México hasta Chile. Así mismo, el territorio europeo extrapeninsular, el africano y el asiático aparecen representados con un reducido número de imágenes que no superan el par en cada caso. Como conjunto todas tienen el denominador común de mostrar espacios que pertenecían a los dominios de la Monarquía Hispánica en el momento de su confección, con dos salvedades: un hermoso plano de la ciudad de Budapest<sup>13</sup>, victoriosa frente a las tropas imperiales en 1684 y otro de la isla de Jamaica<sup>14</sup>, publicado por el impresor James Moxon siete años después de que España reconociese la soberanía inglesa sobre la isla a raíz de la firma del tratado de Madrid de 1670.

**TABLA II. REPARTO ESPACIAL DEL MATERIAL**

ESPACIO	PLANOS	TEXTOS/INFORMES	TOTAL DOCUMENTOS <sup>15</sup>	TOTAL IMÁGENES <sup>16</sup>
<b>VIEJO MUNDO</b>	29	6	35	31
<b>NUEVO MUNDO</b>	21	5	26	23
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>	<b>11</b>	<b>61</b>	<b>54</b>

Llama poderosamente la atención en esta colección cartográfica la abultada presencia de material correspondiente a la Península Ibérica; un material que, además, cuenta con la mejor calidad técnica del conjunto. No en vano gran parte de estos planos habían salido de las manos de afamados ingenieros como Ambrosio Borsano, Pedro Mauriel, José Castellón, Juan Manso de Zúñiga, Juan de Ledesma y Francisco Domingo y Cuevas (Tabla III), sin olvidar los diseños instrumentales creados por Sebastián Fernández de Medrano y Gerardo Coen. Por el contrario, la cartografía del espacio americano carece de rúbrica en

<sup>11</sup> Cristina Esteras y Ramón Gutiérrez, *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prósperi. Influencia en España y América*, Madrid, Tuero, 1991; Juan Navarro Loidi, "Sebastián Fernández de Medrano y la Real y Militar Academia de los Países Bajos", *Desperta Ferro*, 19, 2019, pp. 70-74; Juan Carrillo de Albornoz y Galbaño, "Historia del Arma de Ingenieros. Siglos XVI al XIX", *Memoria del arma de ingenieros*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996, pp. 34-35 y "Las Academias de Matemáticas y fortificación. Siglo XVI y XVII", *Historia de la Academia de Ingenieros del Ejército*. [en línea].

<sup>12</sup> El plano datado más antiguo de la colección es una planta que se dibujó en 1675 del fuerte de la ermita de Nuestra Señora del Castillo de Rosellón, mientras que el plano más reciente está fechado en 1688 y corresponde a la planta de la Nueva Veracruz. Sin embargo el arco cronológico, en función de lo representado, se amplía desde 1672 (con el plano de Gibraltar y posiblemente el de Cádiz) y el año 1692 referido a la ciudad chilena de Arica. Ver docs. 2, 35, 21, 20 y 50.

<sup>13</sup> Ver doc. 32.

<sup>14</sup> Ver doc. 36.

<sup>15</sup> En el recuento total de documentos no se han computado los tres dibujos sueltos, pues carecen de ubicación espacial. Ver nota 7.

<sup>16</sup> El total de documentos es el sumatorio de todos los planos y todos los textos/informes. Pero en unos y otros a veces aparecen dibujos, por lo que el número de imágenes es ligeramente superior al de los planos.

un porcentaje alto<sup>17</sup>. El déficit de ingenieros militares que siempre hubo en América y en Filipinas guarda relación con la autoría del material que se ha conservado en la Biblioteca Nacional de Lima<sup>18</sup>. En la colección peruana son contados los planos ejecutados y rubricados por ingenieros profesionales, por tales sólo podemos considerar los tres siguientes: el ingeniero de origen alemán Jaime Franck quien suscribe los proyectos de San Juan de Ulúa<sup>19</sup>, el de Juan Betin, que probablemente está detrás de las siglas con las que firmó el autor del plano de la isla de Vieques<sup>20</sup>, y el de Joan Ramón Koenig, cosmógrafo mayor de Perú, que delineó y fortificó la ciudad de Lima, una labor que sirvió de base para la ejecución del grabado que forma parte de la colección<sup>21</sup>. En la Tabla IV pormenorizamos la identidad de los autores de los planos ubicados en el espacio americano y puede comprobarse que la mayoría de las firmas, probablemente, remitían una información que les había sido requerida por sus superiores para tomar alguna decisión política. En este sentido procede añadir que son contadas las ocasiones en los que figuran esos informes que nos ayudarían a contextualizar los planos a los que acompañan.

**TABLA III. AUTORÍA DE LOS PLANOS DEL VIEJO MUNDO**

ESPACIOS	PLANOS	AUTOR	PROFESIÓN
<b>CATALUÑA, ANDALUCÍA Y NORTE DE ÁFRICA</b>	<b>10</b>	AMBROSIO BORSANO <sup>22</sup>	INGENIERO MILITAR
<b>EXTREMADURA</b>	<b>7</b>	FRANCISCO DOMINGO	INGENIERO MILITAR
<b>MURCIA</b>	<b>1</b>	PEDRO MAURIEL	INGENIERO MILITAR
<b>BALEARES</b>	<b>1</b>	JOSÉ CASTELLÓN	INGENIERO MILITAR
<b>GUIPÚZCOA</b>	<b>2</b>	JUAN MANSO DE ZÚÑIGA	INGENIERO MILITAR
<b>GUIPÚZCOA</b>	<b>1</b>	ISIDRO ADÁN DE LOS RÍOS	PINTOR
<b>NAVARRA</b>	<b>1</b>	JUAN DE LEDESMA	INGENIERO MILITAR
<b>PLANOS FIRMADOS</b>	<b>23</b>	<b>TOTAL IMÁGENES</b>	<b>31</b>

**TABLA IV. AUTORÍA DE LOS PLANOS DEL NUEVO MUNDO**

ESPACIOS	PLANOS	AUTOR	PROFESIÓN
<b>NUEVA VERACRUZ Y SAN JUAN DE ULÚA</b>	<b>3</b>	JAIME FRANCK	INGENIERO MILITAR
<b>ISLA DE JAMAICA</b>	<b>1</b>	JAMES NOXON	IMPRESOR
<b>ISLA DE VIEQUE</b>	<b>1</b>	JUAN BETIN <sup>23</sup>	INGENIERO MILITAR
<b>SONORA Y SINALOA</b>	<b>1</b>	DIEGO DE OLIVOS	GOBERNADOR SINALOA
<b>SANTA MARTA</b>	<b>1</b>	MIGUEL MATEO DE LA ROSA	CAPITÁN
<b>COSTA DESDE ACAPULCO A CALIFORNIA</b>	<b>1</b>	JUAN ENRIQUE BARROSO	CAPITÁN Y PILOTO
<b>COSTA DESDE TEHUANTEPEC A ACAPULCO</b>	<b>1</b>	JOSÉ DE LEÓN Y CISNEROS	ALCALDE MAYOR
<b>LIMA</b>	<b>1</b>	JOAN RAMÓN KOENINCK	COSMÓGRAFO
<b>ISLAS DE JUAN FERNÁNDEZ</b>	<b>1</b>	NICOLÁS MORENO	PILOTO
<b>SAN MARCOS DE ARICA</b>	<b>1</b>	JOSÉ PASTOR DE ARISTA	CAPITÁN DE CABALLERÍA
<b>PLANOS FIRMADOS</b>	<b>12</b>	<b>TOTAL IMÁGENES</b>	<b>23</b>

17 Casi el 75 por ciento de los planos españoles (74,1) están refrendados con la firma de su autor, mientras que los que representan territorios de Ultramar, los rubricados rondan el 50 por ciento (52,1).

18 Durante todo el siglo XVII fueron constantes las peticiones de las autoridades coloniales para que se enviaran ingenieros, reiterándose la indefensión que presentaban muchas de las plazas amenazadas por barcos extranjeros. A lo largo del siglo XVII se desplazaron a América solo 26 ingenieros, mientras que ninguno llegó a Filipinas. Horacio Capel, Joan Eugeni Sánchez y Omar Moncada, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, Serbal/CSIC, 1988, p. 316.

19 Ver docs. 33, 34 y 35.

20 Ver doc. 37.

21 Ver doc. 48.

22 Incluimos bajo esta rúbrica tanto los 6 planos que tienen estampada la firma de Ambrosio Borsano, con el nombre y apellido completos, como otros 4 rubricados con la sigla A M B R y la abreviatura “no”, que atribuimos también al ingeniero italiano.

23 El plano está firmado con las siglas “JEB” que a juicio de Ramón Gutiérrez Dacosta y Félix de Benito Martín pueden referirse a Juan Betín, Ramón Gutiérrez y Félix Benito, *Ciudades y fortalezas...*, op. cit., p. 54.



Lo expuesto hasta el momento dota a esta colección cartográfica de un excepcional valor y motiva que necesariamente nos preguntemos sobre los factores y circunstancias que propiciaron su presencia agrupada en Perú y que supuso diferentes envíos y/o traslados desde la lejana España y también desde distantes puntos del continente americano. A la vista de los datos, resulta incuestionable que estamos ante un material cuya dispersión geográfica y disparidades en su modo de ejecución, escalas, tamaños y disposición, apunta a que fue unificado gracias a una labor recopilatoria. Ramón Gutiérrez y Félix Benito, tras sopesar diversas hipótesis explicativas, se decantaron por relacionar la formación de esta colección con Melchor de Portocarrero Lasso de la Vega, III conde de la Monclova, nombrado virrey de Nueva España en 1686 y del Perú dos años más tarde, cargo que conservó hasta su fallecimiento en 1705. Este hecho favoreció que el material permaneciera en tierras peruanas, donde se ha conservado hasta el presente<sup>24</sup>. Esta hipótesis, que apoyamos sin sombra de duda, se sustenta por la estrecha relación que el dignatario virreinal parece tener con gran parte de la geografía representada en el conjunto documental. Para empezar, debemos tener en cuenta que los planos en su conjunto recrean las fronteras de la Monarquía española en el último tercio del siglo XVII, un tiempo cargado de gran conflictividad tanto en la Península como en los territorios de Ultramar. Fronteras calientes y amenazadas por la guerra que Melchor de Portocarrero alcanzó a conocer muy bien, porque en su calidad de militar y gobernante tuvo la responsabilidad de defenderlas. Sin olvidar que, primero como miembro del Consejo Supremo de Guerra y de la Junta de Guerra de Indias, y más tarde como virrey de México y Perú, tuvo a su alcance información y material de primera mano sobre la defensa de los territorios de la Monarquía a la que servía.

Como consta en la propia documentación, diversos planos de las fortificaciones de esta colección y algunos de los informes militares que los acompañaban fueron enviados directamente a Melchor de Portocarrero por los profesionales que los ejecutaron. Tal fue el caso de los siete planos relativos a Extremadura y el informe anexo, remitidos desde la ciudad de Badajoz en 1683 por el ingeniero Francisco Domingo y Cuevas<sup>25</sup> al entonces comisario general de la infantería y caballería de España del Consejo Supremo de Guerra. Así mismo, entre la documentación que integra esta colección se encuentra una carta remitida desde Barcelona el 31 de enero de 1680 por el ingeniero Ambrosio Borsano<sup>26</sup> en la que comunica al conde de la Monclova el envío de un plano de Bellegarde levantado por él<sup>27</sup>.



**fig. 5.** Documento remisión de Ambrosio Borsano a Melchor Portocarrero de la planta de Bellegarde, 1680. [BNP, Manuscrito B-350]

24 *Ibidem*, pp. 13-16.

25 Ver docs. 24-30 y 61.

26 Ver doc. 58.

27 Ver doc. 3.

Seis años después hacía lo propio Juan de Ledesma<sup>28</sup> desde Pamplona con la planta del castillo, anotando en la parte superior la elocuente dedicatoria: “Para remitir al excelentísimo señor don Melchor de Portocarrero”. Y en algún caso, como ocurrió en 1679 con el plano de Cartagena de Pedro Muriel<sup>29</sup>, fue un encargo directo del conde y así se indica en el informe que lo acompañaba. En él, el ingeniero aseguraba estar trabajando también en las plantas “de las plaças de Orán y Maçalquibí”, escribiendo: “las rremitiré a vuesa excelencia, deseando en todo el mayor açierto en el serbiçio de vuesa excelencia”<sup>30</sup>.

También, la presencia e intervención de Portocarrero en el material de Ultramar es incuestionable: para empezar, hay que tomar en consideración las anotaciones que hizo el ingeniero Jaime Franck en los planos de San Juan de Ulúa, en directa alusión a las recomendaciones que sobre el tema le había hecho personalmente Monclova después de tomar posesión del virreinato novohispano<sup>31</sup>. Así mismo, la influencia de Melchor de Portocarrero es patente en el plano de Arica<sup>32</sup> que está presidido por el escudo familiar del conde; igualmente en los informes e imágenes que distintos militares le remitieron en respuesta a sus demandas, como es el caso del material que le despachó el capitán Miguel Mateo de la Rosa sobre la isla de Santa Marta<sup>33</sup>; y como colofón es necesario aludir al curioso documento de “cartografía textual” que elaboró el propio Melchor de su puño y letra sobre la isla caribeña de Santa Catalina<sup>34</sup>.

Tenemos el convencimiento de que cuando Melchor de Portocarrero abandonó España para tomar posesión de su primer virreinato, llevaba consigo entre su equipaje importantes documentos cartográficos, en su mayoría de ciudades y fortificaciones españolas; un material que fue engrosando durante el periodo que permaneció en Indias como *alter ego* de la Corona, primero en Nueva España y a partir de 1688 en Perú. Este legado, recopilado a lo largo de tantos años por un servidor del rey con formación castrense, permaneció bajo su control hasta su fallecimiento en tierras peruanas en 1705<sup>35</sup>. La colección terminó depositada en Lima, en la Biblioteca Nacional, donde en la actualidad se custodia, pero se desconoce por qué vía y desde cuándo esta documentación integra los fondos de la institución peruana. La única certeza es que los papeles del virrey quedaron bajo la custodia de su fiel secretario de cámara Blas de Ayesa, quien le acompañó en todo su periplo americano. Es muy probable que Ayesa siguiera gestionando los documentos de Monclova, de hecho contamos con la evidencia de que el secretario facilitó la documentación requerida a los jueces de la Audiencia de Lima cuando se la solicitaron para poder realizar el informe preceptivo del gobierno virreinal de Monclova que éste, por circunstancias diversas, no pudo efectuar, recayendo esta responsabilidad en manos de la Audiencia<sup>36</sup>:

“procuró esta real audiencia para reconocer en la mejor forma el estado de las materias del reyno, que los papeles que hubieren quedado en la secretaría de cámara de su excelencia se le entregasen por ymbentario (...) y con noticia que dieron a don Blas de Ayesa del orden de Catalatrava, secretario de su excelencia, se hizo el entrego de los que dixo tenía y se recibieron por ymbentario, juntamente con diferentes cédulas reales y las relaciones del estado del reyno”<sup>37</sup>.

28 Ver doc. 11.

29 Ver doc. 19.

30 Ver doc. 62.

31 Ver doc. 33.

32 Ver doc. 50.

33 Ver doc. 65.

34 Ver doc. 66.

35 Su fallecimiento se produjo el 22 de septiembre de 1705, siendo enterrado en la cripta de la catedral, donde aun permanecen sus restos.

36 Los virreyes de América, ateniéndose a la legislación pertinente, debían realizar al final de su mandato un informe detallado, a fin de orientar a su sucesor en las tareas de gobierno. Las complejas circunstancias que envolvieron el relevo del conde de la Monclova en el virreinato del Perú y también el poco interés del titular en cumplimentar esta normativa al respecto, motivaron que el trámite lo resolviera la Audiencia tras el fallecimiento del virrey, asumiendo, asimismo, el gobierno del virreinato hasta la llegada del nuevo titular. El informe del gobierno efectuado por la Audiencia fue finalmente entregado al nuevo vicesoberano del Perú en 1707. “Relación que la Real Audiencia de Lima realizó tras la muerte de Melchor de Portocarrero para informar de su gobierno a su sucesor en el virreinato del Perú, el marqués de Castell dos Rius”. BNE, Mss. 3122.

37 *Ibidem*.

La demanda de la Audiencia fue atendida por el secretario del conde de la Monclova y los documentos que facilitó, como recogió el informe de la propia institución, “se pusieron en un caxón grande o archivo, que está en la secretaría de cámara del palacio de vuestra excelencia, quedando las llaves de él a cargo de dichos señores, de donde se han sacado los que han sido necesarios...”<sup>38</sup>. Por tanto, es muy probable que aquellos papeles que no se consideraron “necesarios”, así como los de índole personal, permanecieran bajo la custodia de Blas de Ayesa, y entre éstos debía encontrarse el conjunto cartográfico que ahora estamos analizando. Del valor que le concedieran los legatarios de Melchor de Portocarrero dependió, lógicamente, la preservación del material; de manera tangencial, sólo nos resta indicar que en el inventario de bienes de su nieto José de Portocarrero, realizado en 1773, únicamente se consignaron “tres mapas viejos y rotos” valorados en dos pesos cada uno<sup>39</sup>. Todo apunta a que el archivo privado de este aristócrata español acabó diseminado y perdido en parte, como ha sucedido con tantos otros, por lo que averiguar la vía de acceso de la documentación que integra el Manuscrito B-350 de la Biblioteca Nacional de Lima se nos antoja una tarea ardua y, por el momento, estéril.

Todos los indicios apuntan hacia este mandatario como artífice “privado” de la colección cartográfica limeña. Un hecho, por otra parte, muy factible si atendemos con cautela al carácter “secreto” y “reservado” que tradicionalmente se ha otorgado a la cartografía militar de la Monarquía Hispánica. Este es un principio que, cuanto menos, debemos poner en cuarentena a la luz del comportamiento que se vislumbra a través de las diferentes colecciones privadas de cartografía española localizadas en diversos archivos nacionales y europeos, en las que abunda la documentación oficial y secreta. Sabemos que los documentos del marqués de Heliche viajaron a Suecia sin cortapisa alguna a finales del siglo XVII, a pesar de que muchos de ellos seguían conservando un alto valor público y estratégico<sup>40</sup>. Por esas mismas fechas, el ingeniero italiano Lorenzo Possi llevó consigo desde España, el material que le sirvió para confeccionar el atlas que regalaría años después a los Medici de Florencia, un material plagado de datos que podían haber puesto en un serio aprieto a los gobernantes hispanos<sup>41</sup>. Este comportamiento, que despoja a la cartografía oficial del secretismo que tradicionalmente le hemos atribuido, se refuerza cuando tomamos en consideración el método de trabajo que seguían algunos de los ingenieros al servicio de la Monarquía Hispánica en las fronteras peninsulares de la segunda mitad del XVII<sup>42</sup>. En realidad, anticiparon una práctica que iba a ser común en la centuria siguiente, creando una especie de comandancia de ingenieros con la que, a pesar de los problemas económicos que aquejaban por entonces a los ejércitos del rey de España, consiguieron mantener una información puntual de las plazas sobre las que era preciso actuar en un tiempo de enorme dificultad financiera. Para ello procedieron a formar algo parecido a una caja común que concentraba planos de diferentes localidades en los que se incorporaban los elementos más básicos de cada lugar, creando una suerte de plantillas para que los ingenieros pudieran hacer sus proyectos o propuestas cuando de manera individual les tocaba intervenir, sin necesidad de que tuvieran que trasladarse, con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero. Es decir, se procuró mantener una información

38 *Ibidem*.

39 AHN, *Consejos*, 21312, exp.1, fol. 20r. El inventario de José de Portocarrero se realizó en Lima el 2 de diciembre de 1773.

40 Rocío Sánchez Rubio, Isabel Testón Núñez y Carlos Sánchez Rubio, *Imágenes de un Imperio...*, op. cit.

41 Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi...*, op. cit.

42 Isabel Testón Núñez, Carlos Sánchez Rubio y Rocío Sánchez Rubio, “Un grupo de ingenieros italianos en la frontera luso-extremeña (1657-1669)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2015, Tomo LXXI, nº 1, pp. 327-359.



básica y elemental de todas las plazas que tenían algún papel relevante en la defensa del territorio, consistente en disponer de planos del recinto a proteger y una recopilación sucinta de datos vitales para su defensa (camino, ríos, fuentes, edificaciones...). Un material que debía estar depositado a cargo del ingeniero responsable, pero que fue accesible a todos los profesionales que lo necesitaron para posibilitar la realización de trabajos de mejoras o para resolver nuevos elementos defensivos. Es decir, en otro medio y por otra vía, nos situamos de nuevo en un contexto en el que la circulación de la cartografía militar era más habitual de lo que estamos acostumbrados a considerar.

Así las cosas, resulta lógico pensar que Melchor de Portocarrero pudiera apropiarse de material cartográfico oficial, tanto originales como copias, para destinarlo a su uso personal y también profesional. En su caso lo tenía fácil; su elevada condición como servidor de la Monarquía le daba acceso directo a esta documentación, pues formaba parte del Consejo de Guerra, donde se remitían la mayoría de los proyectos de defensa y mejora de las plazas militares. Por ejemplo, entre los planos que lleva consigo al embarcar hacia América se encuentra uno del fuerte del Condestable de Gerona firmado por Ambrosio Borsano<sup>43</sup>, pues bien, resulta ser idéntico a otro que en la actualidad se custodia en el Archivo General de Simancas<sup>44</sup> y que también lleva la firma del ingeniero italiano.

Aún mayores pueden considerarse las influencias y posibilidades que le brindó el ejercicio de las funciones virreinales en Nueva España y Perú, unido a su condición militar, que sin duda le abocaría a un especial interés por la ingeniería y la cartografía militar. Sabemos que nada más llegar a México asumió personalmente la mejora de las defensas del puerto de San Juan de Ulúa durante el breve tiempo que permaneció en Veracruz, asesorando al ingeniero Jaime Franck -encargado de llevar a cabo el proyecto-, quien había viajado con el nuevo virrey para hacerse cargo de las defensas de la Nueva España en calidad de ingeniero mayor del virreinato. Del interés del conde de la Monclova por el material cartográfico da también testimonio el inventario de sus bienes realizado en diciembre de 1705 tras su fallecimiento en la ciudad de Lima, pues entre sus múltiples y valiosas pertenencias se encontraban “quinze mapas de distintas ciudades (...) y tres liensos medianos de mapas de México, Guayaquil y Potosí”<sup>45</sup>.

Todo apunta, por tanto, a que Monclova fue el artífice de la colección limeña. En 1689 viajó con el grueso del material -el de España y Europa- a México y allí continuó acopiando documentos que, a su vez, trasladaría a Perú en 1689, donde lo engrosó con nuevos materiales. La defensa de ambos distritos virreinales en un tiempo de continuas agresiones externas e internas fue un importante acicate para alimentar este fondo cartográfico que permaneció en su poder y que, intuimos, ha llegado hasta nosotros incompleto, porque el último documento depositado en la Biblioteca Nacional de Lima se puede datar en 1692, trece años antes de fallecer el virrey. En relación al carácter fragmentario de esta colección resulta también interesante aludir a la existencia de planos de importantes plazas de América que hoy se custodian en Archivos públicos españoles que se vinculan

<sup>43</sup> Ver doc. 5.

<sup>44</sup> AGS, MPD,64,046.

<sup>45</sup> AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, 1705, fols. 1735r-1741v, 1739r y 1735r.

estrechamente con la figura de Melchor de Portocarrero. Materiales que, en su día, fueron remitidos desde América al Consejo de Indias y que, en algún caso, fueron dedicados al conde de la Monclova por los ingenieros que los dibujaron. Así ocurre con una planta de Panamá y con un plano de la fortificación nueva de Portobelo que el ingeniero Juan de Ledesma dedicó al conde de la Monclova; ambos se encuentran en Sevilla depositados en el Archivo General de Indias<sup>46</sup>.

El Manuscrito B-350 de la Biblioteca Nacional de Perú, objeto de esta monografía, agrupa en definitiva diferentes documentos recopilados por un hombre de Estado, un servidor del rey, con formación castrense, que conoció la guerra por dentro y gobernó en Nueva España y Perú durante los años finales del XVII y los primeros del XVIII. Documentos no sólo cartográficos, sino también textuales, con el común denominador de haber sido creados para conocer, controlar y, sobre todo, defender el territorio, como tendremos ocasión de comprobar en las siguientes páginas. Un territorio de fronteras múltiples y diversas que se construyen y definen también a través de estas piezas cartográficas que recopiló Monclova, dando lugar a una recreación formal de las fronteras nacidas en el imaginario individual, que les da forma a su antojo y al calor de la necesidad de comprender unas realidades que las imágenes con frecuencia ayudaban a visualizar. ♦



fig.6. *Planta de Panamá*, Juan de Ledesma, 1686. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-Panamá, 13]





---

**EL ARTÍFICE  
Y PROPIETARIO  
DE LA COLECCIÓN**







**M**elchor Portocarrero Laso de la Vega, nació el 4 de junio de 1636 en Madrid<sup>47</sup> y falleció en la ciudad de Lima el 22 de septiembre de 1705. Sus progenitores, Antonio Portocarrero de la Vega y Enríquez y María de Rojas y Manrique de Lara<sup>48</sup>, descendían de familias cortesanas con una intensa y larga relación de servicios a la Corona.

Por el lado paterno pertenecía a una de las ramas del poderoso clan de los Portocarrero, vinculado a la casa de Palma, cuyos miembros sirvieron en algunas de las instituciones más significativas e influyentes de la Monarquía. Entre ellos destaca Luis Portocarrero, cardenal y arzobispo de Toledo, consejero de Estado, virrey de Sicilia y regente de la

<sup>47</sup> Matías Fernández García, *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el real: algunos personajes de su archivo*, Madrid, Caparrós, 2004, p. 298.

<sup>48</sup> Antonio Portocarrero, caballero y comendador de la orden de Santiago, era natural de la villa de Palma del Río (Córdoba), e hijo de Luis Portocarrero de la Vega, II señor de la Monclova, y de Catalina Enríquez. Obtuvo el título de conde de la Monclova en 1617. María de Rojas y Manrique de Lara había nacido en Madrid y era hija de Francisco de Rojas y Manrique, III marqués de Poza y de Juana Manrique de Lara. De su matrimonio nacieron diez hijos: Luis, Catalina, Gaspar, Melchor, Catalina, Francisca, Juana, Luisa, Ana y Baltasar. “Costados de Antonio Portocarrero y Enríquez, de la Vega y Chacón...”, RAH, *Colección Salazar y Castro*, n.º 22496 del *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, Baltasar Cuartero Huerta (ed.), Madrid, Real Academia de la Historia, 1949-1979, fol. 181v.; Juan Miguel Soler Salcedo, *Nobleza Española. Grandezas Inmemoriales* (2ª edición), Madrid, Visión Libros, pp. 457 y 538; “Condes de la Monclova”, *Blasón de España. Libro de oro de su nobleza. Reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la Grandeza de España y los títulos de Castilla*, vol. 4, Madrid, Imprenta de don Pedro Montero, 1859, pp. 143-144.



**fig. 7.** Melchor Portocarrero, anónimo, ca.1686. Museo Nacional de Historia de México. [dominio público]



**fig. 8.** Mariana de Austria. Diego Velázquez, ca.1652-53, Museo del Prado. [dominio público]

Monarquía tras el fallecimiento del rey Carlos II<sup>49</sup>. El abuelo materno, Francisco de Rojas y Manrique, marqués de Poza, fue también un miembro destacado del Consejo de Estado y ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Hacienda entre 1595 y 1602<sup>50</sup>. Sus ascendentes directos, así como algunos de sus hermanos tuvieron el honor de formar parte del selecto grupo de servidores de las casas reales de la Monarquía Católica. Su padre, I conde de la Monclova, fue mayordomo de la reina Isabel de Borbón, la primera esposa de Felipe IV, y posteriormente de su hijo, el malogrado príncipe Baltasar Carlos<sup>51</sup>, continuando con el mismo oficio en la casa de Mariana de Austria<sup>52</sup>.

Su madre y su hermana Catalina fueron, asimismo, damas de honor de esta reina, segunda esposa de Felipe IV<sup>53</sup>, y otra hermana, que llevó también el nombre de Catalina, lo sería más tarde de la esposa de Felipe V, la reina Isabel de Farnesio. El resto de las hermanas (Francisca, Juana, Luisa y Ana Antonia), fueron religiosas, profesando en diferentes conventos de Castilla. Su hermano Luis, el primogénito, murió antes de tomar estado y Baltasar, el menor, no llegó a alcanzar la edad adulta<sup>54</sup>.

Melchor Portocarrero inició su carrera cortesana en julio de 1647 -aún no contaba once años de edad- al concedérsele, junto con su hermano Gaspar, dos asientos de meninos, merced que comenzarían a disfrutar dos años más tarde en la casa de la reina Mariana de Austria<sup>55</sup>. Ambos protagonizaron una fulgurante carrera al servicio de la Corona: Gaspar vinculado a la reina Mariana, de la que fue gentilhombre de la boca de su casa y de la de su hijo, el rey Carlos II<sup>56</sup>, y Melchor al lado de Juan José de Austria, quien se convirtió en su señor y principal valedor, llegando a ser uno de los criados más próximo del hijo natural de Felipe IV, permaneciendo a su servicio hasta la muerte de aquél, acaecida en 1679<sup>57</sup>. Durante más de 20 años, sirvió al infante como gentilhombre de boca primero y

49 Carmen Sanz Ayán, “Luis Manuel Fernández Portocarrero y Guzmán”. *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea]. Sobre la familia Portocarrero y la figura de su miembro más insigne, véanse los trabajos de Antonio Ramón Peña Izquierdo, *La Casa de Palma. La familia Portocarrero en el gobierno de la Monarquía Hispánica (1665-1700)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2004 y José Manuel de Bernardo Ares (coord.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709)*, León, CSED, 2013.

50 Santiago Martínez Hernández, “Antonio Portocarrero de la Vega y Enríquez”. *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].

51 Antonio Portocarrero, I conde de la Monclova, juró como mayordomo de la reina Isabel de Borbón el 25 de febrero de 1633, aunque sin gajes, a la espera de que le tocara por su antigüedad, momento que le llegó en 1638. José Rufino Novo, *Las casas reales en tiempos de Carlos II: La Casa de la reina Mariana de Austria*, Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 104 y 576-77. [en línea]. Alejandra Franganillo Álvarez, *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*. Tesis doctoral dirigida por Carmen Sanz Ayan, Universidad Complutense de Madrid, 2015, pp. 305, 306, 380, 381, 395, 548 y 578. [en línea]. RAH, *Colección Salazar y Castro*, n.º 22496..., op. cit.

52 Rufino Novo Zaballos, *Las casas reales en tiempos de Carlos II: La casa de la reina Mariana de Austria*, Tesis doctoral bajo la dirección de José Martínez Millán, Madrid, 2015, p. 105. [en línea].

53 Catalina Portocarrero fue recibida por dama de la reina el 30 de abril de 1641, falleciendo el 16 de enero de 1659. Rufino Novo Zaballos, *Las casas reales en tiempos de Carlos II...*, op. cit., pp. 105 y 573-74; Laura Oliván Santaliestra, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, tesis doctoral dirigida por M<sup>a</sup> Victoria López Cordón, Universidad Complutense de Madrid, 2016, pp. 153. [en línea].

54 “Condes de la Monclova”, *Blasón de España: libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la Grandeza de España y los títulos de Castilla*, volumen 4, Madrid, Imprenta de Pedro Montero, 1859, pp. 142-143.

55 José Rufino Novo Zaballos, *Las Casas reales en tiempos de Carlos II...*, op. cit., p. 574.

56 Diego Crespi de Valldaura Cardenal, *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria...*, op.cit., pp. 383 y 384.

57 En el exhaustivo análisis que realiza Koldo Trápaga sobre los miembros que formaron parte de la Casa de Juan José de Austria desde que se constituyera, el autor señala que a pesar de los cambios que se produjeron en ella, Melchor de Portocarrero siempre permaneció al lado de su señor, ofreciendo numerosos datos sobre su actividad dentro de la Casa. Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica: La actividad de don Juan José de Austria (1642-1679)*, tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán y Ana Crespo Solana, Universidad Autónoma de Madrid, 2014, p. 575. [en línea].

de cámara después, asumiendo también el control de sus caballerizas, lo que le permitió mantener un papel central en el gobierno de la casa de su señor. Melchor fue, sin duda, uno de los criados más favorecido de Juan José de Austria, su confidente más devoto<sup>58</sup>, la persona que le acompañará y estará a su lado en todos los destinos por donde transitó el hijo del rey, dentro y fuera de España.

Junto a esta intensa actividad cortesana, ambos hermanos desplegaron también una relevante carrera militar, más temprana en el caso de Gaspar, quien desde muy joven siguió la vida castrense y ocupó importantes cargos en el ejército y en el gobierno de la Monarquía<sup>59</sup>. Convertido en primogénito, Gaspar heredó el título de conde de la Monclova a la muerte de su padre, acaecida el 28 de octubre de 1649. Militar de profesión, fue capitán de las Guardias Viejas de Castilla y obtuvo el cargo de general de la artillería de Guipúzcoa por real título de 7 de diciembre de 1674. Entre 1681 y 1682 fue nombrado gobernador de Orán y disfrutó del cargo de almirante general del Mar Océano, además de ministro del Consejo Supremo de Guerra. Nunca contrajo matrimonio y en la última etapa de su vida adoptó la condición sacerdotal, lo que posibilitó que Melchor se convirtiera en el III conde de la Monclova sin haber fallecido su hermano.

La trayectoria militar de Melchor se asemeja a la de su hermano mayor, aunque los servicios prestados al hijo de Felipe IV marcaron de manera más profunda su *cursus honorum*. Formado militarmente durante su infancia y adolescencia desplegó su carrera castrense siempre al lado de Juan José de Austria, primero en Cataluña y más tarde en Flandes y en Extremadura.

Obtuvo los empleos de capitán de infantería y de caballos, de maestro de campo, de teniente general de la caballería y de sargento mayor de batalla<sup>60</sup>. Sus actuaciones militares fueron reiteradamente reconocidas por su señor, en especial las desarrolladas en los estados flamencos cuando, en calidad de gentilhomme de cámara, acompañó al infante a Bruselas tras la elección de éste como gobernador de dichos estados<sup>61</sup>. Allí participó en las batallas de Valenciennes, Condé, Saint Guillame y Dunas de Dunquerque poniendo de manifiesto sus dotes militares, de las que se hace eco la correspondencia que el gobernador mantuvo con el rey Felipe IV. En una carta fechada el 30 de octubre de 1657, Felipe IV celebra la actuación de Portocarrero



fig. 9. Juan José de Austria, Diego Velázquez, ca.1652-53, Museo de Bellas Artes de Budapest. [dominio público]

58 José Rufino Novo Zaballos, *Las Casas reales en tiempos de Carlos II...*, op. cit., p. 643. Ver también Diego Crespí de Valldaura Cardenal, *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria...*, op. cit., p. 128.

59 Gaspar Portocarrero de la Vega y Rojas nació en Madrid el 29 de septiembre de 1633 muriendo en mayo de 1693 en Madrid. Diego Crespí de Valldaura Cardenal, *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria...*, op. cit., pp. 383-384; "Condes de la Monclova", *Armada española*, tomo V, p. 150; *Blasón de España: libro de oro de su nobleza...*, op. cit., p. 142.

60 Así se hizo constar en la Relación que la Audiencia de Lima realizó tras la muerte de Melchor Portocarrero para informar de su gobierno a su sucesor en el virreinato del Perú, el marqués de Castell dos Rius. BNE, Mss. 3122.

61 Tras haber servido al hijo de Felipe IV en las fronteras de Cataluña, Melchor Portocarrero fue nombrado gentilhomme de la cámara de su casa en 1656 a la edad de 20 años de edad, marchando con él a Bruselas cuando se hizo cargo del gobierno de Flandes. Koldo Trápaga Monchet, "Los caballeros de hábito en las casas de don Juan de Austria (1642-1679)", *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2015, p. 364.



frente al ejército francés que pretendía rendir la plaza de Saint-Venant: “heme sido agradable la noticia que me dais del valor con que obraron cerca las líneas de San Venant el conde de Colmenar y don Melchor Portocarrero”<sup>62</sup>. Durante la campaña de 1658, Melchor perdió su brazo derecho en la desastrosa batalla de las Dunas de Dunkerque, el puerto que dominaba el mar del Norte, una pérdida que le marcó físicamente de por vida y que Juan José de Austria notificó a su padre en carta enviada desde Dirmunde el 19



fig.10. *Batalla de las Dunas*, Charles Philippe Larivière, 1837, Museo del Louvre. [dominio público]

de julio de 1658: “asimismo don Melchor Portocarrero el qual sacó un carabinazo en el brazo derecho de que ha sido menester cortársele”<sup>63</sup>. Su actuación fue calificada de heroica al conseguir salvar en aquel trance al marqués de Caracena durante la retirada de su ejército. La prótesis metálica que reemplaza la extremidad perdida le generaría el sobrenombre de “brazo de plata”, apodo por el que fue conocido a partir de entonces<sup>64</sup>.

En 1659 Melchor estaba de regreso en la corte y “en atenzión a sus seruiicios y hauer perdido vn brazo en la vatalla de Dunquerque” el rey le otorga una encomienda de 2.000 ducados de renta, de la que no disfrutará hasta años después<sup>65</sup>. En abril de 1661 se le conceden 100 escudos mensuales por permanecer cerca de Juan José de Austria y servirle en el ejército de Extremadura<sup>66</sup>. En el frente portugués coincidirá con su hermano Gaspar, al mando éste de una compañía de las Guardias Viejas de Castilla<sup>67</sup>. Apenas contamos con datos de la participación de Melchor Portocarrero en la guerra de Restauración portuguesa. Las escasas referencias documentales le sitúan en 1663 en la batalla de Ameixial, cerca de Estremoz, siendo uno de los tres tenientes generales de la caballería<sup>68</sup> de Juan José de Austria cuando se produjo el intento de internarse en el

62 Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., p. 595.

63 Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial (1660-705)*. Tesis doctoral dirigida por Ramón María Serrera Contreras, Universidad de Sevilla, 2015, p. 47. [en línea]; Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., p. 498. Ver también Miguel Zugasti, “Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey: dos loas al Conde de la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)”, p. 116, en Miguel Zugasti, Ester Abreu y María Mirtis Caser (eds.), *El teatro barroco: textos y contextos. Actas selectas del Congreso Extraordinario de la AITENSO*, Vitória (Brasil), Universidade Federal do Espírito Santo-AITENSO, 2014, pp. 115-167.

64 En 1988 una investigación antropológica-histórica realizada en Lima sobre los restos de Melchor Portocarrero describieron que “el brazo derecho era artificial. La mano fue tallada en madera, el pulgar presentaba la forma de la uña, los otros dedos estaban incompletos. El brazo fue hecho en metal de plata de baja ley de origen europeo”, Sonia Guillén Oneglio, “Identificación y estudio de los restos del Virrey Conde de la Monclova en la Cripta de la Catedral de Lima”, *Revista Sequilao* n° 3, 1993, p. 9.

65 AHN, *Órdenes Militares*, Alcántara, expedientillos, 14181, s/f.

66 Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., p. 498.

67 AGS, *Guerra Antigua*, leg. 2136.

68 La tenencia general de la caballería en el ejército de Extremadura le fue concedida en marzo de 1663. Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., p. 498.



fig.11. Vista de Vila Viçosa. *El Atlas Medici de Lorenzo Possi*, 1687.

69 La derrota del ejército castellano en la batalla de Ameixal el 8 de junio de 1663 puso claramente de manifiesto la dificultad, si no la imposibilidad, de recuperar Portugal para la Monarquía Hispánica. Serafín Estébanez Calderón, *De la conquista y pérdida de Portugal*, [s.n.], Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885, tomo II, pp. 13 y 302. Ver también, Estanislao Guiu y Martí, *El año militar español. Colección de episodios, hechos y glorias de la Historia Militar de España*, tomo segundo, Barcelona, 1890, pp. 284-286.

70 "Relación de la pérdida que ha tenido el enemigo en el castillo de Casteldavide, que era la guarda de Estremos..., el cual lo derrotó el General Melchor Portocarrero, teniente de la caballería de D. Juan José de Austria", [ca.1670]. BNE, *Mss*, 12967/18.

71 "Relación de los oficiales mayores de infantería y caballería y oficiales vivos de compañías que quedaron presos en la batalla de 17 de junio de este año, en los campos de Villaviciosa..., teniente general D. Melchor Portocarrero", Serafín Estébanez Calderón, *De la conquista y pérdida de Portugal...*, op. cit., pp. 178 y 369.

72 Según el documento, Gaspar Portocarrero se mantenía al frente de una compañía de caballería del "trozo de Guardias Viejas de Castilla". AGS, *Guerra Antigua*, leg. 2136. En carta de 24 de octubre de 1669 Gaspar informó al Consejo de Guerra que había sentado plaza sencilla en una compañía después de conocer la reformatión de su tercio. AGMM, *Colección Aparici*, tomo LI, nº 5647.

73 Así mismo, y por merced particular de su señor, Melchor gozaba de cuatro raciones de caballo. Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., pp. 551, 552, 1077 y 1078.

74 *Ibidem*, p. 542.

reino de Portugal, con el resultado desastroso ya conocido<sup>69</sup>. Otra referencia asocia su persona con la toma del castillo de Castello da Vide, donde Melchor consigue derrotar a la guarnición que lo custodiaba, tomando sus banderas y pendones, una acción de guerra que mereció el agradecimiento del rey<sup>70</sup>.

Más tarde, cuando Juan José de Austria había abandonado el frente de Portugal, Melchor Portocarrero participa en la batalla de Montes Claros, librada el 17 de junio de 1665 en las inmediaciones de Vila Viçosa; hecho de armas que supuso un nuevo revés para las tropas españolas comandadas por el marqués de Caracena.

Un documento suscrito días después en la ciudad de Badajoz (9 de julio), confirma que Melchor se hallaba entre los oficiales hechos prisioneros por el ejército enemigo y que en la citada batalla había resultado herido<sup>71</sup>. Desconocemos el destino que pudo tener tras la derrota de Montes Claros, aunque es muy probable que fuera liberado y terminara por abandonar el frente extremeño. Así parece corroborarlo la relación sobre la composición del ejército que se encontraba en la frontera de Extremadura efectuada el 15 de marzo de 1667, meses antes de firmarse la paz. En ella no aparece el nombre de Melchor Portocarrero, aunque sí el de su hermano Gaspar "conde de la Moncloba"<sup>72</sup>.

Alcanzada la paz con Portugal, regresó al servicio de Juan José de Austria, recuperando el puesto de gentilhomme de cámara en marzo de 1668, al que se sumaría pronto la gobernanza de su caballeriza<sup>73</sup>. A partir de entonces, la conexión entre ambos se intensificó y la relación se hizo más estrecha, si cabe, ocupando un puesto preeminente dentro de la Casa. En junio de 1669, el infante se dirigió al reino de Aragón como Vicario General acompañado de un grupo restringido de criados entre los que se encontraba Melchor Portocarrero<sup>74</sup>. Meses después depositó en su servidor la delicada misión de

comparecer ante el Consell de Cent de Barcelona para que intercediesen por él ante la reina<sup>75</sup>. El vínculo profesional de Melchor con Aragón se reforzaría con el tiempo, proporcionándole una progresión personal y un ascenso en la escala social al emparentar con casas nobiliarias aragonesas. En agosto de 1673, en una carta remitida desde Zaragoza a su amigo Luis Gómez de Silva, participaba su alegría por el compromiso adquirido con Antonia Jiménez de Urrea y Clavero: “y siendo esta honrra para mí tan grande y particularmente por lograrla mediante la soberana protección de Su Alteza”<sup>76</sup>. Nacida en Zaragoza en 1652, Antonia era una de las hijas habidas en el matrimonio entre Antonio Jiménez de Urrea, caballero de Aragón y conde de Berbedel<sup>77</sup> y Felipa Clavero Sessé, condesa de Aranda por su segundo matrimonio con el V conde de Aranda y de Sástago<sup>78</sup>. El enlace se produjo el 4 de octubre de 1673 en la iglesia de San Pablo de Zaragoza<sup>79</sup> y la pareja tuvo una larga descendencia<sup>80</sup>. La sustanciosa dote que Antonia aportó al matrimonio ascendió a 50.000 pesos, a los que se sumaron otros 20.000 entregados por el propio Melchor Portocarrero a su esposa en calidad de dote<sup>81</sup>.

Durante los complicados años de la regencia y para salvaguardar su integridad física, Juan José le encargó también la supervisión personal de todos sus mantenimientos, mostrando con esta decisión la alta estima que le tenía:

“Habiendo sido Nuestro Señor servido de que se descubra una traición alevosa que se maquinaba contra mi vida, y conviniendo en adelante resguardarse por todos los medios posibles, he resuelto que os juntéis con fray Agustín Antolínez y don Melchor Portocarrero en presencia de Maza, para reconocer aquellas cosas de que de ordinario me sirvo en que hay capacidades de hacer algún maleficio así de la comida como de la ropa, y discurrir y ajustar la mejor forma que se pudiere dar para evitarlo, procurando que las manejen las menos personas y de mayores obligaciones que fuera posible”<sup>82</sup>.

75 Fernando Sánchez Marcos, “El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-1669 ¿La hora de la periferia?”, *Pedralbes: Revista d'Història Moderna*, 1, 1981, pp. 141-145.

76 AHNOB, *Osuna*, C.253,D.31.

77 Sobre la genealogía de la casa de Berbedel véase Rafael de Fantoni y Benedi, “Títulos del reino de Aragón concedidos por D.M. el rey Carlos II”, *Hidalguía*, nº 262-263, Madrid, editorial Hidalguía, 1977; Juan Miguel, Soler Salcedo, *Nobleza Española...*, op. cit., p. 261.

78 Antonia solo tuvo una hermana llamada María Apolonia, que casó con el valenciano Jorge de Castelví, conde de Carlet. Carmen Corona Marzol, “Conocimientos forales y saberes de viudas. Felipa Clavero Sessé ante la ley por el condado de Aranda durante el reinado de Carlos II”, pp. 20 y 21, *Asparkia: investigación feminista*, nº 30, 2017, pp. 17-28, y Jaime Salazar y Acha, *Los grandes de España (siglos XV-XVI)*, Madrid, Ediciones Hidalguía, 2012, pp. 194-195.

79 José Ignacio Rubio Mañé, *El Virreinato. Orígenes y jurisdicciones y dinámica social de los virreyes*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 257-258.

80 En el testamento de Melchor Portocarrero que se suscribió en septiembre de 1705 en Lima ante Francisco Sánchez Becerra, se menciona que de su matrimonio con Antonia habían procreado seis hijos: Antonio José, Joaquín, Baltasar, Inés, María Felipa y Josefa. En él no se menciona a su séptimo vástago, Francisco Javier, nacido en Lima el 16 de diciembre de 1689, a los pocos meses de tomar posesión de su virreinato. Este hijo limeño de Melchor y Antonia, murió siendo niño. AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, nº 955, fols. 1146r-1149r y “Relación que la Real Audiencia y Chancillería de los Reyes hizo de su gobierno en vacante por muerte del Excmo. Señor Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, Tercero Conde de la Monclova... Virrey, Governador y Capitán General de las Provincias de Nueva España y de las del Perú, Tierra Firme y Chile”, BNE, *Mss.* 3122 s/f.

81 Así lo hizo constar en su testamento, pidiendo que los 70.000 pesos se les reintegrasen a su esposa tras su fallecimiento. AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, nº 955, fols. 1146r-1149r.

82 Koldo Trápaga Monchet, *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., p. 586.

83 *Ibidem*, p. 589.



En calidad de gentilhombre de cámara se mantuvo al lado de Juan de Austria cuando éste se disponía a viajar a Sicilia para tratar de sofocar la insurrección que estalló en Mesina, un viaje que finalmente no se llevó a cabo<sup>83</sup>. Así mismo, durante su valimiento, formó parte del reducido grupo de servidores que se incorporaron a la abultada comitiva real que en la primavera de 1677 condujo a Carlos II a la ciudad de Zaragoza para jurar los fueros del reino de Aragón<sup>84</sup>. Fue este un acontecimiento muy relevante en la vida de Melchor Portocarrero al que se sumaron en el mismo año varios reconocimientos que engrosaron su *cursus honorum*. En marzo de 1677 fue promovido al Consejo de Guerra como miembro electo y solo unas semanas después a la plaza de Comisario General de la infantería y caballería de España<sup>85</sup>; e igualmente se integra en la Junta de Guerra de Indias, honores que se produjeron durante el corto valimiento de Juan José de Austria y por intermediación directa de él, como afirmaba uno de sus contemporáneos<sup>86</sup>. Con estas competencias en materia militar Melchor tenía un acceso privilegiado a la información y documentos de todas las cuestiones de índole militar que se suscitaban en los territorios de la Monarquía a la que servía<sup>87</sup>. Seguramente parte del material cartográfico que atesoró llegaría a sus manos precisamente en esos años en los que formó parte de las instituciones más relevantes vinculadas con la milicia.

La carrera profesional ascendente en el ámbito castrense tuvo su correspondiente correlación con la progresión en la escala social, las interconexiones de ambas eran evidentes y fueron nutriendose tanto por los méritos personales como por la red clientelar tejida en torno a Melchor. El 13 de agosto de 1679, el rey resolvía “hazerle merced por los días de su vida de la encomienda de la Zarza, en la orden de Alcántara”, expresando que se le otorgaba “en atención a los particulares méritos y servicios” que concurrían en su persona. En la misma cédula de concesión y según lo acostumbrado, el rey daba también luz verde para que se iniciaran los trámites tendentes a concederle un hábito de caballero de la orden de Alcántara<sup>88</sup>, aspiración acariciada por Melchor desde tiempo atrás. El grueso expediente que recogió las informaciones sobre las calidades que concurrían en el pretendiente corroboraron “la limpieza, nobleza y ejercicios personales” de Melchor Portocarrero, despachándosele el título de caballero el 26 de febrero de 1681<sup>89</sup>.

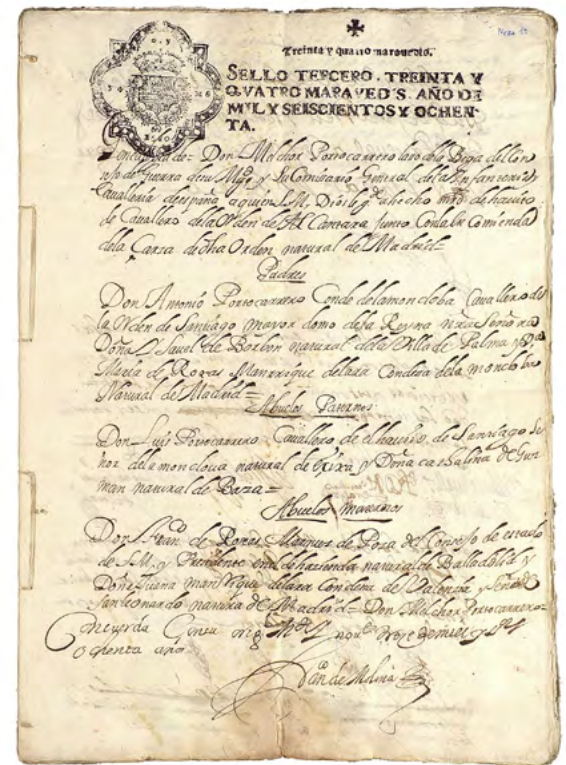


fig. 12. Concesión del hábito de Alcántara a Melchor Portocarrero, [AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 1211]

84 Francisco Fabro Bremundan, “Viage del Rey Nuestro Señor D. Carlos II al Reyno de Aragón. Entrada de Su Magestad en Zaragoza, iuramento solemne de los Fueros, y principio de las Cortes Generales del mismo Reyno, el año MDCLXXVII”, en relación diaria, Madrid, 1680 [reedición facsimil Zaragoza 1985]. Ver también M<sup>a</sup>. del Carmen Moreno Prieto, *La Jornada Real de Carlos II a Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, 2010.

85 Melchor Portocarrero ya aparece en 1678 como comisario general en la correspondencia del Consejo de Guerra. Antonio Espino López, *Guerra, fisco y fueros: La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p. 137 y Josefina Castilla Soro, *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): su labor política y militar*, Madrid, Uned, 1992, pp. 261-263.

86 Así lo señalaba el nuncio Millini afirmando que su nombramiento se producía por ser “confidentissimo di Sua Altezza” y “dei più amati e stimati da Sua Altezza”, citado por Koldo Trápaga Monchet, *Los caballeros de hábito en las casas de don Juan de Austria (1442-1679)...*, op. cit., p. 364 y *La reconfiguración política de la Monarquía católica...*, op. cit., p. 643.

87 Como miembro del Consejo de Guerra, Melchor Portocarrero aparece gestionando numerosas cuestiones en el negociado de Guerra y elevando consultas a la Corona tras su nombramiento en 1677. A modo de ejemplo véase: “Carta de don Melchor de Portocarrero, de 10 de diciembre, sobre la fortificación en Puigcerdá. Año 1681”; “Papel de D. Melchor de Portocarrero, de 6 de octubre, sobre el modo de remediar los abusos introducidos en los presidios de Extremadura. Año 1684”, AGMM, *Colección Aparici*, tomo XVIII, n<sup>o</sup> 2632 y tomo XXVIII, n<sup>o</sup> 3706.

88 AHN, *Órdenes Militares*, Alcántara, expedientillos, 14181, s/f.

89 “Pruebas para la concesión del Título de caballero de la orden de Alcántara de Melchor Portocarrero Lasso de la Vega y Rojas Guzmán y Manrique de Lara, natural de Madrid, del Consejo de Guerra, comisario general de infantería y caballería de España, electo comendador de la Zarza (1681)”. AHN, *Órdenes Militares*, Alcántara, exp. 1211, s/f. y expedientillos, 14181, s/f).

La prematura muerte de Juan José de Austria en septiembre de 1679, dejando a Melchor Portocarrero como a uno de sus albaceas<sup>90</sup>, no interrumpió el cúmulo de honores que se le habían ido otorgando desde finales de la década de 1670. Ya desaparecido su señor, no solo obtuvo el ansiado hábito, sino que también pasó a formar parte de la Casa de Carlos II como gentilhomme de la boca de la primera creación<sup>91</sup>.

La cima de su ascenso social la alcanzaría unos años después, al ser nombrado virrey de Nueva España. Por entonces, 1686, Melchor Portocarrero ya disfrutaba del título de conde de la Monclova por renuncia de su hermano Gaspar al profesar éste como sacerdote<sup>92</sup>. Así lo corrobora la documentación que generó el nombramiento y el traslado del nuevo virrey y del abultado séquito que se le autorizó a llevar<sup>93</sup>

“El rrey

Mi presidente y jueçes fiscales de la Cassa de la Contratación de la ciudad de Seuilla, yo os mando que a don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de la Moncloua, comendador de la Zarza de la orden de Alcántara, mi comissario de guerra y Junta de Guerra de Yndias y comisario general de la ynfantería y cauallería de España, a quien he probeydo por mi virrey, gouernador y capitán general de las prouinçias de la Nueva España y presidente de mi Audiencia real de Méjico, le dejéis pasar a ella con la condesa su muger y que pueda llevar dos capellanes y ochenta criados para su seruicio entre hombres y mujeres, yncluiéndose en este número el de çinco o seis criados casados y sus mujeres (...) y a los criados no les pediréis ynformaziön, certificando el dicho conde de la Moncloua que ninguna de las personas rreferidas es de las prohibidas a passar a aquellas partes (...)”<sup>94</sup>.

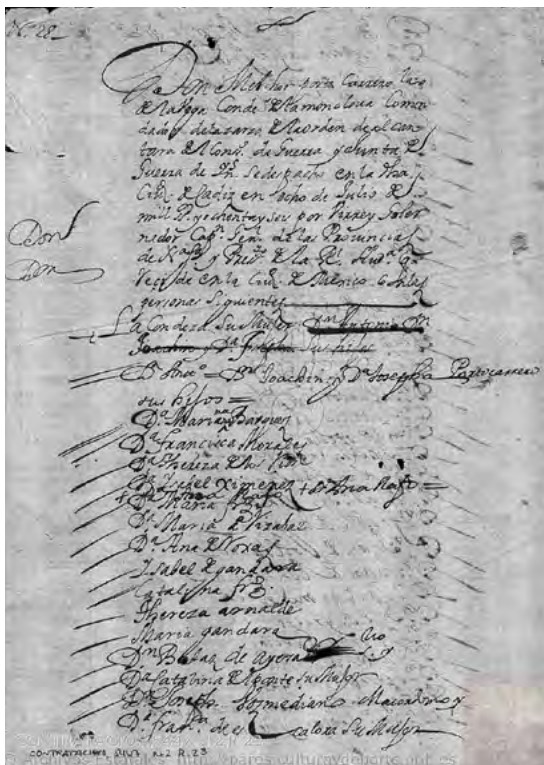


fig. 13. Licencia de pasajero a Indias de Melchor Portocarrero, 1686. [AGI, Contratación, 5447,N.2,R.23,]

En la elección como XXIX virrey de Nueva España, debieron pesar las poderosas conexiones que mantenía el clan al que pertenecía -los Portocarrero de la Casa de Palma-, y la influyente red que los miembros de aquél habían ido tejiendo dentro de la función pública, destacando el papel central y decisivo del cardenal Portocarrero<sup>95</sup>. A comienzos de julio de 1686 partía desde Cádiz, a bordo de los navíos de azogue San Diego de Alcalá y Santo Tomás de Villanueva, acompañado de su esposa y, por merced real, de tres de sus hijos (Antonio, Joaquín y Josefa de 11, 5 y 4 años de edad, respectivamente), “para su consuelo y el de su mujer”, permaneciendo el resto de la prole en España<sup>96</sup>.

El séquito que embarcó para el servicio personal de la familia incluía a 80

90 Antonio Ramón Peña Izquierdo, *La Casa de Palma. La familia Portocarrero...*, op. cit. p. 228.

91 Diego Crespí de Valldaura Cardenal, *Nobleza y corte en la regencia de Mariana de Austria...*, op.cit., pp. 128.

92 La mayoría de las publicaciones indican que Melchor Portocarrero se convirtió en el III conde de la Monclova por muerte de su hermano Gaspar, acaecida en mayo de 1694, pero el acceso al título se produjo con anterioridad, cuando Gaspar profesó como sacerdote. Desconocemos la fecha exacta del traspaso, pero fue antes de su nombramiento como virrey de Nueva España, pues en 1686 ya ostentaba el título de conde.

93 AGI, *Contratación*, 5447,N.2,R.23, s/E, “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, virrey de México, conde de la Monclova, a Nueva España”.

94 Ibidem

95 Antonio Ramón Peña Izquierdo, en su detallado análisis sobre la Casa de Palma en la segunda mitad del siglo XVI señala que ésta había llevado una intensa labor político-militar y económica en América, disfrutando de importantes encomiendas y villas e invirtiendo grandes montantes económicos sobre todo en Perú, donde la Casa llevaba a cabo una intensa actividad colonizadora. El autor defiende que por esta razón la familia desplegó todo su influjo para que el conde de La Monclova fuese consignado en los cargos de virrey de Nueva España, primero, y del Perú después, para posibilitar el uso de las Reales Cajas en provecho del clan Portocarrero y aliviar el estado financiero que, como otras casas, atravesaba en el siglo XVII. Sin embargo, en contra de lo esperado, el conde de la Monclova no solo no contribuyó a ello, sino que arrebató y enajenó algunas mercedes y rentas que pertenecían a la casa de Palma en favor propio y de sus herederos. Antonio Ramón Peña Izquierdo, *La Casa de Palma. La familia Portocarrero...*, op. cit., pp. 130-133.

96 Así consta en el expediente donde se menciona la cédula real de abril de 1672 que disponía que los virreyes nombrados para las Indias no llevaran a sus hijos. Todo apunta a que los tres hijos que permanecieron en España (Baltasar, Inés y María Felipa) no abandonaron la Península para reencontrarse con sus padres y hermanos en América. En su testamento, el conde de la Monclova afirmó que todos vivían en España y que su hija Felipa profesaba en el monasterio de la Madre de Dios de Toledo. Aunque no lo menciona en el testamento, también su hija Inés era monja del citado convento. AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fols. 1146r-1149r.



personas, hombres y mujeres, que partían hacia las Indias con el propósito de mejorar su vida bajo la protección del nuevo virrey; procedían de diversos lugares de España, pero como solía ocurrir en estas expediciones, hay una elevada representación de las tierras de Madrid y Zaragoza, ciudades natales del conde y de la condesa<sup>97</sup>. Entre ellos se hallaban algunos individuos que integrarán el círculo inmediato y cotidiano de la casa virreinal: los capellanes Alonso Barrantes y Pedro Hurtado de Mendoza, José de Vozmediano, que marchó en calidad de mayordomo, José de Osera<sup>98</sup>, médico de cámara de Carlos II, o Blas de Ayesa que mantuvo el cargo de secretario de cámara durante todo el periplo americano del virrey<sup>99</sup>.

Otros nombres insertos en esa larga lista de criados se beneficiaron de la facultad del virrey para repartir mercedes y formarán parte de sus redes clientelares<sup>100</sup>. Algunos de estos criados, al igual que el caso referido de su secretario de cámara, permanecieron siempre al servicio de los condes asistiéndoles en palacio, tanto en México como en Perú. Esta fidelidad fue recompensada generosamente a la muerte de Portocarrero como atestigua el acto de sus últimas voluntades.

“mando a don Antonio de Cevallos, mi criado, que está enfermo y tullido en mi Palacio, quatro mil pesos de a ocho reales por una vez para el socorro de sus necesidades. (...) dijo Su Excelencia que era su voluntad dejar como dejaba a los criados que le han asistido y hoy están en su Palacio las cantidades siguientes: A Pedro Gómez, su tesorero, tres mil pesos de a ocho reales; (...) a don Antonio García, otros tres mil pesos de a ocho reales; a don Manuel de Velasco, quatro mil pesos; a Pedro Martínez, dos mil pesos; (...) a doña Ana de Rojas, dos mil pesos; (...) y a doña Francisca de Morales, dos mil pesos, todos los cuales dichos legados mando se paguen de mis bienes”<sup>101</sup>.

En los navíos de azogue en los que viajaba el virrey, lo hacían también algunos individuos provistos de diversos cargos de gobierno político, en un tiempo en el que la provisión

97 AGI, *Contratación*, 5447.N.2.R.23, s/f, “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Melchor Portocarrero Laso de la Vega, virrey de México, conde de la Monclova, a Nueva España”.

98 Asunción Fernández Doctor, “José Miguel de Ossera y Estella”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].

99 Blas de Ayesa, natural de Fustiñana (Navarra), viajó acompañado de su mujer Catalina de Ponte, natural de Madrid. Ejerció de secretario de cámara durante los 19 años que permaneció el conde de Monclova como virrey en Nueva España y Perú. Su nombre aparece entre los testigos que firmaron y se hallaron presentes en el testamento otorgado por el virrey en Lima en 1705. Blas de Ayesa lo hace como “Secretario de Cámara de Su Excelencia”. AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fols. 1146r-1149r.

100 Como numerosos trabajos han puesto de manifiesto, fue práctica habitual que los virreyes beneficiaran a los miembros de su séquito, a sus parientes, allegados y dependientes con prebendas, premios y oficios, contraviniendo con ello las numerosas disposiciones regias que desde finales del siglo XVI prohibían hacerlo. En 1680 una Real Cédula limitó la facultad de proveer corregimientos a tan solo doce criados y allegados; sin embargo, Monclova superó esta cifra. Ismael Jiménez Jiménez reproduce en su tesis el listado de criados y allegados provistos de cargos por el conde de la Monclova durante su gobierno en Perú, una información que mandó recabar la Audiencia de Lima tras la muerte del virrey. En dicha relación, que cumplimentó su secretario de cámara, Blas de Ayesa en 1713, aparecen 22 nombres de criados y allegados del virrey entre los que se encontraban algunas de las personas que habían formado parte de su séquito cuando en 1686 marchó como vicesoberano a Nueva España. La mayoría de estas personas gozaban de un corregimiento y en algún caso estaban también emparentadas con la condesa de Monclova. Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial...*, op. cit., pp. 133-134. Véase también Pilar Latasa, “La corte virreinal peruana: perspectivas de análisis (siglos XVI-XVII)”, en Feliciano Barrios Pintado (coord.), *El gobierno del mundo: virreinos y audiencias en la América hispánica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 341-373.

101 AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fols. 1146r-1149r. En el censo de Lima que Monclova ordenó levantar en 1700 aparecen numeradas, conviviendo en el Palacio virreinal, 95 personas entre criados y criadas de todas las categorías, sin incluir los soldados de las tres guardias de alabarderos, infantería y caballería. Eduardo Torres Arancivia, *Corte de Virreyes. El entorno del poder en el Perú del siglo XVIII*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, p. 80.

de empleos había pasado a ser potestad de las instituciones centrales en detrimento del patronazgo virreinal<sup>102</sup>. Entre los nombres que se incluyen en la lista de beneficiados que se incorporó al expediente del virrey, aparece José de Angulo, que marchaba a Nueva España como alcalde mayor de Sayula y Autlán y que terminaría bajo el paraguas del virrey ocupando el corregimiento de Huancavélica en el virreinato del Perú<sup>103</sup>. También se cuela el nombre del ya citado ingeniero militar Jaime Franck con el que Portocarrero mantendrá una estrecha relación a partir de los trabajos de fortificación que aquél acometerá en San Juan de Ulúa y cuyos planos pasaron a engrosar la colección cartográfica de Monclova.

La comitiva virreinal llegó a Veracruz el 15 de septiembre, desembarcando en el castillo de San Juan de Ulúa esa misma noche; tras permanecer allí quince días “por falta de carruaje” prosiguió viaje hacia Puebla de los Ángeles y la capital del virreinato para hacer su entrada solemne en la ciudad de México el 5 de noviembre de 1686, donde poco después tomó posesión como XXIX virrey de Nueva España en sustitución del anterior mandatario, el marqués de la Laguna<sup>104</sup>. Su estancia en la sede virreinal de México fue breve. Sin embargo, en los dos años que Melchor Portocarrero permaneció como vicesoberano de Nueva España, tuvo tiempo de descubrir *in situ* la urgencia con que debían asegurarse algunas de las fronteras atlánticas y pacíficas de su distrito. Fronteras mal protegidas y a merced de agresiones externas e internas que amenazaban la integridad del territorio novohispano<sup>105</sup>; estas deficiencias lejos de mitigarse, se incrementarían en el tiempo y eran acuciantes cuando se hizo cargo del virreinato del Perú.

102 A partir de la década de 1680, los virreyes experimentaron una paulatina pérdida del derecho a decidir los repartos de oficios y cargos en sus territorios en favor de las instituciones centrales radicadas en Madrid, coincidiendo con el reinado de Carlos II, periodo en el que se experimentó el mayor apogeo de la venalidad de cargos públicos entre los años 1674 y 1700. En relación a América, la provisión de cargos se amplió desde las plazas de oficiales de la Hacienda indiana a otros empleos de gobierno político y a las magistraturas de justicia. Ángel Sanz Tapia, *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de Gobierno americanos bajo Carlos II (1674-1700)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009 y Francisco Andújar Castillo, “El mercado de venta de cargos de Indias durante el último cuarto del siglo XVII. Una nueva interpretación”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, vol. 5, nº 9, 2018, pp. 80-110.

103 AGI, *Contratación*, 5447, N.2, R.14; José de Angulo fue uno de los más favorecidos por el virrey. Acompañó a Monclova cuando éste se trasladó al virreinato del Perú, siendo nombrado primero capitán de su guardia virreinal y a partir de 1692 corregidor de Huancavélica. Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial...*, op. cit., pp. 204.

104 Información que el propio Monclova transmite en la carta remitida desde México el 17 de diciembre de 1686, AGI, México, 56, R.1, N.18. En Puebla de los Ángeles y en México fue obsequiado con sendos arcos triunfales y la publicación de dos loas. Miguel Zugasti, “Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey: dos loas al Conde de la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)”, p. 116, en M. Zugasti, E. Abreu y M. Mirtis Caser (eds.), *El teatro barroco: textos y contextos...*, op. cit., pp. 115-167.

105 Al poco de llegar a México expuso al Consejo las deficiencias que había detectado en el aspecto militar dentro de su distrito virreinal, señalando la falta de mandos y de armas y la necesidad de proveerse de ellas. José Garmendia Arruabarrena documenta el envío de armas (arcabuces y mosquetes) a Nueva España fabricadas en el señorío de Vizcaya como respuesta a la petición que el conde de la Monclova realizó en 1687 y a quien su Majestad facultó para comprarlas. José Garmendia Arruabarrena, “Encargo de armas a las reales fábricas de Placencia en año 1687”, *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, nº 10, 1988, pp. 79-90. Como ya hemos señalado al presentar la documentación, dentro de su colección de planos y documentos, existe un dibujo con diseños de armas y un texto explicativo sobre su funcionamiento que posiblemente guarde relación con la compra de armas que Monclova gestionó al llegar a México; ver docs. 57 (a) y 57 (b).



fig. 14. Dibujo de 3 cañones y una bisanjería, anónimo, s/a. [BNP, Manuscrito B-350]

La presión de los estados europeos por encontrar un espacio en la América española aumentaba a medida que se consolidaba la presencia de comerciantes extranjeros en los territorios españoles de Ultramar, favorecida por los tratados que la Corona se vio obligada a firmar y a ampliar con Holanda (1648), Francia (1659) e Inglaterra (1667 y 1670). Comercio legal amparado por tratados bilaterales que se amplió con el comercio de contrabando, adquiriendo un enorme desarrollo durante la segunda mitad del siglo XVII. La presencia de extranjeros (piratas, filibusteros, bucaneros y armadas enemigas) en las fronteras marítimas de los territorios de la Monarquía Hispánica fue en aumento a partir de 1680, poniendo de manifiesto cuán vulnerables eran los confines de Ultramar. La larga experiencia militar de Portocarrero y su gestión política como miembro del Consejo de Guerra y de la Junta de Guerra de Indias debieron ser de gran ayuda para afrontar los muchos conflictos que se sucederían durante su largo gobierno al frente de ambos virreinos indios. Una etapa convulsa de interminables guerras en Europa y en América que coincide con el final del reinado de Carlos II y el establecimiento de los Borbones en el trono español. Por tanto, su gestión estuvo marcada por la etapa de transición que le tocó vivir y la necesidad de adaptarse a una realidad cambiante que, por momentos, trastocó muchos de los esquemas con que viajó a América cuando se convirtió en virrey. De inicio, su gestión política se enmarca, sobre todo, dentro del universo mental de una larga tradición burocrática y administrativa que mutó con celeridad ante las urgencias de la situación internacional y el advenimiento del primer monarca de la casa de Borbón<sup>106</sup>.

La situación bélica internacional tuvo una gran repercusión en su gobierno sobre todo durante los años que dirigió el virreinato del Perú; su toma de posesión se produce poco después de iniciarse la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), cuyos efectos se hicieron sentir tanto en Europa como en Ultramar. El Pacífico se vio invadido por enemigos de “nuevo cuño” muy diferentes de los grandes corsarios de la etapa anterior. El material cartográfico que siguió nutriendo en América la colección de planos, mapas e informes militares que trajo consigo desde la Península testimonia la vulnerabilidad de los amplísimos territorios que había que resguardar y proteger en América.

El conde de la Monclova no era el candidato inicial para ocupar el virreinato del Perú y sustituir a Melchor Navarra y Rocafull, duque de la Palata<sup>107</sup>. Su nombramiento como virrey se hizo efectivo en noviembre de 1688 y no marcharía a su nuevo destino hasta ser relevado en México por Gaspar de la Cerda Sandoval, conde de Galve<sup>108</sup>. En esta promoción influiría su dilatada experiencia al servicio de la Corona y como ya hemos indicado páginas atrás, el vínculo de sangre que le unía al todopoderoso cardenal Portocarrero. El 11 de mayo de 1689, a bordo de la nave capitana de la Armada del Sur, Melchor embarcaba en Acapulco con rumbo al puerto de Paita, donde llegó el 20 de junio, continuando el viaje por tierra hasta el puerto limeño de El Callao. El 15 de agosto, festividad de la Asunción, hacía su entrada oficial en Lima bajo palio, jurando ante el alguacil mayor en el arco de triunfo que se levantó para la ocasión<sup>109</sup>. Convertido en el

106 El gobierno del virrey Monclova representa una etapa de transición entre el final de los Austrias, creadores de los “Reynos de las Indias” y el comienzo de los Borbones que, con su centralismo creciente, tratarán de transformar a las Indias en “Provincias de Ultramar”. Guillermo Céspedes del Castillo, *El Gobierno del Conde de la Monclova en el Perú*, Lima, 1954, p.3.

107 El duque de Palata aconsejó a la Corona que su sucesor fuera eclesiástico y, sobre todo, una persona procedente de la Península y que no se hallara en América para impedir que el escogido llegase con una corte de “parientes y amigos”. La persona llamada a convertirse en el nuevo virrey del Perú era Pedro José de Silva, conde de Cifuentes, quien servía como virrey en Valencia. Su muerte acaecida en 1688 impidió que esa designación tomara cuerpo. Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial* ..., op. cit., pp. 42-44.

108 El juicio de residencia que el conde de Galve realizó sobre el gobierno de Portocarrero culminó el 6 de febrero de 1689 con la publicación de una sentencia libre de imputaciones. Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, México, Castro Leal/Porrúa, 1972, vol. II, p. 175.

109 AGI, Lima, 88, “carta del conde de la Monclova al Rey”. Lima, 28 de septiembre de 1689. Ver también AHN, *Diversos-Colecciones*, 27,N.55, “carta de D. Juan Esteban de la Parra, secretario del virrey, conde de la Monclova, a D. Juan Enríquez de Guzmán, con noticias de la llegada del virrey y otras particulares”. Sobre el ceremonial de recibimiento de los virreyes del Perú y las instrucciones de su traslado ver Juan Bromley, “Recibimientos de virreyes en Lima”, p. 93, *Revista histórica*, 20, 1953, pp. 5-108 y Alfredo José Morales Martínez, “Antes de la fiesta. Notas sobre el viaje y recibimiento de los virreyes del Perú”, en Francesca Cantú (coord.), *Las cortes virreinales de la Monarquía española: América e Italia*. Actas del coloquio internacional, Roma, Viella, 2008, pp. 465-492.



XXIII virrey del Perú, iniciaría esta nueva etapa con la feliz noticia del alumbramiento de su séptimo hijo, Francisco Javier, engendrado en México y nacido en Lima a los cuatro meses de tomar posesión del cargo. Con su nacimiento, el pequeño Francisco Javier simbolizaba la unión de los dos territorios de América en los que Melchor Portocarrero gobernaría en nombre de la Monarquía<sup>110</sup>.

Las detalladas instrucciones confeccionadas por el duque de la Palata permitieron a Monclova conocer la complejidad para desarrollar su labor política en el extenso virreinato peruano como presidente de la Real Audiencia, como vicepatrono eclesiástico y como capitán general:

“El gobierno de estas dilatadas provincias del Perú (decía su antecesor), siendo el más fácil en la dirección, es el más trabajoso de quantos tiene Su Magestad en sus dominios. Es el más fácil porque sus súbditos son de bien natural y amantes de su rey, obedecen sin repugnancia: no ay representación de Reyno ni de ciudades, que hagan cuerpo para pedir ni defender privilegios: no ay confinantes que los inquieten; y a la voz del virrey están todos rendidos por su docilidad sin que pueda temerse alteración ni turbación grave en la república. Pero es el más trabajoso porque en setenta y ocho provincias que tiene el Perú, no tiene el Virrey con quien partir el cuidado de su gobierno; porque de quantas cosas se ofrecen, por lebes que sean y de un expediente fácil y ordinario de el cargo de los corregidores, quieren dar quenta al Virrey, pareciéndoles que no pueden alcanzar justicia en la provincia si primero no se quejan de quien se la ha de hacer: con que todos los chasques (que son los correos) en cada mes tres de diferentes provincias, es inmenso el despacho y de grande desabrimiento por la diversidad y calidad de los negocios”<sup>111</sup>.

La documentación extensísima que se conserva del gobierno de Monclova de su etapa peruana, permite obtener una radiografía nítida de las gestiones y decisiones que el mandatario tuvo que adoptar en una etapa compleja y decisiva<sup>112</sup>. Existe unanimidad en que sus resoluciones fueron casi siempre acertadas en los asuntos de índole militar y de defensa del territorio, aunque no siempre pudieron llevarse a la práctica. Su formación castrense y la dilatada experiencia acumulada en los campos de batalla y en las instituciones de guerra eran un buen respaldo para afrontar la defensa del Perú y mantenerlo a resguardo. Sin embargo, en asuntos de gestión y gobierno, también en lo concerniente a su comportamiento personal, el balance historiográfico es dispar. Lewis Hanke y Celso Rodríguez, en su monumental estudio sobre los virreyes españoles en América, sintetizaron la personalidad de un mandatario que, con su muerte en 1705, había cerrado una larga etapa en la manera de gobernar los territorios de Ultramar. Sobre él escribieron:

“Dejó tras de sí un gobierno austero y marcialmente caracterizado por su propia formación y carácter, en el que no tuvieron cabida ni aprovechamientos extralegales con su conocimiento, ni encontraron altavoz el grupo de arbitristas indianos que con planteamientos a veces extravagantes buscaban ser bien recibidos en la Corte limeña”<sup>113</sup>.

Otros autores, como Francisco A. Encina o Guillermo Céspedes del Castillo califican al virrey como “bravo en el campo de batalla”, “de costumbres puras y muy religioso en su

110 Francisco Javier de Portocarrero nació el 16 de diciembre de 1689, fue bautizado al día siguiente por Melchor de Liñán y Cisnero, arzobispo de Lima, y apadrinado por el virrey saliente, el duque de la Palata, quien permaneció en Lima hasta que acabó su juicio de residencia en 1691. Cuando se disponía a regresar a España, cayó enfermo en Portobelo falleciendo en abril de ese mismo año. Al recién nacido y a sus padres, dedicó Lorenzo de Llamas su obra teatral “También se vengan los dioses” en diciembre de 1689. BNE, Mss. 3122 s/f.; Lorenzo de Llamas, *También se vengan los Dioses*, (estudio introductorio de José A. Rodríguez Garrido), Pamplona, Universidad de Navarra, 2018, pp. 9-33.

111 Manuel Atanasio Fuentes, “Relación del estado del Perú en los ocho años de su gobierno que hace el duque de la Palata al excmo. señor conde de la Monclova, su subcesor en los cargos de virrey, gobernador y capitán general de estos Reynos del Perú, Tierra Firme y Chile, de que tomó posesión el día 16 de agosto del año de 1689”, *Memoria de los virreyes que han gobernado el Perú* (tomo II), Librería Central de Felipe Bailly, 1859, p. 58.

112 Manuel Moreyra y Guillermo Céspedes del Castillo, en su gran proyecto de recopilación de la correspondencia que los virreyes del Perú mantuvieron con las autoridades de su jurisdicción, con la Corona y con el Consejo de Indias, dedicaron tres volúmenes al periodo de gobierno del conde de la Monclova. En el prólogo del primer tomo manifiestan que, solo con la metrópoli, el virrey dirigió cerca de 400 cartas con asuntos muy diversos que afectaban a su distrito virreinal. Manuel Moreyra y Paz-Soldán y Guillermo Céspedes del Castillo, *Virreinato peruano. Documentos para su Historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova, tomo I (1689-1694)*, tomo II (1695-1698), tomo III (1699-1705), Lima, Instituto Histórico del Perú, 1954-1955.

113 Lewis Hanke y Celso Rodríguez, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: Perú*, tomo VII, Madrid, Atlas, 1978-1980, p. 154.

vida privada”, “conciliador y moderado en el gobierno”, “edil celoso”, “político práctico de escasas iniciativas” y como vicepatrono “condescendiente con los eclesiásticos”. Céspedes subraya, además, las limitaciones y debilidades del gobierno de Monclova sin ocultar las dificultades extremas que el virrey hubo de afrontar a su llegada al Perú: una grave situación económica agudizada por el terremoto que sacudió el territorio en 1687, la creciente amenaza exterior provocada por los acontecimientos políticos y militares que se vivían en Europa y la incertidumbre por el relevo en la Corona<sup>114</sup>.

Investigaciones más recientes de corte revisionista, con metodologías renovadas y una relectura de las fuentes documentales, han reinterpretado y enriquecido la información sobre esta etapa crucial mostrando los claroscuros de este representante regio y de su acción de gobierno, sin obviar la corte virreinal que se desplegó en torno a su persona, entendida como espacio político y de representación<sup>115</sup>. Ismael Jiménez Jiménez en su documentada tesis doctoral desentraña cómo a la hora de ejercer el poder el conde se topó con el obstáculo de una corrupción amplia, extendida y aceptada en todos los estratos de la sociedad, si bien ello no era una novedad en tiempos del virrey<sup>116</sup>. En la segunda mitad del siglo XVII, el fenómeno de la corrupción se hallaba firmemente asentado en América, pero también en la Península, como parte estructural del sistema; no obstante, la frontera porosa para discernir entre los ámbitos público y privado no siempre permite identificar determinadas prácticas como corruptas, y aún menos cuando algunas de ellas eran permitidas y aceptadas por la administración en una y otra orilla<sup>117</sup>. Las múltiples variantes de nepotismo que el autor detecta en el gobierno de Monclova se reproducen en otros vicesoberanos de manera idéntica o parecida y en ocasiones son ejercidas con mayor intensidad. La provisión de cargos, oficios y plazas en las audiencias, en la Iglesia, en el ejército, en los cabildos, en las instituciones hacendísticas y comerciales, para disfrute de la parentela y clientela del virrey fue práctica habitual. Hay constancia de excesos denunciados en el Consejo de Indias<sup>118</sup>, que trató de corregir los abusos nepóticos

114 Guillermo Céspedes del Castillo, *El Gobierno del Conde de la Monclova...*, op. cit., pp. 3-7.

115 El gran apogeo de las cortes virreinales dentro de la Monarquía Hispánica se produjo durante el siglo XVII. Pilar Latasa Vassallo, “La corte virreinal novohispana: el virrey y su casa, imágenes distantes del rey y su corte (S. XVII)”, en Eugénio dos Santos (ed.), *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA*, Porto, Centro Leonardo Coimbra, 2001, pp. 341-373 y “La corte virreinal peruana: perspectivas de análisis...”, op. cit. De interés también, Eduardo Torres Arancivia, *Corte de Virreyes...*, op. cit.

116 Ismael Jiménez Jiménez aborda un profundo análisis sobre esta realidad de la administración virreinal del Perú de la segunda mitad del siglo XVII aportando numerosa y sustanciosa información. El autor concluye que los seis virreyes cuya gestión política analiza (Santisteban, Lemos, Castellar, Liñán y Cisneros, Palata y Monclova) mostraron el mismo comportamiento de obviar las leyes para su provecho personal. Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial...*, op. cit.

117 En los últimos años, el análisis del fenómeno de la corrupción en el Antiguo Régimen ha sido objeto de numerosos trabajos y una de sus líneas se ha centrado en las prácticas ilícitas de los virreyes indianos. Se ha analizado la naturaleza de estas prácticas, cómo se llevaron a efecto, los agentes involucrados y las consecuencias que se derivaron de ello. Desde el enfoque de los estudios de caso, puede verse el dossier coordinado por Francisco Andújar Castillo y Rubén Gálvez Martín, “Relaciones de poder y corrupción: el gobierno de los virreyes indianos (ss. XVI–XVIII)”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41, 2021; ver también Francisco Andújar Castillo y Pilar Ponce Leiva (coords.), *Mérito, venalidad y corrupción en España y América. Siglos XVII y XVIII*, Valencia, Albatros, 2016 y *Debates sobre la corrupción en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 2018.

118 Sobre el conde de la Monclova existe una carta remitida a la Corte en 1701 por el militar e ingeniero Juan Bautista de la Rigada acusándole de contravenir las leyes en beneficio propio y de su clientela. Así mismo, un anónimo informante a través del escrito que no lleva fecha, “Papel ciego en que se refieren los excesos del virrey conde de la Monclova y otros sujetos”, denunció los excesos cometidos por el virrey lanzando graves acusaciones sobre su mala praxis en el gobierno colonial. Otro anónimo informante en 1703 firmó en Lima una carta dirigida a la Corona para denunciar los fraudes en las almonedas de oficios. Los tres testimonios aparecen referenciados en la tesis de Ismael Jiménez Jiménez, quien anuncia en sus páginas estar recopilando todas las denuncias realizadas alrededor de la corte y gestión de Monclova, estimando que el fraude cometido por el virrey en las finanzas del virreinato superaría los cinco millones de pesos. Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial...*, op. cit., pp. 344-348.

con sistemas de control (visitas, juicios de residencia), que resultaron ineficaces, y con una abundante legislación aplicada con poco éxito. Ha de tenerse en cuenta, no obstante, la prolongada detentación del cargo de manera ininterrumpida; Monclova permaneció dieciséis años rigiendo los destinos de Perú que, sumados a su periodo novohispano, le convertirán en el virrey más longevo en Indias sin solución de continuidad.

La sustitución de Melchor Portocarrero al frente del virreinato peruano se dilató en el tiempo superando ampliamente la escala temporal prevista para dicho gobierno. Una cadena de desafortunados acontecimientos impidió su relevo y su regreso a España, como era su deseo. En febrero de 1696 Carlos II nombraba a Francisco José de Villavicencio, conde de Cañete del Pinar, como nuevo titular del Perú<sup>119</sup>. Villavicencio accedía a tal dignidad a través de la compra del título pagando una generosa cantidad. El nuevo virrey, junto a su familia y al séquito que le acompañaba, emprendió viaje hasta las Indias, pero nunca llegó a su destino; en abril de 1697 pereció en aguas del Pacífico víctima de una epidemia que diezmó la expedición<sup>120</sup>. Mientras se decidía el nuevo candidato se designa como interino al conde de Canillas, por entonces gobernador y capitán general de Panamá; pero los deseos de Monclova de ser relevado volvieron a frustrarse por la muerte inesperada de aquél cuando se disponía a abandonar el istmo<sup>121</sup>. Los nombres que se barajaron para el relevo (el marqués de Villagarcía y el conde de Eril) no llegaron a fructificar y la sustitución del vicesoberano quedó en suspenso sine die<sup>122</sup>. En 1701, reinando Felipe V, Monclova volvió a solicitar licencia para cesar en el gobierno y regresar a España dada su avanzada edad y el temor de morir antes de hacerlo; la petición fue atendida por el monarca pero con la obligación de permanecer en el cargo hasta la llegada del sustituto. Al año siguiente,

la Corona dispone la titularidad de Manuel de Oms Sentmenet de Lanuza, marqués de Castelludosrius como nuevo virrey, pero el paréntesis temporal en el relevo se alargó un quinquenio más por coyunturas diversas y no tomará posesión hasta 1707<sup>123</sup>, ya fallecido su antecesor en el cargo.

Melchor Portocarrero murió en Lima el 22 de septiembre de 1705 a la edad de 69 años y fue enterrado en la cripta de la catedral, donde aún permanecen sus restos<sup>124</sup>.

Las crónicas de la época refieren que su muerte fue muy sentida por los habitantes de Lima, por ser el impulsor en la reconstrucción de la ciudad tras el fatídico terremoto de 1687 y por la recuperación de su antiguo esplendor. He aquí la loa que se hizo al respecto:

119 AGI, *Contratación*, 5796, L.1, F.68V-69v.

120 El propio Monclova trasladó la noticia al rey, recibiendo instrucciones de socorrer a su viuda Nicolasa Rufo de Villalobo, superviviente de la fatal travesía. Lorenzo Lohman Villena, “El Conde de Cañete: un virrey desconocido del Perú”, *Revista Histórica*, XIV, 1941, p. 115-122; pp. 267-268 y Luis de Orueta, *Los Virreyes de América del Sur (Perú 1544-1825)*, Paterna, La Imprenta CG, 2018, pp. 267-268.

121 Domingo Marcos Giménez Carrillo, “Virreyes interinos del Perú y la institucionalización de un nuevo sistema en el siglo XVIII: los pliegos de providencia”, pp. 86-89, *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 41, 2021, pp. 75-112.

122 Guillermo Céspedes del Castillo, *El gobierno del conde de la Monclova...*, tomo I, op. cit., p. 4, y Ismael Jiménez Jiménez, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial...*, op. cit. pp. 50-51.

123 AGI, *Contratación*, 5463, N.43. El marqués de Castelludosrius fue nombrado virrey del Perú en 1702 pero tras una larga espera en la ciudad de Cádiz debido a la difícil coyuntura bélica de la Guerra de Sucesión y los apuros económicos, no ocupó su cargo hasta 1707. Su llegada al Perú la efectuó acompañado por un séquito en el que se incluían numerosos franceses e italianos. Murió tres años después, tras una breve enfermedad. Sobre las circunstancias de su nombramiento y acción de gobierno en el Perú, Alfredo Moreno Cebrián y Núria Sala i Vila, *El “premio” de ser virrey. Los Intereses Públicos y Privados del Gobierno Virreinal en el Perú de Felipe V*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 17-145.

124 La referida investigación antropológico-histórica sobre los restos de Melchor Portocarrero le describieron como individuo de buena estatura (1,75 m.) y que portaba ropa típica del siglo XVII, “muy fina y de procedencia europea”, Sonia Guillén Oneglio, “Identificación y estudio de los restos del Virrey Conde de la Monclova...”, op. cit., p. 9.

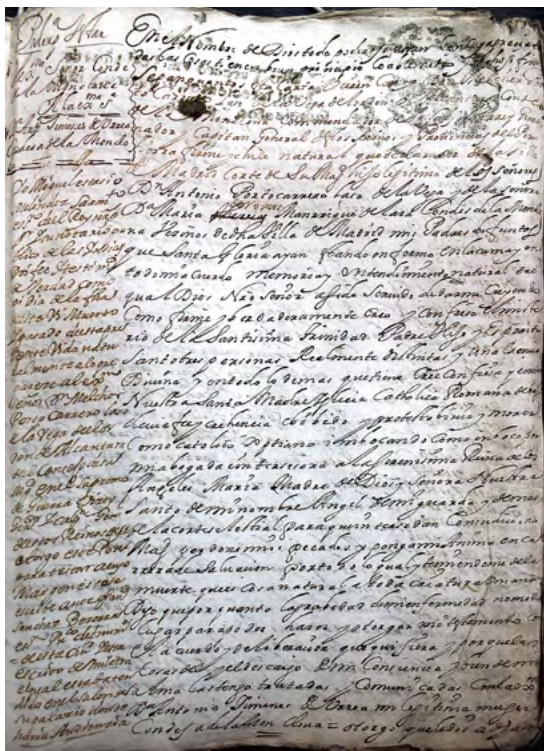


fig. 15. Testamento de Melchor Portocarrero [AGNP, Sección de Protocolos Notariales. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fols. 1146r-1149r. ]



“rodeado de sacerdotes, entregó su espíritu a su Criador, con gran serenidad a las doce y media del día. El sentimiento de la ciudad, el llanto de los pobres, el amor de todos, grandes y pequeños, es inexplicable. No hay iglesia, capilla ni santuario en esta ciudad y en sus alrededores a quien no haya hecho limosna. Cuando entró en el gobierno del reino, halló esta ciudad del todo arruinada con los temblores y por su aplicación y celo la deja hermosamente reparada (...) Numerosísimo fue el concurso de la ciudad a reconocer y llorar sobre el cuerpo de Su Excelencia que se expuso públicamente en el salón, armado como capitán general y comendador de la Zarza, en la Orden y Caballería de Alcántara. Dispúsose en la plaza una valla capaz de madera que defendiese del gentío al acompañamiento funeral”<sup>125</sup>.

La gravedad de su enfermedad impidió a Monclova otorgar testamento, autorizando a su esposa a que lo suscribiera por él; documento que se formalizó a los dos días del fallecimiento, estando aún el virrey de cuerpo presente<sup>126</sup>. En sus últimas voluntades pedía ser sepultado en la iglesia catedral de Lima, incorporando numerosas mandas espirituales y materiales acordes con la imagen que debía proyectar el *alter ego* de la Corona en el virreinato del Perú. Como albaceas y tenedores de sus bienes aparecen la condesa de la Monclova<sup>127</sup> y los tres hijos que viajaron con ellos hasta Nueva España siendo niños: Antonio<sup>128</sup>, Joaquín<sup>129</sup> y Josefa. También nombraba como herederos universales a Baltasar<sup>130</sup>, Inés<sup>131</sup> y Felipa<sup>132</sup>, los otros hijos que había dejado en España, si bien Josefa fue mejorada con 50.000 pesos “atento a haberme acompañado desde los Reynos de España al de la Nueva España y a este del Perú, donde queda al presente, que así es mi voluntad”<sup>133</sup>.

A la muerte de Monclova y ante la ausencia de sustituto, la administración virreinal recayó en la Audiencia de Lima<sup>134</sup>. La Relación pormenorizada, dividida en veintidos materias que la institución entregó a Castellodosrius sobre el estado del Virreinato, permite conocer

125 *Diario de noticias sobresalientes en Lima y noticias de Europa (1700-1711)*, vol. 1, edición y estudio de Paul Firbas y José A. Rodríguez Garrido, New York, IDEA, 2017, pp. 347-348.

126 “digo que por quanto la gravedad de mi enfermedad no me da lugar para poder hacer y otorgar mi testamento con el acuerdo y deliberación que quisiera y porque las cosas dél y el descargo de mi conciencia y bien de mi alma las tengo tratadas y comunicadas con la excelentísima Señora doña Antonia Jiménez de Urrea, mi legítima muger, condesa de la Monclova, otorgo que le doy a dicha Señora mi poder (...) para que después que yo haya fallecido, y no antes (...) pueda hacer y haga mi testamento”. Poder para testar del conde de la Monclova (1705). AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fols. 1146r-1149r.

127 Antonia Jiménez de Urrea falleció en Lima el 1 de enero de 1721 y fue enterrada junto a su esposo en la Iglesia catedral. BNE, *Mss.* 3122, s/f.

128 Antonio José siguió la tradición militar de su progenitor y heredó el título, convirtiéndose en el IV conde de la Monclova. Durante el gobierno de su padre fue teniente de capitán general y general de presidio del Callao. Nunca se casó, pero fuera del matrimonio tuvo varios hijos: José Portocarrero y Pallarés (caballero de la orden de Santiago y miembro del Consejo de Hacienda), Felipe Portocarrero y Gavilanes (rector del Colegio Mayor de San Felipe), Antonio, Pedro, José Manuel, Manuela y María, ambas religiosas en el convento de Santa Rosa de Lima. Murió en Lima el 13 de abril de 1736 a la edad de 63 años. Testamentaria de Antonio Portocarrero con sus acreedores, AHN, *Consejos*, 21312, exp.1 y BNE, *Mss.* 3122, s/f.

129 Joaquín no llegó a casarse y murió en Lima el 27 de agosto de 1717 a los 36 años. Para “mantenerse y sustentarse con la decencia y lustre que pide su persona”, su padre le hizo donación de algunas dehesas en Extremadura junto a la frontera de Portugal (Las Lapas, La Pailla y el Rincón de Jila). BNE, *Mss.* 3122, s/f. y AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fol. 1148r.

130 En 1704 obtuvo el título de caballero de la orden de San Juan de Jerusalén; además de la legítima paterna, su padre le hizo donación de 20.000 pesos “para ayuda al lustre y decencia de su persona”. BNE, *Mss.* 3122, s/f.; AHN, *Órdenes Militares*. San Juan de Jerusalén, Exp.24546 y AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fol. 1148r.

131 Profesó en el convento Madre de Dios de Toledo. BNE, *Mss.* 3122, s/f.

132 Profesó en el convento Madre de Dios de Toledo BNE, *Mss.* 3122, s/f.

133 AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra, n° 955, fol. 1147r. A la muerte de su padre, Josefa con la oposición de su madre (con la que había consensuado que profesaría en Madrid, en un convento que se había de fundar bajo la advocación de Santa Rosa de Lima), ingresó en el monasterio de Santa Catalina de Siena el 9 de octubre de 1706, y desde allí, con licencia real, fundó el monasterio de Santa Rosa, donde profesó el 2 de febrero de 1708, llamándose Josefa de Santa Rosa, siendo su priora. Murió el 21 de noviembre de 1743 a los 62 años. BNE, *Mss.* 3122, s/f.; AGI, *Lima*, 554.

134 Jorge Tovar Velarde, “La Audiencia de Lima, 1705-1707. Dos años de gobierno criollo en el Perú”. *Revista Histórica*, Lima, 1957-58, vol. XXIII, pp. 338-453.

el cúmulo de dificultades y desaciertos que empañaron los últimos años de la gestión política del ya anciano, agotado y enfermo vicesoberano. La situación fiscal era calamitosa, los escasos caudales disponibles redujeron los gastos al mínimo, de tal modo que las fortificaciones militares estaban en un estado deplorable y no garantizaban la defensa de los mares peruanos. La información que proporciona Nuria Sala sobre el embargo de un millón de pesos que la Corona ordenó sobre los bienes de Monclova como fianza del juicio de residencia (que nunca se acometió), no pudo llevarse a efecto. La escasa cantidad que pudo confiscarse a los herederos hizo sospechar que la fortuna acumulada por el virrey se encontraba a buen recaudo. Así lo expresaba Castellldosrius a finales de 1707:

“todos comúnmente son de sentir que el conde de la Monclova dejó crecidas cantidades, han tenido sus herederos la máxima de repartirlas y dividirlas en varias partes que es imposible averiguar, ni descubrir (...) la voz común es de que el conde dejó gruesas cantidades; unos dicen ocho millones, otros seis, otros menos; y aún hay en Europa quien cree que llegara a tener mucho más; pero nadie lo sabe de cierto, a lo que yo me persuado es, a que será mucho menos de lo que dice el que menos dice: no dejando de inclinarme mucho a que las más gruesas porciones las tiene en España”<sup>135</sup>.

El marqués de Castellldosrius, con una brillante carrera militar y política en España, habiendo servido como embajador en Portugal y en Francia, se convertía en el primer virrey del Perú de nombramiento borbónico, y con él se iniciaba una nueva etapa política que Monclova apenas pudo atisbar. El cambio de dinastía y la ruptura en la manera de gobernar sorprendieron a Melchor Portocarrero ya muy cansado y con ansias de que se produjera pronto su relevo. Quien había tenido como adversario al francés en los campos de batalla europeos y en las fronteras del Imperio de Ultramar apoyó incondicionalmente a Felipe V, celebrando su proclamación con loas y festejos en Perú y reforzando la imagen pública del primer rey borbónico<sup>136</sup>. La lealtad a la nueva Monarquía y la fidelidad prestada a la Casa de Austria durante tantos años se manifiestan también en el inventario *post-mortem* que Antonia Jiménez de Urrea realizó de los bienes de su esposo ante el escribano Francisco Sánchez Becerra tres meses después del fallecimiento<sup>137</sup>. Entre los objetos y bienes inventariados en el interior del Palacio había 51 lienzos y 19 láminas; entre los primeros se incluían “11 lienzos pequeños de la Casa Real de Francia”, “1 cuadrito pequeño de una madame francesa”, otros dos de “don Felipe V con marco dorado” y “del dicho Rey sin marco” y de Carlos II tres lienzos y otros dos con cada una de sus esposas, María Luisa de Orleans y Mariana de Neoburgo. Resulta también significativo que en esta colección pictórica figuraran los retratos de las dos personas que habían dejado una fuerte impronta en la vida del conde: el cardenal Portocarrero y el infante Juan José de Austria, su valedor y verdadero señor, a quien Melchor sirvió largos años y con quien mantuvo un estrecho vínculo dentro y fuera de España<sup>138</sup>. Los prolongados servicios a la Corona y la fidelidad mostrada fueron finalmente recompensadas por Felipe V al conceder a Melchor Portocarrero la merced de la Grandeza de España, título que no pudo disfrutar por su anticipada muerte. Tan alta distinción se verificó en 1706 en la persona de su hijo primogénito Antonio José Portocarrero Jiménez de Urrea, IV conde de la Monclova y Grande de España, la máxima dignidad de la nobleza española<sup>139</sup>. ♦

135 AHN, *Estado*, 2307, “carta del marqués de Castellldosrius”, Callao, 15 de diciembre de 1707, citado por Alfredo Moreno Cebrián y Núria Sala i Vila, *El “premio” de ser virrey...*, op. cit., p. 39.

136 El conde de la Monclova encargó a Tomás de Torrejón y Velasco la composición de una ópera para celebrar el cumpleaños de Felipe V y conmemorar el primer aniversario de su subida al trono español. La obra “La púrpura de la rosa” compuesta sobre un libreto de Pedro Calderón de la Barca, se estrenó el 19 de octubre de 1701 en el Palacio virreinal de Lima. José A. Rodríguez, “Entre Austrias y Borbones: la representación en Lima (1701) de la púrpura de la rosa de Calderón de la Barca”, en Concepción Reverte y Mercedes de los Reyes (eds.), *El teatro hispanoamericano en el Siglo de Oro*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998.

137 AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra. N° 955, 1705, fols. 1735r-1741v. Un análisis del coleccionismo pictórico del conde de la Monclova a través del inventario de sus bienes en Antonio Holguera Cabrera, “La galería pictórica del III conde de la Monclova (1690-1705)”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 48, 2017, pp. 91-104.

138 AGNP, *Sección de Protocolos Notariales*. Francisco Sánchez Becerra. N° 955, 1705, fols. 1738v-1740v.

139 AHN, *Consejos*, 5240, Rel.6.





29

26

**DEFENDER FRONTERAS,  
GOBERNAR TERRITORIOS**

25

19

24







Gran parte del periplo vital del conde de la Monclova se condensa en las imágenes y en los textos de la colección conservada en la Biblioteca Nacional de Perú. Un material que nos traslada testimonios puntuales y esporádicos de fronteras vivas, agitadas y/o amenazadas por la guerra. Fotos fijas tan certeras y capaces que bien interpretadas, dan una imagen muy ajustada de la realidad que ilustraban. Da la impresión de que Melchor Portocarrero hizo acopio testimonial de aquellos acontecimientos que de manera singular le impactaron, bien porque conmovieron a la sociedad de su tiempo (como puede ser el caso del asedio de Budapest de 1684<sup>140</sup> o la sublevación de Mesina de 1674<sup>141</sup>) o bien porque le afectaron personal o profesionalmente. Este sería el caso de los documentos que le dedicaron o le enviaron los ingenieros militares y también los planos de los lugares cuyas defensas le atañeron de manera directa, como ocurre, por ejemplo, con la *raya* luso-extremeña, espacio que conocía muy bien por haber combatido en él. Fronteras de los dos mundos en los que vivió, combatió y gobernó, que dibujan la siguiente distribución a partir del material que estamos analizando:

**TABLA V. LOS ESPACIOS Y FRONTERAS REPRESENTADAS**

ESPACIO	PLANOS	TEXTOS E INFORMES	DOCUMENTOS	IMÁGENES
<b>VIEJO MUNDO</b>	29	6	35	31
FRONTERA NORTE PENINSULAR	14	3	17	16
LEVANTE Y SUR PENINSULAR	7	1	8	7
FRONTERA OCCIDENTAL PENINSULAR	7	1	8	7
BUDAPEST	1	1	2	1
<b>NUEVO MUNDO</b>	21	5	26	23
MAR DEL NORTE, CARIBE Y GRAN NORTE	7	3	10	9
MAR DEL SUR	14	2	16	14
- PACÍFICO MEXICANO	5	0	5	5
- PACÍFICO SUR	9	2	11	9
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>	<b>11</b>	<b>61</b>	<b>54</b>

140 Erzsébt Hanny y Francesca Leonetti han puesto de manifiesto la importancia que tuvieron las noticias y la publicística en el desarrollo de estos acontecimientos, Erzsébt Hanny, "Las noticias de la guerra contra turcos en Hungría y en Buda en las relaciones españolas del siglo XVII", en Pedro M. Cátedra García (ed.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 2013, pp. 211-229 y "Toma de Buda en 1686 y los cambios políticos y sociales en reflejo de relaciones de sucesos españoles", en Jorge García López y Sònia Boadas (eds.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2015, pp. 283-295 y Francesca Leonetti: "El conflicto entre cristianos y musulmanes en las relaciones de sucesos: la liberación de Buda", en *Las relaciones de sucesos...*, op. cit., pp. 309-322.

141 La rebelión acabó controlada por el gobierno de Madrid a partir de 1676. Luis Antonio Ribot García, *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, Universidad de Valladolid, 1982, pp. 189-209.

## 1. Las fronteras del Viejo Mundo

La colección limeña alberga entre sus papeles 31 imágenes relacionadas con el Viejo Mundo y sus confines, entre las que predominan, como ya hemos adelantado, las ubicadas en la Península Ibérica, que condensa más del 85 por ciento de los dibujos relativos al Viejo Mundo (ver tabla VI). Documentos que delinean y visibilizan las fronteras de guerra de la Monarquía Hispánica durante el último tercio del siglo XVII, un tiempo cargado de conflictividad con numerosos espacios y realidades diversas.

**TABLA VI. LOS ESPACIOS DEL VIEJO MUNDO**

ESPACIOS	IMÁGENES	LUGARES REPRESENTADOS
<b>CATALUÑA</b>	<b>9</b>	ROSELLÓN, CADAQUÉS, ROSAS, BELAGUARDA (BELLEGARDE), GERONA Y PALAMÓS
<b>PROVINCIA SVASCAS</b>	<b>6</b>	GUETARIA, SAN SEBASTIÁN Y FUENTERRABÍA
<b>NAVARRA</b>	<b>1</b>	PAMPLONA
<b>BALEARES</b>	<b>1</b>	MAHÓN
<b>MURCIA</b>	<b>1</b>	CARTAGENA
<b>ANDALUCÍA</b>	<b>2</b>	CÁDIZ Y GIBRALTAR
<b>NORTE DE ÁFRICA</b>	<b>2</b>	CEUTA Y PEÑÓN DE VÉLEZ
<b>EXTREMADURA</b>	<b>7</b>	ALCONCHEL, ALBURQUERQUE, BADAJOZ, ALCÁNTARA, ZARZA DE ALCÁNTARA, VALENCIA DE ALCÁNTARA Y MORALEJA
<b>RESTO DE EUROPA</b>	<b>2</b>	BUDAPEST Y MESINA
<b>TOTAL</b>	<b>31</b>	

Dejando a un lado las dos representaciones de Budapest y Mesina, el material de Monclova relativo a los espacios del Viejo Mundo reproduce diferentes enclaves que se reparten por tres grandes espacios de la Península Ibérica y el norte africano: el Occidente peninsular, el Mediterráneo occidental y las fronteras del Norte peninsular.

### 1.a. Las fronteras del Norte peninsular

Los planos que cartografiaban algunas de las plazas del norte peninsular son los más numerosos. Las 16 imágenes incluidas en este área ayudan a recrear una de las fronteras más tensionadas de la Península ibérica durante el tiempo en el que Melchor Portocarrero tuvo responsabilidades en la defensa del territorio. Recordemos que en marzo de 1677 pasaba a formar parte del Consejo de Guerra justamente cuando la llamada Guerra de Holanda (1672-78) entraba en su fase final. En abril de 1672 Francia había declarado la guerra a Holanda y en agosto del año siguiente las Provincias Unidas firmaban con España una alianza antifrancesa a la que se sumaron el emperador Leopoldo I y el duque de Lorena. La entrada de España en la guerra de Holanda en 1673 provocó que Francia volviera a ocupar el Franco Condado, avanzando de nuevo por los Países Bajos e invadiendo territorio catalán.



142 Antonio Espino López, *El frente catalán en la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697*, Universitat Autònoma de Barcelona, 1995 y *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte (1652-1714)*, Madrid, Edaf, 2014.

143 Antonio Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1997*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999, p. 32.

144 Antonio Espino López, *El frente catalán en la Guerra de los Nueve Años...*, op.cit.

145 Antoni Simon i Tarrés, "Tiempos de guerra. Cataluña 1635-1714: testimonios coetáneos e historiografía", Prólogo a Antonio Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II...*, op.cit., p. 11.

146 El primer enfrentamiento se produjo en la llamada Guerra de Devolución (1667-68), cuando Luis XIV invadió los Países Bajos y el Franco Condado bajo el pretexto de que la dote de su esposa María Teresa no había sido pagada. Este conflicto apenas se dejó sentir en el Pirineo. Antoni Simon i Tarrés, "La monarquía de Carlos II frente al imperialismo de Luis XIV", *La crisis del siglo XVII. Historia de España Planeta*, vol. 6, Planeta, Barcelona, 1988, pp. 52-56 y Antonio José Rodríguez Hernández, *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Ministerio de Defensa, 2007.

147 M<sup>a</sup> Antonia Martí Escayol y Antonio Espino López, "Catalunya abans de la Guerra de Successió. Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar, 1659-1700", *Afers*, Barcelona, 2013, pp. 19-60; Antonio Espino López, "El servicio de armas aragonés durante el reinado de Carlos II: la defensa de Cataluña, 1665-1697", *Revista de Historia Gerónimo Zurita*, 72, 1997, pp. 7-27 y Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi...*, op. cit., pp. 79-80.

148 Luis Antonio Ribot García, *La revuelta de Mesina, la guerra (1674-1678) y el poder hispánico en Sicilia*, Fundación Juan March, Madrid, 1983 y *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes...*, op.cit., pp. 189-209.

149 Luis Antonio Ribot García, "Las fuerzas navales hispanas en la Guerra de Mesina", *Desperta Ferro*, 30, 2022, pp. 72-77.

La colección cartográfica incorpora un total de nueve imágenes del **Principado de Cataluña**, territorio que durante el último tercio del siglo XVII fue uno de los espacios de la Monarquía Hispánica más amenazados por el imperialismo de Luis XIV<sup>142</sup>. Durante el reinado de Carlos II Cataluña soportó, con distinta intensidad, los efectos de cuatro conflictos internacionales. Al respecto Antonio Espino concluye que el frente catalán fue adquiriendo de forma progresiva una importancia trascendental durante el gobierno del último de los Austrias<sup>143</sup>, para acabar viviendo sus peores momentos al final del reinado por la Guerra de los Nueve Años (1689-97)<sup>144</sup>. En la misma línea, Antoni Simon i Tarrés sostiene que en tiempos de Carlos II Cataluña se convirtió en el antemural de los territorios hispanos de la Península al tener que soportar y hacer frente a los reiterados ataques de los ejércitos de Luis XIV que llegaron a ocupar temporalmente algunos territorios catalanes, ya fuera con voluntad de dominio o simplemente para poder alojar sus tropas en ellos<sup>145</sup>.

Cuando Melchor Portocarrero se integró en el Consejo de Guerra hacía cuatro años que Carlos II sostenía su segunda contienda abierta contra la Francia de Luis XIV<sup>146</sup>, si bien estaba próxima a cerrarse. Fue un tiempo lleno de dificultades para las armas españolas pues se habían disipado todas las expectativas de éxito acariciadas en los primeros momentos del conflicto, cuando el virrey de Cataluña, el duque de San Germán, adoptó una táctica ofensiva cuyo objetivo principal era la recuperación del Rosellón, entregado a Francia en 1659 por el Tratado de los Pirineos. El operativo diseñado pretendía evitar la entrada regular de tropas francesas en la Cerdeña hispana y el Ampurdán al encontrarse la frontera peligrosamente desguarnecida y mal fortificada<sup>147</sup>. Una estrategia que, a su vez, se vio favorecida por la alteración popular que, por motivos fiscales (*Revolte des Angelets*), sacudió el territorio entre 1667 y 1673 poniendo del lado español a los descontentos con la dominación francesa. El ejército de San Germán alcanzó algunos éxitos muy notables en la campaña de 1674, consiguiendo rechazar incursiones francesas en el Ampurdán y apoderarse de varias plazas relevantes como Arles y Céret, de tal manera que en la primavera de ese año toda la comarca del Vallespir había sido ocupada. Las armas españolas amenazaban el corazón del Rosellón y lograban llegar a las mismas murallas de Perpiñán. El 5 de junio los españoles lograron rendir el castillo de Bellegarde, puerta de entrada del Rosellón y enclave fundamental que posibilitaba a España cerrar la principal vía de invasión del enemigo. Poco después, durante el verano, la situación cambió por la intensificación de la presencia de fuerzas militares francesas en el territorio y, sobre todo, por la apertura de un nuevo frente: la guerra en Sicilia.

La sublevación antiespañola de Mesina, que estalla en julio de 1674<sup>148</sup>, se convirtió en un conflicto internacional vinculado a la guerra de Holanda que se había iniciado en 1672. Luis XIV aprovechó la oportunidad del levantamiento armado de Mesina para intervenir en Sicilia abriendo con ello un frente de guerra en los dominios españoles de Italia que se prolongaría cuatro años. El cerco por tierra y mar no impidió la intervención de Francia, cuya armada llegó a dominar los mares sicilianos<sup>149</sup>. El conflicto en Mesina requirió que

la Monarquía española desviara dinero y tropas de Cataluña para poder encarar el nuevo frente bélico. Desde el punto de vista militar, el desarrollo de la guerra no contempló hechos destacados, sin embargo fue un acontecimiento que por su alcance tuvo cierto impacto en la sociedad española. En el material cartográfico de Melchor Portocarrero se conserva sin fechar un grabado de Antonio Gioffo de la ciudad de **Mesina** contemplada desde el mar con sus edificios civiles y religiosos más emblemáticos. En su parte inferior incorpora la siguiente dedicatoria: “Illustrísimo signore don Gaspar di Barriououo, Cauallero dell’habito di Alcantara, Marchese di Cusano, signore della Casa Barionuouo”<sup>150</sup>. El destinatario del plano pertenecía a una familia estrechamente relacionada con el entorno de Juan José de Austria; su padre, García de Barriououo, llegó a ser gentilhomme de cámara “en paz y en guerra” del hijo de Felipe IV<sup>151</sup>. En la presentación de este estudio indicábamos que Melchor Portocarrero se aprestó para dirigirse hacia Mesina acompañando a Juan José de Austria para sofocar la insurrección, pero el desarrollo de los acontecimientos desaconsejó realizar el proyectado viaje. No puede descartarse que esta imagen de la ciudad italiana formara parte de los preparativos de la fallida empresa y conjeturar que finalmente terminaría en manos de Portocarrero gracias a su afinidad con el infante, por un lado, y a su condición de miembro del Consejo de Guerra.

La necesidad de atender otros frentes obligó a interrumpir la ofensiva española en el Rosellón por lo que la posibilidad de que Francia invadiera el Principado se convirtió en un peligro inminente. El avance del ejército francés en el Ampurdán adquirió proporciones preocupantes desde finales de mayo de 1675. Cuando Gerona fue sitiada por mar durante varios días todas las alarmas se encendieron; se temía lo que acabó sucediendo sólo un mes después cuando la estratégica plaza de Bellegarde, que controlaba el paso del Perthus -el más importante y estratégico de los Pirineos Orientales y en poder de los españoles desde un año antes- fue sitiada y rendida por el ejército francés al mando del duque de Schomberg, facilitando la incursión de su ejército en tierras catalanas<sup>152</sup>.

Aunque la idea de recuperar el Rosellón no se abandonó definitivamente, la situación cada vez más comprometida que se vivía en el Ampurdán y la Cerdeña española impidió al ejército de Carlos II ir más allá de una posición defensiva y no siempre con los resultados deseados. En la primavera de 1678 los franceses tomaron Puigcerdá, capital de la Cerdeña, llave de la montaña que abría el camino hacia Vic y Gerona<sup>153</sup>. En septiembre de ese mismo año se puso fin al conflicto con la Paz de Nimega, en la que España cedía a Luis XIV el Franco Condado y un puñado de plazas de los Países Bajos, recibiendo a cambio las plazas conquistadas en Sicilia y Cataluña, entre ellas Puigcerdá, que fue entregada totalmente arrasada e inutilizable<sup>154</sup>.

Entre los mapas que acopió Melchor Portocarrero para nutrir su colección se encuentran dos documentos vinculados al contexto de la pugna hispano-francesa por el Rosellón durante el desarrollo de la Guerra de Holanda. En uno de ellos se ofrece testimonio del estado en que se encontraba el fuerte construido en torno a la **ermita de Nuestra Señora del Castillo**<sup>155</sup> cuando fue sitiado por las armas enemigas el 25 de julio de

150 Ver doc. 31.

151 Acompañó a Juan José de Austria cuando este marchó a Italia para sofocar la rebelión de Nápoles (1647-51) y más tarde a Cataluña donde encontró la muerte en el asedio de Barcelona (1651-1652). Los servicios a la familia real prosiguieron tras este luctuoso acontecimiento, pues su segunda esposa, Clara de Monroy (madre de Gaspar Barriououo), entró al servicio de la casa de Mariana de Austria en 1667. Roberto Quirós Rosado, “García de Barriououo”. *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea] y Diego Crespi de Valdaura Cardenal, *Nobleza y corte en la regencia de Mariana de Austria...*, op. cit., pp. 102-103.

152 La rendición de Bellegarde y la actuación de los responsables militares fue puesta en tela de juicio abriéndose un proceso judicial sobre las circunstancias que rodearon la capitulación de esta plaza de gran valor estratégico. Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi ...*, op. cit., pp. 80-89.

153 Antonio Espino López, “El servicio de armas aragonés...”, op. cit., pp. 9-10.

154 M<sup>a</sup> Antonia Martí Escayol y Antonio Espino López, *Catalunya abans de la Guerra de Sucesió...*, op. cit., pp. 90-97 y Antonio Espino López, “Las fortificaciones catalanas a finales del siglo XVII: la obra de Ambrosio Borsano”, p. 94, en *Arquitectura e iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII): actas de las III Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Cátedra “General Castaños”, Región Militar Sur, 1998, pp. 93-113; Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe, “El ejército de Flandes en la etapa final del régimen español (1659-1713)”, p. 561, en David García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. I, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2006, pp. 551-578.

155 Ver doc. 2.

1675. Como se significa en el propio dibujo, que carece de firma, el fuerte rosellonés fue tomado a “fuerça de armas el día 6 de Agosto qual estaua, ya casi toda a tierra, por las baterías del enemigo”.

El otro documento corresponde a la plaza de **Bellegarde**<sup>156</sup> y en él aparece una anotación de Ambrosio Borsano, a la sazón ingeniero mayor y cuartel maestre general de Cataluña, en la que afirma haber reconocido dicha plaza el 26 de febrero de 1679. Existe la certeza de que Borsano remitió este plano al Consejo de Guerra porque así consta en un documento que acompañaba al dibujo, sin embargo, el plano no se conservaba en España y se desconocía su paradero<sup>157</sup>. A la luz del material que Melchor Portocarrero llevó consigo a América queda claro que ambas piezas documentales se separaron y que el plano remitido al Consejo permaneció en poder de Melchor Portocarrero hasta su muerte.

Ambrosio Borsano conocía bien la plaza porque había trabajado en su fortificación y defensa durante el escaso tiempo en que se mantuvo en manos españolas. Por ello, él fue el encargado de visitarla a pesar de que el enclave ya no pertenecía a la Monarquía Hispánica, lo que evidencia el valor que las autoridades españolas seguían otorgando a Bellegarde en su lucha contra Francia. Además de este plano, entre los papeles de Portocarrero, se conserva una carta dirigida a él por el propio ingeniero Borsano manifestando claramente los objetivos que se perseguían con este trabajo de espionaje informativo en torno a las defensas de la frontera pirenaica:

“Remito a vuestra excelencia la planta ofrezida de Belaguarda, y por ella vuestra excelencia podrá uer su sitio y terreno y parague que se alla, y sus fortificaciones que an echo desque lo ganaron, y continuan con el trauajo en perfezionarle, como lo azen en Perpiña(n), trauajando a toda prisa. Vuestra excelencia perdonerá las faltas que tubiere en su dibujo, pues mi abelidad no alcanza a más. Y vuestra excelencia me manda muchas cosas de su seruizio, que siempre me allará pronto a quanto se le ofreziere, cuya excelentísima persona Dios me guarde muchos años (como) deseo y e menester. Barcelona y enero 23 de 1680”<sup>158</sup>.

156 Ver doc. 3.

157 Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi...*, op. cit., pp. 80-89.

158 Ver doc. 58.

159 Fue un conflicto de escasa duración pero cargado de episodios de extrema violencia que enfrentó a Francia con España y sus aliados. Vino motivado por el deseo de Luis XIV de aumentar sus territorios hacia el este. Luis XIV comenzó la Guerra de las Reuniones conquistando Luxemburgo en 1663, abriendo el camino para el dominio francés sobre el sur de los Países Bajos. Este conflicto fue uno de los precursores de la Guerra de los Nueve Años.

160 Antonio Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II...*, op. cit., pp. 51-52

El caso de Bellegarde y los intentos por recabar información militar de plazas enemigas manifiesta la tensión latente en el frente catalán incluso en los tiempos de paz efímera vividos entre la firma del Tratado de Nimega (1678) y la nueva declaración de guerra entre España y Francia. A finales de 1683 ambos reinos se enfrentaban de nuevo en la Guerra de las Reuniones<sup>159</sup>, tensionando una vez más la frontera de Cataluña, cuya vulnerabilidad y desprotección motivó las quejas trasladadas al Consejo de Guerra por el virrey del Principado, Alejandro Bournoville, incapaz de hacer frente a la ofensiva francesa con los escasos medios puestos a su alcance<sup>160</sup>.

La guerra volvió a Cataluña a primeros de mayo de 1684 con la invasión del Ampurdán por las tropas francesas dirigidas por el mariscal Bellefonds. De inmediato ocuparon la Junquera y llegaron a Figueras siguiendo su avance hacia el que parecía ser su objetivo principal: la toma de **Gerona**, enclave vital porque además de actuar como *antemural* de



Barcelona y asegurar su defensa, se añadía su capacidad para albergar tropas de refuerzo para defender el Ampurdán<sup>161</sup>. Ante el inminente ataque francés, la ciudad se apresuró a mejorar las defensas y solicitar refuerzos para resistir al enemigo. La conquista de la plaza no se presentaba como una empresa fácil, pero tras neutralizar a las fuerzas españolas que defendían el entorno de la localidad, Bellefonds inició el cerco el 20 de mayo con 16.000 hombres<sup>162</sup>. Desde Hostalric el propio virrey Bournonville se apresuró a preparar los socorros necesarios que, en conjunción con las fuerzas que se hallaban dentro y en los alrededores de la ciudad, conseguirían salvar la plaza<sup>163</sup>. Entre el material cartográfico de Melchor Portocarrero se conservan tres planos relativos a Gerona, dos de ellos llevan la firma inequívoca del ingeniero Borsano y un tercero incorpora la sigla AMBR<sup>no</sup> que, como ya adelantamos al presentar este material, podemos atribuir también al ingeniero italiano. Este último plano informa sobre el sitio francés<sup>164</sup>, detalla la distribución de las tropas españolas en las cinco medias lunas del Mercadal y en los puestos que defendían los alrededores de la plaza para contener al ejército francés e impedir que la ciudad capitulara. En el dibujo se aprecian las dos brechas que el mariscal Bellefonds consiguió abrir en las murallas que rodeaban el barrio del Mercadal para intentar entrar en la ciudad, presagiando que la rendición sería inminente, pero tras una encarnizada lucha los defensores consiguieron finalmente que el enemigo abandonara su objetivo retirándose definitivamente el 2 de junio<sup>165</sup>. El valor de este plano es inestimable porque hasta la fecha se creía que no se había conservado ningún mapa que ilustrara el sitio de 1684<sup>166</sup>.

Los otros planos gerundenses que rubrica Borsano no están fechados pero sus contenidos apuntan a la imperiosa necesidad de reforzar las fortificaciones de la plaza tras el fallido intento francés de conquistarla. Es sabido que por estos años Borsano se encontraba recopilando datos y recabando información para componer su famoso *Discurso General* de 1685<sup>167</sup>, donde el ingeniero evidenció que en la estrategia defensiva de Cataluña faltaba por aplicar una política eficaz de fortificaciones y que era perentorio contar con un ejército ofensivo competente<sup>168</sup>. Dos años después terminó su magnífico *Mapa*

161 Juan de Ávila Gijón Granados, “El cinturón militar defensivo español en 1808. Torres, fortalezas abaluartadas y plazas fortificadas de las costas y fronteras españolas antes de la Guerra de Independencia”, p. 102, *Monte Buceiro*, 15, 2011, pp. 95-160.

162 Antonio Espino López, *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte...*, op. cit., p. 122.

163 Mateu Guitart Molina ofrece detallada información sobre el sitio de Gerona, los movimientos de las tropas francesas y la actuación de los defensores de la ciudad. Mateu Guitart Molina, *Guerra i fortificació a la Catalunya Moderna: la plaça forta de Girona (1635-1720)*, Tesis Doctoral dirigida por Xavier Torres Sans, Universitat de Girona, 2022. [en línea].

164 Ver doc. 4.

165 Antonio Espino refiere que los integrantes de los Consejos de Guerra y Estado, entre los que se hallaba Melchor Portocarrero, criticaron con dureza la decisión del virrey Bournonville de no atacar al ejército francés en retirada votando su destitución. Antonio Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II...*, op.cit., p. 57.

166 Así lo afirma Mateu Guitart Molina señalando que por el contrario sí se han conservado multitud de relaciones y cartas sobre aquel acontecimiento bélico. Mateu Guitart Molina, *Guerra i fortificació a la Catalunya Moderna...*, op. cit. p. 174.

167 “Discurso General hecho por el Maestre de Campo don Ambrosio Borsano, natvral de la civdad de Milán. Ingeniero Mayor y Quartel Maestre General del Real Ejército de Cattalvña. En que descriue toda la Carta Topográfica del Principado de Cattaluña, Condado de Rosellón y Cerdaña, con la calidad de los terrenos, Ríos, Ciudades y Plazas en el paraje donde se allan situadas, como también describe los terrenos donde se puede en ocasión camppear, y aquartelar el Ejército. Consagrado a la Real Magestad de Don Carlos II, Rey de las Españas. Nuestro Señor”. (Barcelona, 30 de enero de 1685). BNE. *Mss.*/18054.

168 La campaña de 1684 contribuyó a devastar el Ampurdán y puso de manifiesto la urgente necesidad de fortificar adecuadamente las plazas que contribuían a defender esta comarca fronteriza del Principado catalán.

*General de Cataluña*, que custodia la Biblioteca Nacional de España<sup>169</sup> y que dedicó -al igual que el Discurso- al rey Carlos II. Se trata de un mapa manuscrito, en color, de gran formato, que incluye una orla en su contorno formada por 16 planos de plazas fuertes del Principado y cinco vistas de ciudades<sup>170</sup>. De su incesante actividad como ingeniero militar desplegada en estos años da cuenta también la colección de planos de plazas catalanas depositada en la misma institución de Madrid, que algunos autores y la propia Biblioteca atribuyen a Borsano, y que se relacionan con los trabajos recopilatorios para abordar el *Mapa General de Cataluña*<sup>171</sup>. Todo apunta a que los siguientes planos catalanes que guardaba Melchor Portocarrero corresponderían a este momento en que Borsano reunía materiales para llevar a cabo su gran proyecto.

De la plaza de Gerona existe un plano del fuerte del Condestable<sup>172</sup>, una fortaleza que se empezó a construir en 1653 en la cercana montaña de Les Pedreres y que, junto con los fortines de la “Ciudad” y el del “Capítulo”, contribuían a proteger a la población. A lo largo de los años existieron diversos proyectos para transformar y perfeccionar las defensas del fuerte sin que ninguno llegara a culminarse; así lo señalaba el propio Borsano en 1685 considerándolo “llave de esta plaza”<sup>173</sup>.

El plano es prácticamente idéntico a otro depositado en el Archivo General de Simancas, firmado también por Borsano que a diferencia de su homónimo lleva la fecha de 1685<sup>174</sup>; en ambos el ingeniero dibuja las obras ya concluidas del Condestable, las que se hallaban

169 BNE, MR/43.

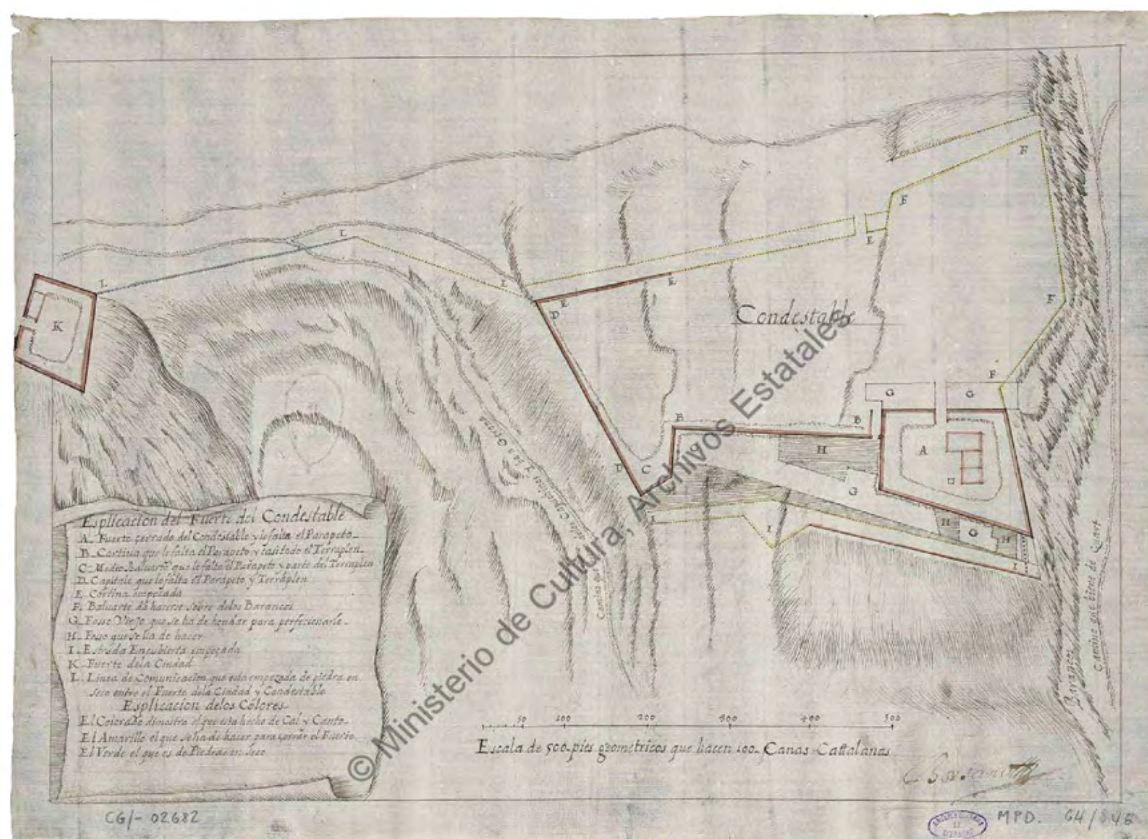
170 Francesc Nadal, “El Mapa de Catalunya D’Ambrosio Borsano (1687)”, *El Mapa com a llenguatge geogràfic. Recull de textos històrics (ss. XVII-XX)*, San Adrià de Besòs, Societat Catalana de Geografia, 2008, pp. XXIII-XXIX.

171 “Mapas de Barcelona y otros puertos”, BNE, Mss. 12683. El álbum está dedicado a Antonio Paniagua y Zúñiga, maestre de campo general y superior directo de Ambrosio Borsano e incluye las plazas de Barcelona, Hostalric, Gerona, Palamós, Roses, Camprodon, Castellfollit, Puigcerdà, la Seu d’Urgell, Lérida, Tarragona y el fuerte de Bellegarde. *Ibidem*, p. XXVIII.

172 Ver doc. 5.

173 Mateu Guitart Molina, *Guerra i fortificació a la Catalunya Moderna...*, op. cit., p. 209.

174 AGS, MPD, 64, 046.



**fig.16.** Plano del Fuerte del Condestable, A. Borsano, 1685. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 64, 046]



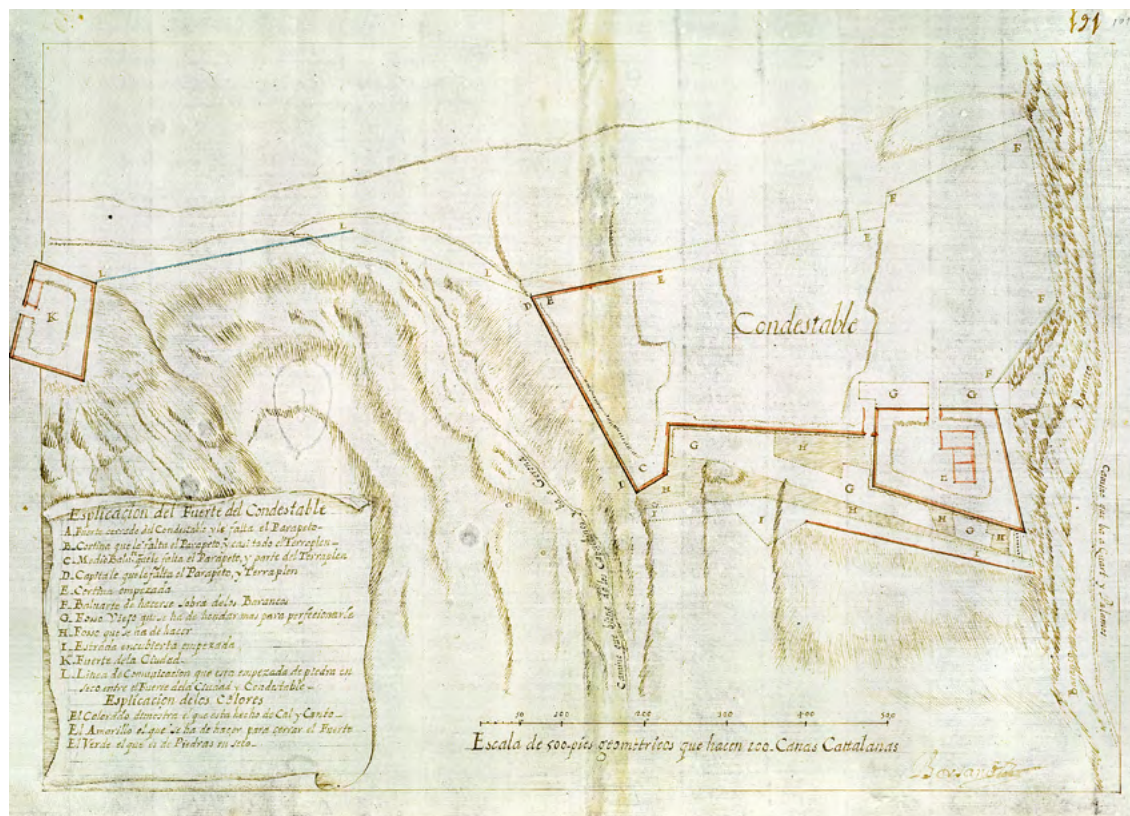


fig.17. Plano del Fuerte del Condestable, A. Borsano, ca. 1685. [BNP, Manuscrito B-350]

en curso y las que debían de ejecutarse para terminar de cerrar el fuerte. El tercer plano sobre Gerona ofrece la imagen de un fragmento de la ciudad y del arrabal del Mercadal<sup>175</sup> dibujando el perfil de la media luna que se estaba levantando en el Arenal, entre los ríos Onyar y Ter y las puertas de Santa María y San Agustín, con el objeto de cubrir aquel área desprotegida y mal fortificada.

Del conjunto catalán de estos años solo queda por referir cuatro planos correspondientes a las localidades de **Rosas**, **Cadaqués** (del que existen dos imágenes) y **Palamós**. A excepción de uno de los planos de Cadaqués<sup>176</sup>, que representa de manera esquemática su planta vieja y los elementos de fortificación a la moderna en un estadio incipiente, los tres restantes incorporan idéntica anotación manuscrita de Borsano con su nombre y capacitación en el arte de la fortificación como maestro de campo, ingeniero mayor del ejército de Cataluña y cuartel de maestro general. De ellos, tan solo el plano de Rosas lleva la fecha de 1684; no obstante, la similitud que guardan entre sí (firma, datos, escala, tipo de letra, técnica y tintas) nos lleva a considerar que fueron ejecutados en fechas muy próximas y para registrar los problemas estructurales de estas plazas del Ampurdán, como se hizo también con los planos de Gerona que se custodian en Lima y con otros del ingeniero italiano que han permanecido en España. Los tres guardan bastante parecido con los planos de estas plazas que Borsano utilizó para ornamentar la orla del Mapa General de Cataluña de 1687, si bien los ejemplares que se encuentran en Lima, como es natural, muestran un dibujo más depurado, además de incorporar

<sup>175</sup> Ver doc. 6.

<sup>176</sup> Ver doc. 7.

extensas leyendas explicativas sobre las defensas y edificaciones más emblemáticas del interior y alrededores de las plazas.

El plano de Rosas<sup>177</sup> dibuja la gran ciudadela pentagonal con los baluartes que defendían una ciudad que por su posición estratégica, en las elevaciones del cabo de Creus, era susceptible de ser atacada por tierra y por mar. En el interior de la fortaleza aparece delineada la planimetría de la plaza y algunos de sus elementos más característicos que también se referencian en la leyenda del plano. La posibilidad de que Rosas fuera conquistada por los franceses cuando Bellefonds penetró en el Ampurdán fue contemplada por la autoridad virreinal y los miembros del Consejo, porque si Rosas sucumbía, todo el norte del Principado se perdía<sup>178</sup>; Rosas no fue tomada por el francés.

Cadaqués<sup>179</sup>, con una escasa guarnición en su interior, tuvo que capitular frente al enemigo el 26 de junio de 1684<sup>180</sup>. En el plano se representa la muralla medieval primitiva, reforzada en su exterior por una línea de grandes baluartes que, como ratifica la leyenda, acababan de ser construidos en algún caso, encontrándose otros en fase de edificación. Fuera de la línea de los baluartes hay otra segunda línea de defensa y un conjunto de edificaciones exteriores que se identifican como arrabales de la ciudad, dibujándose en su flanco norte una casa que se proyectaba derribar por hallarse muy cerca a la entrada encubierta y ser “muy dañosa a la plaza para vn auance de pronto”.

Finalmente Palamós<sup>181</sup>, la más meridional de las tres, era plaza de suma importancia porque con su pérdida podían interrumpirse los socorros a Gerona, Cadaqués y Rosas.

Su puerto, capaz de fondear buques de guerra, podría acoger a la potente marina de guerra de Luis XIV, haciendo peligrar la integridad de Barcelona y del resto del Principado<sup>182</sup>.



177 Ver doc. 9.

178 Antonio Espino López *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte...*, op. cit., p. 124.

179 Ver doc. 8.

180 Antonio Espino López *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte...*, op. cit., p. 124.

181 Ver doc. 10.

182 Antonio Espino López *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte...*, op. cit., p. 116.

fig 18. “Planta de la plaza de Palamós y su fuerte”, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi*, 1687.



El plano de Borsano recoge el resultado del complejo proceso de fortificación al que se había sometido a Palamós a partir de las propuestas de afamados ingenieros militares como el marqués de Buscayolo, Jerónimo Rinaldi, Lorenzo Possi o el propio Ambrosio Borsano<sup>183</sup>, autor este último del plano que Melchor Portocarrero trasladó a Lima en 1686. En él se dibujan la ciudadela -construida a principios del siglo XVII- y la villa de Palamós con los elementos fortificatorios y edificios civiles, religiosos y militares más relevantes que se describen con notable detalle en la extensa leyenda que el ingeniero incorporó en la parte inferior del plano. Las deficiencias que desde su construcción se detectaron en la ciudadela contribuyeron a cargar una parte sustancial del esfuerzo defensivo sobre el perímetro de la villa. El plano de Palamós que Borsano realizó años antes, integrado en el Atlas depositado hoy en la Biblioteca Nacional, se inspiraba en las soluciones fortificatorias propuestas por el ingeniero Buscayolo. Por su parte, este plano limeño tiene la virtualidad de ofrecer información valiosa sobre las propuestas que Borsano ofreció hacia 1684 para mejorar las defensas de Palamós (obras en marcha y previstas de hacer); algunas de sus propuestas quedaron sin ejecutar<sup>184</sup>.

Otra zona a defender, dentro del complejo entramado de frentes bélicos abiertos a la Monarquía Hispánica en el último tercio del siglo XVII como consecuencia del imperialismo de Luis XIV, fue el área del **Pirineo occidental y la costa guipuzcoana**, espacio que en la colección de Lima se encuentra representada por siete imágenes que corresponden a las emblemáticas plazas de Guetaria, Fuenterrabía, San Sebastián, y Pamplona. Desde el punto de vista de la estrategia militar, las tres últimas conformaban un conjunto que mantenía una estrecha relación dentro de los territorios fronterizos de la Provincia de Guipúzcoa y su costa atlántica. Por tanto, su presencia en esta colección de planos es proporcional al valor e interés que suscitaba la zona en la que se inscriben para proteger el paso terrestre entre Francia y la Península Ibérica. Durante la Guerra de Holanda esta frontera no recibió amenazas de consideración como ocurriera en el caso de la frontera franco-catalana, sin embargo todavía permanecía el recuerdo de los acontecimientos que se vivieron en la pasada Guerra franco-española (1635-1659), en el contexto de la Guerra de los Treinta Años. En el verano de 1638, el cardenal Richelieu planeó una campaña que, de haber tenido éxito, le hubiera permitido anexionarse el estratégico territorio guipuzcoano. En junio de ese año, el ejército francés comandado por el Príncipe de Condé ponía sitio a Fuenterrabía, planeando tomar también el cercano puerto de Guetaria con el fin de albergar su flota de guerra y de paso desbaratar cualquier intento de socorrer Fuenterrabía. Fue un plan que acabaría fracasando, porque los defensores de Guetaria, ayudados por los refuerzos que llegaron de las localidades cercanas, impidieron el desembarco francés, abortando la toma de la villa. A principios de septiembre, tras dos meses de asedio, se conseguía también liberar la plaza de Fuenterrabía gracias a las tropas del almirante de Castilla y del marqués de los Vélez, quedando la ciudad muy dañada y necesitada de reparos. Trece años después de firmarse la paz de los Pirineos (1659), se reactivaba la guerra con la vecina Francia y la inquietud por la defensa de este territorio volvía a ser objeto de preocupación. A partir de 1675, la presencia de tropas francesas en la cercana frontera pirenaica, insistente y agresiva

183 Pablo de la Fuente de Pablo, "La Plaça Forta de Palamós: Fortificació i Societat, 1652-1694", *Estudis del Baix Empordà*. Sant Feliu de Guixols, Institut d'Estudis del Baix Empordà, 2015, nº 34, pp. 257-307; Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, ...*, op. cit., pp. 77.

184 Pablo de la Fuente de Pablo, "La Plaça Forta de Palamós...", op. cit., pp. 296-300.

en su flanco oriental, debió alertar a los responsables militares porque la posibilidad de un ataque francés podía producirse de manera inminente.

Entre los planos que conservaba Portocarrero de la provincia de Guipúzcoa se encuentra una hermosa vista de **Guetaria** y de la escarpada isla de San Antón<sup>185</sup>, unida a la villa a través de un malecón cuya construcción se inició a mediados del siglo XV. La imagen, realizada en 1678 por el pintor Isidro Adán de los Ríos<sup>186</sup>, muestra el caserío de Guetaria defendido por dos medios baluartes en la parte de tierra y en el otro extremo el promontorio de la Isla, en cuya falda meridional se aprecia el pequeño puerto que protegían la villa y la isla de San Antón. Pocos años antes de que se dibujara la plaza, el ingeniero Jerónimo Rinaldi, acompañado de Juan Manso de Zúñiga, ayudante de ingeniero y autor de otros planos de este área que se incluyen en la colección que publicamos, visitó las plazas de Guipúzcoa<sup>187</sup> para conocer el estado en el que se hallaban. En la visita a Guetaria, Rinaldi daba cuenta del estratégico emplazamiento de este enclave que permitía avistar los barcos que entraban y salían de San Sebastián, Fuenterrabía y de otros puntos de la costa. En un informe, que dirigió en 1673 a Baltasar de Rojas Pantoja, Capitán General de Guipúzcoa<sup>188</sup>, recomendaba que el puerto estuviera artillado para defender la entrada del muelle y el costado del monte, siendo necesario también acometer en la plaza diversas mejoras. La imagen de Isidro Adán de los Ríos ofrece información visual y textual sobre las defensas que ya habían sido ejecutadas y las que aún se estaban haciendo “a la parte del puerto para desaloxar al enemigo y barrer la boca y surgidero”.

De **Fuenterrabía** existen dos imágenes acordes con la importancia defensiva que se atribuía a este enclave situado junto a la desembocadura del río Bidasoa y en la frontera



**fig 19.** “Plaça de Fuenterravía”. Lorenzo Ferrari, 1655, *Imágenes de un imperio perdido. El Atlas del marqués de Heliche*.

185 Ver doc. 17.

186 Pintor barroco radicado en San Sebastián donde realizó diversos trabajos en conventos de la ciudad. Murió como consecuencia de las heridas producidas en su obrador por la explosión del almacén de pólvora del castillo de la Mota el 7 de diciembre de 1688.

187 IHCM, Colección Aparici, t. XXXVI, 1944, pp. 112.

188 El informe, además del plano que lo acompañaba, puede consultarse en la Web del Instituto Geográfico Vasco (INGEBA), “Getaria”, *Cartografía Antigua del País Vasco en el Archivo General de Simancas* [en línea].



natural con Francia. Su localización estratégica contribuyó a que fuera sitiada en numerosas ocasiones, lo que contribuyó a dar relevancia al desarrollo de sus fortificaciones.

Desde finales del siglo XV, Fuenterrabía sería objeto de atención preferente llevándose a cabo diversas construcciones defensivas. Sin embargo hasta la segunda mitad del XVI, en tiempos de Felipe II, no empezaron a acometerse los más importantes proyectos de fortificación a la moderna que dotarán a la plaza de un nuevo cinturón amurallado y varios baluartes. Fuenterrabía, como también San Sebastián y Pamplona, recibió a los más prestigiosos ingenieros del momento como Fratin -que inicia las obras del baluarte de San Felipe-, o Spannocchi -impulsor de un nuevo recinto que duplicaba su área urbana-. A ellos seguirán otros profesionales en el siglo XVII encargados de revisar y, en su caso, proyectar nuevas obras acordes con las exigencias defensivas y las necesidades que imponía la frontera hispano-francesa occidental<sup>189</sup>. Ambos documentos de Fuenterrabía son testimonio vivo del resultado de las diversas intervenciones que se habían acometido para reparar los importantes daños sufridos en la plaza tras el sitio francés de 1638<sup>190</sup>. El que lleva por título “Planta y discreción de la plaza de Fuenterrabía”<sup>191</sup>, firmado por Juan Manso de Zúñiga, contiene el recinto principal con los elementos de defensa que por entonces mantenía la plaza guipuzcoana añadiéndose, en el extenso texto que lo acompaña, el estado en que se hallaba y los reparos necesarios para “dar alguna defensa a la Plaza” e impedir “la ocasión de sitio”. Aunque el plano no está fechado, existe un informe estrechamente relacionado con él y guardado también por Melchor Portocarrero que permite datar el plano hacia 1676. El informe fue remitido el 5 de agosto de ese año por Manso de Zúñiga a su superior Luis Ferrer, maestre de campo general, describiendo al detalle la intervención que llevaba a cabo en el cubo de la Magdalena y el coste de esas obras, acompañándolo con un dibujo explicativo<sup>192</sup>. El otro documento de Fuenterrabía<sup>193</sup>, anónimo y sin datar, aunque también incorpora datos de interés militar, recrea con vivos colores el territorio donde se localizaba esta plaza, mostrando de manera muy visual su valor estratégico para contener las incursiones del ejército francés. Se trata de un dibujo muy detallado de la desembocadura del río Bidasoa realizado con la técnica de acuarela. Frontero a la plaza de Fuenterrabía, que se representa con su recinto amurallado, baluartes, casas y edificaciones más relevantes, podemos contemplar el caserío de la villa de Hendaya, en territorio francés, junto al imponente fuerte de dos cuerpos que la protegía y algo más retirada, otra de sus fortalezas de planta cuadrada. Resulta significativa la entrada nº 8 de la leyenda de este dibujo que alude a la “isla de la conferencia”, un lugar con una fuerte carga simbólica donde se celebraron importantes encuentros y negociaciones dinásticas entre Francia y España. En la conocida como isla de los Faisanes el cardenal Mazarino, ministro de Luis XIV, y Luis Méndez de Haro, valido de Felipe IV negociaron el Tratado de 1659 que puso fin a la guerra hispano-francesa iniciada en 1635.

Juan Manso de Zúñiga es también el autor que rubrica el plano de esta colección titulado “Planta y descripción de la plaza y puerto de **San Sebastián** y castillo de la Mota”<sup>194</sup> que dibujó en 1676, el mismo año en el que levantó el plano ya citado de

189 Víctor Echarri Iribarren y Roberto Tomás Yáñez Pacios, “Bastión y ciudad: los proyectos para las fortificaciones de Fuenterrabía a finales del siglo XVI”, *Tiempos Modernos*, vol. 8, nº 32, 2016.

190 La tesis doctoral de Roberto Tomás Yáñez Pacios ofrece detallada información sobre la fortificación de Fuenterrabía y las modificaciones que se realizaron desde finales del siglo XV hasta el sitio de 1638, con los proyectos que se abordaron después para la mejora de sus defensas. Roberto Tomás Yáñez Pacios, *Génesis y evolución de las fortificaciones abaluartadas de Fuenterrabía (1496-1638)*, Tesis doctoral dirigida por Víctor Echarri Iribarren, Universidad de Alicante, 2019. [en línea].

191 Ver doc. 13.

192 Ver docs. 14 y 59. En Archivo de Simancas existen otros planos de Juan Manso de Zúñiga fechados en 1669 sobre las obras que de nuevo debían hacerse en la plaza de Fuenterrabía, el proyecto y su tanteo. INGEBA, “Hondarribia”. *Cartografía Antigua del País Vasco...*, op. cit. [en línea].

193 Ver doc. 12.

194 Ver doc. 15.

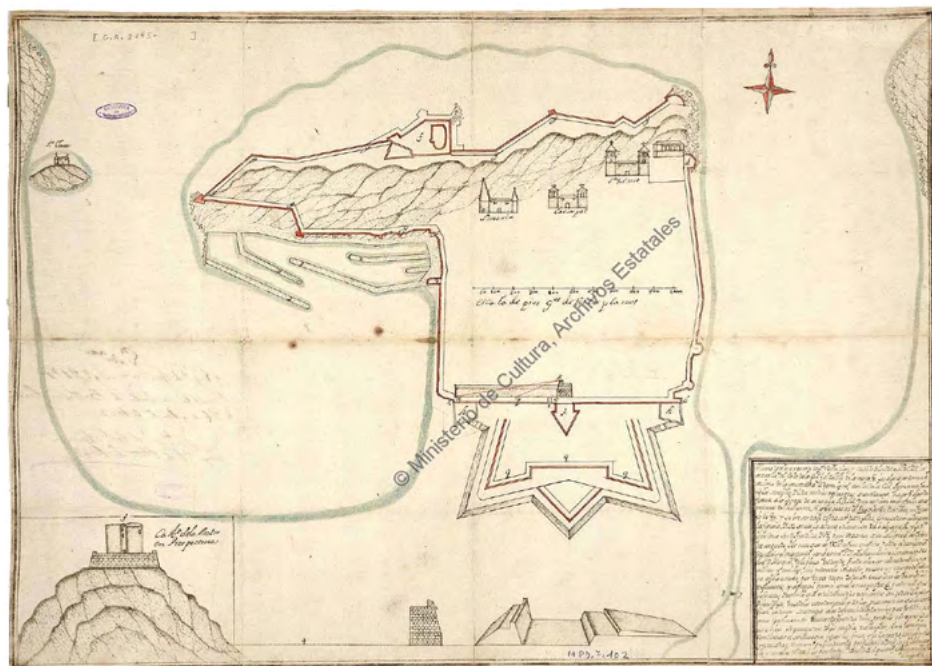


fig. 20. *Planta de San Sebastián y castillo de la Mota*, 1669, Juan Manso de Zúñiga. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 07,10.]

195 Ver docs. 16 y 60.

196 INGEBA, "Donostia/San Sebastián", *Cartografía Antigua del País Vasco*...op. cit., [en línea].

197 A pesar de que otros ingenieros como Francisco Domingo y Cueba y Octavio Meni fueron enviados a San Sebastián después de Manso de Zúñiga para proseguir la actividad fortificatoria, no fue hasta la llegada de Hércules Torelli en 1686 cuando el proyecto se retoma. José Javier Pi Chevrot, *Donostia-San Sebastián antes de 1813. Reivindicaciones de su presencia*. Tesis doctoral dirigida por Ángel Martín Ramos, Universitat Politècnica de Catalunya, 2019, pp. 116-118. [en línea].

198 Ver doc. 11.

199 El ingeniero italiano se inspiró en la fortaleza de Amberes diseñada por Paciotto Urbino, situándola en el suroeste de la ciudad de Pamplona, fuera del recinto amurallado. Alicia Cámara Muñoz, "La ciudadela de Pamplona bajo los Austrias", *Congreso Internacional "Ciudades Amuralladas"*, vol. 1, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 235-290. Ver también Juan José Martinena Ruiz, *La ciudadela de Pamplona. Cuatro siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*, Ayuntamiento de Pamplona, 2ª edición revisada y ampliada, 2011 y Víctor Echarri Iribarren, *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000.

200 Alicia Cámara Muñoz, "La ciudadela de Pamplona bajo los Austrias...", op. cit.

la ciudadela junto al coste de las obras, cifrado en más de 211.000 escudos<sup>196</sup>. Los documentos que guardó Portocarrero de San Sebastián demuestran que las obras a las que aludía Manso de Zúñiga en los planos de 1669 seguían sin acometerse en 1676 y continuarían estancadas algunos años más<sup>197</sup>.

El grupo de imágenes correspondientes a la frontera del norte peninsular se cierra con la planta del castillo de **Pamplona** que dibujó el ingeniero Juan de Ledesma<sup>198</sup> y que, como consta en la orla que lo preside fue remitido en 1685 "al excelentísimo señor Don Melchor Portocarrero", poco antes de que éste abandonara el Consejo de Guerra para hacerse cargo del virreinato de Nueva España. Dada la situación estratégica de Pamplona, fueron muy importantes los esfuerzos por dotarla de defensas adecuadas aplicando los nuevos principios del arte de fortificar. La imponente ciudadela de Pamplona fue proyectada inicialmente por Jacobo Paelear Fratrín bajo la supervisión del virrey Vespasiano Gonzaga iniciándose su construcción en 1571<sup>199</sup>. Fratrín diseñó una construcción amurallada y cerrada en forma de estrella de cinco puntas ubicada en el suroeste de la ciudad, fuera del recinto amurallado, siendo necesario hacer un replanteo de las murallas para conectarlas con la nueva fortaleza. Desde que se levantara, la ciudadela presentó innumerables problemas de traza, materiales y construcción que tardaron mucho tiempo en resolverse, y en los que se implicaron conocidos profesionales del siglo XVII<sup>200</sup>. Entre 1680 y 1685 se abordarían las defensas exteriores proyectadas por Juan de Ledesma e inspiradas en los sistemas poliorcéticos de Vauban. Su diseño de cuatro medias lunas incrementaba la capacidad defensiva de la ciudadela, permitiendo protegerla ante cualquier ataque desde el exterior de la plaza.

Fuenterrabía. La imagen se completa con el informe que acompañaba a la planta de San Sebastián dirigido a Luis Ferrer el 27 de agosto de ese año<sup>195</sup>. En él abundaba en la necesidad de acometer varias mejoras para la defensa del cuerpo principal de la plaza (castillo y ciudadela) con la incorporación de dos medios baluartes y fosos en los extremos de su frente junto con la contraescarpa, añadiendo al informe el coste de la fábrica que según sus cálculos podía ascender a cerca de 40.000 escudos de plata.

El Archivo de Simancas conserva tres planos de San Sebastián realizados por este ingeniero siete años antes y en los que figuran estos mismos proyectos encaminados a fortificar el castillo y





fig. 21. *Planta del castillo de Pamplona*, Juan de Ledesma, 1685. [BNP, *Manuscrito B-350*]

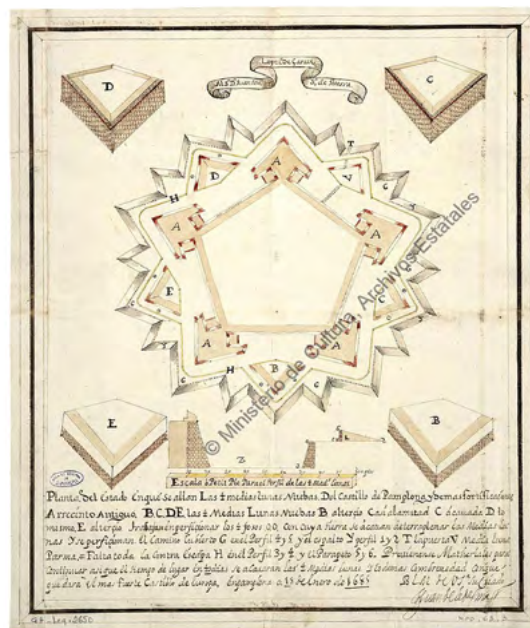


fig. 22. *Planta de San Sebastián y castillo de la Mota*, 1669, Juan Manso de Zúñiga. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 07,10.]

El dibujo con la planta de la ciudadela que incluía su nuevo diseño y que remitió a Portocarrero el 5 de enero de 1685, es muy parecido -aunque existen algunas diferencias estéticas<sup>201</sup>-, al que trasladó trece días más tarde a Juan Antonio López de Zárate<sup>202</sup>, Secretario de Guerra. Este último documento, que se custodia en el Archivo General de Simancas<sup>203</sup>, incorpora la misma orla en su parte superior, aunque en este caso con el nombre del nuevo destinatario. Juan de Ledesma, el ingeniero militar que honró a Melchor Portocarrero con la dedicatoria de este hermoso plano, se encontraría de nuevo con el mandatario en tierras americanas cuando, en calidad de Ingeniero Mayor de Tierra Firme, acometió la planificación de las defensas de Portobelo, nada más hacerse cargo aquél del virreinato peruano.

### 1-b. Las fronteras del Levante y el Sur peninsular

Entre las fronteras construidas a partir de la recopilación cartográfica y documental realizada por Portocarrero durante el tiempo que formó parte del Consejo de Guerra, se encuentra el área extensa y compleja del *Mediterráneo occidental*, un espacio que tradicionalmente la Monarquía Hispánica hubo de defender de las agresiones de los piratas berberiscos y turcos que campaban por sus riberas, a los que se uniría después el interés de Francia por controlar este espacio de enorme valor estratégico, político y económico. Dada la significación que los gobernantes españoles otorgaban al área del Mediterráneo occidental fue tarea prioritaria dotar de fortificaciones idóneas a la costa levantina, las islas Baleares, el sur peninsular y la costa del norte de África, una tarea que al igual que ocurriera con otras fronteras de la Península se acomete decididamente durante el

201 Así mismo, en el texto del documento remitido a Portocarrero hay una referencia explícita al virrey de Navarra que en este plano no se incluye (“Planta dell castillo de Pamplona. En el estado que lo a puesto el celo y cuidado del excelentísimo señor don Enrique Benauides y Bazán. Virrey y Capitán General de este Reyno de Navarra”). Ver doc. 11.

202 En 1676 ocupó la Secretaría de Tierra del Consejo de Guerra, cuyas competencias incluían todos los asuntos militares excepto los navales. Julio David Muñoz Rodríguez, “Juan Antonio López de Zárate y Álvarez de Medina”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].

203 “Planta del estado en que se allan las 4 medias lunas Nuevas del Castillo de Pamplona y demás fortificaciones”, AGS, MPD, 63,003.

reinado de Felipe II a través del Consejo de Guerra, encargado de poner en marcha todas las obras. En esta tarea se implicaron algunos de los más conocidos profesionales de la fortificación, a quienes se les encomienda visitar los principales enclaves, dictaminar sus necesidades defensivas y acometer, en su caso, las obras convenientes para salvaguardar la integridad de esta frontera amenazada. Por tanto, la política defensiva filipina contribuyó a proteger de manera aceptable este flanco peninsular<sup>204</sup>. Sin embargo, cuando llegó el momento de poner resistencia a la agresiva actuación francesa en el Mediterráneo, la flota española se mostró incapaz de hacer frente de manera eficaz a la marina de guerra de Francia<sup>205</sup>. Aunque la importancia de esta zona resulta incuestionable, la colección de Melchor Portocarrero tan solo incorpora siete imágenes de enclaves que se ubican en este amplio y complejo entorno que aquí desarrollamos: Mahón, Cartagena, Cádiz, Gibraltar, Ceuta y el peñón de Vélez. La escasez documental, como ocurre en otros casos, se ve compensada por la acertada selección de los lugares elegidos, pues todos, sin excepción, fueron fundamentales en la defensa de la frontera del Levante y sur peninsular. Este material, a diferencia de otros planos ya analizados, no se sitúa en un tiempo común, ni tampoco responde a unas estrategias homogéneas. Los planos se fueron generando en diferentes momentos y por razones estratégicas diversas, dibujando un espacio de conflicto multiforme, aunque en todos se aprecian una serie de elementos constantes que perdurarán a lo largo del tiempo: la necesidad defensiva contra las agresiones de los corsarios y de la marina francesa, al objeto de preservar el dominio hispano en el Mediterráneo y su actividad comercial, fundamental para la supervivencia de la zona y para el sostenimiento de unas guerras incesantes y muy costosas.

Ocupando un lugar central en este extenso espacio a defender, se situaba uno de los enclaves de esta frontera poliédrica que ahora estamos considerando, **Mahón**, un puerto vital en las comunicaciones del Mediterráneo y base para la defensa de los intereses españoles en los territorios italianos. La presión que Luis XIV ejerció sobre el Mediterráneo occidental se dejó sentir también en las islas Baleares desde el estallido de la guerra de la Devolución (1667-1668) y, sobre todo, con el conflicto bélico que enfrentó a Francia y Holanda a partir de 1672, que muy pronto terminaría por afectar a los territorios de la Monarquía Hispánica. Como sostiene Antonio Espino, la marina de guerra de Luis XIV mantuvo una presencia constante en las cercanías de las islas Baleares, utilizando en ocasiones algunos de sus puertos como bases en el Mediterráneo, inquietando de manera especial a Menorca e Ibiza. La proximidad de barcos enemigos contribuía a romper las rutas que transportaban mercancías, soldados y pertrechos militares entre la Península e Italia y aún sin ser todavía la marina francesa demasiado poderosa, su mera presencia era suficiente para amedrentar a las fuerzas navales hispanas, que rehuía del enfrentamiento directo ante el temor de perder alguno de sus barcos<sup>206</sup>. La ayuda que flotas aliadas prestaron a la Monarquía Hispánica, primero la holandesa en la década de 1670<sup>207</sup>, y más tarde la anglo-holandesa en la de 1690, sería una baza fundamental para poder hacer frente a la agresividad de la marina de guerra gala, salvando en este último caso, a las islas Baleares de los intentos franceses de apoderarse de ellas. El peligro de

204 Alicia Cámara Muñoz, “La fortificación de la monarquía de Felipe II”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, 2, 1989, pp. 73-80.

205 Antonio Espino López, “La presión francesa sobre las Baleares durante el reinado de Carlos II, 1673-1689”, *Hispania, Revista Española de Historia*, vol. LXVIII, 2008, pp. 107-150.

206 Ibidem, pp. 147-148. Así mismo, sostiene que a partir del inicio de la Guerra de los Nueve Años (1689-1697) la armada francesa se convirtió en una pieza de apoyo imprescindible para reforzar las acciones del ejército de tierra. Antonio Espino López, “El Mediterráneo en la estrategia aliada durante la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697”, en VVAA, *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórica-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 681-696 y “La presión de la armada francesa sobre los reinos de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700”, *Revista de Historia Naval*, 86, 2004, pp. 7-28.

207 El conflicto de Mesina abrió un nuevo frente en la Guerra de Holanda que sirvió para justificar la intervención francesa en ayuda de los insurrectos y por tanto en el área mediterránea. Luis Antonio Ribot García: “Las guerras europeas en la época de Luis XIV (1661-1715)”, en Alfredo Floristan (coord.), *Historia Moderna Universal*, Ariel, Barcelona, 2015, pp. 467-488.



perderlas fue constante, como lo fueron también los esfuerzos para impedirlo tratando de proteger enclaves de gran valor, a pesar de los apuros económicos que se arrastraban<sup>208</sup>.

El plano de Mahón que se conserva en la Biblioteca Nacional de Perú no está fechado<sup>209</sup>, sin embargo, la firma que estampó en él José Castellón nos permite relacionarlo con el proyecto que promovió el Consejo de Aragón en la década de 1680 para evaluar las necesidades defensivas de las plazas menorquinas y los costes que acarrearían sus mejoras<sup>210</sup>. El ingeniero de origen milanés, que desde 1677 se encontraba trabajando en Cataluña, pasó a Menorca en el verano de 1679 para inspeccionar las defensas exteriores del castillo de San Felipe, en el puerto de Mahón, proponiendo una serie de modificaciones sobre las trazas que habían sido propuestas por Juan Garcés, alcalde del castillo. José Castellón llevará a cabo diversos trabajos no solo en las fortificaciones de Menorca, sino también en las islas de Mallorca e Ibiza, además de otras intervenciones en diferentes plazas de la Península y del norte de África<sup>211</sup>.

El plano de Juan Castellón de esta colección nos muestra el puerto de Mahón y ocupando un lugar central el castillo de San Felipe, con sus cuatro baluartes, situado en la orilla sur de la boca del canal del puerto. Su construcción se inició en 1554 sobre trazas del ingeniero Juan Bautista Calvi<sup>212</sup>, tardando más de 50 años en acabarse. De los tres planos de Menorca que se conocían de José Castellón, todos custodiados en España, ninguno corresponde al puerto de Mahón ni al castillo de San Felipe con las obras recomendadas por el ingeniero para una mejor defensa de la Isla y del puerto<sup>213</sup>. Por tanto, el plano que se llevó consigo Portocarrero permite recuperar la imagen de aquellas propuestas que afectaban al castillo y a las defensas de la costa de Mahón, y que el ingeniero trasladó por escrito el 24 de noviembre de 1679 en una consulta del Consejo de Guerra<sup>214</sup>. Este documento que se conserva en el Archivo General de Simancas tiene indudables conexiones con el plano limeño de Mahón, pues éste nos muestra las mismas propuestas que el ingeniero elevó al Consejo en 1679, lo que permite datarlo en esa misma fecha.

En este el plano de José Castellón, además del castillo de San Felipe, se aprecia la plataforma que se levantaba junto al puerto, que el ingeniero consideraba ineficaz, añadiendo su propuesta de construir una nueva plataforma más hacia el interior. Así mismo, incluye las dos torres fortificadas que a su juicio debían construirse para defender, en un caso el puerto y la “cala de San Esteban” y, en el otro, la lengua de tierra entre la “cala Tablera” y la boca del puerto; en el informe que elevó al Consejo señalaba la pertinencia de colocar una cadena hasta la otra orilla del castillo para impedir la entrada de navíos. En el plano se dibuja el caserío que se había ido construyendo entre San Felipe y la orilla y que el ingeniero aconsejó dismantelar y emplazar más lejos.

Otro enclave de la frontera mediterránea en esta colección es **Cartagena**, una de las bases navales más importantes de la Monarquía en el Mediterráneo levantino, que junto a Cádiz y los enclaves norteafricanos aseguraban el control del estrecho de Gibraltar y la arribada de las flotas de Indias. Desde que la ciudad en manos de los Fajardo se reintegrara a la Corona a principios del siglo XVI, se sucedieron los proyectos para mejorar

208 Las dificultades monetarias y esfuerzo que se realizó para la defensa de las Baleares han sido analizadas por Antonio Espino López, “Guerra i defensa en temps de penúria: el cas de Mallorca durant el regnat de Carles II. Algunes notes aproximatives”, *Pedralbes: Revista d'Història Moderna*, 27, 2007, pp. 261-292

209 Ver doc. 18.

210 Antonio Espino López, “Guerra i defensa en temps de penúria...”, op. cit., p. 280.

211 En 1688 en compañía del ingeniero Juan Valero elabora un nuevo proyecto para las defensas de la plaza de Alicante que rectificaba el que años antes había realizado Ambrosio Borsano. Se le conocen también algunos trabajos efectuados en Ceuta y en 1691 fue destinado a Orán como ingeniero encargado de sus fortificaciones. Antonio Espino López, “La presión de la armada francesa...”, op. cit., pp. 114 y 126-127; Victor Echarri Iribarren, “El proyecto general para las fortificaciones de Alicante en 1721”, *Hispania*, 2014, vol. LXXIV, nº. 247, 2014, pp. 411-438 y Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño “José Castellón”. *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea]

212 José L. Terrón Ponce, *La fortaleza de San Felipe en el puerto de Mahón. Estudio arquitectónico y análisis táctico*, Mahón, Consorcio Museo Militar de Menorca, 2003.

213 Francisco Fornals Villalonga, “Los ingenieros y las fortificaciones de Menorca, Siglos XVI y XVII” p. 132, *Meloussa*, 1, 1988, pp. 101-140.

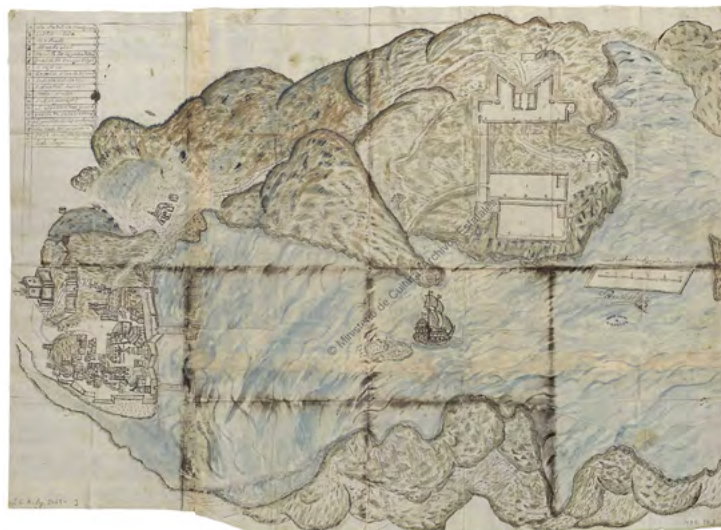
214 José Castellón llegó a Menorca el 26 de julio de 1679 empezando enseguida a inspeccionar las defensas del puerto de Mahón y del castillo de San Felipe, cuatro meses después trasladó su parecer al Consejo de Guerra. *Ibidem*.

sus defensas. Sin embargo, éstas no conseguían estar a la altura del papel relevante que había ido adquiriendo este puerto mediterráneo dentro del sistema defensivo global de la Monarquía Hispánica. Un papel que se intensificó a partir de 1668, año en que se oficializó su función de base naval de la Armada de las Galeras del Estrecho, sustituyendo al Puerto de Santa María<sup>215</sup>. Esta elección intensifica los proyectos para asegurar las defensas de Cartagena y de todo su recinto portuario, chocando, como siempre, con los problemas endémicos de financiación<sup>216</sup>. Julio Banfi, Juan Bautista Balfagón, Lorenzo Possi, Bernabé de Gaynza, Jerónimo Reynaldi y Pedro Maurel (1678)<sup>217</sup> fueron los ingenieros encargados de buscar las soluciones más adecuadas a fin de proteger la ciudad y el puerto de Cartagena en el contexto cronológico que estamos considerando.

Pedro Maurel, a consulta del Consejo de Guerra, remitió en diciembre de 1678 un plano del fuerte de Trincabotijas con un diseño de la ciudad de Cartagena, además de una relación de lo que faltaba por hacer y su coste, tal como se verifica en la documentación que al respecto se conserva en el Archivo General de Simancas<sup>218</sup>. Poco después hizo llegar una copia de ese plano<sup>219</sup> a Melchor Portocarrero que contenía “la planta de esta ciudad de Cartaxena, su puerto y dárçenas (...) y el fuerte que se a enpeçado a obrar de Trincabotijas”, tal como



**fig. 23.** Puerto de Cartagena, Pedro Maurel, ca. 1679. [BNP Manuscrito, B-350]



**fig. 24.** Plano del fuerte de Trinca-Botijas con un diseño de la ciudad de Cartagena, 1679, Pedro Maurel. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 28,008]

<sup>215</sup> Enrique Manera Regueyra, “Importancia del papel de Cartagena como factor de apoyo en el Mediterráneo de la marina de los Austrias”, *Historia de Cartagena*, vol. VII. Murcia, 1994, pp. 467-488.

<sup>216</sup> Desde que el conde de Castro, gobernador de Murcia y Cartagena, describiera en 1653 el estado lastimoso de las defensas de la ciudad, la gran despoblación que sufría y la falta de artillería dentro de sus murallas, la situación no había mejorado sustancialmente como se comprueba en los diagnósticos que se incluyeron en otros informes enviados al Consejo en años posteriores. Aureliano Gómez Vizcaino y David Munuera Navarro, “El sistema defensivo de los Austrias”, p. 149., en José Antonio Martínez López y Ángel Iniesta Sanmartín (coord.), *Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía*, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2002, pp. 122-170. [en línea]

<sup>217</sup> *Ibidem*, pp. 150-152; Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi...*, op. cit., pp. 62-65 y Emilio José López Salmerón, *La creación de una ciudad: evolución urbanística de Cartagena*, tesis doctoral dirigida por Miguel Louis Cereceda y María Mestre Martí, 3 tomos, Universidad de Alicante, Politécnica de Catalunya, 2017. [en línea].

<sup>218</sup> “Plano del fuerte de Trinca-Botijas con un diseño de la ciudad de Cartagena” en AGS, MPD, 28, 008 y *Guerra Antigua*, leg. 2468.

<sup>219</sup> Ver doc. 19.



señalaba en la carta anexa que acompañaba al plano, fechada en Cartagena el 7 de agosto de 1679<sup>220</sup>. Del escrito dirigido a Portocarrero se desprende que el envío de la planta obedecía a una petición expresa de éste, solicitando su intermediación para que el memorial que dirigía a la Corona obtuviera respuesta. Tal como explicita en la misiva, en dicho memorial exponía sus servicios y las muchas necesidades que decía estar padeciendo. Pedro Maurel, de origen francés<sup>221</sup>, llevaba trabajando sin interrupción siete años en las plazas de Cartagena, Orán y Mazalquivir, pero “sin haber recebido sueldo, ni pan de munición (...) consumiendo -decía- mi corto caudal”. Solicitaba a su destinatario que apadrinara su causa, pues “al presente me hallo en tal cortedad que si la grandeça de vuesa excelencia no me faboreçe en que se me socorra con las cinco pagas y lo demás que su Magestad fuere serbido de mi sueldo bençido, no es posible mantenerme, ni desenpeñarme”.

El plano dirigido a Melchor que éste incorporó a su colección cartográfica, guarda un enorme parecido con el que se ha conservado en España. Si bien el ejemplar de Lima mantiene los pigmentos más vivos y no incorpora leyenda alguna que ayude a identificar los números que el ingeniero dispuso en lugares, edificios y defensas de la ciudad de Cartagena. Ese “yndiçe numerado para la yntelijença de lo que contiene” se lo facilitó Maurel en la propia carta, ampliando considerablemente en esta copia enviada a Portocarrero, las referencias topográficas, urbanísticas y fortificatorias frente al plano que remitió al Consejo de Guerra<sup>222</sup>.

Ambos documentos salidos de la mano del ingeniero Maurel incorporan un croquis de Cartagena con la fachada marítima y el espacio colindante con los caminos que conducían a la ciudad y las ermitas de Santa Lucía, San Julián y San Juan. Cartagena aparece coronada por el castillo, el cerro del Molinete, algunos de sus edificios religiosos y civiles más relevantes, los baluartes y murallas de la parte de poniente -al lado del convento de San Agustín y del Hospital Real-, el baluarte sobre el muelle principal que miraba hacia el puerto, siendo visibles también dos de las cinco puertas que en el siglo XVII llegó a tener la muralla. La fachada marítima fue dibujada con detalle por Pedro Maurel situando la dársena donde fondeaban las galeras, los almacenes para guardar sus pertrechos y los espacios para limpiar y dar sebo a estas embarcaciones (despalmador mayor y menor). Frente al muelle principal de Cartagena, se dibuja “la ysla larga”<sup>223</sup>, en la entrada de la bahía y el “puerto de Esconbreras, donde se pescan los atunes a la parte de lebante”. A su lado, Pedro Maurel colocó el imponente fuerte artillado de Trincabotijas, situado en un lugar estratégico para defender la entrada de la bocana, un proyecto acariciado tiempo atrás, que sin embargo tardó mucho en abordarse; en 1678 el ingeniero informaba que ya se había “enpeçado a obrar”<sup>224</sup>.

En el equipaje de Melchor Portocarrero viajaron también otros cuatro planos que ponen en valor la importancia que el mandatario le otorgó a la defensa del Estrecho, un espacio vital para la salvaguarda del territorio hispano y para asegurar los intercambios comerciales y el tráfico de las Indias frente a cualquier ataque corsario o de potencias enemigas. Un área esencial, cuya protección se sustentaba en un conjunto de plazas fundamentales

220 Ver doc. 62.

221 Vicente Montojo Montojo y Federico Maestre de San Juan Pelegrín, “Cartagena y la Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668)”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXV, nº1, 2019, pp. 395-418.

222 En el plano de Cartagena remitido a Portocarrero aparecen 37 entradas frente a las 18 que podemos ver en su homónimo del Archivo General de Simancas. Ver doc. 62 y AGS, *MPD*, 28, 008.

223 Llamada en la actualidad isla de Escombreras.

224 Las primeras referencias sobre la necesidad de fortificar la bocana datan de principios del siglo XVI. Fue un proyecto que diversos profesionales que visitaron Cartagena, y el propio concejo, reiteraron que era necesario acometer para defender la entrada de la bahía. Se tardó mucho tiempo en acometerse la obra, pues hasta 1646 no se inicia su construcción. Aureliano Gómez Vizcaino y David Muniuera Navarro, “El sistema defensivo de los Austrias...”, op. cit., pp. 130, 132, 138, 149, 152-156.

como Gibraltar y Tarifa en la frontera norte, apoyadas en la mediana distancia por Málaga y Cádiz, mientras que en el sur Ceuta actuaba como la plaza fundamental del dispositivo hispano en la protección del Estrecho<sup>225</sup>. Una labor que también se veía reforzada más al este por un rosario de enclaves defensivos que la Monarquía Hispánica había ido ocupando y/o dotando desde finales del siglo XV y comienzos del XVI en clara competencia con los intereses del reino vecino de Portugal: Melilla, Orán, Argel, Bugía, Mazalquivir, el Peñón de Vélez de la Gomera y Trípoli. A las que se unirían en la primera mitad del XVII Larache, la Mamora y Alhucemas. Como plantea Magdalena de Pazzis, la presencia española en el Norte de África se apoyó en una serie de enclaves que tenían una doble finalidad ofensiva y defensiva, pues debían servir como avanzadilla en las posibles operaciones de conquista, a la vez que actuaban como barreras de contención frente a posibles ataques magrebíes<sup>226</sup>.

Los planos limeños que se ubican en el área del Estrecho se sitúan equitativamente en sus dos fronteras, pues una y otra cuentan con sendos documentos: Gibraltar y Cádiz en el norte, y en el sur Ceuta y el Peñón de Vélez de la Gomera. Plazas que ponen de manifiesto la cuidada selección que hizo el conde de la Monclova a la hora de representar **las defensas del Estrecho** en su colección.

Ambrosio Borsano<sup>227</sup> fue destinado a Gibraltar desde el frente de Extremadura después de acabar la guerra de Restauración portuguesa<sup>228</sup>, y allí permaneció hasta mediados 1673, al ser reclamado de forma urgente desde Cataluña, a consecuencia del inicio de la Guerra de Holanda (1673-1678), una nueva confrontación entre la monarquía española y francesa, de la que Cataluña se convertiría en su principal escenario<sup>229</sup>.

Aunque su destino y función se centraban en la plaza de Gibraltar, Borsano debió aprovechar su tiempo, como tantos ingenieros militares, para supervisar y conocer las fortificaciones de enclaves próximos<sup>230</sup>. De esta actividad surgen tres planos conservados en la colección de Melchor Portocarrero: el que ejecutó de la plaza de Gibraltar y su

225 Ángel J. Sáez Rodríguez, “Tarifa en tiempos de Rocroi”, *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 39, 2000, pp. 10-18.

226 Magdalena de Pazzis Pi Corrales, “Compañías fijas españolas en el Norte de África (siglo XVIII)”, *Revista de Historia moderna*, 28, 2010, pp. 69-89.

227 Para conocer la trayectoria profesional de este ingeniero ver los trabajos de Fernando Cobos Guerra y José Javier Castro Fernández, “Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII”, en Alicia Cámara Muñoz (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 71-94; Francesc Nadal Piqué, “El mapa d’Ambrosio Borsano (1687)”, en Jesús Burgueño (ed.), *El mapa com a llenguatge geogràfic. Recull de textos històrics (ss. XVII-XX)*, Barcelona, Societat Catalana de Geografia, 2008, pp. XXIII-XXIX; M<sup>a</sup> Antonia Martí Escayol y Antonio Espino López, *Catalunya abans de la Guerra de Successió...*, op. cit., pp. 9-15; Antonio Espino López, “Las fortificaciones catalanas a finales del siglo XVII...”, op. cit., pp. 93-113 e Isabel Testón Núñez, Carlos Sánchez Rubio y Rocío Sánchez Rubio, “Un grupo de ingenieros italianos...”, op. cit., pp. 347-350.

228 Un momento delicado para la hegemonía española en el Estrecho como consecuencia de la reciente cesión que Portugal hizo a Inglaterra de la plaza de Tánger en 1661. Rafael Valladares Ramírez, “El proyecto del fuerte de Bolonia (1665): un capítulo en la historia del Estrecho”, *Arquitectura e iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII): actas de las III Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Cátedra “General Castaños”, Región Militar Sur, 1998, pp.491-500.

229 Francesc Nadal: “El mapa de Catalunya d’Ambrosio Borsano (1687)”, en *El mapa com a llenguatge geogràfic. Recull de textos històrics (ss. XVII-XX)*, Barcelona, Societat Catalana de Geografia, 2008, pp. XXIII- XXIX.

230 El final de la guerra fue aprovechado por el mando militar para destinar a algunos de los ingenieros que habían trabajado en el frente de Extremadura durante la contienda para que fueran a auxiliar, visitar y proyectar mejoras en las plazas costeras norteafricanas, como ocurrió con Lorenzo Possi, destinado a Orán en 1669 y a Melilla en 1670, dejando testimonio de su paso por estos enclaves en tres hermosos documentos con una detallada y profusa relación de sus defensas. Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi...*, op. cit., pp. 56-67 y 267-268.



entorno<sup>231</sup>, el que realizó de la ciudad de Cádiz<sup>232</sup> y el que trazó sobre el presidio de Ceuta<sup>233</sup>, cuya legítima incorporación a la Monarquía Hispánica se había sancionado mediante el tratado de Madrid-Lisboa de 1668, poco antes de que Borsano abandonara el frente de Extremadura para dirigirse a su nuevo destino.

**Gibraltar**, llave del Estrecho, fue un lugar fundamental a nivel estratégico y económico para España desde la Edad Media y durante buena parte del periodo moderno, dada su extraordinaria posición geográfica capaz de favorecer la expansión marítima española y a la vez ser el punto de contención de las acciones turcas y berberiscas<sup>234</sup>. Su privilegiada posición la convirtió en una pieza muy cotizada, objetivo constante de las acciones de las potencias enemigas de la Monarquía Hispánica, y por ello muy necesitada de buenas defensas. Por ello fue objeto de atención constante por parte de los monarcas españoles desde que se incorporó a la Corona de Castilla en 1462<sup>235</sup>, aunque en el transcurso del XVI y sobre todo del XVII iría perdiendo posiciones en el eje estratégico defensivo meridional, cuyo protagonismo le fue arrebatando progresivamente Cádiz, con un papel cada vez más destacado como puerto metropolitano de las Indias<sup>236</sup>.

La fortificación de Gibraltar se inició bajo el poder almohade en el siglo XII, y se mantuvo a lo largo del dominio musulmán, extendiendo y mejorando progresivamente sus defensas hasta el siglo XIV<sup>237</sup>. De tal modo, que las murallas medievales, base del trazado posterior, llegaron a contener prácticamente toda la superficie del Peñón. Aunque las defensas gibraltareñas no se abandonaron tras su incorporación a la Corona de Castilla en el reinado de los Reyes Católicos, lo cierto es que el reforzamiento de la plaza a la moderna tuvo que esperar a los reinados de Carlos I y Felipe II, quienes encomendaron esta labor a renombrados ingenieros italianos, expertos en el arte nuevo de fortificar, de la talla de Miser Benedito Rabena, Baltasar Paduano, Juan Bautista Calvi, Jacome Palearo Fratín, Juan Bautista Antonelli, Luis Bravo de Laguna y Fray Tiburzio Spannocchi<sup>238</sup>. Desde 1541 a 1597 la Corona envió sistemáticamente a estos expertos para la salvaguarda de la plaza. Muchos de ellos trataron de aplicar las nuevas ideas fortificatorias en los diversos proyectos que presentaron al Consejo para su aprobación. Pero la falta de recursos ocasionó que muchos fueran rechazados o que fueran ejecutados sólo cuando las circunstancias hicieron imprescindible esta actuación<sup>239</sup>.

Finalizando el siglo, Felipe II dio instrucción en 1597 al capitán Cristóbal de Rojas para que asumiera la fortificación de Gibraltar y Cádiz. Una decisión en la que debió pesar el reciente asalto y posterior saco de Cádiz por la flota anglo-holandesa en 1596, que puso de manifiesto las deficiencias defensivas de un enclave tan fundamental en el ámbito estratégico y comercial, puente entre el Atlántico y el Mediterráneo.

231 Ver doc. 21

232 Ver doc. 20

233 Ver doc. 22

234 Ángel J. Sáez Rodríguez, "Notas sobre Tarifa hacia 1690", *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, nº 47, 2002, pp. 18-21.

235 Francisco Olmedo Muñoz, "Historia de Gibraltar en sus documentos, siglos XVIII-XIX", *Arte, arqueología e historia*, nº 21, 2014, pp. 259-292.

236 José Antonio Calderón Quijano, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras, vol. 28. Universidad de Sevilla, 1968, pp. 1-3.

237 Tito Benady, "Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII", *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, nº 10, 1993, pp. 47-54, Ángel J. Sáez Rodríguez, "Fortificaciones y aspectos militares en el Campo de Gibraltar", *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 34, 207, pp. 135-152 y Francisco Piñatel Vera y M<sup>a</sup> Isabel Gómez Arroquia, "Las atarazanas medievales de Gibraltar", *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 25, 2001, pp. 221-238.

238 Tito Benady, "Ingenieros militares...", op. cit., pp. 47-53.

239 Buena parte de los planos que se conservan en el AGS sobre Gibraltar durante los siglos XVI y XVII son expresión de estos proyectos, algunos materializados y otros que cayeron en saco roto.



fig. 25. *Planta de toda la bahía y muelle viejo de Gibraltar*, Cristóbal de Rojas, 1608. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD,03,029]

La orden se reiteraba en 1609 para el caso de Gibraltar, insistiendo en que se acabase de fortificar esta plaza tan primordial en la defensa de la Monarquía ante la compleja situación que el rey Felipe III debía asumir en el área mediterránea por esas fechas. De nuevo, el precipitante que desencadenó esta orden fue el ataque que los holandeses infligieron en 1607 a Gibraltar<sup>240</sup>.

Esta situación de constante presión de las armadas enemigas propició un enfoque en la política naval defensiva de la Monarquía encaminada a la salvaguarda no sólo de los puertos de las colonias, sino también del litoral peninsular con la creación de tres escuadras que cubrieran por tramos su guarda y defensa, una de las cuales, la llamada Armada de la Guarda del Estrecho, tendría como misión la vigilancia y protección de las costas andaluzas entre Gibraltar y el Cabo San Vicente, contando como base de operaciones los puertos de Cádiz y Gibraltar<sup>241</sup>.

En este contexto de creciente inseguridad en las costas españolas, que se agudizará a finales de la década de los años veinte del siglo XVII a causa de la constante presencia de armadas enemigas, holandesas e inglesas fundamentalmente (esta última acababa de perpetrar un ataque fallido a la ciudad de Cádiz en 1625), el gobierno de la Monarquía, como otras veces, decide actuar in extremis enviando en 1627 a Luis Bravo de Acuña, del Consejo de Guerra, para que se ocupara de reforzar las defensas de Cádiz y se encargara también de las de Gibraltar y su muelle, ante las insistentes noticias de la posible llegada de una armada inglesa.

Bravo de Acuña cumplió su cometido con pulcritud, informando puntualmente al conde-duque de Olivares de sus impresiones y proyectos, con un extraordinario material cartográfico y textual<sup>242</sup> que nos da una idea bastante exacta de las defensas gibraltareñas a comienzos del siglo XVII. Ángel Sáez Rodríguez considera a este ingeniero como “uno de los artífices de la conversión de Gibraltar en una plaza bien fortificada a lo moderno, siguiendo la tradición de los ingenieros reales, especialmente italianos, que trabajaron en el Peñón al servicio de Carlos I y de Felipe II”<sup>243</sup>, al crear la planta moderna de su fortificación. Focalizó sus esfuerzos en el reforzamiento del frente norte, que era él más expuesto, robusteciendo sus murallas, terraplenándolas por el interior y dotándolas de espacio suficiente para facilitar el movimiento de la artillería, emplazando defensas abaluartadas en algunos puntos de la antigua cerca medieval, arrasando parte de las almenas árabes en los muros del norte y prosiguiendo la construcción de los fosos y trincheras proyectados por Calvi, Fratin y el capitán Rojas<sup>244</sup>. En su informe, Bravo valoraba positivamente el estado general de las defensas del Gibraltar, con la excepción de su castillo, necesitado de reparaciones, y sus dos muelles, el Viejo y el Nuevo, que a su entender precisaban de urgentes actuaciones de limpieza y construcción.

Como sostiene Antonio J. Hernández, tras la cesión de Tánger a Inglaterra, en el área del Estrecho se sintió a los ingleses como una amenaza latente, a pesar de que por entonces reinaba la paz entre ambas coronas<sup>245</sup>. No es de extrañar, por tanto, que el gobierno de

240 José Villena Jurado, “El ataque holandés a Gibraltar en 1607: su repercusión en Málaga”, *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, 54, 2021, pp. 37-44.

241 Bernardo José García García, “La Guarda del Estrecho durante el reinado de Felipe III”, en *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995, pp. 247-258.

242 Luis Bravo Acuña, “Gibraltar fortificada: por mando de el Rey nuestro señor D. Philippe III. Consejo y cuidado de D. Gaspar de Guzmán Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar”, Museo Británico de Londres (B.M., Mss.Add. 15. 152). Ha sido publicado y comentado por José Antonio Calderón Quijano, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627...*, op. cit., pp.17-63.

243 Ángel J. Sáez Rodríguez, “El informe de Luis Bravo de Acuña para Tarifa en el 1627”, *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, nº 50, 2003, pp. 15-17 y Francisco Olmedo Muñoz, “Historia de Gibraltar en sus documentos, siglos XVIII-XIX”, *Arte, arqueología e historia*, nº 21, 2014, pp. 259-292.

244 En el Archivo General de Simancas se conserva un plano de 1608 que ilustra parte de este proceso constructivo previo, AGS, *MPD*, 05, 126.

245 Antonio José Rodríguez Hernández: “La ciudad de Ceuta y la Monarquía Hispánica (1640-1700)”, *Erasmio. Revista de Historia Bajomedieval y Moderna*, nº2, 2015, pp. 80-100.



Madrid se esforzara por afirmar su sistema defensivo en el norte de África y, sobre todo, del Estrecho de Gibraltar, que había quedado muy desajustado con el dominio inglés de Tánger. Una vecindad tan inquietante<sup>246</sup> que el Consejo de Guerra se vio en la necesidad de comenzar a tomar medidas contundentes para reforzar las plazas de Ceuta y Gibraltar con el envío de tropas y la mejora de sus fortificaciones. Sin ir más lejos, en una fecha muy próxima a la partida de Borsano a Gibraltar, el Consejo de Estado pedía que en las plazas de la costa andaluza y del norte de África “se ponga en breve disposición y defensa aquellos presidios, particularmente Gibraltar, por ser llave de España, y el justo recelo que deben ocasionar las prevenciones de ingleses en Tánger y la correspondencia que tiene con moros”<sup>247</sup>. Es más, por entonces era un secreto a voces el especial interés que los ingleses mostraban por el estratégico enclave de Gibraltar como posible objetivo sobre el que dirigir su flota de guerra en caso de conflicto armando entre ambas Coronas, como finalmente sucedería y con éxito en 1703.

Podríamos decir que la salvaguarda de Gibraltar estuvo en el punto de mira del gobierno de la Monarquía, aunque la endémica falta de recursos impidió poner sus defensas en un estado óptimo. Por ello se adoptarán las decisiones siempre ante un inminente peligro. No es casualidad que el ingeniero milanés Octavio Menni, procedente de la frontera portuguesa, fuera nombrado como ingeniero de las fortificaciones de la plaza de Gibraltar en 1662, al materializarse la cesión portuguesa de Tánger a los ingleses, con la consecuente inestabilidad que ocasionó este acontecimiento en la zona. Una orden que también se dio casi en simultáneo al ingeniero Gerónimo María Aflitto para que reconociera e informase sobre las fortificaciones de Ceuta<sup>248</sup>. Octavio Menni, que trabajó en Gibraltar hasta 1669, simultaneando su actividad en esta plaza con la mejora de las defensas de Ayamonte<sup>249</sup>, dejó testimoniada su labor en el presidio gibraltareño con un detallado informe fechado en 1669 y un plano recientemente descubierto, que Guillermo Duclos relaciona estrechamente con el informe antes referido<sup>250</sup>.

Es más que probable que Borsano conociera el plano de Gibraltar elaborado por su compatriota Octavio Menni. Tampoco consideramos casual que un nuevo ingeniero milanés irrumpiera en la escena gibraltareña cuando Menni dejaba de actuar en este enclave, aunque Borsano no llegó en calidad de ingeniero de la plaza, sino como miembro del tercio del conde de Montijo, como ya es sabido. Este cambio de destino del tercio de Tortosa desde la frontera de Extremadura a Gibraltar coincide con un momento crítico en el área hacia la que se dirigieron, como consecuencia de los ataques del sultanato de Marruecos. En 1670 Gibraltar debió ser socorrida por el tercio de infantería del maestre de campo marqués de Jamaica, de la Armada del Mar Océano, un tropa que desde allí se trasladaría a Ceuta ante el temor de que la plaza fuera invadida por los magrebíes<sup>251</sup>, mientras que también ese año Melilla era atacada insistentemente por las tropas del sultanato<sup>252</sup>, debiendo acudir para socorrerla el tercio del conde de Frigiliana procedente de Cartagena<sup>253</sup>.

Aunque la plaza seguía precisando de constantes atenciones, cuando en el otoño de 1671 llegó Ambrosio Borsano, el Gibraltar que encontró seguía presentando la imagen que

246 Juan Antonio Sánchez Belén, “La presencia inglesa en el Estrecho a fines del siglo XVII”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp. 29-44 y Rafael Valladares Ramírez “Inglaterra, Tánger ...”, op. cit. pp. 965-991.

247 AGS, *Estado*. España. Leg. 2688. Citado por Juan Antonio Sánchez Belén, “Relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica durante la regencia de doña Mariana de Austria”, p. 152, *Studia Histórica, Historia Moderna*, n.º 20, 1899, pp. 137-172.

248 Juan Carrillo Albornoz y Galbeño, “Genaro María Aflitto”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].

249 Juan Carrillo Albornoz y Galbeño, “Octavio Menni”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea] y Pedro Luengo, “Ingenieros italianos al servicio de la Corona hispana. Entre el liderazgo técnico y el espionaje”, Jesús Cantera Montenegro (coord.), *Presencia de ingenieros militares extranjeros en la milicia española*, *Revista Internacional de Historia Militar*, 97, 2019, pp. 30-45.

250 Guillermo Duclos Bautista, “La fortificación de Ayamonte en el Krigsarkivet de Estocolmo”, pp. 44-51, *XX Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, Área de cultura del Ayuntamiento de Ayamonte, 2015, pp. 30-59 y Neville Chipulina, “1669. Octavio Menni. Un ingeniero de Milán en Gibraltar” y “1669. Un Mapa de Gibraltar”. [en línea].

251 Nieves San Emeterio Martín, “Pedro Fernández de Navarrete”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].

252 Melilla estuvo bloqueada con frecuencia y permanentemente desde 1667 a 1687 por las tropas de los sultanes de Marruecos. Juan Corbalán de Celis y Durán, “Gobernadores de Melilla en el último tercio del siglo XVII”, *Aldaba*, n.º 43, 2018, pp. 13-68 y Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, Octavio Menni (en red).

253 Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El Atlas Medici ...op. cit.*, pp.56-67.

Bravo de Acuña había valorado positivamente cuarenta años antes, y que Menni trató de asegurar en la medida de lo posible. Es más, se había avanzado en algunas de las mejoras pendientes, como lo relativo a los dos muelles, que tan necesitados estaban de actuaciones. El problema de los muelles fue endémico en la plaza de Gibraltar. Cuando la visitó Juan José de Austria en 1568 encontró que carecía de una instalación digna de tal nombre, por lo que en la década de 1570 se inició la construcción de un primitivo muelle, cuya traza se atribuye a Giovanni Batista Antonelli. El muelle Viejo, como se le llamó, quedó anegado a los pocos años de su edificación, haciéndose impracticable para los navíos de alto bordo. Pese a que prosiguieron las obras de reforma, sin mucho éxito, se vino abajo parcialmente en 1604, por lo que cuatro años después Cristóbal de Rojas propuso la construcción de un nuevo muelle en la cala del Tuerto, cuya obra no se emprendió hasta 1615, y que Bravo de Acuña aun encontró sin concluir diez años después, al igual que ocurre con el testimonio gráfico de Octavio Menni donde en el muelle Nuevo aun se representan algunas trazas en azul que indicaban las obras aun en proceso de ejecución. Sin embargo, en el plano de Ambrosio Borsano, las instalaciones se consignan sin ninguna adenda de posibles reparaciones y/o mejoras. Es más, el muelle Nuevo presenta la imagen de una obra acabada, incluido el hornabeque que lo protegía, según el proyecto de Cristóbal de Rojas. Tampoco el ingeniero italiano mostró la necesidad de contemplar algún adelanto sobre el amplio perímetro amurallando que blindaba la plaza por el área occidental de la franja costera, la más expuesta junto a la zona septentrional, pues su escarpada geografía por el oriente creaba unas defensas naturales en la mayor parte de su perímetro. No obstante, la muralla también se hace presente en los tramos en los que resultaba imprescindible, como es el caso del Tarfe y su camino en la zona suroriental. La primitiva cerca medieval convive con edificaciones defensivas modernas que se le han ido anexando con el paso del tiempo, sobre todo plataformas artilleras y construcciones abaluartadas diseminadas por todo el perímetro. Pero, es la zona septentrional la que concentra una mayor presencia de las edificaciones defensivas, al ser éstas más necesarias tanto por su ubicación en el istmo, como por haber sido históricamente la zona de mayor concentración habitacional. No es casualidad que en ella se emplazara desde el medioevo la alcazaba islámica, más tarde convertida en ciudadela, cuyo complejo defensivo ilustran con detalle los dibujos del ingeniero Menni y su colega Borsano, hasta enlazar con la muralla de la zona occidental. Todo lo dicho hasta ahora muestra la imagen que dos expertos en fortificaciones militares percibieron en su visita a la plaza gibraltareña cumpliendo órdenes superiores. Sin embargo, no todo estaba bien para asegurar las defensas de esta codiciada plaza, pues su flanco septentrional, el más expuesto, carecía de la seguridad necesaria a juicio de los dos ingenieros milaneses. Por eso ambos proyectaron de forma pareja una construcción abaluartada para defender el frente de tierra, el más vulnerable del enclave y al que hasta entonces no se le había prestado la atención necesaria, porque se trataba de priorizar la protección de la costa, de donde podían proceder las embestidas enemigas más frecuentes. Se trata de proyectos no ejecutados, que Menni consigna en su trabajo como “lo que no se ha empezado aun por menos necesario”, pero que cuando estuvo Borsano en el presidio se encontraba aun sin



iniciar. Los dos ingenieros milaneses coinciden en su proyecto casi milimétricamente, no en balde procedían de una misma escuela y compartían, consecuentemente, métodos de trabajo comunes.

El plano, en definitiva, nos muestra la visión que un experto en fortificaciones militares, como era Ambrosio Borsano, percibió sobre este enclave del sur español. También allí cumplió la función que con frecuencia había asumido en la frontera de Extremadura examinando las fortificaciones, comprobando el estado de las obras previstas y, de ser necesario, proyectando alguna mejora inminente. Y así fue como procedió en Gibraltar, a juzgar por la información que nos facilita su plano. Revisó la plaza y tuvo en cuenta los avances de las reparaciones y mejoras proyectadas por sus antecesores, sobre todo por Octavio Menni. Así se desprende de las manifiestas similitudes existentes en los planos de uno y otro ingeniero, en especial las propuestas de ambos para proteger su flanco septentrional.

Pese a todo, y aunque el enclave se trató de proteger, la amenaza hizo más imperiosa la necesidad de defenderlo. Las embarcaciones enemigas merodeando en las inmediaciones del Estrecho se hicieron cada vez más frecuentes, lo que generaba la necesidad de mayores esfuerzos defensivos, pues estas correrías navales en el sur peninsular se encaminaron con mucha frecuencia hacia Málaga, Gibraltar y Cádiz. La situación se tensó en extremo durante los últimos años que Monclova permaneció en el Consejo de Guerra. Sin ir más lejos, en el verano de 1683 se detectaron 65 navíos de guerra franceses en las inmediaciones de Lagos, mientras que otros 27 fueron avistados en las costas catalanas<sup>254</sup>.

La constante presión enemiga actuó en detrimento de la atención que las plazas necesitaban. El enclave gibraltareño, pese a su importante valor, no recibió la atención que precisaba, desatendiéndose progresivamente la mejora de sus fortificaciones y la dotación de sus efectivos militares, lo que la hizo más vulnerable. En 1704, en plena Guerra de Sucesión Española, el Peñón fue ocupado por la flota anglo-holandesa sin graves problemas.

Aunque el destino oficial de Ambrosio Borsano fue Gibraltar también visitó **Cádiz** y Ceuta, que sepamos, pues su paso por ambos enclaves lo dejó testimoniado en los planos que realizó sobre ambas plazas. Muchos de los ingenieros de la Monarquía Hispánica que fueron destinados a los territorios costeros del sur no se limitaron a visitar y proyectar defensas en un solo enclave, sino que lo hicieron de forma simultánea en diversos de ellos, sobre todo en el caso de Gibraltar y Cádiz, dos plazas muy unidas por su papel de llave del Estrecho, que la segunda fue arrebatando con el tiempo a la primera. Ambas estuvieron en el punto de mira de turcos y berberiscos primero y con mayor insistencia, después, de los enemigos de la Monarquía desde del último tercio del siglo XVI. Por ello, los esfuerzos para proteger tan preciados enclaves fueron casi en paralelo, aunque el creciente valor que fue adquiriendo Cádiz en la Carrera de Indias la convirtió en una ciudad cada vez más expuesta a los embates de las naves enemigas<sup>255</sup>. Por tanto, resulta lógico pensar que un excelente ingeniero militar, como lo fue Ambrosio Borsano, aprovechara la proximidad

254 Ángel J. Sáez Rodríguez: “Notas sobre Tarifa hacia 1690...”, op. cit., p. 19.

255 Calderón Quijano, José Antonio, *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, pp. 22-25, Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, tomo 30, 1973, pp. 1-262.

del entorno para personarse a la plaza de Cádiz desde la vecina Gibraltar, no sólo con el objeto de visualizar sus defensas y dejar testimonio de ellas, sino también para aportar su grano de arena para aventajarlas.

En 1553 el ingeniero milanés Juan Bautista Calvi fue enviado por la Corona a Cádiz para reconocer sus fortificaciones y mejorar las que considera necesarias. Al año siguiente haría lo propio en Gibraltar. En 1569 se destinó a Gibraltar al ingeniero militar Jacome Palearo Fratin con idéntica misión, recibiendo órdenes de Felipe II dos años después para trazar nuevas obras en Málaga, Cádiz y Gibraltar, lo que le llevaría a trabajar en Cádiz y Gibraltar en 1574 y 1575. Del mismo modo, Tiburcio Spannocchi fue facultado en 1587 para proyectar las mejoras de las defensas de estas dos plazas, mientras que Cristóbal de Rojas recibió en 1597 una instrucción real para fortificar Gibraltar y Cádiz. Es muy posible que Ambrosio Borsano actuara extraoficialmente, pues carecemos de una orden institucional al respecto, pero con su visita a estos fundamentales enclaves de la costa andaluza siguió la huella y forma de proceder de aquellos profesionales que le precedieron, porque Cádiz y Gibraltar formaban casi una unidad en el nudo defensivo del Estrecho y por tanto muchas veces un objetivo común para las acciones de las Armadas enemigas.

A lo largo del XVI, Cádiz se fue convirtiendo en la ciudad más vulnerable de la Península por su situación y creciente papel en la Carrera de Indias<sup>256</sup>. Una realidad que asumió la Corona empeñada en revertirla mejorando sus fortificaciones<sup>257</sup>. No en vano la ciudad de Cádiz fue la primera urbe peninsular en la que se construyeron obras abaluartadas al estilo italiano, como sostiene José Ramón Soraluca<sup>258</sup>. A ella llegaron los más afamados ingenieros militares al servicio de la Monarquía Hispánica, que proyectaron progresivamente sus defensas a lo largo del siglo XVI. Juan Bautista Calvi, quien a mediados del XVI se encargaría de emprender la modernización de las antiguas fortificaciones, destacando entre otras actuaciones la proyección de los baluartes de Santiago y San Felipe cuyas obras se iniciaron en 1558, cerrando en sus dos extremos la muralla del puerto. Tras él visitaron y proyectaron nuevas fortificaciones en la ciudad los ingenieros Jacome Palearo Fratin, Vespasiano Gonzaga y Tiburzio Spannocchi, grandes artífices de la implantación de la arquitectura abaluartada en la Península en la segunda mitad del siglo XVI, que contribuyeron a configurar la traza gaditana aportando las innovaciones italianas en el sistema defensivo de la ciudad.

Sin embargo, la auténtica modernización del enclave se produciría en el siglo XVII, tras el asalto inglés de 1596, que puso en evidencia las debilidades que aún presentaba una plaza tan codiciada, pero que había soportado nueve años antes el asalto de Drake. Esta vez, los integrantes de la flota inglesa comandada por el conde de Essex, tras destruir a la armada española presente en la bahía de Cádiz, asaltaron y saquearon la ciudad, que quedaría seriamente dañada. Todos los expertos en el tema coinciden en señalar que la urbe de Cádiz conocería un antes y un después tras el punto de inflexión del asalto inglés de 1596. Tanto que el rey Felipe II llegó a sopesar su traslado a una nueva ubicación, aunque finalmente se optaría por la reconstrucción y mejora de sus

256 José Ramón Soraluca Blond, "La arquitectura militar en la Andalucía Barroca", en Alfredo José Morales Martínez (coord.), *Congreso Internacional Andalucía Barroca*, vol. 1, *Arte Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2009, pp. 237-244.

257 Del interés que suscitó la fortificación de la ciudad de Cádiz dan testimonio las más de 700 páginas que publicó José Antonio Calderón Quijano, junto con sus colaboradores, en las que se recopilan las representaciones cartográficas realizadas sobre Cádiz y su bahía desde comienzos del XVI hasta el último tercio del XIX. José Antonio Calderón Quijano et alii, *Cartografía militar y marítima de Cádiz, 1513-1878*, Sevilla, Escuela de Estudios Iberoamericanos/CSIC/ Ayuntamiento de Cádiz y Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, 1978.

258 José Ramón Soraluca Blond, "La arquitectura militar...", op. cit., p. 237.



defensas<sup>259</sup>, de la que nacería una urbe convertida en un auténtico bastión gracias a una colosal obra de amurallamiento<sup>260</sup>. Cristóbal de Rojas fue quien proyectó, a petición real, el reforzamiento de las defensas con un ambicioso plan que Manuel Bustos define como “la completa fortificación de todo el perímetro de la ciudad”<sup>261</sup>. Un plan que, pese a su oportunidad, chocó pronto con la debilidad económica de la Monarquía que lo hicieron inviable. No obstante, algunas piezas de la colosal propuesta de Cristóbal de Rojas se fueron poniendo sobre el tablero defensivo gaditano: en 1598 se iniciaron las obras de un elemento fundamental en la salvaguarda de Cádiz, el Castillo de Santa Catalina, primera obra completa fortificada a la moderna en la costa andaluza<sup>262</sup>, creada con el fin de proteger en el frente del poniente la ensenada de la Caleta, que se encontraba muy desabrigada<sup>263</sup>. También se reforzó el terraplén de tierra que cerraba la ciudad en la zona del istmo, el llamado Frente de Tierra, con la construcción de nuevos elementos, tales como el revellín y el foso inicial para defender la puerta de entrada a la urbe y la conclusión de los dos baluartes, el de Benavides y San Roque, situados a ambos extremos de la muralla cerrándola y protegiéndola.

Aunque a lo largo del siglo XVII los esfuerzos se dirigieron a completar el perímetro amurallado y la protección del puerto, buena parte de las actuaciones se orientaron a la ampliación de las defensas del frente terrestre de la ciudad. En 1602 el Consejo de Guerra aprobó la construcción de un castillo-ciudadela en el Frente de Tierra, siguiendo el proyecto de Tiburzio Spannocchi, cuya ejecución quedaría detenida de nuevo, como tantas otras, por falta de fondos. Fue a mediados de siglo, a partir de 1656, cuando finalmente se acometió “el perfeccionamiento del sistema defensivo del frente de Puerta de Tierra con la construcción de la llamada ‘obra coronada’, delante de la muralla”<sup>264</sup>. Una obra que vería su fin en 1671<sup>265</sup>, y que Borsano recogió en su plano de Cádiz en la entrada A de su cartela, donde hace constar “Fortificación exterior que no está acauada”. Dato que confirma nuestra hipótesis de que el ingeniero italiano visitó la ciudad de Cádiz aprovechando su estancia en Gibraltar, donde permaneció desde 1669 a 1673<sup>266</sup>, y que llegó a la urbe gaditana antes de que concluyera la construcción de la “obra coronada”.

Borsano consignó en su plano las principales defensas de la ciudad, tanto las que estaban acabadas, como las que aun no se habían concluido, tal como hemos referido: el amurallamiento del frente portuario con sus baluartes (San Felipe y el Boquete), la plataforma de Santa Cruz y las Puertas de Sevilla y del Mar, la principal puerta de la ciudad<sup>267</sup>; las instalaciones defensivas de la zona de la Caleta con los puestos del Origón, San Salvador, la Caleta y San Agustín, la puerta de San Sebastián, sin olvidar la presencia del castillo de Santa Catalina, con su forma pentagonal y estructura abaluartada. Pero Borsano no se limitó a describir lo que veía, como hizo en su visita a Ceuta, sino que incorporó a su dibujo dos propuestas de ciudadela, de cuya existencia, tal como los concibió el ingeniero milanés, no se ha tenido noticia hasta ahora, lo que enriquece de nuevo las aportaciones del material cartográfico que el conde de la Monclova se llevó a su destino americano.

259 Juan Manuel Suárez Japón, *El derribo de las murallas de Cádiz. “Crónica de una transformación urbana”*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz/Diputación Provincial de Cádiz, 1999, pp. 37-42.

260 De la fortaleza que se consiguió con estas intervenciones constructivas da testimonio el que la ciudad pudiera rechazar el ataque anglo-holandés de 1625, que Zurbarán immortalizó en su lienzo “Defensa de Cádiz contra los ingleses”, hoy en el Museo del Prado. No obstante Juan Manuel Suárez Japón ha puesto en entredicho esta valoración tan aceptada al considerar, en base a informes de las autoridades y expertos el estado de las defensas de la ciudad en los años previos a la acción de la flota anglo-holandesa, que el enclave gaditano no se encontraba en condiciones muy favorables. Juan Manuel Suárez Japón, *El derribo de las murallas de Cádiz...*, op. cit., pp. 42-43.

261 Manuel Bustos Rodríguez, “La topografía urbana del Cádiz moderno y su evolución”, *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, nº 10, 2008, 413-444.

262 José Ramón Soraluze Blond, “La arquitectura militar...”, op. cit., p. 240.

263 Manuel Bustos Rodríguez, “La topografía urbana del Cádiz...”, op. cit., p. 420.

264 Joaquín Aguilar Camacho, Gabriel Granada Castro y Francisco Ramón Lozano Martínez, “La obra coronada en la fortificación de Puerta de Tierra (Cádiz) a través de la cartografía urbana del siglo XVIII”, p. 517, en Julio Navarro Palazón y Luis José García Pulido (coords), *FORTMED2020. Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XI, Valencia, Universitat Politècnica de Valencia, 2020, pp. 515-522.

265 Ibidem.

266 Isabel Testón Núñez, Carlos Sánchez Rubio y Rocio Sánchez Rubio, “Un grupo de ingenieros italianos...”, op. cit., pp. 349-350.

267 Juan Manuel Suárez Japón, *El derribo de las murallas de Cádiz...*, op. cit., p. 40.



fig. 26, *Planta de Cádiz*, Lorenzo Ferrari, 1655, *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del marqués de Heliche*.

La primera de sus propuestas se ubica en la zona de la Caleta, donde proyecta una imponente ciudadela que abraza el puesto de la Caleta y el Castillo de Santa Catalina, y que el ingeniero describe como “Forma para valerse de Santa Catalina y caleta formando ciudadela”. En realidad, la necesidad de construir una ciudadela en Cádiz surge a raíz de las nefastas consecuencias de ataque inglés de 1596, que hizo adquirir conciencia de la necesidad que tenía la urbe de disponer de un espacio capaz de contener los ataques exteriores y a la vez acoger a la población en caso de peligro. Como hemos indicado, en 1602 el Consejo de Guerra había aprobado la construcción de este elemento defensivo en la Puerta de Tierra en base al proyecto de Tiburzio Spannocchi, cuya ejecución se

detuvo por falta de fondos para llevarla a cabo. La ciudad seguía necesitando un enclave de estas características dado las constantes amenazas que recibía del exterior. Sin embargo, no todos los expertos estuvieron de acuerdo sobre su ubicación, pues mientras algunos pensaron en la idoneidad del Frente de Tierra para su emplazamiento, otros defendieron el frente del poniente, en la zona de la Caleta, una idea que va tomando cuerpo a mediados del siglo XVII, con diferentes proyectos, entre los que se encuentra la ciudadela recogida en el plano de Cádiz que dibujó Lorenzo Ferrari para el marqués de Heliche<sup>268</sup>, o el que años después planteó Ambrosio Borsano en el documento que estamos manejando.

A pesar de lo oportuno de estas propuestas, el Consejo de Guerra terminó desestimándolas por lo costosa que resultaba una construcción de tal envergadura. En todas ellas se integraba el castillo de Santa Catalina dentro del recinto fortificado, y también lo estimó así el marqués de Verbón cuando a comienzos del XVIII proyectó de nuevo la ciudadela, ahora concebida como recinto exclusivamente militar.

La segunda propuesta que recoge en su plano Borsano para una posible ciudadela, también imponente y aún más arriesgada se orienta hacia la zona de la Puerta de Tierra, que se encontraba en plena remodelación cuando Borsano visitó la ciudad, como ya hemos comentado. Allí contempló la posibilidad de construir un frente abaluartado de cara a la ciudad; una opción más militarmente más eficaz, al concentrar la ciudadela dentro de la ciudad, permitiendo el control total del acceso, pero mucho más costosa, pues requería el derribo del cartillo, la catedral, diversas iglesias y conventos, además de una gran parte del caserío. Borsano dejó explicada esta propuesta en plano haciendo constar: “Línea que representa hasta dónde a rigor llegará la ruina de las casas y Iglesias

268 Rocío Sánchez Rubio, Isabel Testón Núñez y Carlos Sánchez Rubio, *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del Marqués de Heliche. Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Badajoz, Presidencia de la Junta de Extremadura, 2004, Planta 1.



caso de formar Ciudadela Real dentro del recinto de la puerta de tierra para formar la plaza que delante della sería necesaria para que la fortificación no quedase sujeta”.

El frente de tierra no alcanzaría su configuración definitiva hasta el siglo XVIII, un tiempo en el que se pusieron en marcha diversos proyectos para su remodelación y mejora, en los que destacó la labor de Ignacio de Salas<sup>269</sup>, figura puntera de la ingeniería militar española y americana, que introdujo en el recinto fortificado gaditano la defensa a la francesa del marqués de Vauban<sup>270</sup>.

También Borsano, como hemos señalado, aprovechó su estancia en las costas andaluzas para visitar el enclave de **Ceuta**. Situado en la embocadura del Estrecho de Gibraltar, en su orilla africana, distando tan sólo 16 km de la orilla norte europea, Ceuta es una ciudad de frontera, con una necesidad histórica de defensa, que se materializa en su fortificación desde la época antigua. Si bien es cierto que el soporte del amurallamiento almorávide y almohade fue fundamental en la configuración del sistema defensivo ceutí<sup>271</sup>, no será hasta la época del dominio luso de la ciudad, cuando Ceuta reciba una planificación y proyección de sus defensas a la moderna. Por ello, cuando Ceuta se incorpora de manera definitiva en 1668 a la Monarquía Hispánica al concluir la guerra luso-española, este enclave africano, fundamental en la salvaguarda del Estrecho, contaba con una base defensiva bastante aceptable, aunque susceptible de mejoras. De la capacidad defensiva ceutí da testimonio su resistencia al cerco que el sultán de Marruecos, Muley Ismail, puso a la ciudad por espacio de 30 años (1694-1727), aunque bien es cierto que las secuelas del largo embate y la experiencia vivida propiciaron una importante actividad refortificadora a lo largo del XVIII<sup>272</sup>.

Sobre los muros medievales, aunque a veces aprovechando su trazado, va a surgir la nueva fortificación a la moderna que los portugueses fabricaron para su defensa, porque la conquista lusa se produce sobre un sistema fortificado muy deteriorado, tanto que permitió el acceso de los conquistadores por una brecha en la zona de san Amaro. Los nuevos ocupantes replantearon una nueva configuración del enclave<sup>273</sup>. Manuel I (1495-1521) decidió la reducción de la superficie urbana con una visión estratégica, optando por consolidar el núcleo de la ciudad ubicada en el istmo, lo que propició el abandono de los demás recintos y sus defensas, que entraron en decadencia ante la falta de mantenimiento. El poblamiento se concentró en la ciudad, en el área occidental lindante con las Murallas Reales, mientras que el barrio de la Almina fue despoblándose y sus murallas deteriorándose. Sólo la fortaleza del Hacho mantuvo murallas bien conservadas en el último tercio del XVI, cuando George Braun y sus colaboradores nos dejaron plasmada una espléndida vista de Ceuta en su *Civitates Orbis Terrarum*<sup>274</sup>.

Las reformas más importantes desarrolladas por la monarquía portuguesa parten del proyecto de Miguel Arruda de 1541. Cuando en 1585 Jorge Seco visitó la plaza dio fe de que buena parte de las obras proyectadas ya se habían realizado, aunque diez años antes la imagen de Braun deja ver el descuido de las murallas exteriores, porque lo que interesaba

269 En el Archivo General de Simancas se conservan algunos planos de sus proyectos para reforzar el frente de tierra, AGS, MPD, 29, 006; 21, 077 y 56, 055.

270 José Ramón Soraluze Blond, “La arquitectura militar...”, op. cit., pp. 241-244.

271 Carlos Gonzalbes Cravioto, *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 1995, p. 294 y Fernando Villada Paredes y José Manuel Hita Ruiz, “Ceuta durante el periodo marini: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, *Ciudad y Territorio en Al-Andalus*, Athos-Pérgamos, 2000, pp. 218-244.

272 Pedro Gurriarán Daza, Ángel J. Sáez Rodríguez, Salvador García Villalobos, “El conjunto histórico del recinto del Hacho de Ceuta. Elementos del siglo XVIII”, *Almoraima*, 42, 2011, pp. 409-444.

273 El dominio portugués propicia la llegada de técnicas abaluartadas de la mano de los primeros ingenieros italianos del XVI. El XVII es para Ceuta el siglo de los Austrias, momento en el que la ciudad pasa a la Corona Española y al control directo de los ingenieros de la Monarquía, que tuvieron que buscar soluciones defensivas para hacer frente a los constantes y continuados embates a los que sultán marroquí Muley Ismail sometió a la plaza. José Antonio Ruiz Oliva, *Fortificaciones militares de Ceuta siglos XVI al XVIII*, Instituto de Estudios Ceutíes 2002.

274 BNE, George Braun, *Civitates Orbis Terrarum*, 1577, GMG/433

proteger y defender entonces era el istmo en que se asienta la ciudad y sus habitantes. Con este fin Arruda proyectó la construcción del Foso Real, con su escarpa y contraescarpa, en el frente de tierra, para que separase la ciudad del territorio marroquí y la protegiese de posibles ataques. También con este fin reforzó el foso con dos baluartes en sus esquinas.

Como sostiene José L. Gómez Barceló la ciudad lusitana quedaría comprendida entre el foso real y el foso seco de la Almina, aun sin transformar, mientras que al sur y al norte, abierta al mar, la ciudad se protegía tras las murallas medievales que los ingenieros militares fueron adaptando a las necesidades defensivas modernas. Un esquema surgido por la necesidad de proteger la plaza con una guarnición limitada y que se mantuvo también bajo el dominio de los Austrias, hasta finales del XVII, cuando el prolongado asedio de Muley Ismail generó un nuevo modelo defensivo del enclave<sup>275</sup>.

El hermoso plano de Ceuta que levantó en 1643 Lope de Acuña<sup>276</sup> centra la atención en el estado de las defensas ceutíes, abriendo el campo hacia la costa norte de la península de la Almina. Allí destaca la importancia del padrastro de San Simón y los desembarcaderos de San Amaro y de la Cisterna, por considerarse puntos vulnerables, pues fue la vía utilizada por los portugueses para conquistar este territorio en 1415. Sin embargo, la fortificación de San Amaro no se asumiría hasta bien avanzado el siglo XVII<sup>277</sup>. Ni López de Acuña ni Gerónimo Mascarenhas, que visitó la ciudad en 1648 y realizó una pormenorizada descripción del enclave, pusieron su punto de mira en la necesidad de proteger a la moderna el frente del foso seco de la Almina, un área que posiblemente se consideró de bajo riesgo, pues no en vano se situaba entre el istmo y la península de la Almina, que conformaban el conjunto del territorio ceití. Mascarenhas decía:

“En la parte de la ciudad que corresponde a la Almina, ai una muralla antigua con barca cana fuerte, i una Torre q’sirve de través: tiene un buen foso, q’le falta para llegar alo llano de la mar, una braça, i vn contra escarpe bien fortificado”<sup>278</sup>.

Aunque el Consejo de Madrid envió con relativa periodicidad a expertos en fortificaciones para que supervisaran y mejoraran las defensas de Ceuta, no fue hasta la llegada a la plaza de Genaro María Aflitto con orden de reconocer sus fortificaciones y delinear las necesarias defensas<sup>279</sup>, cuando se platee la necesidad de abalauartar el foso seco.

275 José Luis Gómez Barceló, “Ceuta en los siglos XVII y XVIII”, III *Jornadas de Historia de Ceuta*, Instituto de Estudios Ceutíes, 2004, pp. 293-315.

276 AGS, MPD, 12, 078, “Dessenho da cidade e fortaleza de Cejta com discripção da terra da Almina e da do Campo de Berberia (1643)”.

277 José Antonio Ruiz Oliva, *Fortificaciones militares de Ceuta siglos XVI al XVIII*, Instituto de Estudios Ceutíes, 2002, p. 121.

278 Jeronymo Mascarenhas, *Historia de la ciudad de Ceuta, sus sucesos militares y políticos; memorias de sus santos y prelados, y elogios de sus capitanes generales*, 1648. Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1918, p. 12. [en línea].

279 Juan Carrillo Albornoz y Galbeño, “Genaro María Aflitto”, *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea]

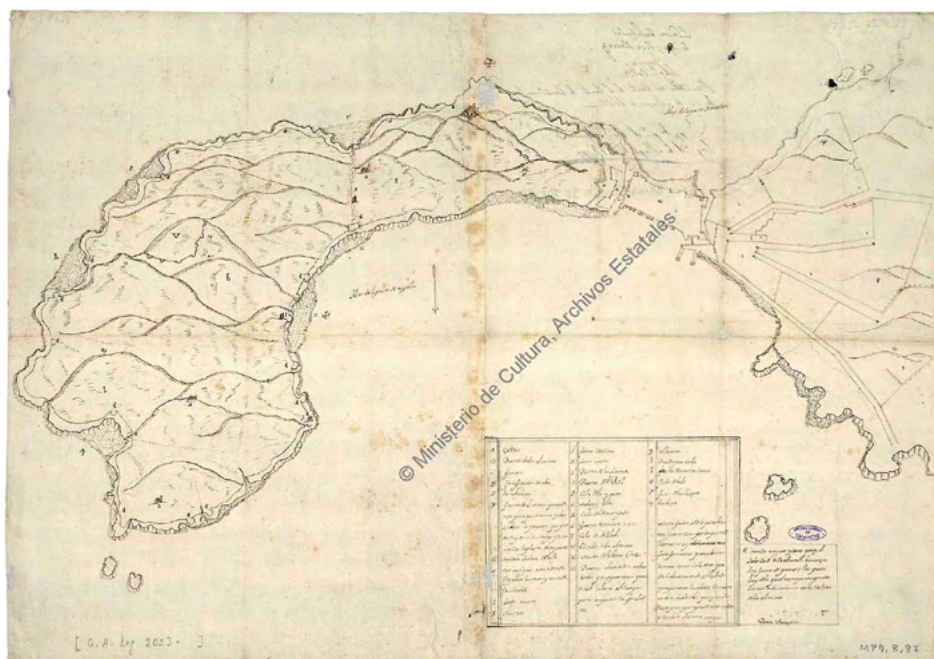


fig. 27. Planta de la ciudad de Cepta y de su almina, 1662. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 08,087]



Al poco de llegar remitió un informe al Consejo, acompañado de dos planos en los que explicaba su proyecto. Uno de ellos, general, con la ciudad, la Almina y una porción del campo exterior del territorio continental africano, en el que dibuja y explica su proyecto defensivo en el foso seco<sup>280</sup>, mientras que en el segundo focaliza el espacio del istmo ocupado por la ciudad, delineando de nuevo su propuesta para asegurar el foso de la Almina<sup>281</sup>.

En este último hizo constar que su proyecto contemplaba la construcción de una “Fortificación nueva de dos baluartes y una cortina con su media luna; estrada cubierta, rreductillos enpalicados (...) y resistente que se a de acer para defender la placa de la parte de la Almina, estante que la muralla vieja no tiene jénero alguno de trabes”<sup>282</sup>. Por su parte, en el plano general, sin olvidar el proyecto de abaluartar el foso seco de la Almina, centra también atención en el frente de Tierra, frontera viva con Marruecos, marcando la ubicación de los “puestos abanzados en Barbería que guarneçen quando sale la jente al campo para amparar los forasteros”. También propone aprovechar la prominencia de tres hachos, casi en línea, el de Nuestra Señora, el de Abajo y el de Barbaçote donde “por la parte del vecindario se podrían acer tres fortificaciones que se diesen la mano que descubrieran todo el ballado y ampararan las salidas encubriendo todo el trecho que ay asta la plaça”<sup>283</sup>.

El riesgo de una invasión por mar, del espacio peninsular a través de los desembarcaderos, aunque practicable, no parecía muy probable si tenemos en cuenta la escasa capacidad naval marroquí. Pero, no olvidemos, que por mar habían llegado los portugueses cuando ocuparon la plaza. Existía un riesgo, pero poco probable, por eso la puerta de la Almina, aunque protegida, no se había guarecido adecuadamente. Y es esta debilidad del enclave la que trató de solucionar fray Aflitto con su proyecto.

Es muy posible que Ambrosio Borsano conociera estos planos, sobre todo el general, muy similar a los que él dibujo cuando visitó Ceuta al poco de hacerlo Aflitto. Pero no se trata de una copia, porque el campo del plano de Borsano en la parte africana es ligeramente más amplio que el que registró Aflitto en su dibujo; también hay discrepancias en la denominación de algunos puestos y enclaves reseñados. Pero hechas estas salvedades, la similitud en ambos planos es destacable. La ciudad, en el centro del dibujo, ocupando el istmo, aparece encerrada entre los dos fosos abaluartados: el del frente de tierra con sus dos baluartes de San Sebastián y el del Caballero, y el de la Almina protegido por el baluarte de la Barbacana y los puestos de San Pedro y el de la Sardina. Tras la escarpa del foso seco de la Almina el ingeniero italiano dibuja el proyecto de Aflitto haciendo constar que se trata de la “oura empezada por el padre Aflitto”, por lo que da la impresión que plasmó lo que vio sobre la marcha y no la propuesta que Aflitto hiciera al Consejo, pues la traza de Borsano difiere de lo que aquel proyectó inicialmente.

En uno y otro plano las coincidencias son evidentes. Al norte y al sur las murallas medievales, reforzadas por sucesivas intervenciones de los ingenieros de la modernidad, protegen la ciudad. Más allá de la ciudad, hacia la Almina, la muralla que circunda gran parte del tramo norte de la península, se ve jalonada de torres de vigilancia y salvaguarda

280 AGS,MPD, 08, 087, *Planta de la ciudad de Ceuta y de su Almina.*

281 AGS, MPD,19,164, *Planta de la ciudad de Ceuta.* También acompañó el informe remitido al Consejo con un tercer plano topográfico de la costa andaluza atlántica y mediterránea, que así mismo se conserva en el Archivo de Simancas, AGS, MPD, 19, 077).

282 Ibidem.

283 AGS, *Planta de la ciudad de Ceuta y de su Almina*, op. cit.

de los desembarcaderos y puntos de fácil accesibilidad<sup>284</sup>, que en el caso del plano de Borsano no se resaltan. Pero sí se dibujan los puntos de vigilancia exentos de la muralla, uno de los cuales es el de San Amaro, lo nos indica que las obras para su conversión en un baluarte aun no se habían realizado. También refiere sistemáticamente los principales puntos de desembarco donde los acantilados eran menos abruptos y podían ofrecer resguardo a las embarcaciones: en la zona septentrional destacan San Amaro y la Cisterna y en la meridional el Xeixal y el Desnarigado<sup>285</sup>. En el extremo más prominente de la Almina aparece dibujada la fortaleza del Hacho, de origen medieval, pero muy cuidada y reforzada por los ingenieros del rey de Portugal primero y del de España después.

Un plano ejecutado con sumo detalle, como no podía ser menos saliendo de las manos de Ambrosio Borsano, pero meramente descriptivo, limitándose a recoger, como hizo en Gibraltar, el estado en que se encontraban las fortificaciones y el territorio. Con el plano de Ceuta, el ingeniero italiano deja constancia de las propuestas fortificadorias que otro colega y paisano había realizado para la plaza muy poco antes de que él visitara este enclave y analizara pormenorizadamente sus defensas, que debió valorar como aceptables, cuando no planteó intervención alguna, a diferencia de lo que hizo en el plano de Cádiz, donde diseñó propuestas arriesgadas, pero bien necesarias. Monclova lo incorporó a su archivo, como hizo con otros diseños de este eminente ingeniero militar italiano. Aunque nos consta que en su visita a Ceuta Borsano dibujó otro plano muy similar al que estamos comentado, el conde de la Monclova no lo añadió a su colección<sup>286</sup>. El plano se guardó al lado de otros ejemplares cartográficos que hoy forman un hermoso atlas custodiado en Madrid, en la Biblioteca Nacional, con imágenes de fortificaciones españolas, entre la que se encuentra esta segunda imagen que delineó Ambrosio Borsano antes de partir a su destino en Cataluña, donde produciría sus obras de mayor renombre.

En todo caso, el material de la fundamental zona estratégica del Estrecho tiene una datación ligeramente anterior a la incorporación de Melchor Portocarrero al Consejo de Guerra. Es posible que esta documentación llegara a sus manos desde el propio órgano de gobierno, debido al interés que suscitaba la zona en la defensa nacional y también, por qué no considerarlo como posible, a consecuencia de la calidad técnica del material en cuestión, salido de las manos de Ambrosio Borsano.

Ceuta no es el único testimonio en la colección del conde de la Monclova sobre el sistema defensivo que la corona española construyó en el Norte de África para frenar las correrías de los berberiscos en el Mediterráneo, y también para actuar como antemural en el litoral magrebí de posibles agresiones procedentes del continente africano<sup>287</sup>. Un sistema que se fue transformando con el tiempo, adaptándose a las nuevas necesidades y también a las posibilidades económicas y militares para sustentarlo. Antonio Bravo Nieto apunta que, si bien a finales del siglo XVI España había perdido buena parte de su trama de presidios costeros, supo adaptarse a una nueva realidad basada en una red escogida de enclaves muy bien fortificados, que controlaban las costas argelinas y marroquíes más cercanas a las españolas<sup>288</sup>.

284 Herederas de los ribats medievales, adaptadas a las nuevas necesidades artilleras, completaban el sistema defensivo perimetral en las zonas menos pobladas y por tanto más vulnerables. Los antiguos ribat tenían una función de vigilancia, destinados a detectar y contener ataques marítimos mientras llegaban refuerzos del núcleo urbano. Pedro Gurriarán Daza, Ángel J. Sáez Rodríguez, Salvador García Villalobos, "El conjunto histórico...", op. cit., pp. 415-416.

285 Pedro Gurriarán Daza, Ángel J. Sáez Rodríguez, Salvador García Villalobos, "El conjunto histórico...", op. cit., pp. 412.

286 Ambrosio Borsano realizó otro plano de Ceuta en 1672, que se conserva en Madrid, en la Biblioteca Nacional. La data de 1672 que aparece en el reverso del plano está erróneamente transcrita por 1652 en el Catálogo de la Biblioteca. BNE, *Planos de fortificaciones y mapas de Cataluña, Cerdeña, Ceuta y Guipúzcoa*, Mss./12681. Este plano, con gran similitud al de la BN de Lima, no es una copia de aquel, sino que uno y otro, idénticos en la proyección espacial y con muchas similitudes, constituyen dos piezas plenamente identificables.

287 Juan Bautista Vilar, "La frontera de Ceuta con Marruecos: Orígenes y conformación actual", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 273, 2003, pp. 273-287 y Francisco Quirós Linares, "Los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas y las Islas Chafarinas, Ería: Revista cuatrimestral de Geografía, 45, 1998, pp. 54-66.

288 Antonio Bravo Nieto, "El Norte de África. Los elementos de una presencia", en Alicia Cámara Muñoz (coord), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005; p. 311-321.

En la colección del conde de la Monclova se conserva un extraño dibujo, básicamente una traza inacabada, en el que se recrea el **Peñón de Vélez la Gomera**<sup>289</sup>, uno de los llamados “presidios menores” bajo el dominio de la Monarquía Hispánica en el norte de África<sup>290</sup>, situado en la costa de Rif, a veinticinco leguas de Ceuta y siete de Alhucemas. En realidad no era más que un islote pequeño y rocoso, pero con una situación privilegiada, prácticamente equidistante entre Ceuta y Melilla y frontero a la costa malagueña. Fue conquistado para España por Pedro Navarro en 1508 con el objetivo de poner fin a la creciente amenaza corsaria que en torno a la ciudad Badis -frontera al Peñón de Vélez- lesionaba los intereses comerciales hispanos del área mediterránea. A comienzos de la década de los años veinte pasaría de nuevo a dominio musulmán, lo que reactivaría las acciones corsarias. Su bahía pasó a ser a mediados del XVI una base otomana en la costa frontera a Málaga, posibilitando así los ataques piráticos del litoral andaluz y levantino. Por ello, para poner fin a esta situación, Felipe II ordenó la toma de la ciudad de Vélez y su peñón, acción que llevaría a cabo don García de Toledo Osorio, virrey de Cataluña, al frente de una gran Armada en 1564. Desde entonces el peñón y su país circundante permanecerán bajo el poder de la Monarquía Hispánica, pese a los frecuentes intentos de recuperación que los rifeños y los sultanes marroquíes llevaron a cabo a lo largo del tiempo<sup>291</sup>.

La imagen que conservó el conde de la Monclova en su archivo muestra desde la costa africana el Peñón de Vélez y su territorio adyacente, rodeado por los dos montes de costa que lo abrazaban, el Cautil y el Baba, cuyos nombres no se registran en la representación, pero sí su imponente presencia. Al fondo se marca la línea de la costa española, en la que se resalta la presencia de Málaga y Gibraltar, dejando constancia de su cercanía. La información que facilita la representación desde el lado africano es más profusa: el camino de Fez a través de las montañas y la ubicación exacta de la desaparecida ciudad de Vélez tras la conquista de 1564, con la siguiente anotación: “aquí estaba sita la ciudad de Vélez de la Gomera, cuios vestigios se ven oi, que la demolió armada del señor Rey Don Phelipe y cuando se ganó el peñón”<sup>292</sup>. No obstante, son las defensas militares del entorno las que acaparan la visión central de la imagen. Como no podía ser menos, el peñón es el auténtico protagonista de la traza, pero también ocupa un papel central el Fuerte de Tierra, que construyeron los españoles tras la conquista de 1564, una vez reforzadas las fortificaciones del islote. Situado frente al peñón, en la rambla del río Bades, próximo a su desembocadura, el Fuerte de Tierra se concibió como una avanzada muy valiosa ante las posibles hostilidades rifeñas contra el peñón, que además aseguraba el suministro de agua y alimentos a la roca, posibilitando también los intercambios comerciales del entorno para evitar así que los mercaderes tuvieran que subir al peñón y alterar la seguridad militar<sup>293</sup>. Un papel que se pone de manifiesto en el plano de Monclova, donde se hace constar en la cerca inmediata al Fuerte: “corral donde se trata con los moros el comercio”. El Fuerte, tal como aparece en el dibujo, tenía forma cuadrangular, con cuatro cubos o torreones en sus ángulos, y pese a su trazado poco innovador, y su posición dominada y débil<sup>294</sup>, el Fuerte fue capaz de repeler siempre las acciones de los marroquíes, hasta 1702. En ese año las tropas del sultán de Marruecos Muley Ismail, tomaron el Fuerte, llegando hasta los pies

289 Ver doc. 23.

290 Aurora Rabanal Yus, “En torno a los llamados “presidios menores”, o plazas de Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas en el siglo XVIII”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, UAM, vol. V, 1993, pp. 121-130.

291 José Enrique López de Coca Castañer, “Vélez de la Gomera y su puerto en la primera mitad del siglo XV”, en Antonio Bravo Nieto y Juan Antonio Bellver Garrido (dirs.), *El Peñón de Vélez de la Gomera: historia, cultura y sociedad en la España norteafricana*, Melilla, Fundación Gaselec, 2008, pp. 34-63.

292 En 1564 cuando las tropas ocupantes llegan al pueblo de Vélez lo encuentran deshabitado, ya que sus moradores habían huido a la sierra. Tas servir de alojamiento de la tropa, sería arrasado, debido al elevado coste que suponía su mantenimiento. Baltasar de Collazos y Chantal de la Veronne, “García de Toledo y la ocupación definitiva de 1564”, *El Peñón de Vélez de la Gomera: historia...*, op. cit., pp. 117-145 y Francisco Quirós Linares, “Los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas y las Islas Chafarinas”, *Ería, Revista cuatrimestral de geografía*, 45, 1998, pp. 54-66.

293 Antonio Rodríguez Villa, Gabriel de Morales y Mendigutía, Juan Antonio de Estrada, Mateo Vodopich, Tomás García Figueras y Pedro La Crue: “El seiscientos y el setecientos en Vélez”, en *El Peñón de Vélez de la Gomera: historia...*, op. cit., pp. 169-161.

294 En el Archivo General de Simancas se conserva un plano de 1671 con un proyecto de mejora del Fuerte de Tierra con forma triangular. AGS, MPD, 25, 010.



del peñón, pero no pudieron reconquistar la roca. En su retirada los marroquíes abandonaron y arrasaron el Fuerte, que no sería redificado por los españoles, por lo que, una vez más, los documentos del conde la Monclova, nos regalan una imagen poco conocida visualmente, aunque sí descrita en algunos documentos.

El foco del dibujo lo ocupa el peñón de Vélez, haciendo alarde de sus capacidades defensivas, pese a que se recrea una imagen en tiempos de paz, donde los cañones no disparan y embarcaciones de todo tipo y calado surcan sus aguas. Como propone Aurora Rabanal, en el peñón de Vélez, al igual que en los restantes “presidios menores”, sus defensas no siguieron las pautas de la fortificación regular moderna, “sino que la abrupta orografía de sus enclaves naturales dio lugar a unas soluciones mucho más sencillas y anticuadas”, que se mantuvieron a lo largo del tiempo<sup>295</sup>. Tal como las torpes trazas del dibujo nos dejan ver, lo irregular del terreno condicionaba que sus defensas y estructura urbana fueran poco convencionales, formando una especie de anfiteatro que ascendía escalonadamente desde el muelle -que aparece en la parte central inferior del islote- hasta lo más alto de la roca<sup>296</sup>, coronada por una edificación religiosa, posiblemente la ermita de Nuestra Señora de la Peña, patrona del lugar<sup>297</sup>. Aunque el desorden constructivo de la fortaleza es evidente, con una saturación funcional de su escaso espacio, también se aprecia que se encontraba muy protegida por un conjunto de baterías, situadas en los ángulos naturales de sus peñones, a modo de baluartes<sup>298</sup>, con sus bocas dirigidas tanto a tierra como al mar. Antonio Bravo nos describe las defensas del peñón de una forma concisa, pero muy visual, que se adapta bastante a la imagen del plano de Monclova: “Su estructura fortificada se compone de varios niveles de cortinas y baterías. La más alta se llama la Corona; en un nivel inferior una línea de cortina alberga varios baluartes de planta irregular adaptada al terreno y a un nivel más bajo otras baterías como las de los baluartes de San Antonio, San Francisco, Cruz y Santo Tomás, reflejan la necesaria adaptación en varias alturas, dominando hacia la zona de tierra”<sup>299</sup>.

Puede que la presencia de este plano en la colección del conde de la Monclova tenga algo que ver con las acciones militares que el sultán de Marruecos Muley Ismail desarrolló entre 1678 y 1727 con el objeto de conquistar todas las plazas costeras del norte de África dominadas por estados europeos, alentado por el deseo de expulsar de su territorio a las naciones cristianas<sup>300</sup>. La gran ofensiva que realizó a comienzos de su

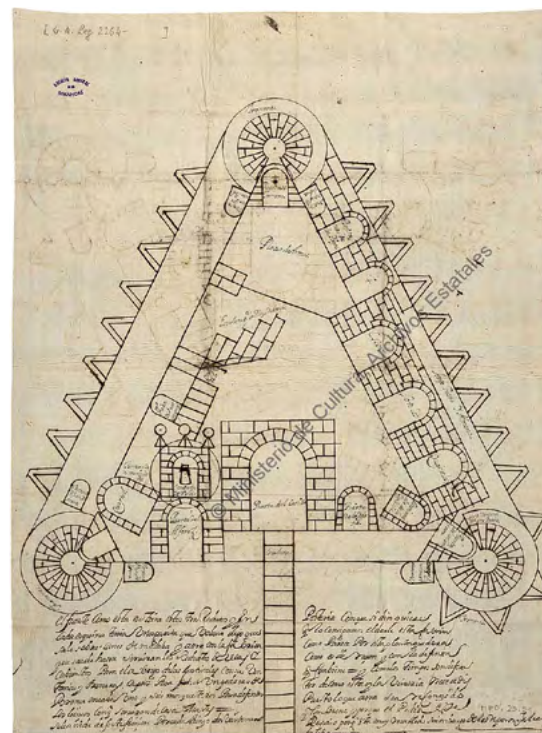


fig. 28. Dibujo del fuerte de tierra firme del Peñón de Vélez de la Gomera, anónimo, 1671. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 25,051]

295 Aurora Rabanal Yus, “En torno a los llamados “presidios menores...”, op. cit., p. 123.

296 Antonio Bravo Nieto, “Fortificaciones hispanas en la frontera norteafricana”, *Actas del Congreso Internacional: Fortificaciones y Frontera Marítima*, Ajuntament d'Eivissa, 2005. [en línea].

297 Esta ermita se situaba en lo más alto de la peña, en el pseudo-baluarte de la Corona, que ocupaba el punto más elevado del islote.

298 Aurora Rabanal Yus, “En torno a los llamados “presidios menores...”, op. cit., p. 123.

299 Antonio Bravo Nieto, “El norte de África...”, op. cit., p.315.

300 Antonio Rodríguez Villa, Gabriel de Morales y Mendigutía, Juan Antonio de Estrada, Mateo Vodopich, Tomás García Figueras y Pedro La Crue, op. cit.

campana hizo posible que antes de finalizar la década de 1680 se hubiera apoderado de todas las fortificaciones de la costa atlántica (San Miguel de la Mámora en 1681 y Larache en 1689) y en el Mediterráneo tomara a los ingleses la plaza de Tánger (1684). Sin embargo, no pudo dominar Ceuta y Melilla, ni tampoco los peñones de Velez de la Gomera y Alhucemas, este último recién conquistado por España en 1673<sup>301</sup>. Todas estas plazas sufrirían constantes ataques mientras duraron las campañas de Muley Ismail. El Peñón de Vélez tuvo que hacer frente a varios asedios, siendo los más duros los de 1680 y 1702<sup>302</sup>, saldándose este último con la destrucción del Fuerte de Tierra, que recrea minuciosamente en el plano de la colección del conde de la Monclova.

### 1.c. La frontera del poniente: la “raya” extremeña

El material procedente de la frontera extremeña llegó a manos de Melchor Portocarrero en 1683, pocos años después de incorporarse al Consejo de Guerra. Este era un espacio que conocía muy bien porque había combatido en él durante la pasada guerra de Restauración portuguesa acompañando a su señor Juan José de Austria. Cuando se dibujaron los planos, la frontera del flanco occidental peninsular era la menos tensionada. Aunque pacificada tras la larga guerra mantenida con Portugal, presentaba un estado frágil y se encontraba indefensa ante cualquier nuevo conflicto con el reino vecino. Es lo que se quiso verificar en un informe al que acompañaban varios planos de plazas rayanas que fue remitido directamente en 1683 a Melchor Portocarrero, “comisario general de la ynfantería y caballería de España del Consejo Supremo de Guerra” según reza en su portada<sup>303</sup>. El informe fue suscrito en la ciudad de Badajoz por Francisco Domingo de Cuevas, ingeniero mayor de las fronteras de Extremadura, el 12 de febrero<sup>304</sup>. La presencia de este ingeniero en la raya extremeña, donde se desarrolló la mayor parte de su actividad profesional, se detecta a partir de 1644 cuando solicitaba que se le asentara plaza de ingeniero en Badajoz. Los informes recabados sobre su cualificación profesional demostraron “su buena voluntad de serbir”, pero también su falta de experiencia y escasa formación, trabajando como ayudante de ingeniero. Francisco Domingo continuó en tierras extremeñas al finalizar la guerra de Portugal pues el Consejo de Guerra decidió mantenerlo allí “para lo que se ofreciere”<sup>305</sup>. En 1670 demandó el puesto vacante de ingeniero mayor de la frontera por la marcha de Luis de Venegas Osorio, su anterior titular, siendo aceptada al no quedar ningún profesional en Extremadura. En 1677, el cargo volvería a recaer de nuevo en Luis de Venegas<sup>306</sup>, y dos años después asumido una vez más por Francisco Domingo<sup>307</sup>, al ser enviado el anterior a América para reconocer las defensas de Cartagena de Indias.

A excepción de algunos trabajos esporádicos en el norte de la Península, fue en Extremadura donde Francisco Domingo desarrolló la mayor parte de su dilatada trayectoria profesional, muy ligada a la ciudad de Badajoz<sup>308</sup>, donde fallecería en 1694<sup>309</sup>. Cuando éste realizaba su informe sobre las principales plazas fronterizas de Extremadura,

301 Antonio Bravo Nieto, “El norte de África...”, op. cit., pp. 311-312; Juan Sanz Sampelayo, “Un informe anónimo sobre las operaciones militares africanas de 1720-1721”, en *Boética. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 8, 1985, pp. 417-422 y Diego Téllez Alarcía, “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (ss. XV-XVI)”, *Tiempos Modernos*, I, 2000. [en línea].

302 Antonio Bravo Nieto, “Fortificaciones hispánicas en la frontera norteafricana”, *Congreso Internacional Fortificación y Frontera Marítima*, Actas. Ajuntament D’Eivissa, 2005.

303 Ver doc. 61.

304 Sobre este ingeniero y su obra puede verse la monografía de Julián García Blasco, *Francisco Domingo y Cueva. Mucho más que un ingeniero militar*, Badajoz, 2021. [en línea]; asimismo, Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), *Colección Aparici*, t. XXXVI, 4553. y t. XL, 4631; María Cruz Villalón “Problemas de la ingeniería militar española en el siglo XVII. La plaza de Badajoz”, *Norba-Arte XVI* (1996), pp. 203-212 y “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII”, *Norba-Arte*, VIII (1988), Universidad de Extremadura, pp. 115-142.

305 Un informe del Consejo de Guerra de 31 de octubre de 1681 señalaba que ante los escasos ingenieros que había para poder escoger y no habiendo ningún otro en Extremadura, se mantuviera a Francisco Domingo como ingeniero mayor y con el grado de teniente de campo general supernumerario. IHCM, *Colección Aparici*, t. XXXVI, 4553, pp. 205 y ss.

306 Luis de Venegas Osorio fue requerido para que reconociera e informara de todas las plazas de Extremadura; su informe lleva la fecha de 8 de julio de 1677. Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño “Luis de Venegas Osorio”. *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. [en línea].

307 Además se le otorgó el grado de teniente general de artillería por razones salariales. IHCM, *Colección Aparici*, t. XXXVI, pp. 209 y 210. María Cruz Villalón “Problemas de la ingeniería militar española...”, op. cit., pp. 211 y 212.

308 En Badajoz aparece como alférez mayor de la ciudad y capitán ayudante del teniente de maestro de campo general. *Ibidem*, p. 208.

309 *Ibidem*, p. 211. Tras su muerte se solicita el nombramiento de un nuevo ingeniero “de inteligencia y satisfacción” para continuar su servicio en Extremadura, IHCM, *Colección Aparici*, t. XXXVI, 4553, p. 280.

310 IHCM, Colección Aparici, t. XIII, 1958, 2050, 2052. Existen varios planos del norte peninsular firmados por este ingeniero que se conservan en el Archivo General de Simancas: un mapa general de los confines del reino de Navarra y parte de Guipúzcoa (MPD, 25, 188); de las fortificaciones de Pamplona (MPD, 65, 055 y 63, 005); de San Sebastián (MPD, 15, 122) y de la costa desde Fuenterrabía a San Sebastián (MPD, 08, 065).

311 “Extracto de la carta al Gobernador de San Sebastián, de 25 de septiembre, ...para que el ingeniero Domingo y Cuevas pasase a Extremadura”, IHCM, *Colección Aparici*, t. XIII, 1955, p. 160.

312 Ver nota 308

313 Ver doc. 61.

314 Ibidem.

315 Así lo afirma Rafael Valladares, señalando la gran atención que los mandos militares prestaron a esta cuestión fundamental, aunque otro asunto fuera que no se atendiera la frontera debidamente desde la Corte. La situación fue diferente al otro lado de la raya; la desatención que la Monarquía Hispánica mostró hacia este frente desde el inicio del conflicto hasta la firma de la Paz de los Pirineos en 1659 fue aprovechada por Portugal para fortificar adecuadamente sus plazas fuertes, abordando en las más importantes fortalezas la transición progresiva de las fortificaciones medievales a los modelos defensivos modernos. Rafael Valladares Ramírez, “Fortificar para qué. La frontera hispano-portuguesa, en la guerra y la posguerra de la Restauración”, p. 143, en Miguel Melón, Rocío Sánchez, Isabel Testón (eds.), *I Jornadas Internacionales sobre la frontera Hispano-portuguesa y sus fortificaciones*, Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 2014, pp. 141-144. Lorraine White, “Estrategia geográfica y fracaso en la Reconquista de Portugal”, p. 84, *Studia Historica. Historia Moderna*, 25, 2003, pp. 59-91.

316 Rafael Valladares Ramírez, *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la monarquía Hispánica (1640-1680)*, Junta de Castilla y León, 1998.

317 Sobre las fortificaciones de Badajoz véase María Cruz Villalón, “Badajoz. Problemas de la ingeniería militar española...”, op. cit, y “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII...”, op. cit., pp. 115-142.

318 Rafael Valladares Ramírez, “Fortificar para qué...”, op. cit., pp. 142-143.

acababa de regresar de Navarra y Guipúzcoa<sup>310</sup>, para asumir la responsabilidad de mantener las fortificaciones de la frontera luso-extremeña<sup>311</sup>. El documento que en 1683 dirigió a Melchor Portocarrero con su diagnóstico de estas plazas iba acompañado de varios planos coloreados con relevante información que ayudaban a visualizar las defensas que era preciso valorar, incluyendo algunas propuestas nuevas de fortificación. Ninguno de los planos llevan su firma, pero la traza de los dibujos y los textos que incorporan permiten asegurar que fueron realizados por Francisco Domingo, dada la similitud que guardan los documentos con otros planos atribuidos a él que se conservan en el Archivo General de Simancas<sup>312</sup>.

Las nueve plazas dibujadas por el ingeniero en 1683 contribuían a diseñar una frontera que desde la firma de la paz de Madrid-Lisboa de 1668 había dejado de ser bélica, aunque mantenía intacta su vigencia y protagonismo militar: Jerez de los Caballeros, Valverde de Badajoz (de ambas no existen planos, aunque sí se incluyen datos en el informe), Alconchel, Badajoz y Alburquerque, en la actual provincia de Badajoz y Valencia de Alcántara, Alcántara, Zarza de Alcántara (hoy Zarza la Mayor) y Moraleja, en la provincia de Cáceres. Un amplio territorio que en su conjunto había sido también el principal escenario de la larga guerra hispano-portuguesa iniciada en diciembre de 1640.

La información que el ingeniero trasladó a Melchor Portocarrero sobre los puntos fuertes que debían asegurar la frontera occidental de la Península ofrece un panorama desolador. Tras describir sus débiles defensas (“estar solo con un reñinto sençillo, faltándoles lo más esencial, como son los fosos, terraplenes y obras exteriores y reparos de baluartes”<sup>313</sup>), terminaba señalando que ninguna merecía llevar el nombre de plaza. Como profesional de las fortificaciones, Francisco Domingo recordaba a su interlocutor, que uno de los principios básicos de la tratadística militar era la necesidad de “fortificarse con la paz” para afrontar la guerra<sup>314</sup>. Una asignatura aun pendiente en la frontera luso-extremeña que nunca se había acometido con determinación durante el largo conflicto, ni tampoco cuando se alcanzó la paz.

A pesar de los esfuerzos que las autoridades militares de esta frontera hicieron para resolver el problema (como lo demuestra la abundante cartografía que se ha conservado de la guerra y de las plazas que había que defender<sup>315</sup>), numerosos estudios han demostrado que las dotaciones en hombres y en dinero fueron durante la guerra muy escasas e intermitentes<sup>316</sup>. Ni siquiera Badajoz, la principal plaza de armas de esta frontera occidental, se había fortificado satisfactoriamente, a pesar de su importancia estratégica y militar; la ciudad presentaba una fortificación elemental y obsoleta, con carencias de elementos defensivos a la moderna<sup>317</sup>. En la guerra contra Portugal se había dado más importancia al peso del ejército que a las fortificaciones, porque el plan de los Austrias españoles fue desde el inicio de la guerra, invadir Portugal para llegar a Lisboa. De esta manera, el gasto se racionalizó de acuerdo a esta táctica más necesitada de hombres que de fortalezas<sup>318</sup>.



Al final del conflicto con Portugal, las plazas de Extremadura se hallaban inútiles, arruinadas y en un pésimo estado de conservación. Diversos testimonios recabados por entonces<sup>319</sup> coincidían en señalar que los enclaves fortificados que dibujaban la línea defensiva de esta frontera de la Corona de Castilla, estaban anticuados y en situación de semi abandono, lo que convertía a la raya en un espacio vulnerable en caso de un nuevo enfrentamiento con Portugal<sup>320</sup>. A partir de 1668, acabada ya la guerra, empezaron a acometerse algunas de las fortificaciones más importantes de la raya; sin embargo esta empresa no se había abordado ni con la celeridad, ni con los medios que reclamaban los responsables militares. La política defensiva en la raya de Portugal continuará siendo, por tanto, una asignatura pendiente por la escasa atención y la limitada provisión de fondos, lo que hizo imposible la tarea de abordar de manera adecuada e integral la fortificación de este espacio fronterizo. A juicio de Julián García Blanco, las actuaciones en esta frontera, una vez terminada la guerra, pasaron por dos etapas. Durante la primera, comprendida entre los años de 1668 y 1675, la Corona acometió pocas obras y los trabajos se limitaron a reparar y mantener las fortificaciones ya existentes; escasa actividad que se asumía por razones económicas, pero también para no provocar el recelo del reino vecino. La segunda etapa se abriría a partir de 1675 al adoptar la Corona una política más agresiva ante las noticias de que Portugal estaba preparándose para un nuevo enfrentamiento<sup>321</sup>. Fue en este contexto cuando se materializó el informe que Francisco Domingo Cuevas realizó en 1683 y que Portocarrero conservó en su poder. Ocho años antes, el ingeniero había acompañado al maestro de campo general, Luis Ferrer, a reconocer las plazas de la frontera y como resultado de la visita existen dos informes sobre las defensas y los reparos que era preciso acometer y los fondos para abordarlo<sup>322</sup>. Los recursos que se libraron para suplir las deficiencias detectadas fueron claramente insuficientes<sup>323</sup>, como evidencia la nueva valoración que dos años después realizó el ingeniero mayor Luis de Venegas Osorio al recorrer idéntico escenario y presentar el mismo panorama desalentador<sup>324</sup>; un dictamen igual de negativo como el que ofrece el informe que en 1683 realizó Francisco Domingo sobre las nueve plazas extremeñas. Con defensas medievales arruinadas y obsoletas, y la casi ausencia de fortificaciones a la moderna, resultaba urgente intervenir en ellas y fortificar nuevos enclaves para cerrar tramos abiertos de la raya defendidos por plazas muy distantes entre sí. Tal era el caso de Valverde, entre Alconchel y Badajoz, o Zarza de Alcántara, a mitad de camino entre las plazas de Alcántara y la Moraleja.

En su recorrido, Francisco Domingo fue describiendo el estado penoso y la vulnerabilidad de los puntos fuertes de la frontera. La ciudad de **Jerez de los Caballeros**<sup>325</sup>, a la que se califica de plaza fronteriza, estaba situada en paraje “por donde los enemigos -señalaban- tienen su entrada algo dilatada”, levantada sobre “terreno algo fragoso” para que el ejército pudiera pasar adelante. No contaba con fortificaciones a la moderna. Mantenía su “muralla antigua con torres”, aunque “muchas partes con pedaços caídos”, y su castillo “a lo antiguo”, estaba necesitado “de hacerle un reñinto con baluartes”. Los dos arrabales de Jerez resultaban difíciles de fortificar “por su mucha circumbalación”, por lo que aconsejaba el ingeniero que en caso de necesidad su población se refugiara intramuros.

319 Así se desprende de las diferentes consultas realizadas por el Consejo de Guerra y de los informes de Luis Ferrer, el máximo responsable militar de la frontera de Extremadura desde 1668. IHCM, *Colección Aparici* t. XXVIII, 3, 678-3682.

320 Julián García Blanco ofrece una detallada descripción de las fortificaciones realizadas durante y después de la guerra en algunos de los enclaves de la raya extremeña de la actual provincia de Badajoz, Julián García Blanco, “Fortificación y Guerra en el sur-oeste de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XVII”, pp. 136-138. *Revista O Pelourinho*. Boletín de Relaciones Transfronterizas, nº 18 (2ª época). Año 2014, pp. 75-156. Sobre las fortificaciones de la frontera cacereña véase Juan Antonio Caro del Corral, “La frontera cacereña ante la Guerra de Restauración de Portugal: organización defensiva y sucesos de armas (1640-1668)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2012, Tomo LXVIII, Nº 1, pp. 187-226. La información puede completarse con el estudio colectivo coordinado por María Cruz Villalón (coord.), *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007.

321 Julián García Blanco, “Fortificación y Guerra en el sur-oeste de Badajoz...”, op. cit., pp. 136-138.

322 Los trabajos de reconocimiento se iniciaron a principios de 1675; los dos informes fueron fechados el 8 de enero y el 11 de marzo de 1675. IHCM, *Colección Aparici*, t. XXVIII, 3683 y 3684.

323 Los fondos que se libraron tras la aprobación del plan propuesto desde Extremadura fueron claramente insuficientes para abordar un plan coherente, Julián García Blanco, “Fortificación y Guerra en el sur-oeste de Badajoz...”, op. cit., pp. 136-138.

324 IHCM, *Colección Aparici*, t. XXVIII, 3687.

325 Ver doc. 61.

A solo dos leguas de la plaza portuguesa de Olivenza, se encontraba el castillo de **Alconchel**<sup>326</sup>, tan antiguo que por muchas partes había perdido ya “la cal su fuerça” y las piedras se encontraban al descubierto. De Alconchel se dibujaba en alzado la fortaleza de origen medieval sobre el cerro donde se levantaba; a diferencia del resto de los planos, no incorpora leyenda alguna, ni información textual. Estimaba Francisco Domingo que el castillo tendría una capacidad para 200 hombres, y que la fuerte pendiente del cerro proporcionaba una defensa natural, a excepción de la parte de la puerta “que haçe un poco de llano” y debía fortificarse “con mucho terraplén por estar sujeto a batería”. Para el ingeniero, el castillo de Alconchel era un enclave fundamental porque su pérdida dejaría “el país abierto desde Badajoz a Xerez” por hallarse a medio camino entre ambos puntos. Sin embargo, para oponerse a una plaça como la de Olivença” Alconchel no se bastaba, siendo urgente fortificar también la cercana localidad de Valverde, a solo cuatro leguas de Badajoz y a poco más de una legua de Olivenza. En el informe se hace constar la existencia de dos órdenes reales para que Valverde se convirtiera en plaza y empezara a fortificarse.

La descripción que se hace de las defensas de **Badajoz**<sup>327</sup>, la “plaça capital de toda la frontera”, evidencia el deficiente estado que y lo necesitada estaba de recursos para proseguir la transición a la moderna de sus fortificaciones. Un proceso que se había iniciado de manera improvisada y con escasos medios durante la guerra con Portugal y que no mejoró sustancialmente cuando se alcanzó la paz. Los datos que ofrece Cruz Villalón sobre el proceso constructivo de la plaza de Badajoz en el siglo XVII<sup>328</sup>, confirman la tardanza en la actuación y las dificultades económicas y técnicas a las que se enfrentaron los responsables militares hasta conseguir completar todo el perímetro del recinto moderno. Un proceso que no se cerraría hasta prácticamente finalizado el siglo XVII. El emplazamiento de Badajoz, a escasa distancia de la raya y haciendo oposición a tres de las principales plazas portuguesas -Olivenza, Elvas y Campo Maior- exigía una rápida actuación, como muestra el informe de 1683 y el plano que se hizo de esta plaza. Junto a la línea de la “cerca vieja” aparecían ya algunos elementos modernos, aunque la fortificación seguía siendo fundamentalmente medieval.

“La plaça de Badajoz la ciñe un reçinto que la mayor parte dél son tapias de ormigón, que al principio de la guerra se hicieron sobre los çimientos antiguos que también ay parte donde sirbe la muralla antigua y por esta raçón siempre a quedado sin trabeses. No tiene foso, ni la muralla está libre de escalada, hánse hecho algunos remiendos de medias lunas de tierra y por último no ay cosa hecha en su circumbalaçión que pueda serbir para la nueva fortificación, ni a la de aora para estar bien defendida, motibo que se a tenido para enpeçar de nuevo a fortificarla conforme arte, reduçiendo toda su circumbalaçión a seis baluartes y dos meios, desde las casas episcopales del castillo a la puente, porque del puente al castillo oy está lo más caído por ser de unas tapias de tierra, pareçiendo que por estar el río Guadiana por delante bastaría. Y así este pedaço se debe haçer de piedra y cal, muralla sencilla con algunos trabeses y continuar la nueva fortificación, pues asta aora solo ay hecho un baluarte y un pedaço de cortina de 100 baras de largo”.

326 Ver docs. 26 y 61

327 Ver docs. 27 y 61.

328 María Cruz Villalón, “Badajoz. Problemas de la ingeniería militar española...”, op. cit, y “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII...”, op. cit.

La posibilidad que comparar este plano con otro de Badajoz realizado cuatro años antes por el mismo ingeniero, custodiado en el Archivo General de Simancas, permite corroborar

que el trazado que proponía entonces Francisco Domingo para edificar los baluartes de la Trinidad y Santa María -los primeros proyectados para la nueva fortificación de la plaza-, el de la Trinidad ya se encontraba construido en 1683, así como parte de la cortina adyacente<sup>329</sup>.



fig. 29. Plano de la ciudad de Badajoz, Francisco Domingo y Cuevas. 1679. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 61,040]



fig. 30. Badajoz, 1683, Francisco Domingo y Cuevas [BNP, Manuscrito, B 350]

El recorrido prosigue con la plaza de **Alburquerque**<sup>330</sup>, “un puesto de mucha y nportancia” que a pesar de su buen emplazamiento seguía manteniendo también “sus murallas a lo antiguo, con torres a trechos” y “sin tener terraplén, ni foso, ni otras obras exteriores”. El arrabal, con numerosos vecinos mantenía las casas distantes de la muralla, lo que impedía que pudieran sacarse baluartes ni otras defensas exteriores, siendo necesario reducirlo para poderlo fortificar. Su imponente castillo sobre un risco tenía, sin embargo, condición para convertirse en una ciudadela, con su recinto y baluartes.

**Valencia de Alcántara**<sup>331</sup>, era una de las pocas plazas que presentaba fortificaciones a la moderna construidas por los portugueses cuando la localidad fue conquistada en la pasada guerra con Portugal. El castillo de torres y muralla antiguo tenía hecho un “reçinto con çinco baluartes y una tenaça que hicieron los portugueses quando la ganaron”, que sin embargo necesitaba completarse para “estar del todo perfecto”.

**Alcántara**<sup>332</sup>, adolecía de los mismos problemas que otras plazas de la raya, una muralla sin terraplén ni foso, y baluartes incapaces que debían ensancharse. La villa vieja necesitaba de reparos y sobre todo “asegurar la cabeça del puente y entrada a la villa bieja por el puente”. En el plano de Francisco Domingo ya no se apreciaba, sin embargo, la cicatriz que durante años presentó el puente romano al intentar dinamitarlo los portugueses en la pasada guerra con Portugal, y que otros planos de Alcántara anteriores a éste sí testimonian, como el que dibujó Ambrosio Borsano en 1664<sup>333</sup>.

**Zarza de Alcántara**<sup>334</sup>, a solo una legua de Portugal y a mitad de camino entre Alcántara y Moraleja es calificada por el ingeniero como un portillo que debía fortificarse

329 AGS, MPD,61,040.

330 Ver docs. 24 y 61.

331 Ver docs. 29 y 61.

332 Ver docs. 25 y 61.

333 Isabel Testón Núñez, Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio, *Planos, Guerra y Fronteras...*, op. cit., p. 158.

334 Ver docs. 30 y 61.



para no quedar abierto a los vecinos de Portugal, a los que califica de “los más belicosos de la frontera”.

Cierra el informe **La Moraleja**<sup>335</sup>, ésta sí “plaza moderna” y “antemuralla” de la vecina Coria”, aunque con una fortificación necesitada de rectificarse, con menos baluartes y una planta más regular, para poder ser más eficaz.

El informe que en 1683 realizó Francisco Domingo Cuevas y los planos que lo acompañaban dirigidos a Melchor Portocarrero, suponen un valioso testimonio cartográfico de las plazas extremeñas que a finales del siglo XVII se habían convertido en las principales defensas de una frontera militar que seguirá por mucho tiempo insuficientemente dotada de hombres, defensas y dinero<sup>336</sup>. Habría que esperar al siglo XVIII para que tomara cuerpo definitivamente el “cierre” de la raya o, como señala Rafael Valladares, al menos se dignificara la idea de una frontera militar en condiciones, pasándose de una “raya dormida a otra lista para la guerra”<sup>337</sup>.

Es presumible que Monclova, como el hombre de Estado que fue con dilatada experiencia militar, ansiara disponer de la mayor información posible sobre todos los asuntos que de uno u otro modo podían afectar a la Monarquía a la que servía. Por ello, aunque a primera vista resulte extraño, pues es el único documento de su colección que no recrea un espacio bajo el dominio hispánico, el hecho de que guardara entre sus papeles un hermoso diseño sobre el asedio que las tropas imperiales realizaron sobre la localidad de Buda en 1684 y una descripción textual del sitio<sup>338</sup>, no resulta chocante si lo observamos desde esta perspectiva. No fue un acontecimiento que afectara de forma directa a la Monarquía española, pero sí al conjunto de los Estados de Europa, entre las que, lógicamente se incluía España como socio prioritario por los vínculos dinásticos que la unían con el Imperio. En el contexto de la guerra autro-turca, iniciada en 1682 por el dominio de Hungría, los europeos asistirán atónitos a un nuevo asedio de los otomanos contra la capital del imperio austriaco en 1683. Una acción militar que sólo quedaría en tentativa, pues el sitio de Viena fue levantado por el emperador Leopoldo I. Pero la agresión turca favoreció el reagrupamiento de fuerzas por parte de algunos estados europeos, como Austria, Polonia y Venecia, formando en 1684 la Liga Santa a la que más tarde se unió Rusia. La acción de los aliados en diversos frentes, se materializaría, entre otras empresas, en el asedio que las tropas imperiales pusieron en 1684 a la ciudad de Buda, capital de Hungría. La espléndida vista que sobre este episodio conservó Melchor Portocarrero, narra lo acontecido desde la inmediatez de los hechos, como si de una crónica periodística se tratara, a pesar de que en esta ocasión las tropas imperiales no salieron victoriosas<sup>339</sup>. Cuando Monclova partió en julio de 1686 a las Indias para hacerse cargo del virreinato de Nueva España llevaba entre sus papeles esta hermosa vista de la ciudad, desconociendo que la Buda victoriosa frente a las tropas imperiales de 1684 terminaría finalmente dominada, sólo dos meses después de su partida, por los ejércitos aliados del emperador, que esta vez contaron con la ayuda de España.

335 Ver docs. 28 y 61.

336 Un año después de remitirse este informe se elabora una “Relación de la forma en que se encontraban los presidios de Extremadura y en la que debían ponerse”(6 de octubre de 1684)” así como diversas órdenes relacionadas con este asunto remitidas por Melchor Portocarrero. IHCM, *Colección Aparici*, XXVIII, 3702, 3706 y 3707.

337 Rafael Valladares Ramírez, “Fortificar para qué...,” op. cit., pp. 143-144.

338 Ver docs. 32 y 63.

339 Sebastián de Armendáriz, *Diario del asedio y expugnación de la ciudad de Buda, Metrópoli del Reyno de Ungria*, Madrid, 1686. [en línea].

## 2. Las fronteras del Nuevo Mundo

Las fronteras del Nuevo Mundo se visualizan en la colección de Melchor Portocarrero en 21 planos dibujados y cinco informes y documentos de cartografía textual<sup>340</sup>. En ellos se representan diferentes espacios de Ultramar, cuya ejecución responde a la problemática que se generó durante los años que Monclova se mantuvo al frente de los dos virreinos americanos, representando algunos de los episodios más conflictivos de su etapa virreinal en México y en Perú.

Como ya hemos comentado, a diferencia de los planos peninsulares que el virrey de Nueva España llevó entre su equipaje en 1686, cuya mayoría fueron ejecutados y firmados por ingenieros militares, la mitad de los relativos al territorio americano son anónimos y de los rubricados son contados los dibujados por ingenieros profesionales. Tampoco resulta posible conocer la fecha exacta de ejecución de gran parte de ellos, aunque, atendiendo al contexto y a los espacios que cartografían, todos deben vincularse a la acción de gobierno desarrollada por Monclova durante su largo mandato en América. Por tanto, a los planos que Melchor Portocarrero acopió en España cuando formaba parte del Consejo de Guerra, se sumó este material delineado en América.

Nos encontramos con una cartografía convertida en un poderoso instrumento de control y planificación del gobernante que la impulsó y custodió. La mayoría representan enclaves situados en las extensas fronteras marítimas y, en menor medida, terrestres que en tiempos del virrey se hallaban en un estado de amenaza permanente debido a la enconada rivalidad con otras naciones. Tanto la fachada atlántica como la pacífica de ambos virreinos fueron claros objetivos de las potencias europeas, y su defensa tuvo en jaque a las autoridades virreinales y peninsulares. Cuando Monclova desarrolla su acción de gobierno en América, hacía tiempo que en los reinos ultramarinos había dejado de respetar la integridad territorial que el Tratado de Tordesillas y las bulas alejandrinas habían consagrado casi dos siglos antes. Holandeses, ingleses y franceses empezaron a forjar sus imperios coloniales sirviéndose de factorías comerciales, colonias de población estables o enclaves que sirvieran de base para proyectar sus actividades corsarias y piráticas, aunando la guerra con la aventura comercial. Las reiteradas agresiones a las posesiones españolas, apoyadas en la coyuntura bélica europea que se vivió en el siglo XVII, debilitaron el poder español en el Nuevo Mundo, esquilmando cada vez más los escasos recursos de una Monarquía en imparable decadencia desde mediados de ese siglo.

Todos los documentos de la colección reflejan, por tanto, la imperiosa necesidad de defender y salvaguardar los enclaves españoles, cuando ya las fuerzas flaqueaban y se hallaban al límite de su capacidad. Sin embargo, la colección de planos que se conserva en Lima solo representa una parte del amplio ámbito territorial que fue objeto de preocupación por parte de la máxima autoridad virreinal, primero en Nueva España y más tarde en Perú.

<sup>340</sup> En la colección cartográfica del conde de la Monclova hay un total de 21 documentos cartográficos correspondientes al espacio americano, que contienen 23 planos, pues dos casos presentan formato doble.

- 341 Rafal B. Reichert, “El Caribe centroamericano en la estrategia defensivo-militar de la casa de los Austrias, siglos XVI y XVII”, *Caribbean Studies*, vol. 44 (1-2), 2016, pp. 111-139.
- 342 Johanna Grafenstein, Laura Muñoz y Antoinette Nelken, “La frontera de México en el Golfo-Caribe durante la época virreinal”, *Un mar de encuentros y confrontaciones. El Golfo-Caribe en la Historia Nacional*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006, pp. 101-156.
- 343 Juan Bosch defiende que el surgimiento de nuevas potencias europeas que querían participar en el reparto de los beneficios obtenidos en América fue un factor decisivo para que España, debilitada militarmente a partir de la segunda mitad del XVII, comenzara a perder el dominio en la región. Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontal imperial*. México, Porrúa, 2009, p. 261. Ver también Fernando Bordejé y Morencos, *Tráfico de Indias y política oceánica*, Madrid, Mapfre, 1992, pp.121-122.
- 344 Alfredo Castellero Calvo, *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales. Siglos XVI-XIX*. Tomo II, Panamá, Editora Novo Art, 2016, pp. 375-418.
- 345 En 1597 se opta por trasladar la población de Nombre de Dios (lugar malsano y difícil de defender) a un puerto más apto y cercano a la desembocadura del Chagres. Los sucesivos ataques de Francis Drake fueron determinantes en esta decisión. La propuesta de Portobelo, atendiendo a su emplazamiento y condiciones climáticas, la hicieron Bautista Antonelli y el maestre Juan de Tejada, responsables ambos del plan defensivo del Caribe. En su caso, uno aportaba la visión técnica y el otro la estratégica y de táctica militar, tal como era habitual en los proyectos de emplazamientos de poblaciones. Linneth Suiara Aratú, “Las fortificaciones del Caribe panameño en la ruta transistímica en los siglos XVI-XVIII. Una aproximación a su historia”, *Revista Contact*, n° 1-3, 2022, pp. 78-108; Carmen Mena García, “Portobelo y sus interminables proyectos de traslado”, *Tiempos de América*, n° 5-6, 2000, pp. 77-96 y Camilo Enrique López Mock, *Istmo de Panamá: una historia social y económica del enclave transistímico desde los Reyes Católicos a Felipe IV (Siglos XVI-XVII)*. Tesis doctoral dirigida por Jaime González, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2018, pp. 97-103. [en línea].
- 346 En 1597 Antonelli realiza un mapa sobre la ciudad, sus fortificaciones y puerto. AGI, *MP-Panamá*, 12.

## 2.a. La salvaguarda del territorio.

Apunta Rafal B. Reichert<sup>341</sup>, que desde el siglo XVI todo el esfuerzo militar y defensivo de la Corona Española se orientó a proteger diversos frentes vitales para mantener sus dominios en América: el istmo panameño que aseguraba los flujos, sobre todo de la plata peruana; las Antillas Mayores, para preservar las principales rutas que comunicaban los virreinos entre sí y estos con la metrópoli, y en la costa de Sotavento del virreinato novohispano los puertos de Veracruz y Campeche, claves para proteger el paso al interior de la Nueva España. A ello debemos unir el operativo defensivo en los extremos del Imperio: la salvaguarda de las Filipinas y su codiciado galeón a través de las costas del Pacífico novohispano, y los enclaves estratégicos del virreinato peruano.

El mar Caribe había sido y continuaba siendo el espacio por el que se movían con mayor libertad y frecuencia los piratas de distintas nacionalidades y procedencias. Desde el XVI este mar había sido la escuela de la piratería, y continuó acaparando interés por los importantes puertos que albergaba, las riquezas que por él se movían y los nudos de comunicación que propiciaban este movimiento<sup>342</sup>. Destino tradicional de las Flotas que enlazaban la metrópolis con las colonias, sus rutas y puertos fueron el objeto del deseo para piratas y bucaneros que merodeaban por sus orillas. Apátridas en apariencia, aunque no pocos contaron con el apoyo de las naciones enemigas de la Monarquía hispánica<sup>343</sup> llegando a convertirse en uno de los mayores problemas a los que debieron enfrentarse los gobernantes de las colonias y, por supuesto, también el conde de la Monclova en los dos virreinos que administró.

Entre 1670 y 1687 cientos de piratas coaligados merodeaban por el área centroamericana atacando Portobelo, cruzando a pie o en canoas el istmo, sitiando el puerto de Panamá y asaltando distintas poblaciones de las riberas occidentales del Pacífico panameño. Eran, sobre todo, de origen inglés, aunque también grupos de asaltantes franceses se mezclaron con ellos o emprendieron acciones independientes. Aunque sus intenciones se centraban en el robo y el pillaje a gran escala, protagonizaron, no obstante, las incursiones piráticas más violentas producidas durante el periodo colonial. Para ilustrar esta afirmación basta recordar dos de estas cruentas acciones lideradas por el filibustero Henry Morgan: el devastador ataque al puerto de Panamá en 1671 tras cruzar el istmo desde el puerto de Chagres y tres años antes, el saqueo de Portobelo durante 32 días, localidad que volvería a ser golpeada en 1680 por el pirata inglés John Springer<sup>344</sup>. La permanente debilidad de las defensas<sup>345</sup> y la falta de presupuesto para ejecutar en su totalidad el proyecto defensivo de Juan Bautista Antonelli<sup>346</sup>, hacían de Portobelo un lugar vulnerable y objetivo frecuente de los piratas. Por ello, mientras las defensas se iban construyendo a duras penas, se barajó la posibilidad de trasladar la ciudad al fondo de la bahía, en un recinto cerrado con murallas y baterías que permitiesen concentrar las defensas en un solo lugar. Suponía un cambio radical en el modelo defensivo del enclave, que además incrementaba los ya de por sí abultados gastos de fortificación de la plaza. Los trabajos se iniciaron y se fueron ejecutando lentamente a lo largo de la década de 1680, aunque no llegaron a concluirse



por los grandes costes de obra nueva que los vecinos debían de asumir, tales como la construcción de una iglesia, conventos, hospitales, etc. Nada más hacerse cargo del virreinato del Perú, el conde de la Monclova recibió información detallada sobre este proyecto de manos de su responsable, el ingeniero Mayor de Tierra Firme Juan de Ledesma, que sucedió en la dirección del mismo al general Luis de Venegas Osorio<sup>347</sup>. En un plano, que dedicó personalmente al conde de la Monclova y en el informe que lo acompañaba, Ledesma avisaba al mandatario del estado en que se hallaba la nueva fortificación de Portobelo -el mismo en el que el ingeniero lo encontró en enero de 1686-, quejándose de que en tres años no se hubiera puesto ni una sola piedra<sup>348</sup>.

Sorprende que el conde de la Monclova no conservara entre sus papeles un documento que le había sido dedicado por su autor. Aunque, también es cierto que el virrey no debió sentirse especialmente interesado por este lento y costoso proyecto, pues no se prodigó en destinar ayudas al mismo y finalmente acabó siendo abandonado<sup>349</sup>.

Fue sobre todo en la década de 1680<sup>350</sup> cuando el Istmo, mas vulnerable que nunca, se convierte en ruta de paso hacia el Pacífico de numerosos piratas y bucaneros, casi siempre contando con la colaboración de la población indígena; una vez allí se proveían de embarcaciones tras asaltarlas. Entre 1680 y 1686 el fenómeno fue tan frecuente que acabó impactando de forma muy directa en la vida y economía del área central del Pacífico, irradiándose también hacia el norte y el sur. Este flujo alimentaría de manera notoria la presencia de piratas que desde hacía ya un siglo habían empezado a asomarse al Mar del Sur a través de la difícil y peligrosa ruta del Estrecho de Magallanes, cuando Francis Drake consiguió atravesarlo para hostigar sus costas. El problema, lejos de atajarse, se había multiplicado y constituía una seria amenaza para las poblaciones y principales puertos del Pacífico español<sup>351</sup>. Como ya hemos adelantado, dos poderosos incentivos atraían a la piratería hacia las costas bañadas por este océano: en el área novohispana el codiciado galeón de Manila con sus valiosas mercancías de oriente, y en el área peruana la flota del Mar del Sur que trasladaba la plata desde el virreinato hasta Panamá. Dos objetivos difíciles de alcanzar por la protección que las autoridades virreinales procuraban ofrecer a estos preciados convoyes y por lo incierto de los tiempos de su navegación; por ello, los piratas se movían incesantemente por todo este mar buscando objetivos accesibles. Esta



fig. 31. Planta en que se alla la nueva Fortificación de Puertobelo, Juan de Ledesma, 1689. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-Panamá,114]

347 Luis de Venegas informó puntualmente al Consejo de Indias sobre el desarrollo del proyecto, por lo que en el archivo sevillano se conserva abundante información cartográfica del mismo. AGI, MP-Panamá, 94, 95, 97, 98, 99, 111, 112 y 113. Ver Juan Marchena Fernández, “Elogio de la gloria efímera. Las ciudades del Istmo en el Caribe”, pp. 203-207, Fernando Quiles y Juan Marchena Fernández (eds.), *Viaje al corazón del mundo. Las ciudades coloniales del Istmo de Panamá*, Sevilla, Hacer-Vos/ Universidad Pablo Olavide, 2021, pp. 125-270. Ver también Guillermo Céspedes del Castillo, “La defensa militar del Istmo de Panamá a fines del siglo XVII y principios del XVIII”, *Anuario de Estudios Americanos*, 9, 1952, pp. 235-275.

348 AGI, MP-Panamá, 114.

349 Juan Marchena Fernández, “Elogio a la gloria efímera...”, op. cit., pp. 170-207.

350 Como ha analizado Peter T. Bradley, entre 1680 y 1690 se produjo un incremento de la presencia de piratas y bucaneros en las aguas del Golfo de Panamá empujados por la política más estricta de las autoridades inglesas y francesas, que trataron de poner límites a las acciones de estos grupos para favorecer la colonización y el comercio en sus posesiones isleñas. Peter T. Bradley, “Los bucaneros en el Istmo y Bahía de Panamá (1680-87)”, *Revista Cultural Lotería*, n° 378, 1990, pp. 5-32.

351 Ramiro Flores Guzmán, “El enemigo frente a las costas. Temores y reacciones frente a la amenaza pirata, 1570-1720”, p. 37, Claudia Rosas Lauro (ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, Lima, Universidad Pontificia de Lima, 2005, pp. 33-50.

352 Susana Aldana Rivera, "No por la honra sino por el interés. Piratas y comerciantes a finales del siglo XVII", pp. 15-17, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 24, 1997, pp. 15-44.

353 Sus poderosos patrocinadores se comprometieron a acabar con los piratas que atacaban las costas y arruinaban el Perú a cambio de poder disponer de los barcos capturados. Sobre el combate a la piratería tanto en el mar como en la tierra, véase el trabajo de Óscar Cruz Barney, *El combate a la piratería en Indias, 1555-1700*, México, Universidad Iberoamericana/Oxford. University Press, 1999.

354 Afirma Bradley que los piratas y bucaneros que irrumpieron por primera vez en el Mar del Sur a través del Istmo, ayudados por aliados indios, abrieron el camino y ofrecieron esa nueva ruta a otros muchos compatriotas para adueñarse de barcos y víveres en el Pacífico. Lo que les debilitó y limitó sus operaciones de manera progresiva no solo fue el intento de las naciones europeas por erradicarlos, sino también las divisiones internas y los frecuentes enfrentamientos de un grupo contra otro. Peter T. Bradley, "Los bucaneros en el Istmo y Bahía de Panamá...", op. cit., pp. 26-27.

355 Enrique de la Matta Rodriguez, *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, 1979.

realidad se hizo muy patente a lo largo de la década de 1680<sup>352</sup> y principios de la de 1690 cuando las acciones de los piratas se orientaban a la captura de embarcaciones comerciales, preferentemente de gran tonelaje, y a la depredación de puertos menores, dejando al margen los grandes enclaves como Panamá, Guayaquil y El Callao, a pesar de lo cual el comercio entre este último puerto y Panamá se resintió enormemente. Esta fue la razón de la creación en 1687 de la empresa corsaria "Nuestra Señora de la Guía", costeadada por comerciantes del virreinato peruano para salvaguardar sus intereses y limpiar el Pacífico de piratas<sup>353</sup>, objetivo que se logró alcanzar por la concurrencia de diversos factores<sup>354</sup> y que supuso la disolución de la Compañía en 1693, si bien tal decisión se adoptó por el enorme gasto que ocasionaba su mantenimiento. Por entonces la protección del océano recaía en la Armada del Sur a la cual el virrey Monclova consiguió dotar de cinco navíos, en su mayoría construidos a expensas del Consulado de Lima.

A partir de 1696 las agresiones contra los dominios españoles en Ultramar vendrán definidas por el contexto bélico europeo que afectaría también a los territorios americanos. A comienzos de ese año empieza a circular por el virreinato peruano, de forma difusa al comienzo y más tarde de manera fehaciente, el inquietante plan que Francia (en guerra contra España) habría trazado contra los intereses hispanos en América: atacar las flotas de Nueva España y Tierra Firme, asaltar las ciudades de Santo Domingo, La Habana, Cartagena de Indias y Portobelo y enviar al Pacífico una poderosa armada que operase sobre las costas peruanas y panameñas. Este operativo desarticularía el sistema estratégico y económico indiano e incluso posibilitaría a Francia conquistas territoriales provechosas que jugarían como bazas diplomáticas a la hora de negociar la paz. El plan no fructificó por insuficiencia de medios y defectos en la organización y porque la escuadra destinada al Pacífico no logró doblar el Estrecho de Magallanes a causa de los

temporales. Ya fuera por falta de recursos o por ser consciente de la complejidad y dificultad que entrañaba alcanzar esos objetivos, Monclova tan solo dispuso un débil dispositivo consistente en tropas de caballería movilizadas para vigilar las costas próximas a la capital virreinal, y el envío a Panamá de pertrechos, víveres y un refuerzo de 300 soldados.

No obstante, en 1697 situó en el istmo la Armada del Sur, cuando le llegó la noticia del único éxito importante de la ofensiva francesa: la conquista y saqueo de Cartagena de Indias por una armada francesa de 6.500 efectivos al mando del barón de Pointis, ministro de marina de Luis XIV<sup>355</sup>.



fig. 32. Toma de Cartagena de Indias por el barón Pointis en 1697, s/a, anónimo. [dominio público]



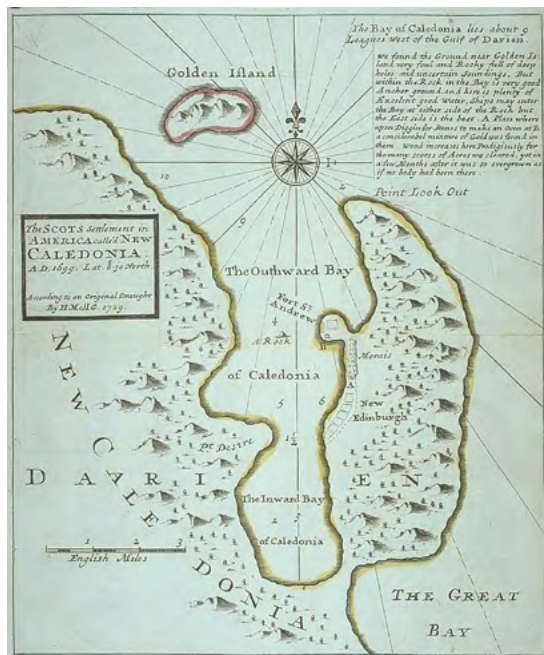


fig. 33. Mapa de la Bahía de Nueva Caledonia, 1699, H. Moll. [dominio público]

Apenas superado el sobresalto de la amenaza francesa, se percibirá una presión más real: las expediciones escocesas al Darién entre 1698 y 1700. En este caso se trataba de una operación de conquista y asentamiento estable en una región que los expedicionarios bautizaron como “Nueva Caledonia”. Un territorio del rey de España pero con poca presencia española, casi sin colonizar, aunque de vital importancia estratégica, militar y comercial, al actuar como lugar de tránsito entre Oriente y Occidente. La amenaza fue advertida en Perú y en la Corte madrileña, que adoptó dos decisiones de gran peso y poco habituales: se ordenó a Monclova desplazarse a Panamá para dirigir personalmente la defensa del territorio ocupado y se acordó

enviar una flota desde España hacia el Darién. Ninguna de estas medidas llegó a ejecutarse, pues la ocupación escocesa fracasó por los obstáculos climáticos y por la insalubridad de la zona y fue suficiente la intervención de las autoridades locales con un pequeño contingente militar para acabar con el proyecto colonizador escocés en el istmo<sup>356</sup>.

De nuevo nos encontramos con el silencio sobre este vital acontecimiento en la colección cartográfica del conde de la Monclova y, si en otros casos resulta llamativa esa ausencia, en este se hace más relevante porque el propio virrey, cumpliendo la orden real, estaba preparado para partir a Portobelo a limpiar el Istmo de presencia escocesa cuando le llegó la información de que Juan Díaz Pimenta, gobernador de Cartagena de Indias, había logrado el desalojo. Hasta este momento, el área del Darién parece no haber merecido por parte de la administración española la atención cartográfica suficiente,<sup>357</sup> mientras que existían numerosos mapas confeccionados por los ingleses en su frecuente paso por el istmo y por los propios expedicionarios escoceses. Es difícil imaginar a un experto militar, que acopió tanta información cartográfica, partiendo a una empresa como la del Darién sin el apoyo y la seguridad que suministraban los mapas para el conocimiento del espacio sobre el que se tenía que intervenir.

El inicio de la Guerra de Sucesión en 1701 produjo el consecuente cambio de fuerzas, que también se materializará en el espacio americano. La alianza con Francia propicia de forma casi automática las agresiones inglesas y holandesas a las colonias españolas. Al inicio de esta confrontación desde la Corte se comunican a Monclova las posibles acciones contra intereses españoles en el virreinato peruano por parte de estas naciones. En 1704 naves corsarias inglesas merodearon por el Pacífico y entre 1702 y 1707 escuadras de

356 A comienzos de 1700 el presidente de la Audiencia de Panamá, el conde de Canillas, encomienda a los gobernadores de Cartagena de Indias y Darién (Juan Pimenta y Miguel Cordones) el desalojo de los escoceses, como se consiguió definitivamente a finales de marzo. M<sup>a</sup> Rosa Muñoz y Armando Muñoz Pinzón, “La colonia escocesa del Darién: sinopsis histórica”, *Revista Tareas*, n<sup>o</sup> 113, 2003, pp. 91-112 y Juan Sosa Bautista, *Compendio de Historia de Panamá*, Panamá, 1911 (reimpresión 2017), pp. 107-115. Ver también el detallado informe que remitió al rey el Conde de la Monclova el 26 de agosto de 1700. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo III, Manuel Moreyra y Paz-Soldán y Guillermo Céspedes del Castillo (dirs.), Lima, 1955, pp. 90-102.

357 Curiosamente, y pese a la importancia de los hechos acaecidos en el área del Istmo de Panamá, el conde de la Monclova no conserva ningún mapa de la zona, aunque existe abundante material, sobre todo relativo al proyecto escocés de asentamiento en el Darién. En el AGI se conservan dos planos realizados por el ingeniero militar Juan de Herrera Sotomayor que cartografiaban el enclave de Nueva Caledonia tras su desalojo por Juan Díaz Pimenta, AGI, *MP-Panamá*, 119 y 120.



este país amenazaron Cartagena de Indias, Portobelo y la zona del Darién, sin pasar a acciones mayores<sup>358</sup>. En realidad la situación internacional era por entonces favorable para España, pues ya no se encontraba sola en la defensa de sus colonias, al contar con el auxilio francés, a cambio se permitía la arribada de naves francesas a los puertos indios.

La figura de Monclova se llena de sombras cuando consideramos sus actuaciones en los principales acontecimientos militares en los que se vería involucrado en tierras peruanas. No deja de ser llamativo que un hombre cuyo futuro se había forjado en torno a la guerra, tanto en los campos de batalla como en las altas instituciones de la Monarquía, no brillara por sus acciones militares en el ámbito americano. En los contados casos que tomó la iniciativa lo hizo tarde y cuando ya otros servidores de la Corona habían resuelto la situación sin que Monclova interviniera directamente. Así ocurrió con Cartagena en 1697 y más tarde en el Darién<sup>359</sup>. No obstante, en su descargo podemos decir que al finalizar “el gobierno de Monclova, Perú ha rechazado, casi con sus solas fuerzas y recursos, toda una serie de agresiones exteriores. La defensa pecó de lenta, los medios económicos fueron escasos y hasta mal administrados, la iniciativa militar se deja casi siempre en manos de adversarios, pero el virreinato permaneció incólume”<sup>360</sup>.

## 2.b. Los planos del gobernante

Un porcentaje muy alto de los planos que Monclova conservó de Ultramar se relacionan estrechamente con la problemática que generaban las incursiones piráticas, y a pesar de que mientras duró su gobierno este fue un tema acuciante en las riberas que bañaban los dos océanos de la América hispana, en la cartografía del conde de la Monclova se aprecia una clara diferencia de peso cuantitativo, favorable a las representaciones del Mar del Sur, tanto del área mexicana como peruana.

**TABLA VII. LOS ESPACIOS DEL NUEVO MUNDO**

ESPACIOS	IMÁGENES	LUGARES REPRESENTADOS
<b>MAR DEL NORTE, CARIBE Y GRAN NORTE</b>	<b>9</b>	SAN JUAN DE ULÚA, JAMAICA, ISLA DE VIEQUES, SANTA MARTA Y NUEVA VIZCAYA
<b>PACÍFICO MEXICANO</b>	<b>5</b>	NAVEGACIÓN A FILIPINAS, GOLFO DE CALIFORNIA Y MANZANILLOS
<b>PACÍFICO SUR</b>	<b>9</b>	ISLAS GALÁPAGOS, LIMA, ISLA DE JUAN FERNÁNDEZ, SAN MARCOS DE ARICA, ESTRECHO DE MAGALLANES Y VALDIVIA
<b>TOTAL</b>	<b>23</b>	

358 Las acciones hostiles comienzan nada más iniciarse la Guerra de Sucesión. En 1702 dos poderosos navíos de la armada británica enviados desde Jamaica desembarcaron la infantería para atacar Portobelo por tierra, mientras los buques cañoneaban desde la bahía. Los ingleses sufrieron muchas bajas y acabaron por retirarse, Juan Marchena Fernández, “Elogio a la gloria efimera...”, op. cit., p. 191.

359 Luis de Orueta, *Los virreyes de América del Sur (Perú 1544-1825)*, Madrid/ Paterna, La Imprenta, CG, 2018, pp. 269-270. [en línea].

360 Guillermo Céspedes del Castillo, “Prólogo”, p. XVI, *Virreinato peruano, documentos para su historia...*, op. cit., pp. IV-XXV.

### 2.b.1- El Mar del Norte, el Caribe y el Gran Norte

Aunque en el *Mar del Norte* la Armada de Barlovento, creada en 1636 para salvaguardar y comunicar los puertos atlánticos de Nueva España y las Antillas, combatiendo a corsarios y piratas que merodeaban por la zona, cumplió gran parte de su cometido, no

pudo impedir la presencia de corsarios en las costas novohispanas y sobre todo caribeñas. A pesar de lo cual, la fachada atlántica, el Mar del Norte, está escasamente representada con siete documentos<sup>361</sup>. No obstante, la existencia de cuatro planos de San Juan de Ulúa compensa en cierta medida el déficit de representaciones que se detecta de esta frontera virreinal, tanto en tierra firme como en el ámbito insular antillano.

No es casualidad que entre los papeles del conde de la Monclova se encontraran hasta tres documentos referidos a la remodelación de la fortificación de uno de los enclaves más importantes en las comunicaciones entre la metrópoli y sus colonias: la isla de **San Juan de Ulúa**<sup>362</sup>, frente al emplazamiento de la nueva ciudad de Veracruz; punto esencial, asimismo, de la ruta transcontinental que unía México con Filipinas a través del puerto de Acapulco. Aunque las costas de Campeche y Veracruz empezaron a fortificarse en el siglo XVI<sup>363</sup>, a lo largo del siglo XVII seguían sufriendo los ataques de corsarios ingleses, franceses y holandeses<sup>364</sup> ya fuera por la insuficiencia de las defensas o por su obsolescencia. Pocos años antes de la llegada del virrey Portocarrero a Nueva España, en mayo de 1683, el puerto de Veracruz había sufrido uno de los ataques más virulentos de su historia<sup>365</sup>, poniendo de manifiesto la gran debilidad de sus defensas y la urgencia de proteger adecuadamente uno de los puertos fundamentales de la Carrera de Indias. Como miembro de la Junta de Guerra del Consejo de Indias, había tenido ocasión de conocer los pormenores de este enclave portuario cuando se produjo el fatídico ataque pirata<sup>366</sup>. Sin embargo, las consultas que sobre esta materia se realizaron en el Consejo por entonces no pudieron ponerse en ejecución hasta la llegada de Monclova a México, siendo uno de sus proyectos más ambiciosos y el más urgente de su gobierno novohispano. Así lo corroboraría el virrey durante los primeros días de estancia en Veracruz:

“Luego que llegué al Castillo de San Juan de Ulúa reconozí quanto se contiene en él con mucho cuidado, repitiéndolo muchas vezes, y aunque su fortificación es tan irregular como corta y no fázil de augmentar, no me desconsoló esto tanto quanto el considerarle (no sólo por mi parecer, sino por el del ingeniero capitán de Cauillos don Jaime Franc, que por orden de VM ha pasado conmigo) necesitado de que se continúe vn reparo, que ha muchos años que se empezó, y tres a quatro que no se prosigue en él, por ser tan esencial que no es en orden a añadir fortificación al castillo, sino fortalecerle por los zimientos porque no se venga avajo mucha parte de él”<sup>367</sup>.

La implicación del mandatario queda patente en estas palabras luego de verificar la “irregular y bárbara forma” en la que se encontraban las defensas del castillo<sup>368</sup>. El primer plano recoge la planta del castillo tal como se encontraba a la llegada del conde de la Monclova y la misma planta “algo corregida”, siguiendo el parecer del virrey, según anotación en la cartela inferior y está fechado, obviamente, en 1686. El segundo plano, sin fechar, recoge la planta del castillo con dos propuestas para independizar la fortificación de la isla: una de forma triangular y otra rectangular, que sería finalmente la elegida. El tercer plano, fechado en 1688, presenta la planta de la Nueva Veracruz y del castillo de San Juan de Ulúa con la fortificación nueva, así como la propuesta de una ciudadela para defender la localidad.

361 Los siete documentos se circunscriben fundamentalmente al área marítima del atlántico mexicano, pues tan sólo uno representa un territorio interior, en concreto la provincia de Nueva Vizcaya. En su conjunto estos siete documentos contienen nueve imágenes, pues dos de ellos tienen formato doble, y por lo tanto se dibuja en cada uno dos planos diferentes de las mejoras proyectadas en el puerto de San Juan de Ulúa.

362 Ver docs. 33, 34 y 35.

363 El primer sistema defensivo de las Indias surge como consecuencia de los ataques del pirata Hawkins en el XVI. Fue un sistema proyectado y diseñado por los ingenieros Tiburcio Spanochi, como técnico desde España, y Bautista Antonelli, ingeniero encargado de visitar cada uno de los enclaves del Caribe, Golfo de Nueva España y controlar las costas hasta la Patagonia. Mónica Cejudo Collera, “El sistema defensivo del Caribe, Cartagena y Veracruz dos ciudades con un mismo origen”, *Villes en Parallèle*, 47-48, 2013, pp. 43-53 y Tamara Blanes Martín, “Las fortificaciones de los Antonelli en el Caribe Hispano. Aportes de la construcción defensiva primigenia en la región”, *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, vol. 1, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2015, pp. 242-249.

364 José Antonio Calderón Quijano, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953.

365 Juan Jacques, Nicolás Grammont, Nicolás Bronin y Lorenzo Jácome o Laurent Graff, más conocido por Lorencillo, con once embarcaciones desembarcaron unos 800 hombres. José Ignacio Rubio Mañé, *El Virreinato II. Expansión y defensa*. Primera parte, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 118.129.

366 “traté de aplicar medios para añadirle alguna fortificación, que la e tenido por tan precisa no solo desde que llegué a él y le reconocí, sino antes de hauerle visto, como se podrá verificar en voto mío que alládomo en la Junta de Guerra di al dicho, en consulta que se hizo sobre esta materia con acassión de las noticias que llegaron del saqueo que piratas hicieron de la ciudad de la Veracruz el año de 83”. AGI, *México*, 56,R.1,N.23.

367 AGI, *México*, 56,R.1,N.17.

368 AGI, *México*, 56,R.1,N.23.



**fig. 34.** Planta de la ciudad de la Nueva Veracruz y su castillo de San Juan de Ulúa, Jaime Franck, 1689. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-México,85]

369 AGI, MP-México,85.

370 Capitán de caballos en el ejército de Cataluña, fue designado por la Junta de Guerra ingeniero mayor de Nueva España llegando a San Juan de Ulúa al tiempo que lo hacía el virrey Monclova, según informó el mandatario en la carta enviada al rey el 17 de diciembre “por orden de V.M. ha pasado conmigo”. AGI, México,56,R.,1,N.17. Ver también José Antonio Calderón Quijano, *Historia de las fortificaciones en Nueva España...*, op. cit., p. 107.

371 AGI, México, 56,R.1,N.23.

372 Sobre los trabajos de Jaime Franck en San Juan de Ulúa véase “Expediente sobre la labor realizada por el ingeniero militar, Jaime Franck, en la construcción de la fortaleza de San Juan de Ulúa y otras obras”, AGI, México,60,R.5,N.24. Así mismo pueden consultarse los numerosos datos que ofrece José Antonio Calderón Quijano en *Historia de las fortificaciones de Nueva España...* op. cit., pp. 107-117. Del mismo autor, “Ingenieros militares en Nueva España”, pp. 10-13, *Anuario de Estudios Americanos*, Jan 1, 1949, pp. 1-71.

373 Rafael Reichert, “La pérdida de la isla de Jamaica por la Corona española y los intentos de recuperarla durante los años 1655-1660”, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*. Año 7/ Núm. 14, 2009, pp. 9-34 y “La lucha por el dominio colonial en las Indias durante el siglo XVII, casos de San Martín, Jamaica y la Isla Española”, *Revista Historia Caribe*, vol. VII, 2012, pp. 159-182.

374 Ver doc. 36.

En el Archivo General de Indias se conserva una copia prácticamente idéntica a este último<sup>369</sup>; ignoramos si se remitieron reproducciones de los otros dos a la Junta de Guerra, pero si fue así, están en paradero desconocido lo que le da un valor añadido al material custodiado en la Biblioteca Nacional de Lima. Todos ellos fueron confeccionados por el ya citado Jaime Franck, ingeniero mayor de Nueva España por designación de la Junta de Guerra y en la que, probablemente, influiría Portocarrero<sup>370</sup>.

Las obras se iniciaron de inmediato y prosiguieron a un buen ritmo. El proyecto pasaba por fortificar el castillo de manera

proporcionada para que no fuese necesario ampliar el recinto ya construido, lo que hubiera exigido incrementar la guarnición que por entonces lo protegía (250 personas). El virrey no vio culminadas las obras en las que tanto se implicó, porque tuvo que abandonar México para hacerse cargo del virreinato del Perú, pero el concienzudo informe que realizó sobre el estado de la fortificación de San Juan de Ulúa cuando cesó en el gobierno de Nueva España, valorando lo construido y lo que aún quedaba por levantar, apunta hacia un hombre versado en el arte de la guerra y la arquitectura militar, conocedor de las fortificaciones modernas y de los peligros que una mala defensa podían suponer para la supervivencia de las Indias. En dicho informe, dirigido a la Corona a finales de 1688, ofrecía datos de los avances del proyecto delineado por Jaime Franck, consistente en “un recinto de muralla de piedra de sillería en el cimiento y lo demás de cal y canto, en forma de paralelogramo, con dos medios baluartes, ciñéndose la obra que se a de hacer a la antigua, de forma que la fortificación nueva esté dominada della”<sup>371</sup>. Gracias a los trabajos del ingeniero alemán, en pocos años San Juan de Ulúa se transformó en una plaza cerrada, que por primera vez presentaba la forma de una fortaleza permanente abaluartada. Lo suficientemente inexpugnable como para disuadir las amenazas de asaltos de piratas o de naciones enemigas<sup>372</sup>.

Aunque el proyecto de San Juan de Ulúa fue prioritario en la política defensiva que el virrey conde de la Monclova desplegó en la fachada atlántica de América, otros planos testimonian la importancia que otorgó al conocimiento de las capacidades defensivas de enclaves que ya no pertenecían a la Corona española<sup>373</sup>. Tal es el caso del plano relativo a la isla de **Jamaica**<sup>374</sup>, impreso en 1677 por el editor James Moxon, pocos años después de que España reconociera la soberanía inglesa sobre la isla con la firma del tratado de Madrid de 1670. El plano contiene una información detallada sobre las poblaciones,



accidentes geográficos y principales edificaciones del territorio insular, datos fundamentales para conocer la capacidad ofensiva y defensiva de una isla que contaba con una posición geoestratégica privilegiada en el área caribeña. Era cobijo de las bandas de piratas que solían encontrar refugio en ella tras sus incursiones y asaltos<sup>375</sup>, fue también un importante foco de comercio fraudulento muy dañino para los intereses españoles<sup>376</sup>, sin olvidar las expediciones de corso que la escuadra de Jamaica de la marina real inglesa realizó en la costa de Tierra Firme y en los más importantes enclaves españoles del Caribe<sup>377</sup>. Las cartas enviadas por el virrey en los años que permaneció en México corroboran el interés y los recelos al respecto de esta isla caribeña, cuyo gobernador, a través de órdenes y patentes de corso, mantenía en constante alerta a las costas de su jurisdicción<sup>378</sup>. Además, su privilegiada ubicación y su proximidad a Cuba y Santo Domingo le confirieron una singularidad en un lugar que no se podía perder de vista cuando se recrudecieron los intentos franceses por asegurar sus dominios en esta última. Así había ocurrido unos pocos meses antes de llegar Monclova al virreinato novohispano<sup>379</sup> y, sobre todo, cuando en el contexto de la guerra de los Nueve Años se procedió a la unión de las armadas española e inglesa en América con el objetivo de defenderse de las agresiones francesas y de expulsar a los galos del territorio americano, un contexto bélico en el que jugarán un papel relevante las islas de Jamaica y Santo Domingo<sup>380</sup>.

El plano de la isla de **Vieques**<sup>381</sup>, a escasa distancia de Puerto Rico, es otro ejemplo de representación caribeña que Monclova conservó entre sus papeles. La pequeña isla, ocupada por colonos franceses desde el siglo XVI, había sido recuperada por España a mitad del siglo XVII, pero nunca se vio libre de la presencia de extranjeros que estorbaban su tranquilidad

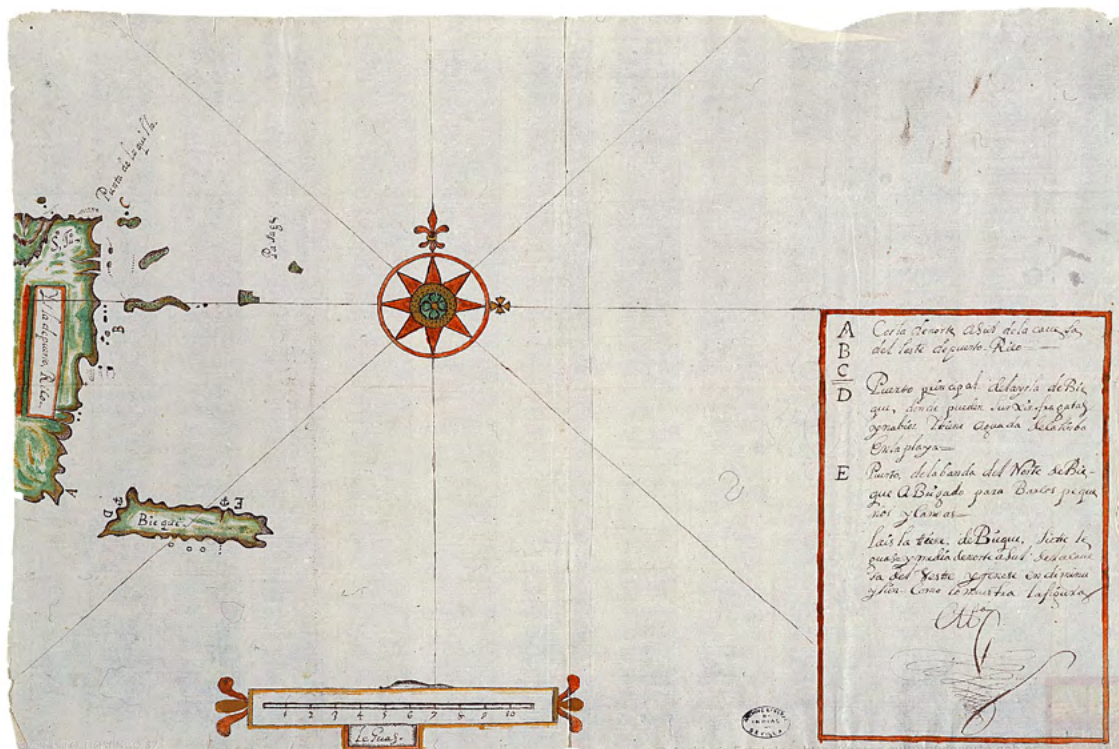


fig. 35. Mapa de la Isla de Vieques (Puerto Rico), anónimo, 1686. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-Santo Domingo, 87]

375 AHNOB, *Osuna*, CT.62,D.21.

376 AGI, *Panamá*, 231,L.9,F.13V-14V.

377 Peter T. Bradley, *Navegantes británicos*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 114-116.

378 Véase a modo de ejemplo la carta enviada por el conde de la Monclova el 17 de diciembre de 1686 dando cuenta de la captura de 100 ingleses enviados por el gobernador de Jamaica para cortar palo de teñir en la laguna de Términos, entre el puerto de Campeche y el de Veracruz. AGI, *México*, 56,R.1,N.21.

379 El 26 de marzo de 1686 Gil Correoso Catalán, gobernador de Santiago de Cuba, transmitía al Consejo noticias inquietantes sobre las intenciones de la Corona francesa en la isla de Santo Domingo: "se decía en Jamaica que el pirata Lorenzo y Monsieur de Agramon estauan con cinco nauíos en la costa de Honduras, que el Rey Christianísimo hauía ymbiado orden para fortificar el Pitiguo y echo merced a un conde o duque que fuese a esta empresa y tomar Santo Domingo, que llamen a Lorenzo por ser su amigo y a los demás piratas para esta facción. Que aquella primavera se aguardaua armada de Francia...". AGI, *Santo Domingo*, 108,R.4,N.64.

380 Carmen M. Fernández Nadal, "La unión de las armadas inglesa y española contra Francia. La defensa de las Indias en la Guerra de los Nueve Años", Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid, CSIC/Fundación Mapfre, 2006, pp. 1025-1042.

381 Ver doc. 37.

y la de la cercana isla de San Juan de Puerto Rico. A través de la correspondencia oficial sabemos que Portocarrero tuvo ocasión de avistar la isla al hacer su flota aguada cerca de ella durante su viaje de ida para hacerse cargo del virreinato peruano, siendo informado por el conde de Gálvez de la existencia de población extranjera<sup>382</sup>.

El plano no tiene fecha y el supuesto autor se esconde bajo el acrónimo J.E.B que aparece en el margen inferior del documento y que cabría relacionar con el ingeniero Juan Betin, como sostienen R. Gutiérrez y F. Benito<sup>383</sup>. Al respecto de como llegó a manos de Monclova solo podemos conjeturar su remisión directa por algún gobernante de la zona o bien que ya estuviera entre la documentación del palacio virreinal antes de su nombramiento, puesto que su antecesor en el cargo había recibido instrucciones para reconocer la isla y desalojar a los foráneos, aunque entonces no pudo llevarse a efecto.

Dentro del mar Caribe hay que aludir a otro documento de la colección donde la imagen fue sustituida por cartografía textual, salida en este caso de la mano del propio virrey. En él se describe la situación de abandono y despoblación que presentaba en 1688 **Santa Catalina**<sup>384</sup>, isla perteneciente a un pequeño archipiélago situado en el Caribe sur occidental, frente a las costas de Nicaragua. Ninguna de estas islas (Santa Catalina, San Andrés y Providencia) había merecido atención prioritaria por parte de las autoridades coloniales, por lo que se convirtieron en refugio de barcos piratas y bucaneros. Sin embargo, tiempo atrás Inglaterra había barajado seriamente la posibilidad de ocupar y poblar estas islas, en especial Santa Catalina, debido a las ventajas que ofrecía como fortín y por su cercanía a enclaves importantes, como Portobelo, con la posibilidad de estrangular el comercio colonial<sup>385</sup>; un proyecto que finalmente se materializaría en la década de 1630. Los primeros colonos ingleses llegaron a Santa Catalina desde las Bermudas a finales de 1629 y otros lo harían después desde Inglaterra asentándose también en las islas de San Andrés y Providencia. En 1641 el almirante Francisco Díaz de Pimienta, al frente de una gran armada, consiguió desalojar a los ingleses del Caribe Occidental, aunque esta experiencia colonial serviría para preparar el establecimiento de las colonias británicas en Honduras y Jamaica. A pesar de las tentativas de la Junta de Guerra del Consejo de Indias de mejorar las defensas de Santa Catalina y asentar pobladores, la isla fue ocupada por extranjeros en varias ocasiones<sup>386</sup>, de tal manera que los

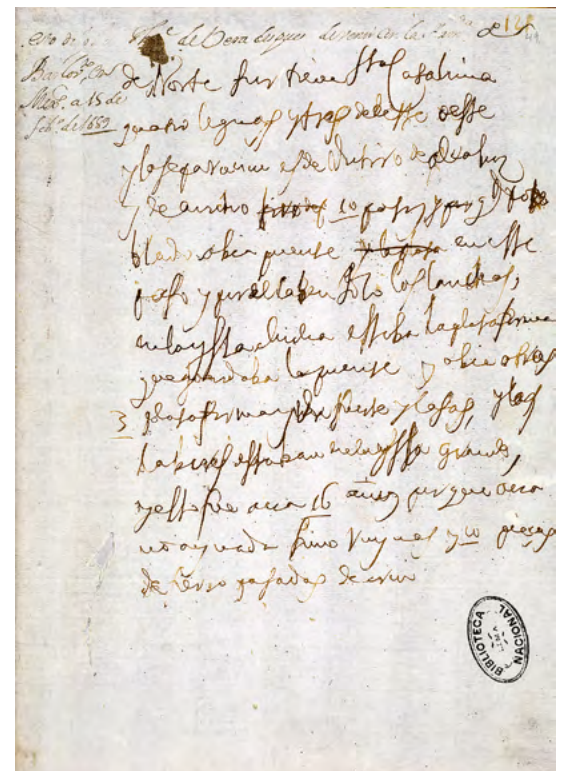


fig. 36. Informe sobre la isla de Santa Catalina de Melchor Portocarrero, ca. 1689. [BNP, Manuscrito B-350]

382 AGI, México, 58,R.1,N.33.

383 Ramón Gutiérrez y Félix Benito, *Ciudades y Fortalezas...*, op. cit., p. 54. En el Archivo General de Indias existe un plano sin firmar que parece haber salido de las mismas manos donde se representa la costa oriental de Puerto Rico y la isla de Vieques con información sobre los puertos principales de la Isla y de donde podían surtir los navíos de agua. AGI, MP-Santo Domingo, 87.

384 Ver doc. 66.

385 En 1616, el minero Diego de Mercado dirigió un memorial al rey dando testimonio de la situación privilegiada que ofrecía la isla de Santa Catalina, alertando “como vnos mercaderes yngleses vezinos de la ciudad de Londres, que son los que tienen pobladas las Vermudas, han tratado de poblar la ysula de Santa Catalina, que a lo que parece está de Puerto Velo quarenta o cinquenta leguas”. En su carta daba numerosas noticias sobre este proyecto inglés y sobre las condiciones naturales que ofrecía el emplazamiento de la pequeña isla, advirtiendo que si los ingleses la poblaran “se harían ynexpugnables porque es de su natural fortissima y con moderada fortificación será ynpusible tomarla”. AGI, Indiferente, 1528,N.19.

386 La ocupación más importante la protagonizó Henry Morgan en 1670 quien tomó la isla para preparar su ataque a Panamá. Santiago Moreno-González ofrece una interesante síntesis sobre la historia de Santa Catalina y las tentativas de Inglaterra de hacer en ella una colonia permanente. Santiago Moreno-González, “Ysla de Santa Catalina and Providence Island. Puritanos, esclavos y piratas”, *Revista Aleph*, n° 177, abril/junio, 2016. [en línea].



intentos españoles por construir una colonia permanente se malograron. Prueba de este fracaso es el documento referido a la isla de Santa Catalina que el propio virrey redactó con letra apresurada, registrando unos pocos datos que le proporcionó el capitán Juan Felipe de Vera tras llegar a México en la Armada de Barlovento el 15 de febrero de 1689.

Dos meses antes la Armada, apoyada por cinco buques más, al mando de Nicolás de Gregorio, había zarpado desde Cartagena con la misión de desalojar la isla y dismantelar sus fortificaciones<sup>387</sup>. La misión reveló que no existían indicios de ocupación reciente y Santa Catalina quedó sin guarnición, despoblada y convertida en refugio ocasional de piratas y bucaneros.

Sin abandonar el espacio caribeño, en la costa norte de Nueva Granada se hallaba el puerto de **Santa Marta**<sup>388</sup> del que existe un sencillo mapa en la colección, que se complementa con un amplio informe sobre “la planta y puerto de Santa Marta y sus anexas”<sup>389</sup>. Con su letra inconfundible, el virrey escribió sobre el plano las palabras “Santa Marta”, lo que ratifica de nuevo el uso personal que el gobernante hizo de este material cartográfico que obraba en su poder. Tanto el plano como el informe fueron realizados por el capitán Miguel Mateo de la Rosa<sup>390</sup> a requerimiento de Monclova, porque así lo hace constar el autor al inicio de su escrito, “A me mandado vuestra excelencia le informe”, e introducía en su relato los saqueos que enemigos ingleses habían cometido en Santa Marta y otras localidades cercanas “en tiempos -decía- de mi gobernador don Pedro Jerónimo Arroyo”<sup>391</sup>. Un año y medio antes de escribir este informe el autor refiere como un grupo de 300 ingleses había desembarcado en la playa de Chengue saqueando

al pueblo de Gaira, participando en su defensa el propio gobernador. Aunque no consta fecha alguna en los documentos, teniendo en cuenta los datos referidos podemos afirmar que debieron realizarse en torno a 1686 porque justamente en ese año el nuevo gobernador Pedro de Olivera Ordóñez, le hacía juicio de residencia al saliente Pedro Jerónimo Arroyo<sup>392</sup>.

A poca distancia del importante enclave mercantil de Cartagena<sup>393</sup>, Santa Marta se vio relegada a un papel muy secundario en la Carrera de Indias, lo que la convirtió en una plaza menor y escasamente protegida. Con fortificaciones insuficientes y mal dotada de hombres y artillería, fue una ciudad muy expuesta a los saqueos de piratas y corsarios que la visitaron con regularidad a lo largo del siglo XVII<sup>394</sup>.

387 AGI, Panamá, 231,L.9,F.189v.-190r.

388 Ver doc. 38.

389 Ver doc. 65.

390 Entre 1689 y 1695 consta como alcalde ordinario de la ciudad y administrador de la Real Hacienda en un documento sobre la Caja Real de Santa Marta. AGI, Contaduría, 1516.

391 Pedro Jerónimo Arroyo (o Royo) había sido capitán de caballos de corazas en España desarrollando una larga carrera militar en Cataluña y Extremadura. En su Relación de méritos y servicios que se realiza en Badajoz el 14 julio de 1679, se anotó al margen: “Está proveydo a el Perú. 1681”. Fue gobernador de Santa Marta desde 1682, un año después tomó la residencia al gobernador anterior Francisco Mejía y Alarcón. AGI, Indiferente, 127,N.49.

392 AGI, Escribanía, 748C.

393 Antonio Vidal Ortega, *Cartagena de Indias y la región histórica del Caribe, 1580-1640*, Sevilla, CSIC, 2002.

394 Entre 1655 y 1692, Santa Marta fue atacada e incendiada por grupos de piratas en diecinueve ocasiones. Leonardo Guillermo Moreno Álvarez, “La piratería americana y su incidencia en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVIII: un ensayo bibliográfico”, p. 396, *Fronteras de la Historia* 12, 2007, pp. 373-404.

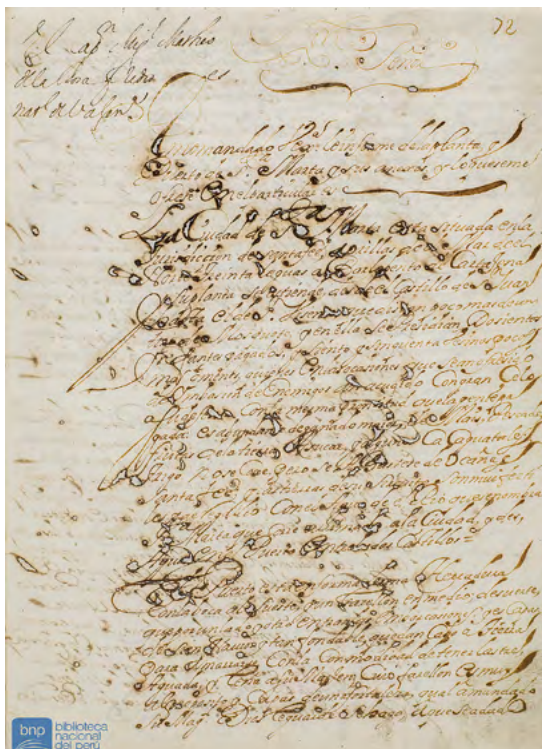


fig. 37. Informe del capitán Miguel Mateo de la Rosa sobre la isla de Santa Marta, ca.1686. [BNP, Manuscrito B-350]



El plano de Santa Marta que acompañaba al informe es poco más que un esbozo de la bahía sobre la que Rodrigo de Bastidas había fundado la ciudad en 1525. En él se dibujan las principales fortificaciones que la defendían, representadas de manera muy esquemática, al igual que la planimetría de la ciudad al lado del río Manzanares. A finales del siglo XVII, el sistema defensivo de esta población era sostenido por los fuertes de San Juan de las Matas y San Vicente, que distaban entre ellos “poco más de un tiro de mosquete”. Un farellón en la boca de la bahía servía de centinela con una fortaleza que aun estaba en proceso de construirse<sup>395</sup>:

“su planta se estiende desde el castillo de San Juan hasta el de San Vicente, que distan poco más de un tiro de mosquete, y en ella se presidian dosientos infantes pagados y siento y sinquenta vecinos, pocos más o menos, quienes en las ocasiones que se an ofresido de ynbasión de enemigos an acudido con gran celo a su defensa, con la misma prontitud que la gente pagada (...) El puerto está en forma de una herradura, con la boca al sueste, y un farellón que por un lado y otro entran las embarcaciones y es capas de sien nauíos, y tan fondable que dan cabo a tierra para amarrarse, con la comodidad de tener lastre, aguada y leña a su marjen, cuio farellón es muy al propósito y capás de una fortaleza, qual a mandado Su Magestad, Dios le guarde, se haga, a que se a dado prinsipio y será una defensa mui formidable para los enemigos”<sup>396</sup>.

Los datos que aporta el capitán de la Rosa sobre la dotación de ambos presidios se complementa con numerosas informaciones de todo el contorno de la ciudad: los pueblos de indios que habitaban a su alrededor, los valiosos recursos naturales que ofrecían sus aguas y territorio y las poblaciones que se situaban dentro de la jurisdicción de Santa Marta. El informe se enriquece finalmente con las distancias en leguas que separaban la ciudad con otros enclaves de Nueva Granada y con la ciudad virreinal de Lima de la que Santa Marta distaba, según calculó el informante, 845 leguas.

El escaso material cartográfico que se conserva del ámbito antillano y de la costa atlántica del virreinato novohispano no traduce la preocupación que por estos espacios mostraban entonces los gobernantes coloniales y peninsulares. La correspondencia que Melchor de Portocarrero giró al Consejo de Indias durante el tiempo de su mandato en México está repleta de noticias sobre los presidios insulares y de tierra firme<sup>397</sup>, la presencia de barcos extranjeros merodeando por el Atlántico<sup>398</sup> y la preocupación porque ingleses y franceses llevaran a cabo proyectos de colonización en las tierras cercanas al Golfo de México, aprovechando sus posiciones de vecindad en el norte de Nueva España. Esta frontera septentrional se hallaba seriamente amenazada desde mediados del siglo XVII debido al avance que colonos franceses e ingleses realizaban hacia el sur y el área occidental del virreinato. Cuando en 1686 el conde de la Monclova llegó a Nueva España para tomar posesión de su cargo, éste era sin duda uno de los temas candentes de la política colonial y objeto de preocupación en España y en la corte virreinal.

En la colección de la Biblioteca Nacional de Lima escasean los mapas de la fachada Atlántica novohispana y no existe ningún plano que represente el espacio situado entre Tampico y la Florida, el llamado Seno mexicano, a pesar de la atención preferente que

395 Álvaro Ospino Valiente, *Las fortificaciones de la ciudad de Santa Marta (Colombia)*. [en línea].

396 Ver doc. 65.

397 “a los vltimos de maio que me allaua con la obligación de socorrer los pressidios de la Hauana, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, cuios clamores por su necesidad me llegaron repetidos por diferentes cartas y por el mismo hecho del tiempo que hauía que no se hauían socorrido”. En julio de 1687 el virrey daba cuenta de haber socorrido los presidios de Barlovento con 512.523 pesos. AGI, *México*, 57,R.1,N.9.

398 AGI, *México*, 56,R.1,N.20 y 21.

este espacio mereció durante el gobierno del conde de la Monclova. Las noticias sobre posibles asentamientos franceses en las inmediaciones de este área costera se habían disparado pocos años antes de que Monclova iniciara su mandato en Nueva España. Las informaciones recabadas aseguraban que Francia pretendía asentarse en la bahía del Espíritu Santo (actual Matagorda)<sup>399</sup> y por ello entre las instrucciones de gobierno que trajo consigo el nuevo virrey se encontraba la de averiguar hasta dónde eran ciertas esas noticias y entorpecer, en su caso, la presencia de Francia en esta región<sup>400</sup>. Durante su mandato fueron enviadas varias expediciones por vía marítima para reconocer y cartografiar el Seno mexicano, continuándose también (aunque no con el mismo ímpetu) la exploración terrestre, que el anterior virrey había encomendado al gobernador del Nuevo Reino de León<sup>401</sup>. Sabemos que algunos de los informes y mapas que se realizaron en el transcurso de estos viajes fueron entregados al virrey, quien los pondría en conocimiento de las autoridades peninsulares. Buena parte de este material hoy se conserva en diversas instituciones españolas, aunque de algunos de los mapas se ignora su paradero.

La primera expedición de reconocimiento a esta zona durante el mandato de Monclova se puso en marcha nada más arribar a Veracruz. El 25 de diciembre de 1686 partían de este puerto dos canoas con los capitanes Martín de Rivas y Pedro de Iriarte y los pilotos Juan Enríquez Barroto y Antonio Romero para costear y reconocer el seno mexicano. La expedición regresó seis meses después (3 de julio) sin haber hallado franceses en torno a la bahía del Espíritu Santo, pero sí restos de navíos galos en la salida del río de las Flores. Tras examinar la actual bahía de Matagorda -a la que denominaron “de San Bernardo”-, la desembocadura del Mississippi y la bahía de la Mobila, pasaron a La Habana para regresar a Veracruz. Enríquez Barroto, que realizó el diario y un mapa de la navegación, al regresar de su viaje hizo una copia para entregársela al conde de la Monclova, según lo certificó él mismo con su rúbrica<sup>402</sup>. De este viaje el virrey informó con celeridad a España por carta fechada el 25 de julio de 1687<sup>403</sup>.

399 Las noticias sobre la presencia de Francia en la bahía del Espíritu Santo eran sabidas desde comienzos de la década de 1680. Una expedición francesa bajo el mando de René-Robert Cavalier de La Salle había intentado establecer una colonia en la bahía de Matagorda (actual estado de Texas). Robert Cavalier y sus acompañantes, navegando por el río Misisipi hasta su desembocadura, llegaron a la zona en 1682 y tomaron posesión de la región en nombre del rey de Francia, a la que llamaron Luisiana. Este asentamiento pretendía ser punta de lanza para extender el dominio francés desde Nueva Francia (Canadá), hasta las islas del Caribe, pasando por Luisiana. La tentativa de asentamiento en el golfo de México perjudicaba los intereses de España al quedar el presidio de San Agustín, en la Florida, aislado de Nueva España y el seno mexicano a merced de otras naciones. Este primer asentamiento francés fue fallido y hubo que esperar varios años para que se volviera a intentar la empresa.

400 El anterior virrey, el marqués de La Laguna, ordenó que una fragata de la Armada de Barlovento hiciera un reconocimiento exhaustivo de la zona. En noviembre de 1685 partió desde Veracruz hacia La Habana llevando como pilotos a Juan Enríquez de Barroto y Antonio Romero. Tras dirigirse primero a la bahía de Apalache continuaron hacia el oeste, examinando la línea costera, pasando por Pensacola, la Mobila y el cabo de Lodo. El gran calado del barco impidió entonces realizar un reconocimiento detallado del delta del Mississippi y de la bahía del Espíritu Santo, regresando en marzo de 1686. Barroto recomendó la construcción de dos embarcaciones más adecuadas para continuar la exploración del seno mexicano. José Ignacio Rubio Mañé, *El Virreinato II...*, op. cit., p. 141; M<sup>a</sup> del Carmen Velázquez, *Establecimiento y pérdida del Septentrion de Nueva España*, México, Colegio de México 1997, p. 78 y María Luisa Rodríguez-Sala Muro, “Reconocimiento desde el puerto de Veracruz hasta el cabo de Apalache en la Florida: un diario de navegación inédito (julio-septiembre 1687)”, p. 13, *Revista de Historia Naval*, n<sup>o</sup> 124, 2014, pp. 9-60.

401 A mediados de 1686 el virrey Marqués de la Laguna encomendó al gobernador del Nuevo Reino de León, que promoviera entradas terrestres para reconocer la región septentrional, en el territorio de Nuevo México, que no produjeron resultados inmediatos. María Luisa Rodríguez-Sala Muro: “Reconocimiento desde el puerto de Veracruz...”, op. cit., p. 14.

402 “Diario del viaxe y navegazión que por orden del exmo. señor Conde de la Monclova virrey governador y capitán general de la Nueva España, se executó en dos piraguas (...) para costear y reconozzer todo el seno mexicano (...). Copia del borrador que he hecho durante la navegazión y he entregado al Exelmo. sr. Conde de la Monclova, virrey de este Reyno el qual he registrado y corregido a la letra” (Méjico, 22-VII-1687). Este ejemplar manuscrito se conserva en BPRM, *DIG/II/2667\_A*), pero no el mapa.

403 “En despacho aparte de la fecha deste di quenta a VM. del reconocimiento general que se a echo de todo el seno mexicano, con que en este deuo decir a VM. que hauiendo traído a mi cuidado el descubrimiento de la pressumida bahia del Espíritu Santo me apliqué a tener la Armada de Barlouento y los vaxeles de Azogues del cargo del almirante real don Francisco Nauarro dispuesto a principios de mayo para salir a naugar con las noticias que trugessen las piraguas, como lo conseguí”. AGI, *México*, 57,R.1,N.9.

La segunda expedición al seno mexicano partiría días antes de que Barroto y Romero -a los que creían perdidos- regresaran de su viaje. Monclova pidió al almirante de la armada de Barlovento, el capitán Andrés de Pez, que saliera a buscarlos con dos navíos, partiendo el 30 de junio desde el puerto de Veracruz. La nueva expedición consiguió llegar hasta la bahía de Pensacola sin encontrar rastro de asentamientos franceses. Además de esta información relevante, el viaje proporcionó importantes datos geográficos y náuticos, que fueron recopilados por el piloto Gómez Raposo en otro diario<sup>404</sup>.

Las dudas que plantearon algunos de los datos recopilados en este viaje, unido a los insistentes rumores que afirmaban la presencia francesa en el seno mexicano<sup>405</sup>, motivaron que el virrey volviera a encomendar a Andrés de Pez que regresara a la zona. Él mismo refirió en su relación de méritos y servicios que el conde de la Monclova le dio “la orden bolviessse a averiguarlo con la aplicación que convenía a salir de este rezelo y lo executó con la aplicación que convenía”<sup>406</sup>. En esta ocasión, Andrés de Pez se hizo acompañar por el experimentado piloto Juan Enríquez Barroto, partiendo en marzo de 1688, de nuevo desde el puerto de Veracruz. En los reconocimientos que efectuaron no pudieron detectar asentamientos franceses, regresando un mes después al lugar de partida<sup>407</sup>. La última travesía marítima bajo la responsabilidad del virrey Monclova se desarrolló durante el verano de 1688, volviéndola a protagonizar Andrés de Pez, acompañado ahora por el capitán Martín de Rivas. A su regreso, a finales de septiembre, confirmaron lo que las anteriores expediciones: no había rastro de franceses en las costas<sup>408</sup>. No sería la última vez que Andrés de Pez visitara el seno mexicano<sup>409</sup>.

404 “Diario del descubrimiento desde el Pto. de Veracruz hasta el Cabo Apalache por el Capitán. D. Andrés de Pez”. El diario se encuentra depositado en el AMNM, Ms. 1034. Un análisis del mismo se lo debemos a María Luisa Rodríguez-Sala Muro, “Reconocimiento desde el puerto...”, op. cit.

405 Rumores que se encargó de propagar un inglés de apellido Huyiqui quien aseguraba que franceses habían desembarcado en la región. El inglés, que participó en la nueva expedición encomendada a Andrés de Pez, terminaría por confesar que su testimonio era falso. María Luisa Rodríguez-Sala Muro, “Reconocimiento desde el puerto de Veracruz...”, op. cit., p. 19.

406 “Relación de Méritos y servicios de Andrés de Pez, caballero de Santiago, Almirante de la Armada de Barlovento (1694)”. AGI, *Indiferente*, 133,N.100

407 Sobre este viaje existe una breve relación escrita por Andrés de Pez. AGI, *México*, 615, doc. 45, fols. 695r-696v.

408 El viaje se plasmó en otro diario, escrito por el capitán Martín de Rivas. AGI, *México* 616, fols. 738r-746v.

409 En 1693, tras un viaje a España para informar de la pertinencia de ocupar la bahía de Pensacola y amortiguar una posible presencia francesa, fue de nuevo comisionado Andrés de Pez por el virrey conde de Galve para “rebeer, situar y describir la dicha bahía de Pensacola”, reconocerla hasta la desembocadura del río Mississippi y hacer población y fortificar su entrada. En aquella ocasión le acompañaba Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo mayor del Reino y catedrático de matemáticas de la Universidad de México, quien tras su regreso a México escribiría una relación de aquella jornada respaldando el establecimiento de un asentamiento permanente en la bahía. “Relación de Méritos y servicios de Andrés de Pez...”, op. cit. y Blanca López de Mariscal, “La Relación de Carlos de Sigüenza y Góngora sobre la jornada a la bahía y puerto de Pensacola”. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, número 33-34, 2013, pp. 41-57.



fig. 38. Camino que el año de 1689 hizo el governador Alonso de León desde Cuahuila hasta hallar cerca del Lago de S[an] Bernardo el lugar donde havían poblado los Franceses, anónimo, 1689. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-México,86]



Aunque los esfuerzos de Monclova por disipar las dudas sobre la posible presencia extranjera en la costa del golfo de México se centraron en las exploraciones por mar, hubo diversas tentativas para hacerlo también por tierra, siguiendo la misma pauta de su antecesor el marqués de la Laguna. Estas expediciones fueron encomendadas a Alonso de León, nombrado por Monclova gobernador de la provincia de Nueva Extremadura de Coahuila en 1687.

De las cuatro exploraciones por tierra llevadas a cabo por Alonso de León (1686, 1687, 1688 y 1689), la cuarta fue la más importante por sus consecuencias. En marzo de 1689 partió hacia el noreste para inspeccionar el territorio comprendido entre el río Grande (actual río Bravo) y el lago San Bernardo. Tras reconocer la bahía del Espíritu Santo, encontró los restos del fuerte St. Louis, fundado por La Salle, ratificando así su abandono y la inexistencia de población francesa en la zona<sup>410</sup>. Con el objetivo de dejar un puesto de refuerzo en el camino hacia Texas, el gobernador fundaría La villa de Santiago de Monclova el 12 de agosto de 1689, perpetuando el nombre del virrey que ya por entonces marchaba hacia su nuevo destino<sup>411</sup>.

La nueva villa se levantó en la amplia frontera del Gran Norte de Nueva España<sup>412</sup>, donde también se configuró la **provincia de Nueva Vizcaya**, una de las más conflictivas y extensas del virreinato, de la que existe un interesante mapa en la colección limeña<sup>413</sup>. La información que ofrece este documento simboliza el carácter de frontera misionera, frontera de guerra y actividad minera que mantenía este espacio del septentrión novohispano cuando Monclova llegó a México. El inmenso territorio de Nueva Vizcaya que se dibuja en este mapa aparece delimitado en sus confines por los territorios de Sonora y Sinaloa al oeste<sup>414</sup>, cuyas costas aparecen bañadas por el Pacífico; al norte por los territorios de Nuevo México<sup>415</sup>; al sur Nueva Galicia y en el este el Nuevo Reino de León y Coahuila. Las exploraciones en busca de yacimientos metalíferos fueron el motor

410 María del Carmen Velázquez, *Establecimiento y pérdida del Septentrión de Nueva España*, México, Colegio de México, 1997, pp. 73, 74 y 99 y María Luisa Rodríguez-Sala Muro, "Reconocimiento desde el puerto de Veracruz...", op. cit., pp. 19 y 20. En el AGI y en la BNE existen dos mapas: "Camino que el año de 1689 hizo el gobernador Alonso de León desde Coahuila hasta hallar cerca del Lago de S[an] Bernardo el lugar donde habían poblado los Franceses", delineados por el Cosmógrafo Mayor de Nueva España Carlos de Sigüenza y Góngora años después a partir de datos que le fueron facilitados por los expedicionarios. AGI, *MP-México*, 86 y BNE, *Mss.* 1834. El plano y la expedición que lo originó ha sido estudiado por Elizabeth West, "De Leon's Expedition of 1689. An annotated translation", *Quarterly of the Texas State Historical Association*, 8, n° 3, 1906 y Elías Trabulse, "La obra cartográfica de don Carlos Sigüenza y Góngora", *Caravelle*, n 76/77, 2001, pp. 265-275. Más información sobre las expediciones que se dirigieron a aquel territorio en Ignacio Rubio Mañé, *El Virreinato II...*, op. cit., pp. 141 y ss.

411 La villa de Monclova se convirtió en la capital de la provincia de Coahuila; anexo a la villa se levantó el presidio de Coahuila trasladándose formalmente de su anterior emplazamiento. A partir de entonces Monclova se convirtió en un punto de avanzada hacia tierras de indios texas sustituyendo en ese punto a la villa de Santillo. La fundación de Monclova respondió, no solo a la necesidad de impedir que los franceses penetraran en tierras españolas sino también para proteger a los poblados establecidos de las constantes agresiones nativas. Cecilia Sheridan, *Anónimos y desterrados: La contienda por el "sitio que llaman Quauyla, Siglos XVI-XVIII*, México, Ciesas, 2000, pp. 148-149. Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato I. Orígenes y jurisdicciones y dinámica social de los virreyes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 107. Luis Arnal, "El presidio. Instrumento de población en el septentrión novohispano", Salvador Bernabéu Albert (coord.), *Poblar la inmensidad, sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglo XV-XIX)*, Madrid, CSIC/Ediciones Rubeo, 2010, p. 141.

412 Alfredo Jiménez define como Gran Norte todos los territorios situados más allá del valle de México que durante siglos se mantuvieron bajo jurisdicción española, siendo considerados frontera en el sentido más amplio de ese término. Se trata de una de las numerosas fronteras que surgieron en América como consecuencia de la interacción (generalmente de carácter violento) de españoles y población indígena. Alfredo Jiménez Núñez, *El gran norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Madrid, Tébar, 2006 y "Los vecinos españoles ante los indios de frontera: El Gran Norte de Nueva España", *Brocar*, 30, 2006, pp. 37-63.

413 Ver doc. 39.

414 Hasta el siglo XVII, "un rincón olvidado", como lo calificó Luis Navarro García, *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1992.

415 Donde se dibuja el presidio de El Paso que marcaba los confines de Nueva Vizcaya y el comienzo de Nuevo México.

principal para ocupar un territorio que durante la mayor parte del periodo colonial se caracterizó por la hostilidad y peligrosidad de los pueblos indígenas de diversas naciones, con grados de asimilación muy dispar. Por una parte se encontraban los indios que habían aceptado vivir bajo la autoridad de la nueva organización colonial, muchos de ellos agrupados en pequeños pueblos (misiones) para ser convertidos en buenos súbditos del rey y evangelizados por los religiosos a cuyo cargo se encontraban. El mapa presenta el rosario de las primeras misiones que establecieron los jesuitas en la región, entre los ríos Sinaloa y el desierto de Sonora<sup>416</sup>. Junto a ellos se referencian también las tribus, grupos sobre los que el poder colonial ofrecía un control muy precario, porque se resistían a la autoridad de los representantes civiles, militares y religiosos. Sus nombres escritos, sobre la gran cadena montañosa (la Sierra Madre) que se dibuja al oeste de Nueva Vizcaya<sup>417</sup> aparecen junto a la anotación: “Diferentes naciones de distintos nombres enemigos”.

Junto al río del Tunal, un conjunto de caseríos representa a la ciudad de Guadiana, nombre primitivo que le dio Alonso de Pacheco a la ciudad de Durango cuando en 1563 diseñó su traza por orden de Francisco de Ibarra<sup>418</sup>. Cuando se confeccionó este mapa, Guadiana era una pequeña población que no superaba los 20 vecinos, como se consigna en el documento. La ciudad se levantaba al lado del “Camino Real de la Tierra Adentro”<sup>419</sup> que penetraba en Nueva Vizcaya desde la ciudad minera de Zacatecas y proseguía su trazado hacia el norte, abriéndose otros ramales para unir los asentamientos de población, las haciendas y rancherías y los centros de explotación minera (los reales de minas) que atraían a una población que se desplazaba en aluvión hacia esta región de Nueva España<sup>420</sup>. Algunos de estos centros mineros aparecen identificados en el mapa (Cuencamé, Guanaseví, Chico, Parral...) como también está presente el otro elemento que contribuyó a dar carácter al territorio de Nueva Vizcaya: el presidio militar<sup>421</sup>. Fue éste un instrumento de defensa y pacificación y un elemento fundamental para ocupar el territorio del septentrión novohispano donde se fue creando una red presidial cada vez más tupida. Protegían los caminos y el trasiego de hombres y mercancías, el establecimiento de pobladores y sus explotaciones, preservaban a las misiones y a los indios pacíficos y resguardaban a los reales de minas; fueron una de las herramientas

416 La entrada en 1591 de los primeros misioneros de la Compañía de Jesús, Gonzalo de Tapia y Martín Pérez a la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa marca un hito en la historia colonial porque fue precisamente ahí donde arraigó y se consolidó el sistema misión-presidio que se implanta a partir de entonces en la región. Desde estas primeras doctrinas se daría el salto hacia la península de Baja California, a finales del siglo XVIII, de la mano del Padre Eusebio Kino. Patricia Osante, “El septentrión novohispano: Una secular colonización hispana”, pp. 69-70, en *Poblar la inmensidad...*, op. cit., pp. 43-106.

417 Entre los pueblos que se registran en el mapa están: Conchos, Sumas, Xanos, Mansos, Chinarras, Julimes, Tepehuanes, Tarahumaras...

418 Francisco de Ibarra conformó la provincia de Nueva Vizcaya, nombrándola así en recuerdo de su provincia natal en España fijando la capital del territorio (que incluía los actuales estados de Durango, Chihuahua y parte de Sonora, Sinaloa y Coahuila) en la villa de Durango.

419 Chantal Cramaussel, “De la Nueva Galicia al Nuevo México, por el camino real de Tierra Adentro”, Salvador Bernabeu Albert (ed.), *El Septentrión novohispano: Ecohistoria, Sociedades e Imágenes de Frontera*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 39-72.

420 Los principales caminos se describen en Luis Arnal, “El sistema presidial en el septentrión novohispano, evolución y estrategias de poblamiento”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218(26), 2006. [en línea].

421 Un análisis exhaustivo sobre el tema puede verse en Arturo Guevara Sánchez, *Presidio y población indígena en la Nueva Vizcaya. Siglos XVII y XVIII*. Tesis doctoral dirigida por Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011. [en línea].

más efectivas para combatir las rebeliones indígenas que, de manera intermitente, se produjeron durante el siglo XVII y parte del XVIII<sup>422</sup>.

Pocos años antes de la llegada del conde de la Monclova a México, el territorio de Nueva Vizcaya había sufrido una gran sublevación que se inició en Nuevo México en 1680 extendiéndose rápidamente hacia el sur<sup>423</sup>. Cerca de un centenar de tribus radicadas entre el río Nazas y la Laguna se rebelaron causando gran peligro en la región, lo que exigió la adopción de medidas drásticas para neutralizar sus efectos<sup>424</sup>. Algunos presidios de Nueva Vizcaya fueron desmantelados y desde Madrid se ordenó a las autoridades virreinales levantar otros nuevos en lugares más adecuados.

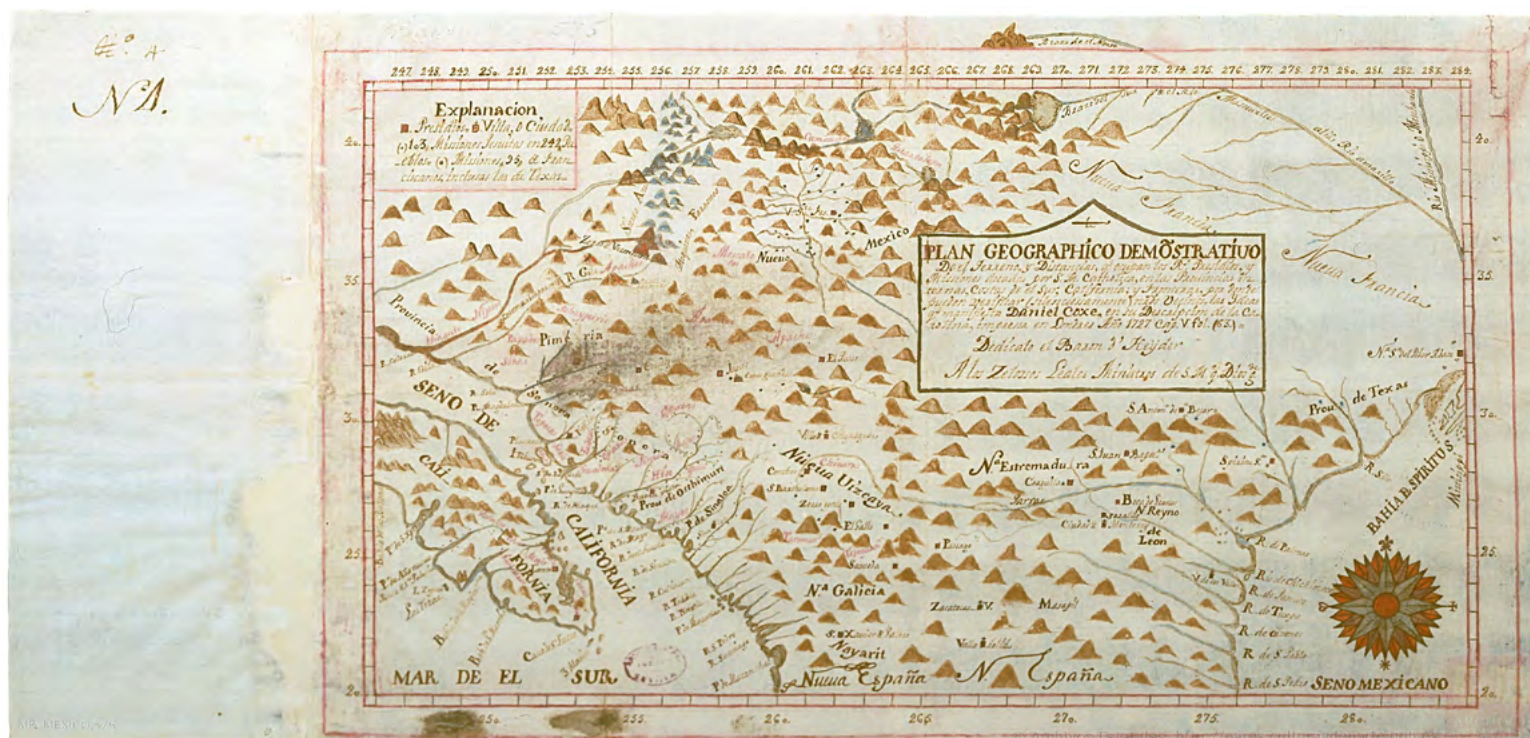


fig. 39. Plan geográfico demostrativo de el terreno y distancias que ocupan los [e] Presidios y Misiones dotadas por S.M. Católica en las Provincias Internas, Costas de el Sur, California y fronteras por donde pueden verificar (silenciosamente) nuestros vecinos, las ydeas que manifiesta Daniel Coxe en su Descripción de la Carolina, ca 1727. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-México,575]

En 1682 se crea el presidio del Paso del Norte; en 1685 San Antonio de Cuencamé (Pasaje), San Pedro del Gallo, Cerro Gordo y San Francisco de Conchos; en 1686 San Felipe y Santiago de Janos y en 1687 Casas Grandes. No todos aparecen dibujados como

422 Señala Luis Arnal que la agresividad de las tribus y las alianzas que se tejieron entre ellas, provocó a principios del siglo XVII una mayor atención colonial en Nueva Vizcaya obligando a introducir cambios en la estrategia del sistema presidial. Entre 1610 y 1645 se produce la rebelión de los Acaxeos, Xiximes, Tepehuanes, Salineros y Conchos. Poco después, a partir de 1649, la sublevación de todos los Tarahumaras, así como otras rebeliones en Texas y Coahuila. En función de ello, se construyeron presidios más sólidos y mejor fortificados con una plaza de armas en el interior y con espacio suficiente para albergar una mayor dotación de soldados. A su alrededor, poco a poco, empezaron a asentarse comerciantes, artesanos y algunos pocos pobladores dedicados a la agricultura, conformando el presidio-villa. Luis Arnal, "El sistema presidial en el septentrion novohispano...", op. cit.

423 José Luis Mirafuentes Galván, "Nueva Vizcaya". Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821). *Guía Documental II. Históricas Digital*, México, UNAM, pp. 37-68

424 Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la comandancia de las provincias internas del norte de Nueva España*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1964, p. 30.



presidios en el mapa que estaba en posesión del virrey Monclova, aunque sí se consignan sus topónimos lo que demuestra la utilidad de una cartografía puesta al servicio del poder<sup>425</sup>. Aun con sus errores e imperfecciones este mapa ofrecía información geográfica y política relevante para el gobernante de un territorio complejo en los confines de la Nueva España. Es probable que este documento se mandara hacer para tomar alguna decisión importante en relación al asunto de los presidios. Sabemos que el gobernador de Nueva Vizcaya, José de Neira y Quiroga, había propuesto que el presidio mandado hacer en San Pedro del Gallo se levantara un poco más al norte, en el Real de Minas de Santiago Apóstol de Mapimí, por ser lugar más conveniente. Siendo analizado por una Junta creada al respecto, el virrey dio la orden necesaria para ejecutarlo. A los pocos meses de abandonar Monclova Nueva España para dirigirse al Perú, el nuevo gobernador de Nueva Vizcaya, Juan Isidro de Pardiñas, decidió erigirlo en el lugar inicialmente previsto, mereciendo la reprobación de la Junta de Guerra de Indias por no acatar la orden del conde<sup>426</sup>.

### 2.b.2. Los planos del Mar del Sur

Con el transcurrir del Seiscientos, tanto al norte como al sur del Istmo de Panamá, había ido creciendo la amenaza de barcos piratas que recorrían el Pacífico atacando sus costas, intimidando a las poblaciones y dañando el comercio de cabotaje al interceptar y apresar barcos españoles, pero, sobre todo, su presencia contribuía a sembrar inquietud e inseguridad para ejercer con firmeza el monopolio comercial a través de los puertos clave de Acapulco y Panamá. Aunque el problema se había dejado sentir más tarde en estas aguas y sus efectos no fueron tan virulentos como en la fachada atlántica, el azote de la piratería en el litoral del Pacífico constituyó también uno de los principales inconvenientes para el buen gobierno y, de manera particular, para la travesía del galeón de Manila<sup>427</sup>. Durante la dilatada etapa de Monclova en ambos virreinos, la correspondencia mantenida con el Consejo de Indias alude de manera persistente y reiterativa a este asunto, poniendo el acento en el repertorio de causas que le impedían prestar una protección eficaz: costas dilatadas con grandes áreas poco pobladas, deficiente fortificación en la mayor parte de plazas y presidios, carencias de embarcaciones de guerra y de hombres de armas, islas y parajes deshabitados...

Los planos que guardó el conde de la Monclova del **Pacífico novohispano** están relacionados estrechamente con la problemática del viaje y tornaviaje del galeón de Manila<sup>428</sup>. La ruta comercial transpacífica, de enorme relevancia económica -abierto por primera vez a la navegación en 1565-, constituía uno de los principales atractivos de los piratas que merodeaban aquel litoral intentando capturar las preciadas mercancías de Oriente. La línea Acapulco-Filipinas-Acapulco se vio gravemente entorpecida por estos navegantes extranjeros, que vagaban desde el sur del puerto de Acapulco hasta las Californias, aprovechando el escaso poblamiento y la geografía accidentada de estas costas<sup>429</sup>.

425 Los presidios que aparecen identificados con este nombre en el mapa son: El Paso, Sinaloa, Chico, Cerro Gordo, Santa Catalina y Cuaguila (Coahuila).

426 AGI, *Guadalajara*, 232.L.7.F.94R-96R. Así mismo, estando ya provisto como virrey del Perú, una real cédula de 22 de junio de 1688 requería al conde de la Monclova información sobre lo que había obrado en ejecución de la cédula de 22 de diciembre de 1685 referente a la erección y fundación de los presidios. AGI, *Guadalajara*, 231.L.6.F.264R-264V.

427 Las incursiones de piratas en el Mar del Sur, escasas todavía a finales del siglo XVI, empiezan a incrementarse progresivamente en el siglo XVII, sobre todo a partir de la década de 1620 prolongándose hasta mitad de la década de 1690, cuando las agresiones esporádicas de piratas se convierten ya en agresiones organizadas por naciones europeas, primero Francia y después Inglaterra. Peter Gerhard, *Pirates of the Pacific, 1575-1742*, United States of America, University of Nebraska Press, 1990. Gilberto López Castillo e Isabel Martín, "Piratas en el Mar del Sur: El Rosario y Mazatlán. Estudio de caso en las costas del Occidente novohispano, siglo XVII", p. 23, Gilberto López Castillo, Luis Alfonso Grave Tirado y Victor Joel Santos Ramírez (coords.), *De las Labradas a Mazatlán. Historia y Arqueología*, Sinaloa, Centro INAH Sinaloa, 2014, pp. 21-34 y Herlinda Ruiz Martínez, "Piratería y presencia extranjera en las costas occidentales de Nueva España, 1624-1700", *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 3, novena época (septiembre-diciembre 2019), pp. 9-34 y Guillermo Céspedes del Castillo, "Prólogo", *Virreinato peruano, documentos para su historia...*, op. cit., p. XIV.

428 Mariano Ardash Bonialiam, *El Pacífico hispanoamericano, política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)*, México, Colegio de México, 2012.

429 Gilberto López Castillo e Isabel Martín, "Piratas en el Mar del Sur...", op. cit.; también Guadalupe Pinzón, "Defensa del pacífico novohispano", *Estudios de historia novohispana*, 38, 2008, pp. 63-86 y Herlinda Ruiz Martínez, "Piratería y presencia extranjera...", op. cit., pp. 9-34.

Dos de los planos están dedicados específicamente a **las Filipinas** y al derrotero para llegar a ellas y ninguno presenta autoría ni fecha. El primero<sup>430</sup> muestra con bastante detalle los accesos al archipiélago siguiendo el recorrido habitual de la ruta del galeón de Manila, una de las más largas del Imperio español abierta a la navegación por Miguel López de Legazpi en el siglo XVI. La isla de Luzón ocupa un lugar central al albergar el puerto de Manila, punto de llegada y salida del galeón y en sus inmediaciones se ubican algunas de las innumerables islas del archipiélago. Las costas aparecen resaltadas con anotaciones de los principales puertos y ensenadas para una navegación segura, los tramos punteados parecen responder a rutas menores para facilitar la comunicación interinsular realizada por embarcaciones de menor porte, dadas las dificultades que entrañaba la navegación. La entrada hacia el interior de las Filipinas se realizaba habitualmente por el Estrecho de San Bernardino, situado entre el extremo sur de la isla de Luzón y el norte de la de Samar, donde se hallaba el Embocadero que aparece dibujado en el mapa y en cuyo reverso el virrey anotó con su propia mano: “Nauegación a Filipinas desde su entrada y embarcadero de S. Bernardino”.

El otro mapa, “Derrotas del viaje de Filipinas, la nueva y las viejas desde el puerto de Acapulco a Manila en la isla de Luçón”<sup>431</sup>, está coloreado y es de gran sencillez pero rebosa información sobre las rutas del galeón en sus viajes de ida y vuelta. Con gran formato incluye la ubicación en la que se creía se hallaban las Filipinas, Japón y otros territorios de Asia ocupados por rivales extranjeros, así como las costas noroccidentales de Nueva España y California, que todavía aparece representada de manera errónea como una isla. En el mapa se dibuja el derrotero habitual del viaje de ida desde el puerto de Acapulco<sup>432</sup>, mientras que del tornaviaje se ofrecen dos alternativas: el llamado “viaje antiguo”, que exigía ganar altura desde las Filipinas para atravesar el Pacífico hasta alcanzar el cabo Mendocino al norte de California y desde allí costear rumbo a Acapulco y el identificado como “viaje y derrota nueva”, ruta del tornaviaje que partía del sur de las Filipinas y se dirigía hacia el norte de Nueva Guinea para traspasar la línea del Ecuador y seguir rumbo noreste hasta llegar a Acapulco. Esta última opción (al ser una navegación de altura en la mayor parte de su recorrido) permitía minimizar el peligro de la piratería, un mal endémico. Sin embargo, no fue una vía que se pusiera en práctica por las dificultades que entrañaba desde el punto de vista de la navegación.

En diciembre de 1686, cuando apenas llevaba Monclova un mes en México, notificó al Consejo que “en la costa del Mar del Sur se hauían dejado ver quatro velas de distintos portes, aunque pequeños, discurriendo ser de piratas con designio de encontrar la nao que próximamente se espera de Philipinas”<sup>433</sup>. Noticias del mismo tenor había enviado su antecesor un año antes y parecidas informaciones seguirán llegando a España en la correspondencia oficial que remitió el virrey durante el periodo de su gobierno en México<sup>434</sup>. Numerosos piratas inquietaban el litoral septentrional del Mar del Sur “con diferentes embarcaciones medianas y pequeñas, hasta número de nueue (...) y de que en ellas hauía hasta quinientos hombres que hazían hostilidades, desembarcando en distintos parages” y “que todas estas embarcaciones juntas pudieran pretender atacar

430 Ver doc. 41.

431 Ver doc. 40.

432 El viaje del San Jerónimo que partió a principios del mes de mayo de 1566, organizado por la Real Audiencia de México para socorrer a los miembros de la expedición de Miguel López de Legazpi establecidos desde 1565 en el archipiélago de Filipinas, inaugura la ruta regular del galeón transpacífico que uniría las dos orillas del océano hasta los primeros años del siglo XIX. Salvador Bernabéu Albert, “Descubrimientos y desventuras del primer Galeón del Pacífico: el San Jerónimo (1566), Salvador Bernabéu, Carmen Mena y Emilio J. Lupe (coords.), *Filipinas y el Pacífico. Nuevas miradas, nuevas reflexiones*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, pp. 95-122.

433 Un año antes había habido otra invasión en la zona “con mucha pérdida de gente”, según informaba Monclova en la misma carta, AGI, *México*, 56.R.1.N19. Efectivamente entre 1685 y 1686 las costas californianas y sus accesos recibieron la visita de los piratas ingleses Swan y Townley con intención de capturar el galeón de Manila, tras haber saqueado las costas de Perú. Sobre este viaje ofrecen información Herlinda Ruiz Martínez, “Piratería y presencia extranjera...”, op. cit., pp. 22-24 y Francisco Fuster Ruiz, *El final del descubrimiento de América: California, Canada y Alaska, 1765-1822*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1997, p. 133.

434 Gilberto López Castillo e Isabel Marín, “Piratas en el Mar del Sur...”, op. cit., p. 25.

435 AGI, *México*, 57, R.2, N.37.

436 Entre las medidas adoptadas estuvo la de armar un bajel mercantil de 300 toneladas nombrado Santo Rey don Fernando, que se hallaba en Acapulco después de haber huido de los piratas desde las costas de Guatemala, además de dos embarcaciones pequeñas y tres que se hallaban varadas en las playas de Acapulco utilizadas en la reducción que se intentó hacer en California. Las embarcaciones salieron a la mar el 15 de noviembre de 1688 con 207 hombres en dirección a las Filipinas. El 20 de marzo de 1689 Monclova notificaba al secretario del Consejo que habían llegado a su destino. AGI, *México*, 58, R.1, N.15.

437 Guadalupe Pinzón Ríos, “Las islas Mariás: enclave estratégico de la ruta del galeón de Manila”, p. 248, Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw (coord.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del galeón de Manila*, Sevilla, CSIC, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 2013, pp. 247-270.

438 Por carta de 20 de febrero de 1688, Monclova notificaba la llegada de trece soldados reformados, tal como había solicitado a S.M. al poco de llegar a México. AGI, *México*, 57, R.2, N.29. Estas medidas para el resguardo de la nao de Filipinas se combinaban con los avisos al general al mando de ella para que estuviera prevenido. En julio de 1687 informó haber enviado una lancha al Cabo San Lucas para avisar al general de la nao que había enemigos en aquellas costas. AGI, *Filipinas*, 331, L.8, F.273v.-274v.

439 Ver doc. 43.

440 “continuándose el inquietar piratas estas costas del sur de esta gouernación con diferentes embarcaciones medianas y pequeñas, hasta número de nueue (...) y de que en ellas hauía hasta quinientos hombres que hazían hostilidades, desembarcando en distintos parages, aunque lo despoblado de toda aquella marina ha embarazado vnicamente que no las hagan grandes, pues después de hauer rouado el pueblo de Teguatepeque no ha hauido daño de consideración” (México 6 de abril 1688) AGI, *Mexico*, 57, R.2, N.37.

441 José de León, natural de Sevilla, pasó a Nueva España como alcalde mayor de Jicayán (Oaxaca) en 1686 en la misma flota que lo hiciera Melchor de Portocarrero. Lo hizo acompañado por su mujer, una hija y dos criados. AGI, *Contratación*, 5447, N.2, R.10.

a la nao o naos de Philipinas, que según me dizen vienen embarazadas, sin poder jugar la artillería, y faltas de gente, pues de la poca que traen se les muere la maior parte al azercarse a estas costas por el mal clima de ellas”<sup>435</sup>. En abril de 1688 Monclova informaba sobre las medidas adoptadas para defender la nao que se esperaba de Filipinas tras dos años consecutivos sin haber llegado a las costas de México<sup>436</sup>.

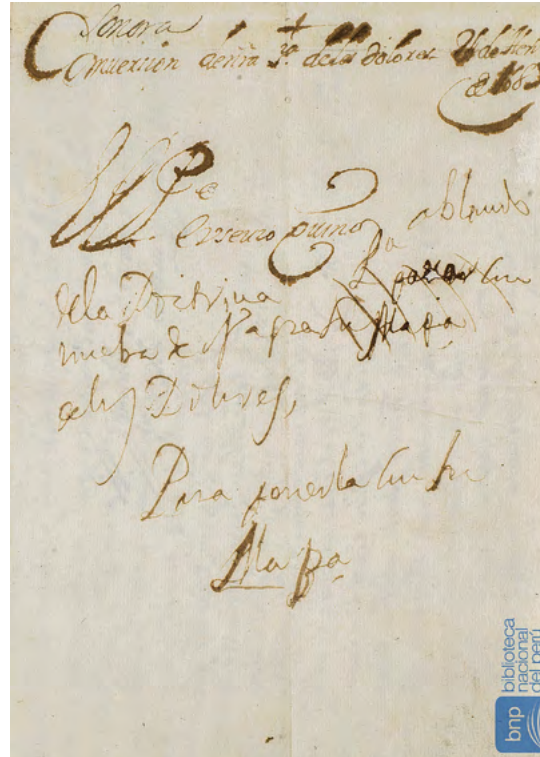
La presencia extranjera en el Pacífico norte no era fácil de contrarrestar debido a la escasa dotación defensiva y a la ausencia de navíos de guerra que vigilaran sus aguas, pues en su mayor parte la navegación era de índole local dedicada al abastecimiento de las poblaciones costeras. Ni antes, ni en tiempos del virrey Monclova, se contó con medios suficientes para perseguir barcos enemigos, por lo que la defensa de aquellas costas dependía estrechamente de tierra firme, desde donde se procuraba vigilar las naves enemigas que merodeaban por la zona para impedir su desembarco<sup>437</sup>. Este es el sentido de peticiones como la elevada por el virrey al Consejo en febrero de 1688 solicitando se le remitieran soldados reformados para destinarlos a estas costas del Mar del Sur y que procedieran a habilitar “a la poca gente que ay en ella en el manexo de las armas (...) en concurrencia con los alcaldes maiores de aquellas jurisdicciones”<sup>438</sup>.

El conocimiento de la geografía del litoral para preparar una defensa eficaz contra un enemigo que se movía con absoluta impunidad fue, sin duda, la razón de ser de los restantes mapas del Pacífico novohispano que formaron parte de la colección de Monclova. En su conjunto muestran la costa comprendida **entre Tehuantepec** -al sur de Acapulco- **y la Baja California**, un amplio territorio en el Pacífico norte, vital en el viaje y, sobre todo, en el tornaviaje del galeón de Filipinas, el ya citado “viaje antiguo”, que en su derrota se orientaba hacia el norte describiendo un amplio arco de ascenso hasta alcanzar la costa de California para descender después al puerto de Acapulco. Todos los planos introducen datos precisos sobre puertos de fondeo, playas, desembocaduras de ríos, distancias entre diferentes puntos, profundidad de las aguas, asentamientos de población, islas cercanas...

El primero, datado en 1687, cartografía la costa desde la desembocadura del río Tehuantepec, en el actual estado de Oaxaca, hasta el puerto de Acapulco<sup>439</sup>, territorio que ese mismo año había sufrido las hostilidades de varias embarcaciones piratas, tal como el virrey comunicó en una de sus cartas al Consejo<sup>440</sup>. La anotación manuscrita que aparece en el documento informa que la recopilación de los datos para dibujar la costa fue asumida por José de León y Cisneros, “alcalde mayor de la Prouincia de Xicayan”, a partir de los datos que le fueron suministrados por diferentes “prácticos”. Resulta interesante constatar que el responsable de recabar la información para delinear el mapa hizo el viaje a Nueva España con el virrey Monclova<sup>441</sup>. El mapa parece responder a la pretensión de poner en marcha algún plan de defensa basado en proteger con puestos vigías todos los puertos naturales de la larga línea costera. Este mismo año se realizó otro mapa de esta costa, cuyo reverso aporta datos de gran interés para conocer la intencionalidad de su ejecución, su autoría y la fuente en la que se basó el ejecutor para delinearlo: “Mapa



de la **costa del Mar del Sur desde Acapulco hasta California**, echa el año de 87 por el capitán y piloto Juan Enrique Barroto, por las notas que le dieron don Blas de Guzmán y piloto Gerónimo de Acosta (1687)<sup>442</sup>. El documento titulado “Descripción de la nueva situación del golfo de California que hizo el capitán don Blas de Gusmán en su descubrimiento” cartografía los escenarios que recorrió la expedición que el virrey, marqués de la Laguna, confió en 1683 al almirante Isidro de Atondo y Antillón, gobernador de Sinaloa<sup>443</sup>. Este viaje de exploración pretendía una futura ocupación y evangelización de las Californias. El jesuita Eusebio Francisco Kino asumía la misión evangelizadora de este proyecto y obtuvo también el título de cosmógrafo real de la expedición para tomar medidas astronómicas y topográficas con el fin de elaborar mapas exactos de las regiones exploradas<sup>444</sup>. Sabemos que Monclova mantuvo relación directa con el padre jesuita porque, junto al material cartográfico, el virrey conservó una carta del jesuita dirigida a él desde la misión de Nuestra Señora de los Dolores el 30 de agosto de 1687<sup>445</sup>.



**fig. 40.** Anotación manuscrita de Melchor Portocarrero en la carta que le remite el padre Eusebio Kino, 1687. [BNP, Manuscrito B-350]

El mapa elaborado por Juan Enrique Barroto actualiza datos de la expedición de 1683 y complementa las informaciones sobre el litoral del pacífico novohispano, hasta el espacio por entonces ya explorado de la península y golfo de California. En él se ofrece información detallada de los puertos y accidentes geográficos para una navegación segura y para el resguardo del galeón de Manila, pero también para proseguir por mar

442 Ver doc. 42. Entre los contemporáneos era notoria la gran habilidad de Juan Enrique Barroto para realizar mapas. De él existen en el AGI varios planos de fortificaciones de Santiago de Cuba realizados en 1693. AGI, *MP-Santo Domingo*, 105.

443 La expedición partió desde el puerto de Chacala en enero de 1683, desembarcando en el puerto de la Paz. Desde allí realizaron diversas exploraciones en torno a la bahía, edificando un real que llamaron N.S. de Guadalupe. “Testimonio de los autos formados en la Junta de Gobierno de Nueva España, sobre el descubrimiento en las Californias del almirante don Isidro de Atondo y Antillón, y los socorros que para ello se habían hecho. México, 15 de marzo de 1685” y “Carta del conde de Paredes y marqués de La Laguna, virrey de Nueva España, a Su Majestad, remitiendo el testimonio de los autos precedentes y los mapas descritos. México, 26 de marzo de 1685”. AGI, *Patronato*, 31, R.7.

444 La información recabada por el padre jesuita le permitiría años después acabar con la confusión de que la Baja California era una isla. Poco después de este primer viaje, la Corona otorgó plenos poderes espirituales y civiles a la Compañía de Jesús para emprender la colonización de California. Hasta la instalación de las misiones jesuíticas en 1697, California no conoció ningún asentamiento colonial permanente. Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la antigua California*, pp. 106 y ss., México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001 y Carlos Lazcano Sahagún y Gabriel Gómez Padilla, *Kino en California. Textos, cartografías y testimonios 1683-1711*, Guadalajara, Ediciones Íbero, 2021. Del jesuita se conoce otro plano de este mismo viaje realizado en 1685 al término de su viaje. “Delineación de la nueva provincia jesuita de San Andrés y de las islas de las Californias o Carolinas, en la que se incluye lo explorado hasta 1683 y los territorios de diferentes naciones indígenas”. AGI, *MP-México*, 76.

445 Tras la firma de la misiva, aparece la siguiente aclaración manuscrita del conde de la Monclova: “El padre Evseuo Quino ablando de la doctrina nueva de Nuestra Señora de los Dolores. Para ponerla en su mapa”. Ver doc. 64.

446 Desde finales del siglo XVII, la expansión española en el norte del virreinato significó una nueva conquista, apremiada no solo por los poderosos rivales extranjeros, sino también por los pueblos indígenas calificados como enemigos. María del Carmen Velázquez, *Establecimiento y pérdida del Septentrión...*, op. cit., pp. 91 y 92. Sobre las sublevaciones de indios en el norte de Nueva España ver el trabajo de M<sup>a</sup> Elena Galaviz de Capdevielle, *Rebeliones indígenas en el Norte del Reino de la Nueva España, siglos XVI-XVII*, México, Editorial Campesina, 1967.

447 Ver doc. 44. El plano lleva sólo la simple inscripción de “Mansanillos”. Ramón Gutiérrez y Félix Benito afirman que fue realizado hacia 1685, aunque no aportan datos explicativo al respecto. Ramón Gutiérrez y Félix Benito, *Ciudades y Fortalezas...*, op. cit., p. 103.

448 Paulina Machuca, “El puerto de Salagua y el Galeón de Manila”, *Elites y gobierno en Colima de la Nueva España*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, 2018, pp. 53-66.

449 Michael Mathes, *Piratas en la costa de Nueva Galicia en el siglo XVII*, Jalisco, Librería Font, 1976.

450 Una labor de información, según refiere en su correspondencia, que le resultó muy difícil de obtener: “aquí es más difícil que en otra alguna parte del mundo, por las grandes distancias de estas provincias y por la diversidad de gentes que las componen”. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I, op. cit., pp. 15-23.

451 “el día 20 a las cuatro de la mañana pude darle [sic] de que esta ciudad de Lima quedaba destruida y arruinada con el castigo que Dios ha enviado por mis culpas con tres terremotos sucesivos en dos horas y media que no han dejado iglesias, conventos ni casas que puedan habitarse (...) en el puerto del Callao no ha quedado casa ni edificio en pie”. Carta del duque de la Palata, virrey del Perú, a S.M. (Lima, 8 diciembre 1687), cit. por Lizardo Sciner Lizárraga, *Historia de los sismos en el Perú. Catálogo, siglos XV-XVII*, Lima, Universidad de Lima, 2017, p. 345.

452 Según documenta Lizardo Sciner Lizárraga, en los años previos al seísmo de 1687, se produjeron varios temblores de diversa consideración en 1668, 1675, 1678 y 1681. Así mismo, durante el virreinato del conde de la Monclova, se registraron nuevos terremotos en 1688, 1690, 1694, 1697 y 1699. *Ibidem*.

453 Guillermo Lohmann Villena, *Las defensas militares de Lima y Callao*. Sevilla, CSIC, 1964.

la penetración española hacia las desconocidas y peligrosas tierras del norte, un objetivo que implicaba obstaculizar la presencia de los poderosos rivales europeos y reducir a los naturales bajo la obediencia y lealtad de las autoridades virreinales<sup>446</sup>.

Estrechamente vinculado también con el recorrido del galeón de Filipinas se encuentra el último plano de esta colección referido al Pacífico novohispano: el puerto de **Manzanillo**<sup>447</sup>, el tercero fundado por los españoles en el Pacífico. El plano, que no lleva firma ni fecha, responde a la necesidad de conocer un enclave de vital importancia en el tornaviaje del galeón filipino, pues era punto de aprovisionamiento de víveres antes de llegar al puerto de Acapulco<sup>448</sup>. Su anónimo autor representa el pueblo de Manzanillo en torno a su amplia bahía con los edificios religiosos más representativos (San Francisco, San Juan de Dios y San Nicolás), delineando la ruta de acceso desde la Punta del Grifo hasta la mitad de la bahía, donde se incluye el Surgidero y al lado del casco urbano un fuerte con abundante artillería para defender el acceso a la gran bahía. Poco antes de que Monclova se convirtiera en virrey, Manzanillo había sufrido la visita del famoso bucanero inglés William Dampier, quien en unión de otros piratas de diferentes nacionalidades navegó por estas latitudes para interceptar la llegada del galeón<sup>449</sup>. Los piratas amenazaron peligrosamente toda la costa colimense protagonizando diversos desembarcos para abastecerse de agua y bastimentos y trataron de localizar y saquear la cercana villa de Colima.

En la carta que Monclova dirigió al Consejo comunicando los pormenores de su viaje a Lima, expresaba con contundencia: “en todas estas marinas no ay ningún rumor de piratas”, afirmando que todas las **costas del Pacífico Sur** se hallaban en paz; una verdad a medias, pues en la misma carta decía ser conocedor de una “fragatilla de piratas” moviéndose en las extremidades de Nueva Galicia, hacia las Californias. Resulta de interés la opinión que vierte sobre las costas occidentales del virreinato que acababa de abandonar, porque al argumentar las razones de la permanencia de aquellos, lo achacó a la “ninguna fuerza” que tenía Nueva España para ahuyentarlos. El nuevo virrey del Perú estaba convencido de que no osarían acercarse a las aguas peruanas porque “aunque no son muy robustas las fuerzas que aquí tenemos -escribía-, sobran para que aquel género de embarcaciones las teman”. Toda una declaración de intenciones que solo en parte se cumplió en su nueva etapa virreinal.

Meses más tarde, en un tono más realista y tras informarse para “saver los hechos ciertos” del inmenso territorio que empezaba a administrar en nombre del rey, ofreció a las autoridades peninsulares pormenorizada cuenta del estado general en que se hallaba el gobierno del Perú<sup>450</sup>. Entre los temas que trasladó al Consejo, resalta sobremanera la ruina en la que halló la ciudad de **Lima** a causa del terremoto sufrido el 20 de octubre de 1687<sup>451</sup>. Ese día la fachada del Pacífico peruano se vio sacudida por un terremoto de efectos devastadores, que acabó de destruir lo que anteriores seísmos no habían conseguido arrasar<sup>452</sup>. Los efectos de este desastre natural impactaron especialmente en la ciudad de Lima y el puerto de Callao, que quedaron seriamente dañados<sup>453</sup>. Gran parte

de las infraestructuras y edificios de la capital virreinal y su puerto quedaron derribados, siendo su reconstrucción el más urgente proyecto al que tuvo que hacer frente el conde de la Monclova al inicio de su mandato peruano.

“hauiendo cerca de tres años que esto sucedió se halla esta ciudad tan destruida en lo material en sus edificios que las relaciones que también leí en México, me pareció no llegaron a ponderar bastantemente sus ruinas (...) fue necesario derribar mucho de lo que quedó en pie por reconocerse amenazada ruina, (...). Y aunque algunas casas se han reedificado, la mayor parte está por el suelo y la ruina de los templos, que fue la mayor, por lo alto de sus edificios, empezando por la catedral, parece que los nacidos no bolberán a verlos en el estado que tubieron”<sup>454</sup>.

Devolver la cotidianidad y el antiguo esplendor a la ciudad virreinal de Lima fue una de las empresas más importantes de las muchas que tuvo que asumir el conde de la Monclova durante su dilatada estancia en tierras peruanas. Un proyecto ambicioso que pudo culminar con razonable éxito a pesar de las enormes dificultades de la obra y el alto coste económico que ello supuso para la mermada hacienda virreinal. El reparo de las antiguas infraestructuras (el propio palacio del virrey, la catedral, la casa de la moneda, las murallas y otros muchos edificios públicos y privados), así como la construcción de obras nuevas, como los soportales de la plaza mayor de Lima, centraron los esfuerzos urbanísticos del virrey Melchor<sup>455</sup>. Entre los planos de la colección se encuentra un grabado de Lima realizado en 1685 por el fraile mercedario Pedro Nolasco Mere<sup>456</sup>, donde se muestra la ciudad en todo su esplendor. El texto impreso que acompaña al documento alude al antecesor de Monclova, el virrey Duque de la Palata, como el promotor de la ambiciosa obra que dotó a Lima de unas defensas proporcionadas a su rango virreinal: “Lima, Ciudad de los Reyes, corte y emporio del Imperio del Perú, ceñida y fortificada con muros y baluartes conforme la moderna arquitectura militar, que tiene de circunvalación nueve millas”. En el grabado figura el jesuita de origen holandés Juan Ramón Coninck, “cathedrático de matemáticas y fortificaciones en la Vniversidad de Lima y Cosmógrafo mayor del Reyno del Perú”, como autor del proyecto de las murallas, concebidas para resguardar la capital del virreinato de las frecuentes incursiones piráticas<sup>457</sup>. Al respecto del mismo, hubo cierta controversia. El proyecto del jesuita que notificaba, a petición del virrey, un primer diseño del ingeniero militar Luis de Venegas, fue remitido al Consejo de Indias en 1682<sup>458</sup>, que lo devolvió a Lima corregido por el Duque de Bournonville,

454 *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I, op. cit., p. 18.

455 Juan Bromley, *La ciudad de Lima*. Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, 2019, p. 146.

456 Ver doc. 48. El grabador francés Nolasco Meré había llegado a Lima en 1663, profesando en la orden mercedaria seis años más tarde. En 1685, al tiempo que se levantaban las murallas de Lima, grabó dos planos de la ciudad para mostrar a la Corona lo que se estaba construyendo. De los dos grabados solo en uno se incorporaban las dimensiones de la cerca y se hacía constar su autor, el mismo grabado que forma parte de la colección del conde de la Monclova. Juan Gunther Doering, *Planos de Lima, 1613-1983*, Lima, Municipalidad de Lima Metropolitana, 1983, pp. 9-10. En el AGI existe una copia del otro grabado de Lima realizado también por Pedro Nolasco. Pedro Torres Lanzas, *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. del Virreinato del Perú (Perú y Chile) existentes en el Archivo General de Indias (Sevilla)*, Barcelona, Imp. Henrich y C<sup>a</sup>, 1906, p. 13.

457 La obra fue aprobada por cédula real de 15 de junio de 1685, siendo ejecutada por el alarife Manuel de Escobar, con un diseño más simplificado. La longitud total construida superó los 11.000 metros lineales, reforzada por 34 baluartes y cinco puertas, a las que más tarde se sumaron seis más. Las murallas se conservaron en pie hasta 1875. Alfredo Benavides Rodríguez, *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*, Buenos Aires, Editorial Andrés Bello, 3<sup>a</sup> edición revisada y actualizada, 1988, pp. 47 y 350.

458 Pedro Torres Lanzas, *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. del Virreinato del Perú...*, op. cit., pp. 11-13.



fortificador de Bruselas y virrey de Cataluña. Coninck contrargumentó algunas de las observaciones que el Consejo trasladó a las autoridades virreinales del Perú<sup>459</sup>. El sistema de defensa arbitrado para la ciudad de Lima no contó con el total beneplácito del conde de la Monclova. Su formación militar y su larga experiencia castrense en cuerpos de caballería, le llevaron a considerar que ante las agresiones marítimas la efectividad de las tropas montadas, capaces de acudir con rapidez a cualquier punto del litoral limeño, era muy superior a la de una infantería estática colocada en los baluartes de la muralla<sup>460</sup>. A pesar de ello, en la correspondencia que el virrey intercambió durante años con las autoridades peninsulares está siempre presente el asunto de la fábrica de la muralla y recinto de Lima, así como los enormes gastos que ocasionaba la obra y los recursos que se arbitraban para ello<sup>461</sup>.

Además de la reconstrucción de Lima y de sus murallas, lo que mereció toda la atención de Monclova fue el muelle de El Callao, tomándolo como un proyecto personal e implicándose de manera directa.

459 Su alto coste fue asumido no solo por las autoridades, sino también por corporaciones, gremios, órdenes religiosas, corregimientos y el aporte de personas adineradas. Juan Gunther Doering, *Planos de Lima...*, op. cit., pp. 8-10.

460 Juan Bromley, *La ciudad de Lima...*, op. cit., p. 149 y Reinhard Agustín Burneo, *Las murallas coloniales de Lima y El Callao. Arquitectura defensiva y su influencia en la evolución urbana de la capital*. Lima, Universidad Ricardo Palma, 2011, pp. 109-174.

461 Jessica Esquivel Coronado, "La muralla de Lima. Entre las razones para su construcción y demolición", *Investigaciones en Ciudad y Arquitectura*, vol 7, 2017, pp. 61-74. A diferencia del asunto de las murallas, Monclova apenas refiere en su correspondencia la importante labor de reconstrucción que llevó a cabo en otros edificios de la ciudad virreinal. Apenas menciona, por ejemplo, la construcción de los portales de la plaza mayor, ni los trabajos que mandó ejecutar en el propio palacio virreinal, en la casa del cabildo, en la cárcel, o en algunos templos de la ciudad. Sí fue más explícito en las obras de reparo que se llevaron a cabo en la catedral, que quedó también muy dañada por el seísmo. La reconstrucción de la catedral se prolongó mucho tiempo, culminando en 1732 bajo el gobierno del marqués de Castelfuerte. Guillermo Céspedes del Castillo, "Prólogo", *Virreinato peruano, documentos para su historia...*, op. cit., pp. LXVII-LXIV.



fig. 41. "Descripción del Pverto del Callao del Pirv". Lorenzo Ferrari, 1655, *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del marqués de Heliche*

Cuando en el verano de 1689 desembarcó en El Callao, el núcleo portuario más importante del Perú presentaba un aspecto lastimoso que no se correspondía con la importancia que debía tener dicho enclave. Uno de sus primeros empeños sería, por tanto, la construcción de un muelle adecuado a su relevancia, una obra muy necesaria que sus antecesores habían proyectado acometer sin conseguirlo. Su construcción, así como los reparos de

la muralla y los baluartes de su presidio<sup>462</sup> (muy dañados por el terremoto), estuvieron a cargo del agustino fray Pedro de La Madriz, maestro mayor de fábricas reales, iniciándose las obras en 1693. En septiembre de 1696 Monclova comunicaba al Consejo que las tareas habían finalizado, felicitándose de que por fin “embarcos y desembarcos” podían hacerse con facilidad, aún cuando la mar -escribía- estuviera muy alterada. Aneja a la carta, enviaba un informe de fray Pedro de la Madriz sobre todo lo ejecutado, con un plano del muelle para visualizarlo que hoy se conserva en el Archivo General de Indias<sup>463</sup>. Sin embargo, la colección cartográfica de Monclova que custodia la Biblioteca de Lima no incorpora ningún plano de esta obra de la que el virrey se sintió muy orgulloso.

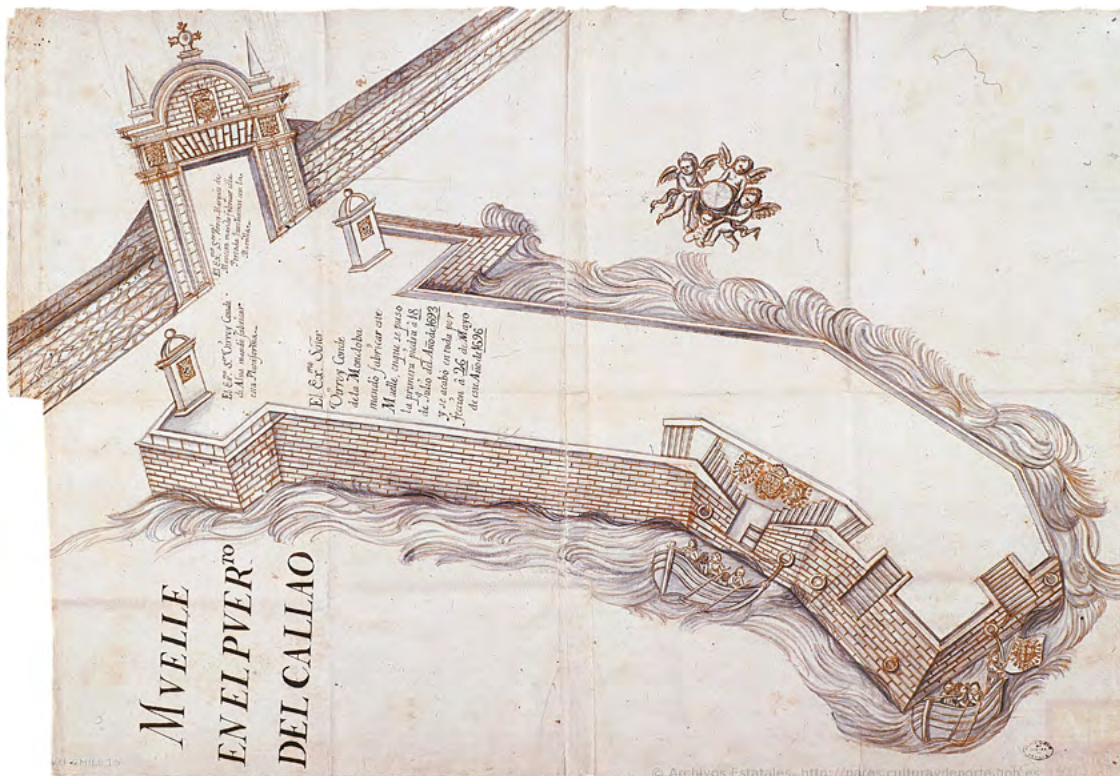


fig. 42. *Muelle en el puerto del Callao*, 1696, anónimo. [España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Indias, MP-Perú-Chile,15]

Otro de los asuntos que ocupó buena parte de su gobierno peruano aparece identificado como “cosas militares” en el mismo informe que procediera a enviar a la Corte a los pocos meses de ocupar la sede virreinal. A quien llevaba a sus espaldas varios años como alter ego de la Corona en México no le hacía “novedad alguna”, ni que hubiera piratas en los mares del Perú<sup>464</sup>, ni que éstos pudieran conseguir todo lo que se propusieran en “vn mar tan ancho y en vnas playas tan dilatadas como despobladas”. En aquel informe, remitido en marzo de 1690, incidía en dos de los problemas que obstaculizaban la lucha contra la piratería: la deficiente fortificación de las costas, muy expuestas a asaltos e invasiones, y el gran número de embarcaciones indefensas que navegaban por aquellas aguas expuestas a todo tipo de hostilidades<sup>465</sup>. Que las aguas del Perú se hallaban libres de barcos piratas, como creyó entender cuando navegó desde Acapulco a su nuevo destino peruano, se

462 Fue el virrey Mancera quien en 1640 decidió dotar de buenas defensas al puerto limeño con una muralla y baluartes, cuyas obras concluyeron en 1647.

463 AGI, MP-Perú-Chile,15. La fortificación del puerto y el muelle de El Callao se mantuvo en pie un siglo; en 1746 un seísmo, seguido de un maremoto, arrasó el lugar.

464 Peter T. Bradley, “La fascinación europea con el Perú y expediciones al Mar del Sur en el siglo XVII”, *Revista de Indias*, XLVIII, 182/183, 1988, pp. 257-283.

465 “por traficarse estos mares con vaxeles tan desarmados por la imposibilidad de los costos de sus dueños, que qualquier pirata por leue que sea, se haze dueño de ellos en encontrándolos”. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., p. 207.



ratificó como un espejismo; “me engañé”, sentencia en el informe. Aquella fragatilla pirata con más de 100 hombres y algunos indios y negros que en el verano de 1689 se hallaba en las extremidades de Nueva España, se movía ya impunemente por las aguas del Perú. Si bien el periodo de mayor actividad de la piratería en estas aguas del Pacífico había pasado<sup>466</sup>, su presencia seguía latente manteniendo en vilo a la población y a los gobernantes y provocando un gran daño al comercio español de cabotaje. En un “mar tan dilatado” los piratas se convertían en un “enemigo imperceptible para los que los buscan”, concluía Monclova, poniendo de manifiesto la dificultad para atajar un problema que marcó indefectiblemente los primeros años de su virreinato<sup>467</sup>. Precisamente, a esta coyuntura cabe vincular el resto de los planos del pacífico sur que forman parte de la colección limeña.

Cuatro de los mapas representan las islas Galápagos y las islas de Juan Fernández, que los piratas solían frecuentar para esconderse, reparar los navíos y aprovisionarse de agua y alimentos. A diferencia del Atlántico caribeño, donde el azote pirata se había sentido con gran intensidad, en el Pacífico no hubo puertos amigos donde estos marineros apátridas pudieran conseguir comida y refugio, pero sí islas desiertas, lo suficientemente cercanas a las rutas de navegación para interceptar embarcaciones españolas. Monclova conocía bien esta realidad porque formaba parte del mismo problema que afectaba de manera general a todas las aguas del Pacífico, desde las Californias hasta el sur de Chile. Las tripulaciones que atacaban en los mares del virreinato peruano y se escondían en sus islas, lo hacían igualmente en el novohispano; en función de sus intereses y de las circunstancias del momento se movían hacia el norte o hacia el sur sin que ninguna frontera líquida lo pudiera impedir. La información que llegó a recabar sobre los movimientos y presas que realizaban aquellos piratas resulta muy ilustrativa de hasta que punto le preocupaba aquel asunto. Al menos dos grupos se movían por el Mar del Sur cuando Monclova empieza a gobernar el Perú. El primero, en su mayoría franceses, se agrupaba en torno a un tal capitán Franco a quien Monclova en su correspondencia identifica como “pirata antiguo” por llevar varios años navegando por aquellas aguas del Pacífico<sup>468</sup>. El otro grupo acababa de llegar a través del Estrecho de Magallanes “sin haber executado hostilidades ninguna” y lo lideraba John Strong, que navegaba con patente

466 La actividad pirática alcanza uno de sus momentos más álgidos en los años 1684-1686. Cuando Monclova inicia su virreinato, el peligro se había mitigado, si bien seguirá presente sembrando inquietud al menos hasta 1695. A partir de entonces las agresiones externas cambiaron de naturaleza, dejando de ser esporádicas para convertirse en acciones bélicas protagonizadas por naciones europeas, Francia primero y más tarde Inglaterra. Guillermo Céspedes del Castillo, “Prólogo”, *Virreinato peruano, documentos para su historia...*, op. cit., p. XIV.

467 En 1687 se funda la “Compañía de Nuestra Señora de la Guía”, que funcionó como una empresa corsaria para atajar el problema de la piratería, logrando reducirlo al menos de manera pasajera. *Ibidem*.

468 El grupo de bucaneros dirigidos por el capitán Franco, de origen holandés, lo formaban sobrevivientes de antiguos contingentes de piratas de diferentes nacionalidades que se mantenían en aquellas aguas. Por las declaraciones del piloto Juan Martín Ibáñez, que permaneció con ellos como prisionero dos años, sabemos que este grupo de “piratas antiguos” eran 89 hombres, de ellos 34 eran franceses, 4 holandeses, 1 inglés (el piloto), 1 judío y 9 negros. Como prisioneros llevaban otros 42 negros y varios indios capturados en aquellas costas. Su testimonio resulta de gran interés para conocer sus movimientos y los escenarios que frecuentaban en las costas e islas del Mar del Sur, tanto de la parte del norte como de la meridional. En la carta que el 13 de octubre de 1693 envió Monclova al Consejo aclara que este grupo llevaba más de siete años hostigando en aquellos mares. A finales de ese mismo año la tripulación del capitán Franco atravesó el Estrecho de Magallanes, llegando a Francia en septiembre de 1695. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., pp. 291 y 208-217 y Kris E. Lane, “Los bucaneros y la defensa de la costa del Pacífico a fines del siglo XVII en Quito: el caso de Barbacoas”, p. 144, *Fronteras de la historia: revista de historia colonial latinoamericana*, n° 1, 1997, pp. 119-145 y Peter T. Bradley, *The last buccaneers in the South Sea, 1686-1695*, London, Lulu.com, 2015.



de corso desde Inglaterra, aprovechando las paces y alianzas que esta nación mantenía entonces con la Corona española<sup>469</sup>. Aunque las intenciones de ambos grupos no fueran las mismas, ni tampoco sus orígenes y su manera de interactuar con la población local y con los gobernantes del virreinato, unos y otros fueron tachados como enemigos por Monclova, mostrando su disposición a suprimirlos para resguardar el comercio y las costas de aquellos mares<sup>470</sup>.

Podemos conocer el movimiento zigzagueante que los piratas “antiguos” trazaron con sus barcos en las aguas del Mar del Sur gracias a las informaciones pormenorizadas que ofreció Monclova al Consejo de Indias, mucha de ella recabada de los testimonios que ofrecían los prisioneros que lograban escapar o eran liberados por sus captores. Las menciones a las **islas Galápagos** son numerosas, porque en algunos de sus enclaves los piratas fondeaban habitualmente. La valoración otorgada al archipiélago se refleja también en la colección limeña al incorporar tres mapas. Descubiertas de manera fortuita por Tomás de Berlanga en 1535 nunca fueron objeto de atención por los españoles, lo que facilitó que fueran visitadas innumerables veces por los piratas y bucaneros que se movían libremente por el Mar del Sur<sup>471</sup>. Su ubicación y el extenso número de islas e islotes que conformaban el archipiélago<sup>472</sup>, hacían de aquel espacio marítimo un verdadero paraíso para la actividad pirática: el mejor lugar para esconderse después de un asalto, para proveerse de agua y de carne fresca de galápagos y para poder carenar sus navíos. No resulta fácil la identificación de todas las dibujadas en los mapas porque los nombres españoles que las acompañan no han perdurado, como tampoco la toponimia de bahías, puertos y accidentes geográficos que se registran<sup>473</sup>.

En uno de los documentos, tanto en el anverso como en el reverso, aparecen dibujadas varias de ellas, con una representación que no pasa de ser un mero esbozo cartográfico para dar a conocer un espacio poco o nada frecuentado. En una de las caras del documento se delinean con vivos colores Santa Isabel (la más grande del archipiélago), San Marcos

469 John Strong (castellanizado en la documentación como Juan Strong) arribó al Mar del Sur desde Inglaterra a través del Estrecho de Magallanes el 21 de mayo de 1689, acompañado por 90 hombres. Strong llegó con patente de corso, que le autorizaba a detener y apresar navíos y mercancías del rey francés y de sus súbditos. En sus contactos con las autoridades españolas, el inglés trató de convencerles de las pacíficas intenciones de su misión comercial. Puso todo su empeño en aclarar la importancia de la patente que se le había entregado en un intento por diferenciar los objetivos de su viaje de las actividades de los piratas y bucaneros. Monclova refiere que el inglés había apresado tres bajajes, pero los había largado sin hacerles daño. Fracasado en su misión, en la primavera de 1690 decidió abandonar el Mar del Sur, poniendo rumbo hacia las islas de Juan Fernández para aprovisionarse en ellas, antes de emprender la vuelta a Inglaterra por donde había venido. En su correspondencia Monclova ofreció numerosa información sobre la expedición de J. Strong. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., pp. 84, 141-142 y 168-169 y Peter T. Bradley, “La expedición de John Strong (1689-1691)”, *Navegantes...*, op. cit., pp. 272-276.

470 A pesar de ello, la opinión de Monclova sobre ambos grupos difería bastante. En relación al grupo de Strong el virrey decía “no es la gente dél tan desastrada y mal fachada como la que aquí a havido y ay al presente en el que llamo antiguo, que se sustentan de lo que han cogido y algunas vezes solo del marisco y de los peces y pájaros que pescan y cazan”. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., p. 88.

471 En 1578 Francis Drake arribó a ellas tras navegar por el Estrecho de Magallanes. Sin embargo, hubo de transcurrir un siglo para que las Galápagos desempeñaran un papel fundamental en la actividad pirática. En febrero de 1684, Davis, Dampier y Cowley doblaron el Cabo de Hornos y atacaron navíos españoles buscando a continuación refugio en las islas. Debemos a Cowley el primer mapa del archipiélago, lo que demuestra el interés que despertaba el lugar. El pirata Davis volvería en dos ocasiones más, en 1685 y 1687. Los sucesivos viajeros a las Galápagos denominaron a cada una de sus islas de diferentes maneras obviando los nombres anteriores, por ello la mayoría de ellas mantienen comúnmente varias denominaciones.

472 Las Galápagos la conforman trece islas principales (Baltra, Española, Fernandina, Floreana, Genovesa, Isabela, Marchena, Pinta, Pinzon, San Cristobal, Santa Cruz, Santa Fe, Santiago), seis medianas, más de cuarenta islotes, que conservan nombres oficiales, y numerosos promontorios rocosos, que permanecen sin nombre. Christophe Grenier, *Conservación contra natura. Las islas Galápagos*, Quito, Institut français d'études andines, 2007, pp. 70-72.

473 Sobre las islas Galápagos y sus nombres a lo largo de la historia ver el trabajo de Ángel Octavio Latorre Tapia, *Historia Humana de Galápagos. Nuevas investigaciones*, Quito, 2011. [en línea].

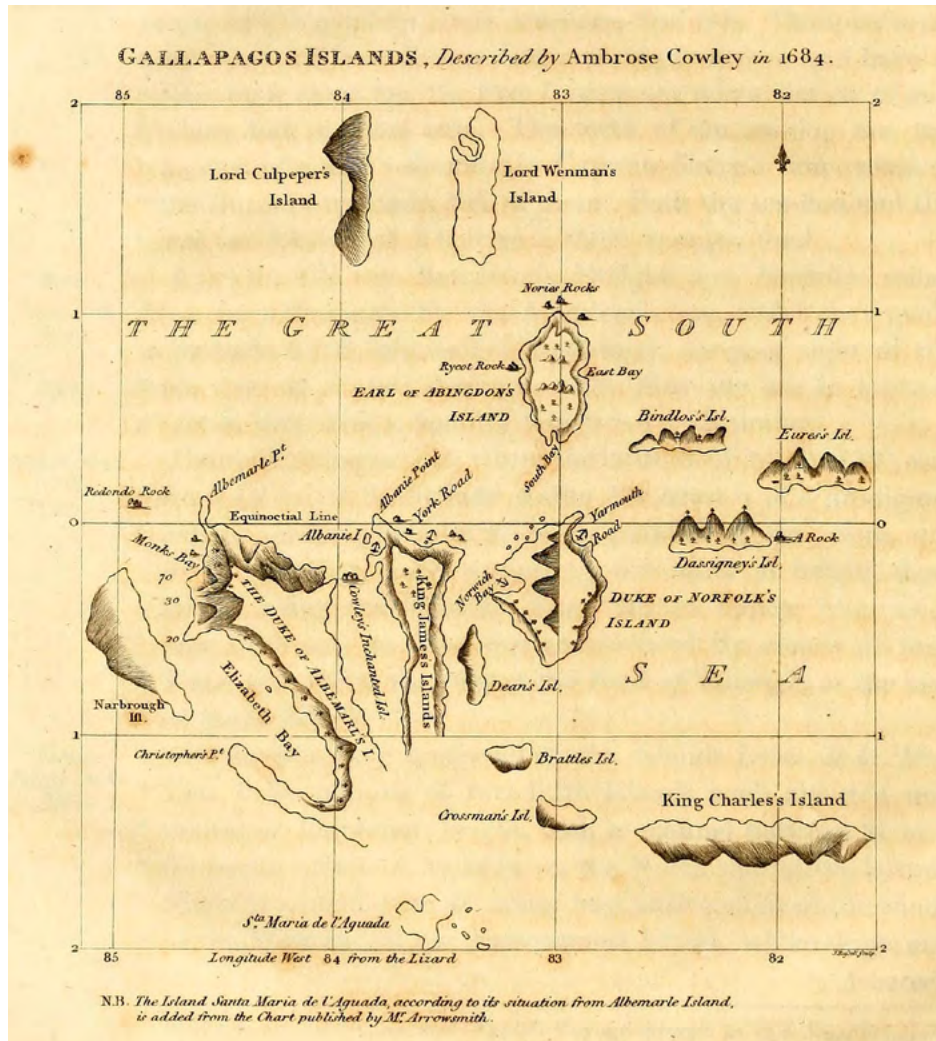


fig. 43. Islas Galápagos descritas por Ambrose Cowley en 1684. [dominio público]

474 Ver doc. 46.

475 Ver doc. 47.

476 Ver doc. 45. En el reverso del mapa se anotó la palabra "Galápagos"

477 Ver doc. 49.

478 Cuando Monclova eleva al Consejo de Indias noticias de los piratas que pretendían abandonar aquellas aguas para regresar a Europa señala que para tal efecto "había de tocar en la Isla de Juan Fernández". *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., p. 21.

479 Descubiertas en la segunda mitad del siglo XVI por el piloto español Juan Fernández, que dio nombre al archipiélago. Sus principales islas son *Más a Tierra*, *Santa Clara* y *Más Afuera*. Con el tiempo se convirtieron en un fondeadero de piratas, corsarios y filibusteros que navegaban por aquellas aguas.

dos barcos entrando y saliendo de la ensenada y otros navíos más pequeños situados en un fondeadero que se identifica como "carenero", corrobora la funcionalidad que se le atribuía a este paraje. Cualquiera de los prisioneros españoles testigos directos de las andanzas de este grupo de piratas pudo haber dibujado los mapas que, aún con todas sus imperfecciones, ayudaban a ubicar un espacio poco conocido.

La misma función desempeñada por las Galápagos tuvieron también las **islas de Juan Fernández**, de las que existe otro mapa en la colección de Monclova<sup>477</sup>. Su situación, frente a la costa chilena en la misma latitud que Valparaíso convertía a este archipiélago en una base de aprovisionamiento de agua, leña y carne, para los barcos que provenían del Estrecho de Magallanes o que pretendían volver a Europa por el mismo derrotero<sup>478</sup>. El dibujo que conservaba el virrey parece representar la isla más pequeña y meridional del archipiélago, la actual de Santa Clara, que en el mapa se identifica con el nombre de "Isla de Juan Fernández"<sup>479</sup>; de ella se anotan datos precisos sobre su localización y la distancia a la ciudad de Valparaíso (90 leguas). En el litoral se marcan los puertos

(actual Floreana), Nuestra Señora de la Esperanza (actual Santa Cruz), Santa Margarita, La Aguada y Paños, además de un punto de bajamar que se bautiza con el nombre de Quitasueños<sup>474</sup>. Mientras que en el reverso<sup>475</sup> aparecen las plantas de estas mismas islas, pero dibujadas a lápiz y tinta negra, incorporando en la parte inferior el perfil de San Marcos y de Santa Isabel, esta última vista por la parte del este y por el noroeste. Pequeñas anclas dibujadas en el litoral señalan las bahías o puertos de buen ancoraje. La tercera imagen ofrece al detalle uno de estos lugares donde los barcos podían resguardarse tanto del viento y del oleaje como de otros barcos enemigos<sup>476</sup>; resulta dificultoso, en este caso, determinar con exactitud la ubicación del mismo pues ninguno de los islotes que aparecen identificados, tanto en la entrada como en el interior de la ensenada (Isla de Santa Teresa, Isla de Jesús, María y José, San Guillermo y San Gregorio) corresponde a nominaciones que hayan perdurado, ni tampoco son referenciadas en la documentación. Sin embargo, el dibujo de

más idóneos para el atraque o fondeo de barcos, señalándose la profundidad de sus fondos. La información cartográfica para su confección fue proporcionada por el piloto Nicolás Moreno, según reza en la parte superior del documento. Gracias de nuevo a la correspondencia de Monclova sabemos que el virrey mandó reconocer las islas después de que John Strong llegara a las costas del Perú: “me hauía parecido conueniente embiar vn varco lixero a reconocer las islas de Juan Fernández”<sup>480</sup>. La conveniencia vendría derivada por las manifestaciones de algunos tripulantes ingleses de esta expedición capturados por los españoles, al referir que uno de los intereses que les había llevado hasta allí “fue el de poblar vna faturía en alguna de las islas de estos mares”, señalando haber reconocido las de Juan Fernández<sup>481</sup>.

En la colección cartográfica existe otro mapa que guarda relación directa con el viaje de John Strong al ofrecer información exhaustiva de la ruta seguida por el Welfare a través del **Estrecho de Magallanes** hasta alcanzar el Pacífico. En el documento se anota: “Demostración del estrecho de Magallanes que empieza desde el cauo de Santa María en 52 gra<sup>s</sup> (grados) y 30 mi<sup>s</sup> (millas) de latitud en el mar del Norte Austral, y corre asta el cauo Deseado en el mar del Sur a la altura de 53 gra<sup>s</sup> (grados) 10 mi<sup>s</sup> (millas) con las brazas de fondo de sus playas y puertos nueuamente descubiertos por el nauío nombrado Buena Bentura que pasó de Inglaterra al mar Pacífico a 22 de mayo de 1690 huiéndose detenido en dicho estrecho tres meses”<sup>482</sup>. El mapa, anónimo y manuscrito, incorpora tanto en el dibujo como en las cartelas datos muy valiosos para efectuar una navegación segura en un área especialmente dificultosa y peligrosa<sup>483</sup>. Al respecto, resulta de gran interés la información náutica y geográfica, pero también la de los suministros (leña, pescado, agua...) que los navegantes ingleses hallaron en aquellos parajes recónditos durante los tres meses de estancia, para cualquier navío que quisiera repetir el mismo derrotero del Welfare para llegar al Pacífico o abandonarlo que solo pudo proporcionarla algún miembro de la tripulación que había compartido con Strong la experiencia del viaje. Diez de sus hombres fueron apresados en la costa de Chile, al sur de Valdivia, y el presidente de la Audiencia remitió dos de estos hombres a Lima para que fueran entrevistados por Monclova<sup>484</sup>, por lo que es bastante probable que el mapa se levantara a partir de testimonios verbales o del material incautado a dichos prisioneros. Con esta información en su poder, Monclova compartió con el Consejo de Indias sus tribulaciones sobre el viaje de Strong a través del Estrecho de Magallanes. Consideraba imposible que alguien se hubiera atrevido a navegar por aquellas latitudes en los meses de mayo y junio, “los más rigurosos del inuierno en este emisferio” -escribía en su carta- y “en aquella altura de 53 grados” porque “aún haciendo memoria de todos los que han pasado a estos mares, no se halla que ningún vajel lo huviere executado por este tiempo”<sup>485</sup>. Por todo ello este mapa que se incorporó a su colección personal supone un documento de excepcional valor.

Otros dos planos, también anónimos y manuscritos, representan el enclave chileno de **Valdivia** con algunas de las fortificaciones que defendían la mejor bahía del Pacífico sur<sup>486</sup>. Esta plaza estuvo destinada a ejercer un papel relevante como avanzadilla para los

480 *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., p. 122.

481 *Ibidem*, p. 121.

482 Ver doc. 51.

483 A finales del siglo XVI, Felipe II promovió un plan fallido de fortificación del Estrecho de Magallanes con el fin de proteger el paso e impedir que naves enemigas lo utilizaran, encargando el diseño de las fortificaciones de la embocadura del Estrecho a Tiburcio Spanoqui. Romina C. Rigone, “Las fortificaciones proyectadas en el Estrecho de Magallanes a fines del siglo XVI”, *Revista Historia Autónoma*, n° 10, 2017, pp. 49-65. Durante el siglo XVII la producción cartográfica del territorio magallánico experimenta un incremento debido a la importancia que adquiere el estrecho en la navegación ultramarina tanto española como de otras naciones europeas. El mapa que conservaba el virrey Monclova del viaje de Strong a través del Estrecho de Magallanes no aparece referenciado en los trabajos que han analizado la cartografía histórica del territorio magallánico. Entre otros véase, Mateo Martinic, *Cartografía Magallánica. 1523-1945*, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999; Rodrigo Moreno Jeria, “El Estrecho de Magallanes como antesala del Pacífico: evolución cartográfica y toponimia entre los siglos XVI y comienzos del XVIII”, *Anuario de Estudios Americanos*, 70, julio-diciembre, 2013, pp. 419-439 y “Magallanes entre los siglos XVI al XVIII: cartografía hispana para un Estrecho incógnito”, *Anales de Literatura Chilena*, Año 21, junio 2020, n° 33, pp. 103-126.

484 Así lo hizo saber el virrey en su carta de 22 de marzo de 1691. *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I, ..., op. cit., p. 142.

485 *Ibidem*, p. 88.

486 Ximena Urbina Carrasco, “Los <<papeles de Londres>> y alertas sobre ingleses. Chiloé y las costas de la Patagonia Occidental ante los conflictos entre España e Inglaterra: siglos XVII y XVIII”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48-2, 2018, pp. 235-264.



barcos que cruzaban el estrecho de Magallanes<sup>487</sup>. Las primeras noticias de que el inglés John Strong había llegado a las costas meridionales del virreinato fueron proporcionadas por las autoridades de Valdivia<sup>488</sup>. El complejo sistema de fortificaciones que se levantó en torno a ella, responde a la necesidad de proteger un espacio permanentemente amenazado desde que aquellas aguas se abrieran definitivamente a la navegación extranjera, aunque la infraestructura defensiva también era necesaria para luchar contra el enemigo doméstico. Fundada por Pedro de Valdivia a mitad del siglo XVI en la bahía de Corral, fue arrasada tras un alzamiento indígena producido en 1598, que destruyó también otras ciudades del sur de Chile. La ausencia de población española facilitó que corsarios holandeses la tomaran en 1641, aunque fue abandonada a los pocos meses por la presión que sobre ellos ejerció la población indígena. La Corona, deseosa de asegurar uno de los enclaves más importantes del Pacífico sur, mandó al virrey Pedro de Toledo y Leiva, que refundara y repoblara la ciudad a la vez que debía levantar un sistema de defensas más acorde con el valor estratégico del lugar<sup>489</sup>. Varios de los fuertes que empezaron a construirse a partir de 1645 para defender los accesos a la bahía aparecen dibujados en el plano titulado: “Mapa de la Baía de Baldiuiá y sus castillos Punta de la Galera y Morro Bonifacio”<sup>490</sup>. En la línea de costa entre ambos puntos se insertan los castillos (fuerzas) que aseguraban la defensa de la bahía: el de San Luis, en la punta de Amargos, el del Corral, el de Niebla y el que se levantaba en la isla de Constantinos. Todas las fortalezas que defendían la plaza fueron objeto de atención y mejora por parte de las autoridades peninsulares y virreinales ante la convicción de que Valdivia constituía el principal ante-mural del Pacífico sur<sup>491</sup>. El otro plano dibuja la playa y el surgidero en la punta de Amargos<sup>492</sup>, donde se levantaba el fuerte de San Luis de Alba construido a mitad del siglo XVII siguiendo el proyecto del ingeniero Juan de Buitrón y Mújica, sargento mayor de la ciudad, y que fue remodelado en 1679; su localización permitía asegurar el dominio absoluto del canal de entrada a la bahía. En este plano se observan los nuevos lienzos, fosos y baluartes que se añadieron a la antigua estructura de San Luis; un castillo, en palabras del virrey conde de Castellar, “de tanta fortaleza y artificioso, que pudiera competir con los más celebrados de Europa”<sup>493</sup>.

El último de los mapas de la colección está dedicado personalmente al virrey conde de la Monclova y lleva estampado su escudo familiar en la parte superior izquierda<sup>494</sup>. Por sus características resulta ser un valioso documento testimonial de algunos de los acontecimientos vividos por la población de **San Marcos de Arica**, al sur de Lima, durante el último tercio del siglo XVII. El mapa lo mandó dibujar “D. Josseph Pastor de Arista, gentilhombre de el excelentísimo señor conde de la Monclova, virrey de estos Reynos, capitán de sus guardias de a cauallos, teniendo a su cuydado el gouierno de dicha çiudad”, que por entonces se encontraba al frente del corregimiento de San Marcos de Arica<sup>495</sup> y que formó parte del abultado séquito de Monclova cuando éste salió de España para tomar posesión del virreinato novohispano<sup>496</sup>. Era, por tanto, uno de sus más fieles servidores, miembro de su casa y la máxima autoridad en el principal puerto de embarque de la plata que se extraía en el cerro de Potosí.

487 José Antonio Soto Rodríguez, “La defensa hispana del Reino de Chile”, *Tiempo y Espacio*, 16, 2006,

488 *Virreinato peruano, documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*, tomo I..., op. cit., p. 85

489 Refundada con el nuevo nombre de Dulce Nombre de María de Valdivia. Peter T. Bradley, *Spain and the Defence of Peru, 1579-1700. Royal Reluctance and Colonial Self-Reliance* Lulu.com, 2009. Ver también Fernando Guarda Geywitz, *Historia de Valdivia, 1552-1952*, Santiago de Chile, Imprenta Cultura, 1953. Así mismo la obra de fray Gabriel Guarda constituye una aportación inestimable para abordar el sistema defensivo del reino de Chile. Gabriel Guarda O.S.B, *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile, 1541-1826*, Santiago, Universidad Católica de Chile/Banco Santander, 1990.

490 Ver doc. 53.

491 La documentada obra de Fernando Guarda Geywitz ofrece información detallada sobre todo el sistema defensivo que se levantó en torno a Valdivia y su evolución posterior. Fernando Guarda Geywitz, *Historia de Valdivia...*, op.cit., pp. 76-94.

492 Ver doc. 52.

493 Fernando Guarda Geywitz, *Historia de Valdivia...*, op. cit., p. 92.

494 Ver doc. 50.

495 Vicente Dagnino, *El correjimiento de Arica, 1535-1784*, Arica, Imprenta “La época”, 1909, p. 237.

496 En el expediente que se formó sobre las personas que acompañaban a Melchor Portocarrero cuando se disponía a embarcar a Indias consta su nombre y que había nacido en Zaragoza, la ciudad natal de la condesa de la Monclova. AGI, *Contratación*, 5447, N.2, R.23. I.

Ofrece la planimetría de la ciudad antes de sufrir los devastadores efectos de dos seísmos: “Planta de el terreno y forma que tubo la ciudad de San Marcos de Arica hasta el año de 1668, que la arruinó un temblor, y en el de 1687 la acabó de azolar otro terremoto”<sup>497</sup> y en él se documentan también dos episodios piráticos. El más cercano en el tiempo revela los trágicos momentos vividos por los habitantes cuando, a principios de enero de 1692, el grupo de “piratas antiguos” que deambulaba por el Mar del Sur desembarcó en el puerto para apoderarse de la ciudad. La información de la cartela y los expresivos dibujos que el autor incorporó sobre los asaltantes y los defensores de San Marcos de Arica detallan un episodio que merecía ser recordado por su feliz desenlace. La defensa ofrecida por la población local, a la que se sumaron “los negros que vinieron de los valles dispuestos para socorrer”, consiguió que la ciudad se viera libre, provocando la huida de los piratas. Once años antes el grupo de piratas y bucaneros comandados por los ingleses John Watling y Bartholomew Sharp<sup>498</sup> arribaron en Arica con las mismas intenciones y con idéntico resultado. El suceso también queda registrado en la cartela al lado de la letra “M” con la anotación: “puerto de Chacota por donde entró el pirata Charpe”. Además del carácter informativo, la inclusión de estos hechos en especial, parecen tener la intencionalidad de atribuir al propio virrey, conde de la Monclova, el éxito final. ♦



fig. 44. Fragmento del plano de Arica dedicado al conde de la Monclova, incluyendo su escudo, José Pastor de Arista, ca. 1692. [BNP, Manuscrito B-350]

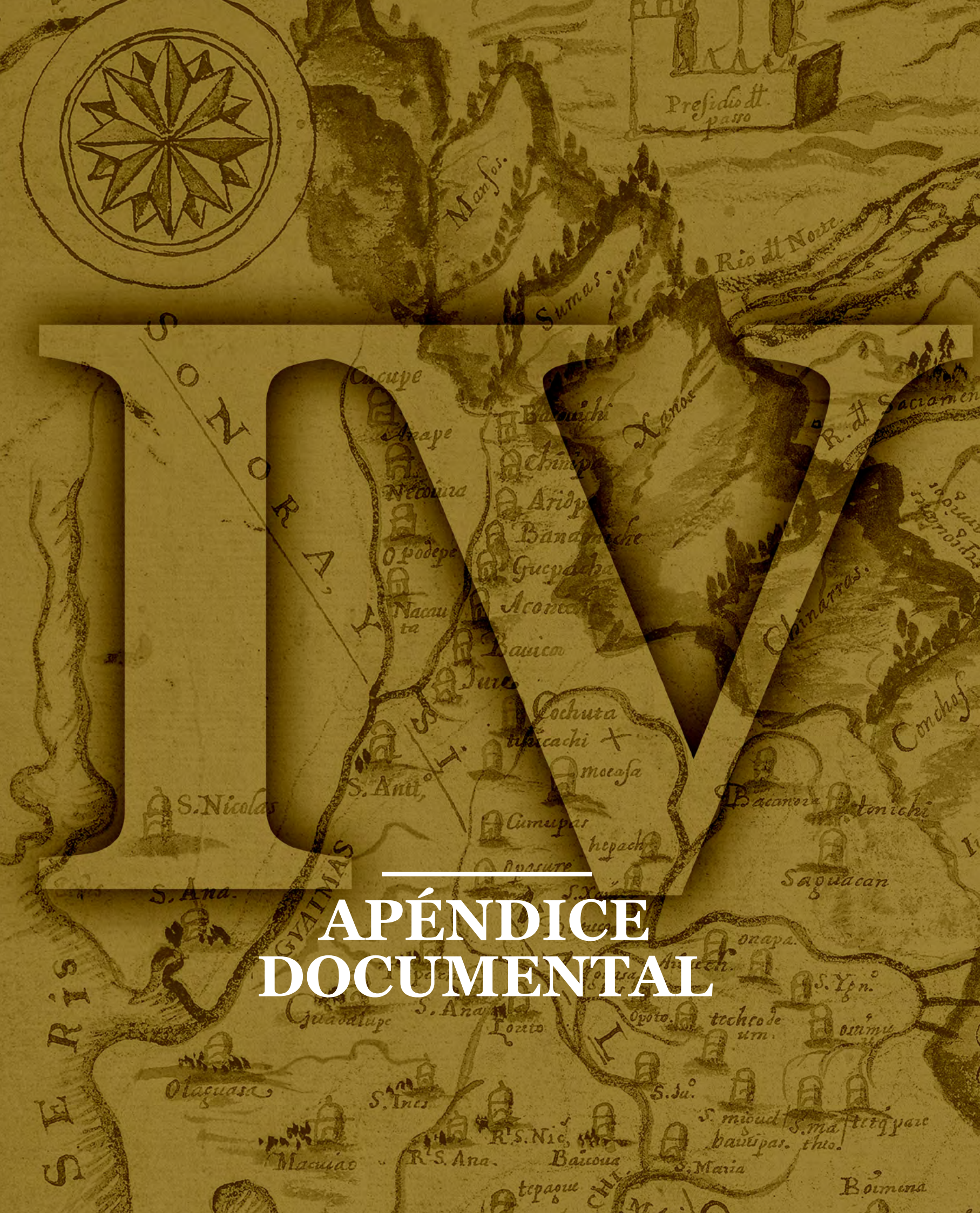


fig. 45. Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, anónimo, siglo XVIII. Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú. [dominio público]

497 Lizardo Sciner Lizárraga, *Historia de los sismos...*, op. cit., pp. 325 y 344. Alfredo Palacios Roa, “El poder modelador de la naturaleza: terremotos y tsunamis en Arica durante el siglo XVII”, *Summa Humanitatis*, vol. 8, n° 1, 2015, pp. 74-98.

498 Peter T. Bradley, *Pirates on the coasts of Peru...*, op.cit.





APÉNDICE  
DOCUMENTAL





Gauilang

Salinas

Cabezas

Ohros

DIABLOSIN AGVA

tobosos

Acoltlan

Negritos

Hijos dta Piedras

Negros

MVV

Sierra de Ontuucos

Sierra de Venado

Cholomes

Palmicos

Sierra de Ontuucos

S. Ju. de Rio

IS

S. Miguel de Penol

Peruillos

Salinas de machuc

Sierra de Spiritu S.

R. de San Felipe

tinajas

Sierra de Sibolos

Pueblo de S. Felipe  
Picacho de Pelayo

Canas

Barucas

Sierra de San Xptoual

4.º Sierra

Las bocas

Sierra de mojino

Garrapatas

Sierra de Baús

Pilon chico

Sierra de Santos

messa dta matinchí

Acatita

Sierra de

maximi



1. Cuadro resumen de la documentación contenida en el legajo B 350 C de la Biblioteca Nacional de Lima

Nº Apéndice	Caja	Correlativo Interno Doc.	Medidas, cm	Descripción
2	1	74	64x44	"Planta del fuerte del ermita de Nuestra Señora del Castillo en Rosellón", anónimo, 1675.
3	3	79	42,5x53	"Relación de los puestos de la plaza de Belaguarda", A. Borsano, 1679.
4	3	77	57,5x42	"Arabal del Mercadal de Gerona", A. Borsano, 1684.
5	4	76	31x41,5	Sin título, fuerte del Condestable (Gerona), A. Borsano, s/a., ca. 1685.
6	4	75	29x44	Sin título. Parte de la ciudad de Gerona y arrabal del Mercadal, A. Borsano, s/a., ca.1685.
7	1	80	45,7x27	"Planta vieja de Cadaqués", anónimo, s/a.
8	1	80	47,5x72,4	Sin título. Plaza de Cadaqués, A. Borsano, s/a., ca. 1684.
9	1	83	48x72	Sin título. Plaza de Rosas, A. Borsano, 1684.
10	5	84	--	Sin título. Plaza de Palamós, A. Borsano, s/a., ca. 1684.
11	3	55	42x40	"Planta del castillo de Pamplona", Juan de Ledesma, 1685.
12	3	56	35,7x49,5	Sin título, Desembocadura del río Bidasoa, Fuenterrabía y Hendaya, anónimo, s/a.
13	3	64	35,2x50,4	"Planta y discreción de la plaza de Fuenterrabía", Juan Manso de Zúñiga, s/a., ca.1676.
14	5	-	--	Sin título. Baluarte de a Magdalena de Fuenterrabía, Juan Manso de Zúñiga, 1676.
15	2	58	43,5x57,3	"Planta y discreción de la plaza y puerto de San Sebastián y Castillo de la Mota", Juan Manso de Zúñiga, s/a., ca.1676.
16	2	-	--	Sin título. Fortificaciones de San Sebastián, Juan Manso de Zúñiga, 1676.
17	2	57	42,5x54,5	Sin título. Villa de Guetaria, Isidro Adán de los Ríos, 1678.
18	--	68	--	"Puerto de Mahón", José Castellón, s/a., ca. 1679.
19	4	69-70	--	Sin título. Puerto de Cartagena, Pedro Maurel, s/a., ca.1679.
20	2	66	42,5x57	"Ciudad de Cádiz", A. Borsano, s/a., ca. 1672.
21	1	65	42x86,5	"Ciudad de Gibraltar", A. Borsano, s/a., ca. 1672.
22	1	72	42,4x87	"Çevta", A. Borsano, s/a., ca. 1672.
23	3	73	36x50	Sin título. Peñón de Vélez, anónimo, s/a.
24	5	49	--	"Albvrquerque", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.
25	5	51	154	"Villa de Alcántara", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.
26	5	47	150	"Castillo de Alconchel", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.
27	5	48	151	"Badajoz", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.
28	5	53	156	"La Moraleja", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.
29	5	50	153	"Valencia de Alcántara", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.
30	5	52	155	"Villa de Zarça de Alcántara", Francisco Domingo y Cueba, s/a., ca.1683.



Nº Apéndice	Caja	Correlativo Interno Doc.	Medidas, cm	Descripción
31	2	36	44x57,8	"Messina", Antonio de Gioffo, s/a.
32	4 5	44 42-43	25,3x35,8	"Bvda y Pest", anónimo, s/a., ca.1684.
33	2 3	24 y 23	58,5x42,8 57,8x43,5	"Planta del castillo de San Juan de Ulloa, como lo halló su excelencia el conde de la Moncloba, virrey llegado a Indias en el año 1686", y "Planta del mismo castillo algo corregida según la intención de su excelencia", Jaime Frank, 1686.
34	2	25	56x42,7	"Planta del castillo de San Juan de Ulloa, reducido al posible a lo regular, dándole figura triangular" y "Otro designio algo más capaz del mismo, reducido en forma paralelograma", Jaime Frank, s/a., ca. 1686-1688.
35	2	26	43x57	"Planta de la Nueva Vera Cruz, de su castillo de San Juan de Ulloa, según su fortificación nuevamente ydeada y de un designio de una ciudadela para la ciudad", Jaime Frank, 1688.
36	2	37	43,9x53,3	"A New Mapp of Jamaica, According to the last Survey", Printed by James Moxon, 1677.
37	4	32	28,2x42	"Isla de Bieque", J.E.B., s/a.
38	5	16-19	--	"Santa Marta", Miguel Mateo de la Rosa, s/a., ca. 1686.
39	3	31	41,5x58,3	Sin título. Nueva Vizcaya, Diego de Olivos, s/a.
40	4	81	31,2x40,5	"Derrotas del viaje de Filipinas la Nueva y las Viejas, desde el puerto e Acapulco a Manila en la Ysla de Luçón", anónimo, s/a.
41	4	34-35	--	Sin título. En reverso "Nauegación a Philipinas desde su entrada y embarcadero de San Bernardino", anónimo, s/a.
42	2	27	44,2x56	"Descripción de la nueva situación del Golfo de California que hizo el Capitán don Blas de Guzmán en su descubrimiento". En reverso: "Mapa de la costa del Mar del Sur, desde Acapulco hasta las Californias, echa el año de 87 por el capitán y piloto Juan Enrique Barroto por las noticias que le dieron don Blas de Guzmán y piloto Gerónimo de Acosta", Juan Enrique Barroto, 1687.
43	1	20	44x89,5	"Costa de la Mar del Sur, desde el río de Teguantepeq al puerto de Acapulco, delineada por noticias que don Joseph de León y Cisneros, alcalde mayor de la Poruincia de Xicayán, ha adquirido de diferentes prácticos este año de 1687", José León y Cisneros, 1687.
44	4	30	--	Sin título. Manzanillo y Punta del Grifo, anónimo, s/a.
45	1	11	55,5x50	"Ysla de Jesvs, María y Josep ". Islas Galápagos, anónimo, s/a.
46	3	13	54,2x42	Sin título. Islas Galápagos, anónimo, s/a.
47	-	1	--	Sin título. Islas Galápagos, anónimo, s/a.
48	-	7	--	"Lima, Ciudad de los Reyes, corte y emporio del Imperio del Perú, ceñida y fortificada con muros y baluartes conforme la moderna arquitectura militar que tiene de circunualación nueue millas", Juan Ramón Koenig, 1685.
49	5	9	--	"Isla de Juan Fernández", Juan Moreno, piloto, s/a.
50	-	4	--	"Planta de el terreno y forma que tubo la ciudad de San Marcos de Arica hasta el año de 1668, que la arruinó un temblor, y en el de 1687 la acabó de azolar otro terremoto", José Pastor de Arista, s/a., ca. 1692
51	1	10	43,5x87,5	Sin título. En Reverso "Descripción del Estrecho de Magallanes", anónimo, s/a. ca. 1690-1691.



N° Apéndice	Caja	Correlativo Interno Doc.	Medidas, cm	Descripción
52	2	14	43x56,5	Sin título. Valdivia, anónimo, s/a.
53	2	15	45,6x53,6	"Mapa de la Baía de Baldiua y sus castillos Punta de la Galera y Morro Bonifacio", anónimo, s/a.
54	2	41	43,5x60	"Ydea de una plaza atacada y defendida", Sebastián Fernández Medrano, s/a., ca. 1679-1689.
55	5	38-39	--	"Perfil de vn exágono del nueuo método del capitán don Seuastián Fernández de Medrano", s/a., ca. 1679-1689.
56(A)	3	40	58,2x27,1	Sin título. Dibujo de barcas, Gerardo Coen, s/a., ca. 1641.
56(B)	3	40		"Declaración de las barcas", Gerardo Coen, s/a., ca. 1641.
57(A)	4	67	--	Sin título. Dibujo de 3 cañones y una bisantería, anónimo, s/a.
57(B)	4	67	--	Sin título. Texto explicativo del dibujo de 3 cañones y una bisantería, anónimo, s/a.
58	5	78	--	Sin título. Documento remisión de Ambrosio Borsano a Melchor Portocarrero de la planta de Bellegarde, A. Borsano, 1680.
59	5	59-63	--	"Informe al señor don Luis Ferrer sobre vn valuarte de Fuenterrabía, Juan Manso de Zúñiga, 1676.
60	2	58	--	"Informe al señor don Luis Ferrer sobre fortificaciones de San Seuastián, Juan Manso de Zúñiga, 1676.
61	5	45-46	--	"Relación de lo que se debe haçer en la fortificación de las plaças que conprende la Capitanía General de las fronteras de Estremadura", Francisco Domingo Cuebas, 1683.
62	4	69-70	--	Sin título. Carta de Pedro Maurel a Melchor Portocarrero remitiéndole el plano de Cartagena y leyenda de su cartela, Pedro Maurel, 1679.
63	5	42-43		"Descripción de la real ciudad de Buda, sitiada de las armas imperiales el día 14 de julio del año presente de 1684", anónimo, 1684.
64	5	28-29	--	"Sonora. Conuersión de Nuestra Señora de los Dolores. 24 de henero de 1687", Eusebio Quinos, 1687.
65	5	16-19	--	Sin título. Informe del capital Miguel Mateo de la Rosa sobre la isla de Santa Marta, Miguel Mateo de la Rosa, s/a., ca. 1686.
66	5	121	--	"Esto dejó Juan Phelippe de Vera después de venir en la Armada de Barlovento en México a 15 de febrero de 1689". Informe sobre la isla de Santa Catalina, Melchor Portocarrero, s/a., ca. 1689.
67	4	8	--	"Correximientos de las Provincias del Perú y Distritos de las Caxas en que caen (roto) entero de Tributos Reales", anónimo, s/a.
68	5	2-6	--	"Relación de las leguas que tiene toda la tierra llamada Pirú, así por el camino de la sierra como por el de los llanos, con su graduación y otras cosas", anónimo, s/a.

2. “Planta del fverte del ermita de Nvestra Señora del Castillo en Rosellón”, anónimo, 1675.



PLANTA DEL FVERTE DEL ERMITA DE NUESTRA SE<sup>2a</sup>

del Castillo en Rosellon

1= Castillo= numero 1 Ermita de nra Señora= 2= El coro del Ermita= 3= terraplen de la espalda que se hizo de nuevo= 4= La espalda= 5= Muralla Vieja= 6= quartelillo que esta sobre dela capilla del S.<sup>to</sup> Xpo= 7= capilla del S.<sup>to</sup> Xpo= 8= terraplen de tierra y faxina que se hizo sobre la muralla Vieja= 9= vn pedazo de recinto Viejo alla subida dela puerta= 10= la entrada del Castillo= 11= quartel nuevo= 12= y 13= casa y cocina del Ermitaño= 14= espalda de tierra y faxina= 15 y 16= otro pedazo de parapeto de la parte afuera de faxina y tierra y de la parte dentro de piedra en seco= 17= muralla Vieja= 18= Cisterna que se hizo= 19= Muralla que se hizo adelante dela Cisterna= 20= capillita de S. Miguel= 21= quartel empecado= 22= quartelito para los miqueletas= 23= horno empecado= 24 y 25= vaxilla que se hizo y estacada= 26= estrada encubierta de tierra y faxina= 27= un fortinillo de tierra y faxina= 28= capillita= 29= la fuente= 30= Primer Bateria de los enemigos= 31= segunda Bateria= 32= Penon de las meras= 33= fortin que hizieron los Esquizaros alla uenida del camino de Espolla y de los demas colles= que fue sitiada el dia 25<sup>to</sup> de Julio y tomado afuerca de armas el dia 6 de Agosto qual estava ya casi toda a tierra por las baterias del enemigo=

Año 1675







3. "Relación de los puestos de la plaza de Belaguarda", A. Borsano, 1679.

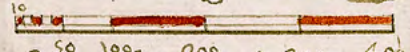


### Relacion de los Puestos de la Plaza de Belaguarda

- A. Castillo Antigo
- B. Baluartes al rededor del Castillo  
avisando seguido lo que estava em-  
pezado antes que se perdiere
- C. Reduto en forme de torre
- D. Torre sobre los barancos y Camino  
del Pertus numero I
- E. Ornaque que estava echo antes  
que se perdiere la Plaza, y lan echo  
los Quarteles
- F. Puesto avanzado sobre del baranco  
de la Fuente
- G. Reduto en forme de torre para des-  
cubrir el Valle numero H.
- I. Camino que va de la Loquera a las  
Casas del Pertus



Escala de Pies geometricos 400.



50 100 200 300 400  
*Quart. m. de Jan. Romano reco  
 nozio dichas. azachia 26. 28. 29  
 1639*





4. "Arabal del Mercadal de Gerona", A. Borsano, 1684.





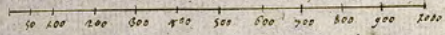
RELACION DE LOS PUESTOS FUERA DE LA MURALLA DEL MERCADAL DE GERONA

- A. Media luna de Castilla que se guarnecia el Tercio de la Ciudad de Barcelona.
- B. Media luna de Santa Clara que la guarnecia el 3.<sup>o</sup> de la Diputacion con el M<sup>o</sup> de Campo Don Ramon Caldes, y un Sarg. May. y un Thiniante y 15. Cavallos.
- C. Media luna del Guerto del Governador que la guarnecia el 3.<sup>o</sup> de D. Manrique de Noroña y el de D. Antonio Serrano con un Thiniante y 15. Cavallos.
- D. Media luna de S.<sup>ta</sup> Cruz que la guarnecia una Manga de la Diputacion y otra de Guzman.
- E. Media luna de S. Agustin que la guarnecia una Manga del 3.<sup>o</sup> de Guzman y gente del Pays del Cap.<sup>o</sup> Menique.
- F. Brechas. G. Yalate. H. Cortadura frente de las Brechas.
- I. Conuento de San Francisco.
- K. Conuento de San Francisco de Paula.
- L. Conuento de San Agustin.
- M. Conuento de Monjas de Santa Susana del Mercadal.
- N. Conuento de Monjas de Santa Clara.
- O. Hospital de la Ciudad.

RELACION DE LOS NOMBRES DEL ATAQUE

- 1. Casas y Exloja de Santa Eugenia.
- 2. Cequia que entra arimado al Frances de la Media luna del Guerto del Governador y entra a los Molinos del Mercadal.
- 3. Rinaz sobre el Rio Gouell que se servio por Trinchera.
- 4. Ramales de Trinchera sobre la Cequia encaminados asta la Bateria.
- 5. Ramal que hiva ala Casa de Villala y de Cruillas.
- 6. Ramales de Trinchera sobre el Camin Caril que van ala Bateria.
- 7. Bateria de 12. piezas, 8. de 15. lib. de bala y 3. de 25. quitado el Viento.
- 8. Ramales que trauesen a los Caminos.
- 9. Casa de Martorell.
- 10. Casas de Montaner.
- 11. Casa de Cerda.
- 12. Casas de Villala. 13. Casas de Cruillas.
- 14. Casa de Pedro Ghitard. 15. Casas demolidas.

Escala de 1000. paces que son 1200. Canas Catalanas

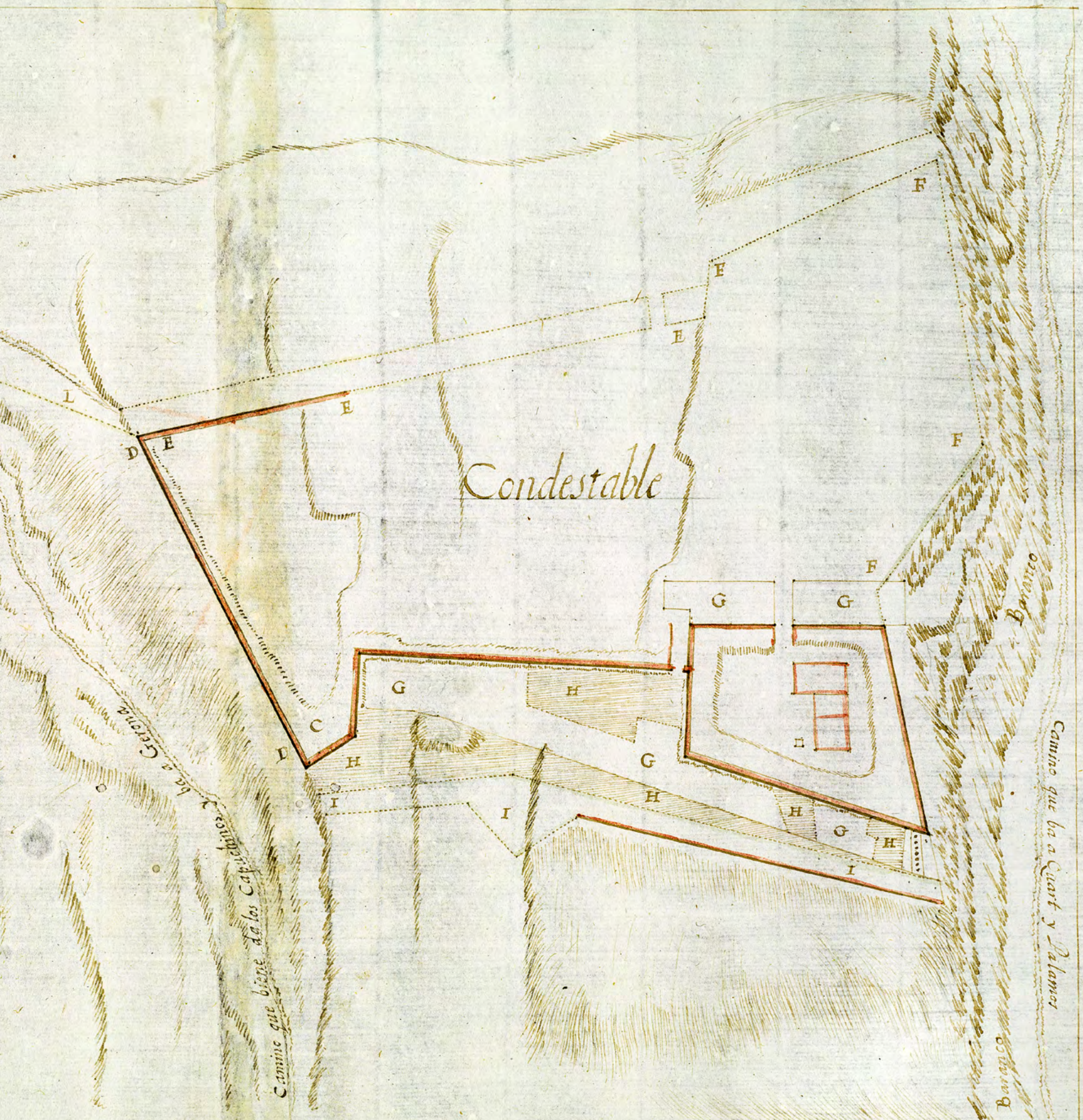






5. Sin título, fuerte del Condestable  
 (Gerona), A. Borsano, s/a., ca. 1685.





Condestable

Baranco

Camino que ha a Quart y Palanor

Gerona

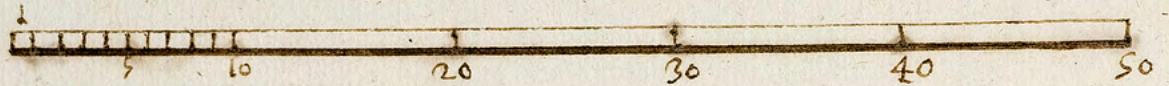
50 100 200 300 400 500

Escala de 500-pies geometricos que hacen 100. Canas Cattalanas

Boyanot



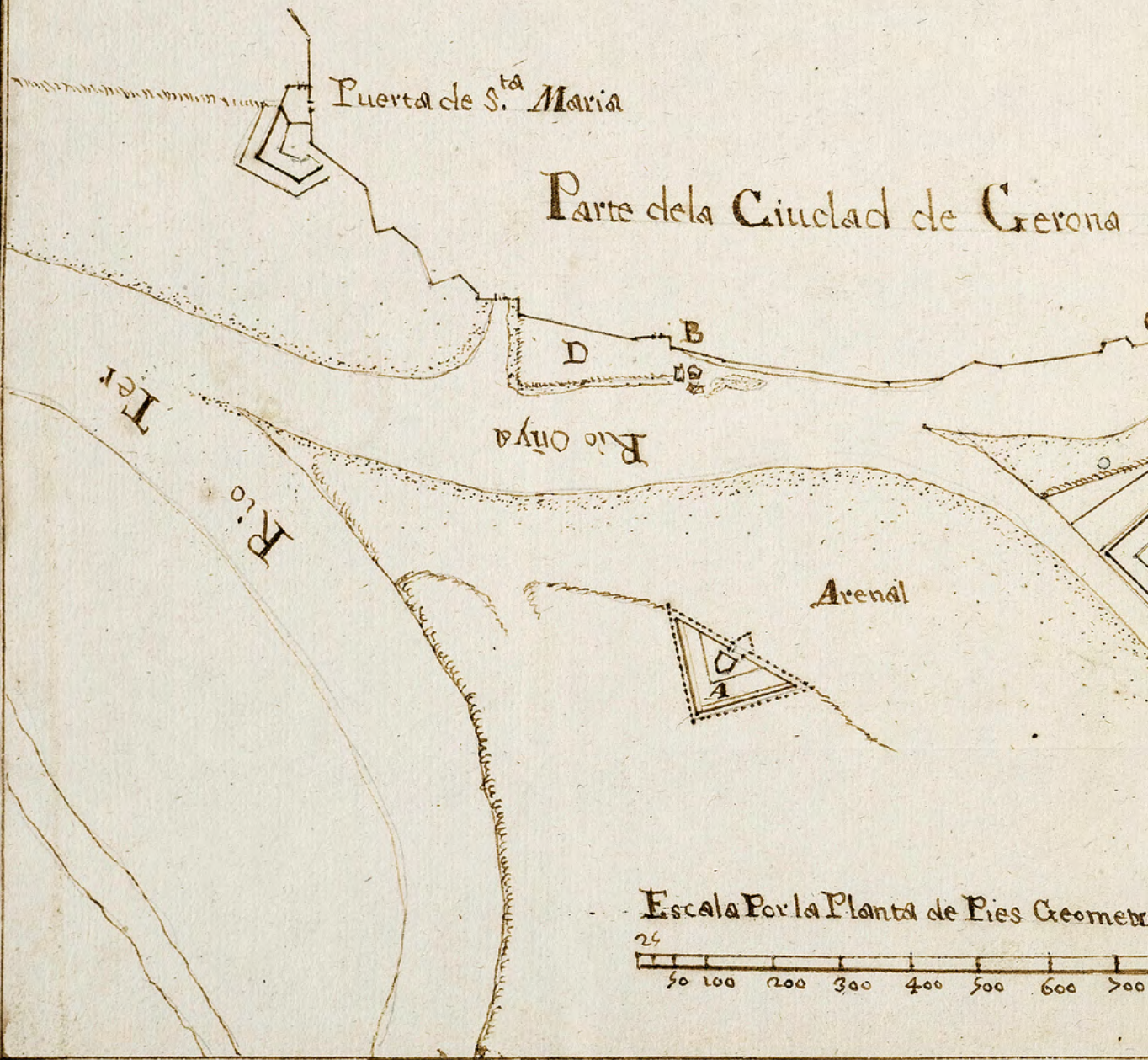
Escala por el Perfil de Pies Geometricos 50.



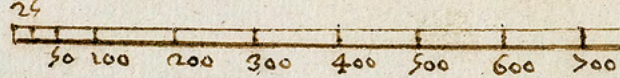
P.C. P.6

Puerta de S.<sup>ta</sup> Maria

Parte de la Ciudad de Gerona



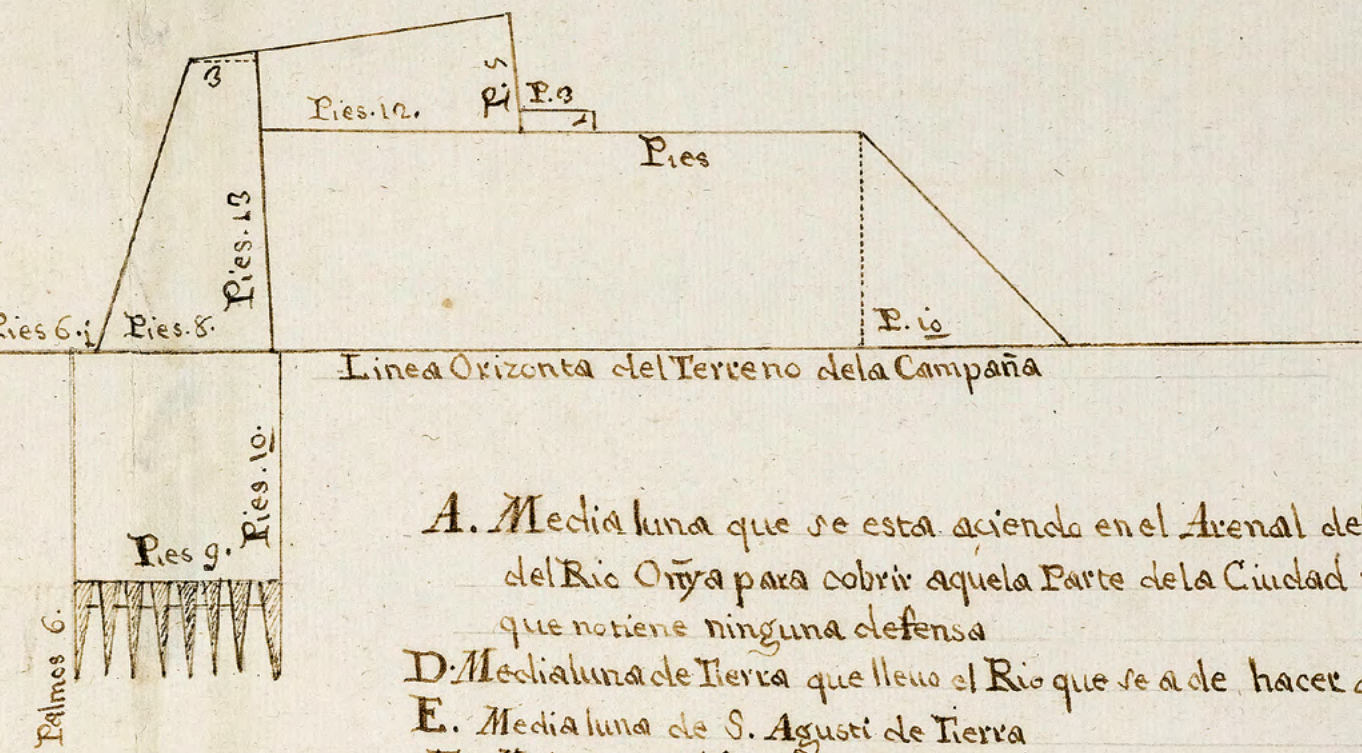
Escala Por la Planta de Pies Geometricos



6. Sin título.  
Parte de la ciudad de Gerona y arrabal del Mercadal, A. Borsano, s/a., ca.1685.



Perfil de la Media Luna que se esta haciendo en el Arenal numero A.



- A. Media luna que se esta haciendo en el Arenal de la otra parte del Rio Onya para cubrir aquella Parte de la Ciudad numero B. y C. que no tiene ninguna defensa
- D. Media luna de Tierra que lleuo el Rio que se a de hacer de la Sarecina
- E. Media luna de S. Agusti de Tierra
- F. Media luna S.<sup>ta</sup> Cruz de Tierra



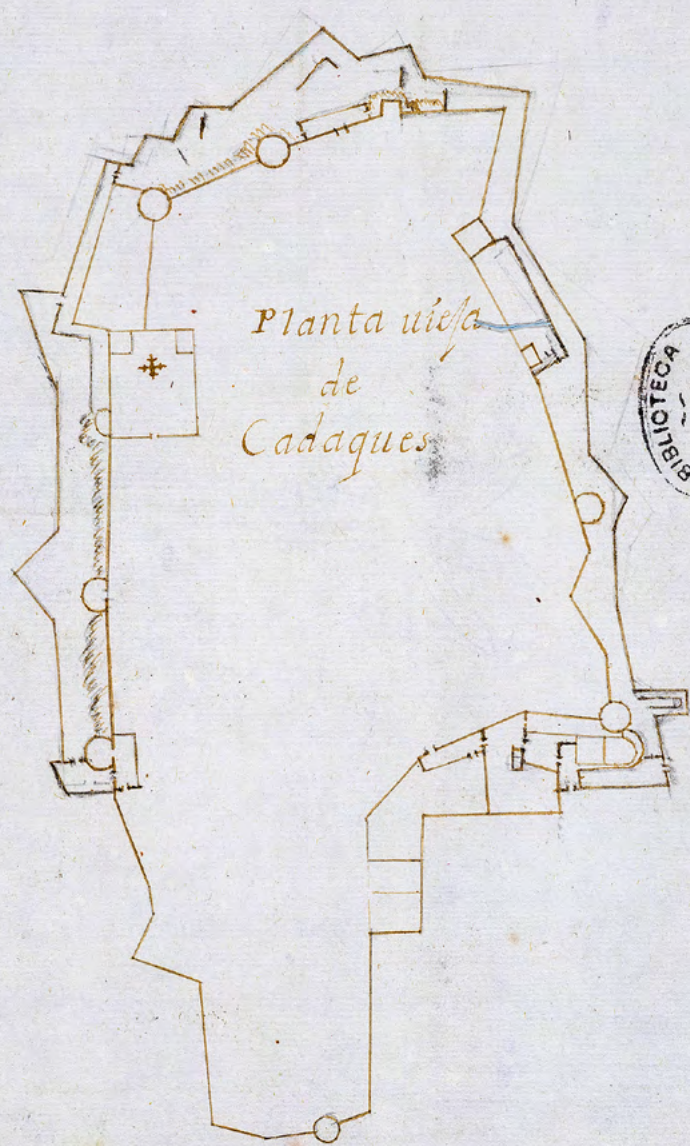
Parte de Laraua del Mercadal

*Ambrosio Borranos*



7. "Planta vieja de Cadaqués", anónimo, s/a .





Planta uiesa  
de  
Cadaques

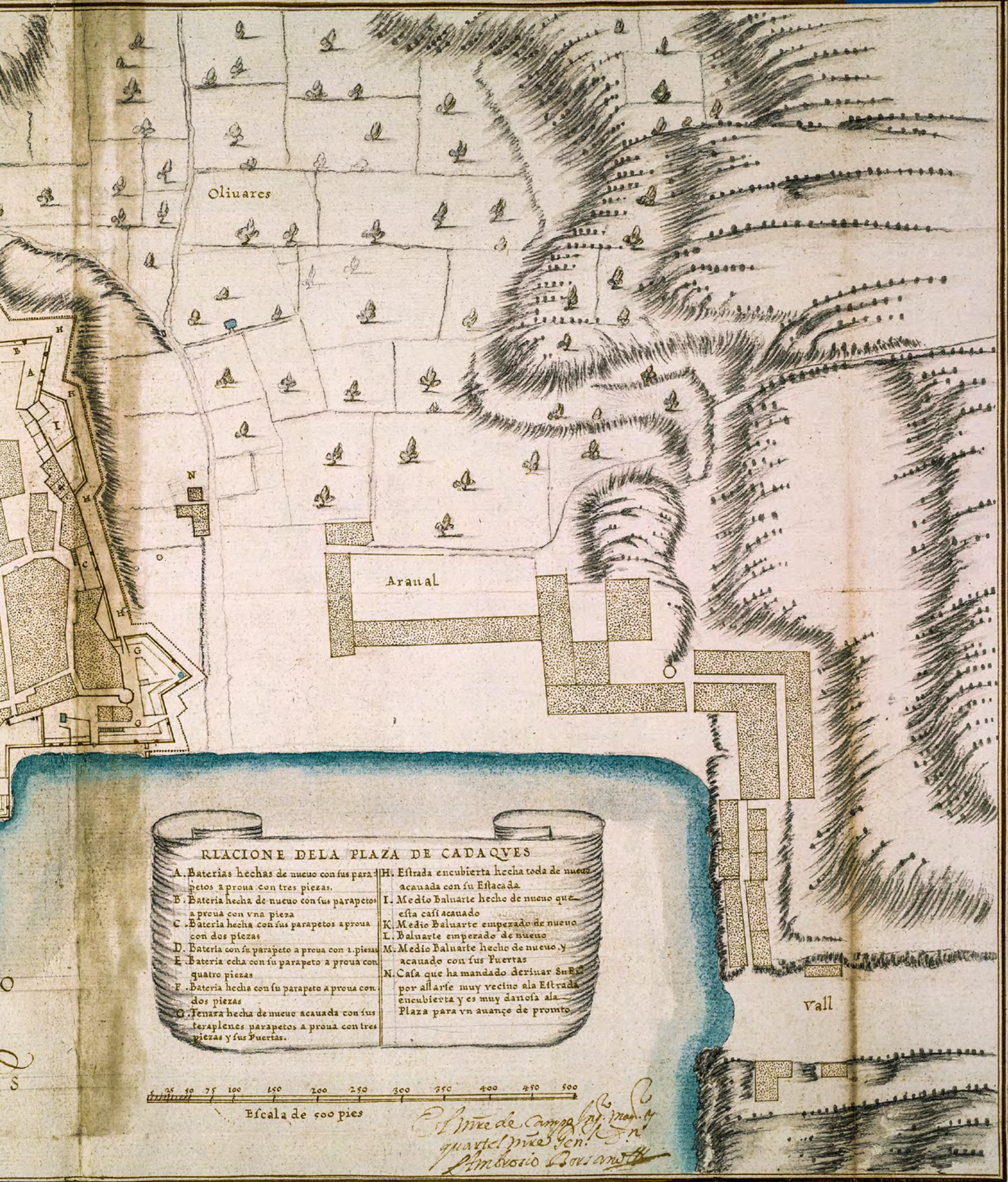






8. Sin título.  
Plaza de  
Cadaqués,  
A. Borsano,  
s/a., ca.  
1684.





RELACIONE DELA PLAZA DE CADAQVES

- |  |   |
|--|---|
| <p>A. Baterias hechas de nueuo con sus parapetos a proua con tres piezas.</p> <p>B. Bateria hecha de nueuo con sus parapetos a proua con vna pieza</p> <p>C. Bateria hecha con sus parapetos a proua con dos piezas</p> <p>D. Bateria con su parapeto a proua con 1. pieza</p> <p>E. Bateria echa con su parapeto a proua con quatro piezas</p> <p>F. Bateria hecha con su parapeto a proua con dos piezas</p> <p>G. Tenaza hecha de nueuo acauada con sus teraplenes parapetos a proua con tres piezas y sus Puertas.</p> | <p>H. Estrada encubierta hecha toda de nueuo acauada con su Estacada</p> <p>I. Medio Baluarte hecho de nueuo que esta casi acauado</p> <p>K. Medio Baluarte empezado de nueuo</p> <p>L. Baluarte empezado de nueuo</p> <p>M. Medio Baluarte hecho de nueuo y acauado con sus Puertas</p> <p>N. Casa que ha mandado derriuar su E. por allarse muy vecino ala Estrada encubierta y es muy danosa ala Plaza para vn auanze de prompto</p> |
|--|---|

0 50 75 100 150 200 250 300 350 400 450 500

Escala de 500 pies

*El Sr. D. de Campaña, por el Sr. D. de Simbiosio Doussand*



RELACION DE LA PLAZA DE ROSAS

- A. Puerta principal de Mar
- B. Puerta de Tierra q se ha echo sus Bouedas muy gran
- C. Baluarte de S. Inan q se ha terraplen. con sus parap. apr
- D. Baluarte de S. Jorge se ha echo lo mismo y terraplenado su Cortina entre los dos
- E. Baluarte de S. Andres se ha echo lo mismo q los de arriba y su Cortina con su terrapleno y Parapeto
- F. Baluarte de S. Iago q se alla casi terraplenado y echo la meta de los parapetos
- G. Baluarte de S. Maria
- H. Media luna Merembila se ha terraplenada y echo sus Parapetos
- I. Media luna Tenero
- K. Media luna Cauallero se ha leuantado vna brecha
- L. Media luna S. Andres que se le ha de acuar el terraplen y el parapetto
- M. Renclin de Tierra entre el B. S. Andres y S. Iago
- N. Media luna de Tierra delante al B. de S. Iago
- O. Renclin de tierra que se ha de hacer mayor
- P. Boueda y Cuerpo de guardia que se hecho de nuevo
- Q. Boueda acuada que ha de feruir p. la Caualleria
- R. Magazen delas Armas y dela Cenada
- S. Magazen del Bischocho
- T. Quartel que se ha de hacer para la Caualleria
- V. Estrada encubierta auanzada sobre vn terreno mas alto dela Estrada encubierta delas fortificaciones
- X. Hospital. Y. Quarteles Z. Iglesia, & Fuente
- II Rio que se ha de incaminar adonde es se gualado y Estrada encubierta que se a

Baluartes que no tenian ningun terraplen

camino que viene de Castillon

de componer

9. Sin título. Plaza de Rosas, A. Borsano, 1684.





ROSAS

Araul

Camino que va a Cadaques

Araul

Guertes

molinos

Escala de 500 pies geometricos, que hacen 100 Canas Catalanas

*El pme de campo d San Diego  
Bosano y su capel Maestro de  
yng no y de ay hizo año de 1669*









RELACION DE LOS PUESTOS  
DE LA FORTIFICACION DE LA PLAZA  
DE  
PALAMOS

- VILLA  
 A. Puerta de Tierra  
 B. Puerta de Mar  
 C. Plataforma  
 D. Iglesia mayor  
 E. Medida de la plaza que se ha de hacer luego para dar defensa al Baluarte de la Puerta de Tierra  
 F. Cortina que se ha de hacer luego de retirar la muralla vieja señalada  
 G. Baluarte de la Puerta de Tierra que se ha de hacer todo de terraplen y parapetos a prueba  
 H. Plataforma que se ha de hacer mayor con sus Terrapienes alla dentro de la Puerta de tierra  
 I. Baluarte de S. Juan que se ha de hacer el Follon y el Terrapien y su Parapeto a prueba  
 L. El Hospital que se ha de hacer todo que se ha de hacer  
 M. Foz de cañon que se ha de hacer todo de hierro con su Foz y se va acabando de poner la tierra al Hospital  
 N. Traues bajo que se ha de hacer  
 O. Horna que que se ha de hacer el enteredo con la Torre dentro en la eminencia del Caluario al tiro
- El enemigo que apartar una la Coronacion y ocupar la primera noche a aquel punto  
 El fuerte que se ha de hacer y se contiene alargarlo  
 Torre muy buena donde esta la Carcel  
 A. Baluarte con sus Cortinas que le falta la mayor parte de hacer los parapetos a prueba  
 B. Rencin que falta el hacer el Terraplen y su Parapeto a prueba  
 C. Follon que falta de precionar mas dentro  
 D. Contracuerpo muy angosta que se falta y poner mucha tierra al Hospital  
 E. Conuente de S. Agustin donde estan los Magazens de vienes y de guerra y se han de hacer todos  
 F. Magazen de la Plaza que no sirve por el agua en su fondo y muy humido y se ha de hacer con su Bodega al Hospital y la Bodega con su Bodega  
 G. Magazen que se ha de hacer con su Bodega  
 H. Molino de Viento

Escala de 200 pies que son 600. Casas de Cataluna

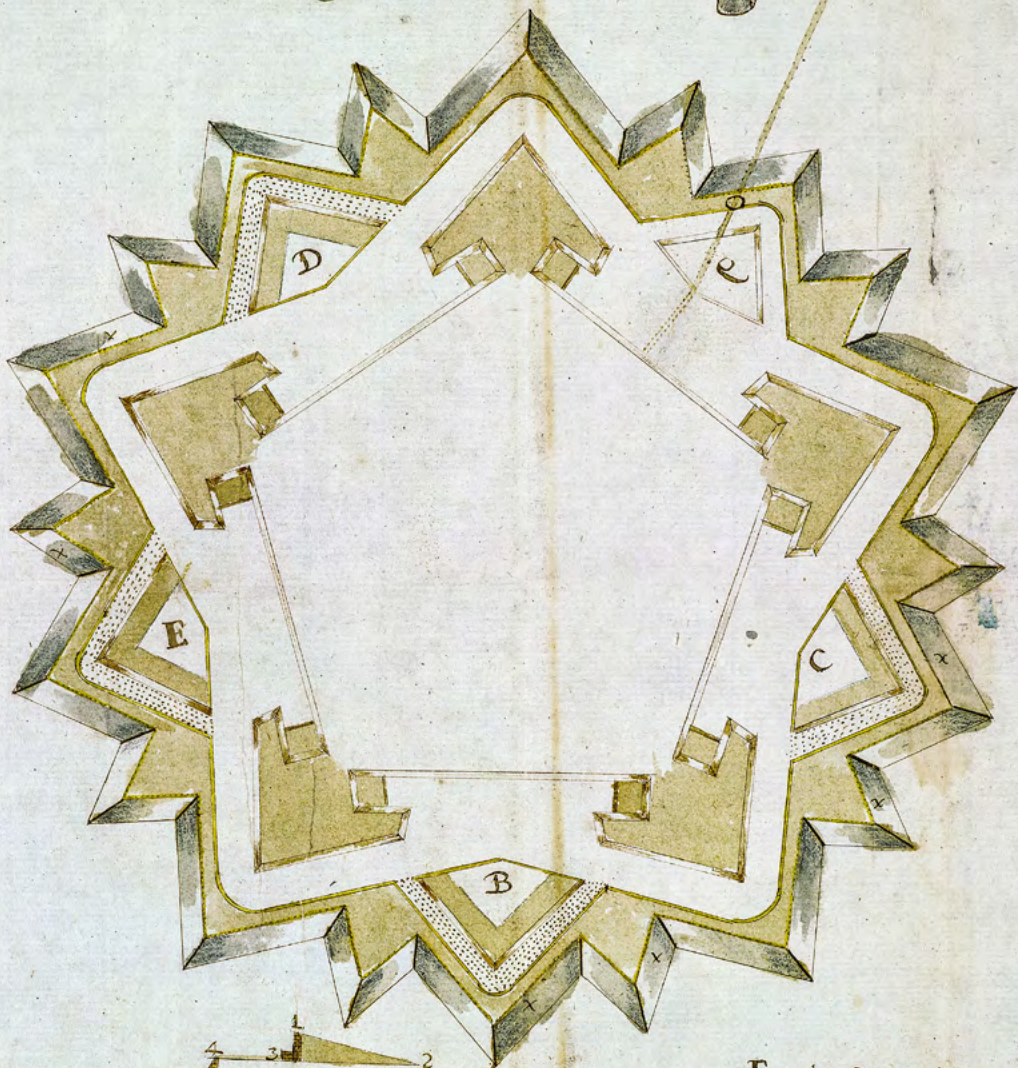
En la Ciudad de Palamos el 15 de Mayo de 1714  
 Juan de S. Juan  
 Juan de S. Juan







Alex's D Melchor  
 Para Remittir  
 Porto Carrero



Planta del Castillo de Pamplona

Escala Opetit pie para el perphil Z de 90 pies  
 10 20 30 40 50 60 70 80 90

En el estado que lo áquiesto el Celo y Ciudadado del Ex<sup>mo</sup> Don Enrrique Benauldes Y Bazan. Virrey Y Cap. Gen<sup>l</sup> de este Reyno de Navarra  
 A Recinto antiguo B, C, D, E Las 4 medias Lunas que se anécho B. esta en defensa. C al Gordon D Comúnio E alterció  
 Q es la que hizo Parma falta de todo, los 4 fotos F. seellan a cauando y de la tierra se terraplenan Las 4 medias lunas  
 y se forma el espalto X en el perphil 1. 2. falta formar el parapeto dela estrada cubierta en el perphil 13 Y Regular  
 La estrada cubierta 3. 4 Y la Contra Escarpa en el perphil 4, 5, 6. O puerta ala Ciudad que cae ala Comera

Pamplona a 8 de Enero de 1685 Juan de los Rios



Camino de Zocoza en la



12. Desembocadura del río Bidasoa, Fuenterrabía y Hendaya, anónimo, s/a.





A. Ciudad de Tomaragua	Y. Colobello	O. Iglesia parroquial	1. unbon en las
B. Andaya en Franca	X. el ballado o S. Jago.	P. el muelle	2. arenal.
C. Fuente de Andaya	L. tras palacio	S. plaza de armas	3. arenal que se
D. Dolina que es un puente	M. la madalena	T. muralla Vieja	munda
E. Pórtico Real de la Ciudad	N. los inocentes	V. muralla	4. marina
F. fortificaciones antiguas	O. S.º de la Cruz	X. casas de la Cruz	5. canal de Andaya
G. estada de un puente	P. S.º de S.ª Maria	Z. longó y muelle	y senal
H. Puente de la laguna			
I. baluarte de S.º Felipe			

6 canal que conduce al muelle  
 7 vic uida con  
 8 isla de la conferencia  
 9 plaza de ymuy  
 10 camino de ymuy  
 11 camino de ymuy  
 12 castilla de los capitanes  
 13 los capitanes  
 14 el baranco de S.º  
 15 NS.º de Guadalupe  
 16 Hermita de S.º Helmo  
 17 castilla del ymuy  
 18 castilla de los jacobinos  
 19 la barra de la cañonera  
 20 Isla concha  
 Hermita de S.º Esp.º  
 su canal e iba al puerto de ymuy





Planta y discrecion de la Plaza de Fuenterrabia.  
**A.** El Redondo principal de la Plaza y cuerpo de  
 defension que oy tiene. **B.** La Puerta principal por donde  
 oy se entra; **C.** La Puerta de S. Nicolas. que a fin de esta  
 andadura por lo espuesto. que esta a las eminenzias que en  
 este lado tiene la Plaza... **D.** Un medio Baluarte q.  
 es preciso estar para con el Cubo la Distancia  
 de muralla; **E.** El Redondo que se alla abierta  
 y desplomada de arriba a bajo a minazando con  
 su Reyna una Brecha de mucha consequen-  
 zia, que pide prompto y preciso reparo, con el  
 se daza defension a los dos cuerpos de muralla de  
 una y otra parte de los Franceses. que no tienen nin-  
 guna; **F.** Un Baluarte que esta ya sacado de  
 simientos. que es importante acabar para dar  
 defension al Baluarte opuesto y arriba de su  
 gortobato que no tienen mas que la que se reciben  
 del Cubo de donde que se ve. que casi es nada  
 por un mucha obliquida aunque tambien se  
 descubre el Abimida del Arzabal de la Magdalena;  
**G.** Dos Redondos que ambos con menester se edifican.  
 y Abridos fijos y formar espaldas por lo mandado  
 que estan de las Eminenzias que no ay parte en ellos.  
 que de Pies a Cabeza no estan descubiertos. Es que  
 vienen de estar en un defension a distancia de 400.  
 Pies; **H.** La entrada en abierta que se debe escotar  
 para dar alguna defension a la Plaza. Pues sin ella  
 llegada la ocasion de sitio es menester de nece-  
 sidad dar perdida la Campaña cuyo terreno da  
 tan favorable ventaja al Enemigo y a la Prim  
 no se puede alzar al Pie de la contra escarpa;  
 tambien se debe continuar en abrir el foso desde el  
 Baluarte de la Reyna; **N.** a la Puerta de S. Maria.  
 y sacar la Porcion de tierra q. quedado en la  
 frente del Baluarte de la Reyna y de los Inozomos.  
 y fue la que se saco de los simientos de la  
 Contra escarpa. que en todo esta distancia respecto  
 el año pasado. con el qual se dio foso a la Plaza.  
 que no tenia =

Juan Manso de Zúñiga



13. "Planta y discreción de la plaza de Fuenterrabia", Juan Manso de Zúñiga, s/a., ca. 1676



16

A



50 Escala de Pies Geometricos. A  
 100. 200. 300. 400. 500. 600. 700.

Bte de los Inzinos A

Bte de San Mateo

Bte de la Reina A

Bte de San Felipe B.

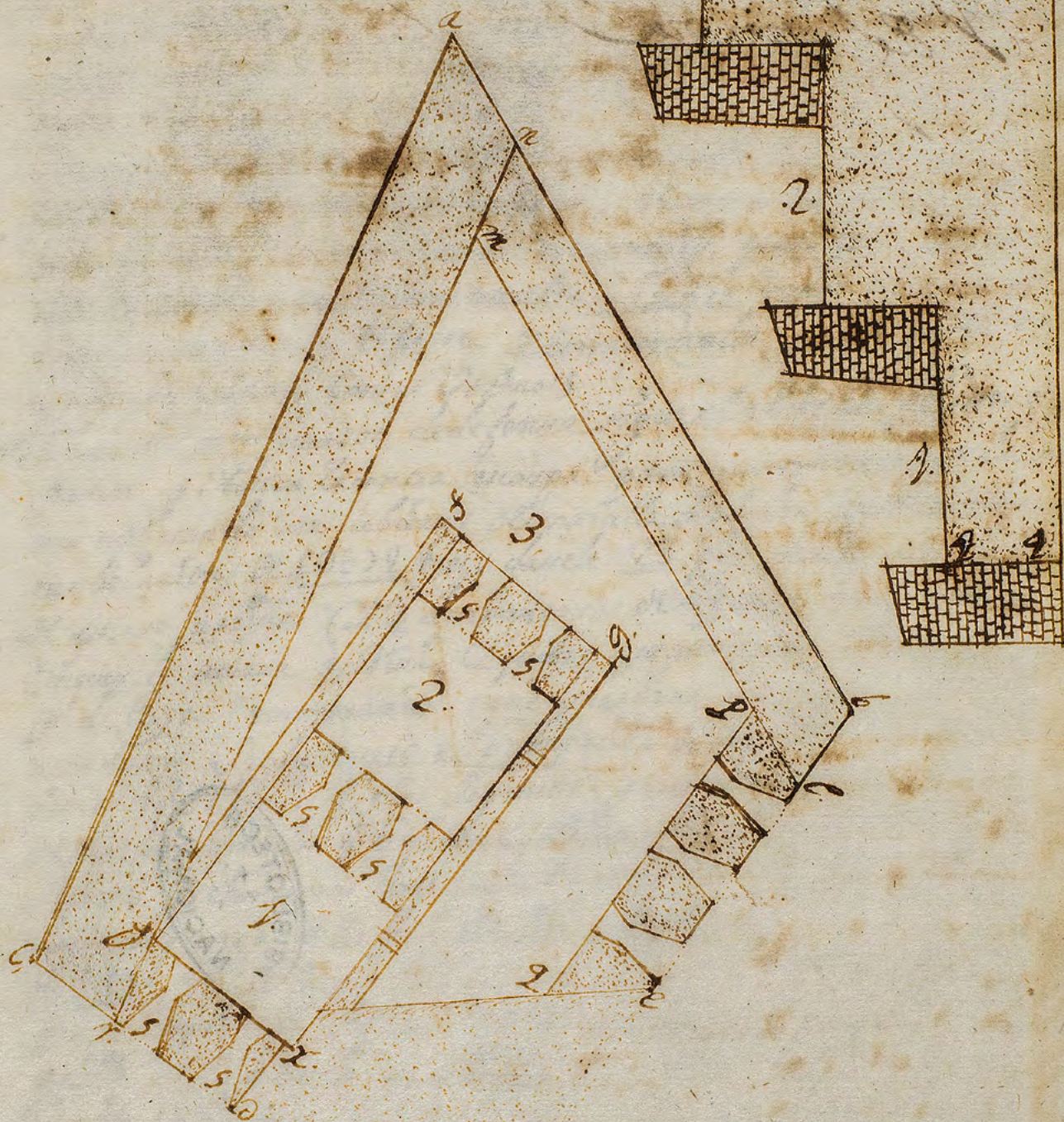
Cl

u  
O



**14.** Sin título. Baluarte de a Magdalena de Fuenterrabía, Juan Manso de Zúñiga, 1676.





E<sup>mo</sup>  
 Do. Señor.

En execucion de la orden de N.<sup>ra</sup> en quanto a formar la quenta del corte y tendra en acabarse, el  
 Baluarte. y esta empezado sobre el cubo de la Magdalena de la Plaza de frente a la Plaza, por lo ympor  
 tante. y serian las defensas y en el sedam. al Baluarte. de los ynocentes y oy notiene ninguna, ha  
 llandose incapaz de defensa. Como P.<sup>ra</sup> mejor aya meditado sobre estos mi mas puestos, y por lo mayor  
 ynteligencia la descricion de las lineas de la yno grapha y orto grapha. deste cuerpo. en cuya forma debue  
 acabado = **A = B**. La frente y mira. al aparted del altar su longitud. **112** pies = **A. C.** frente que mira  
 a la eminencia de tierra. su longitud. **162** pies = **C. D.** el franco queda. al baluarte de los ynocentes y cor  
 tina. de su interbala. su longitud. **4** pies = **B. E.** el otro franco queda. al lienzo de Muralla q<sup>da</sup> a la Muralla









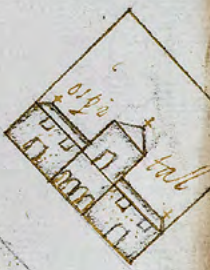
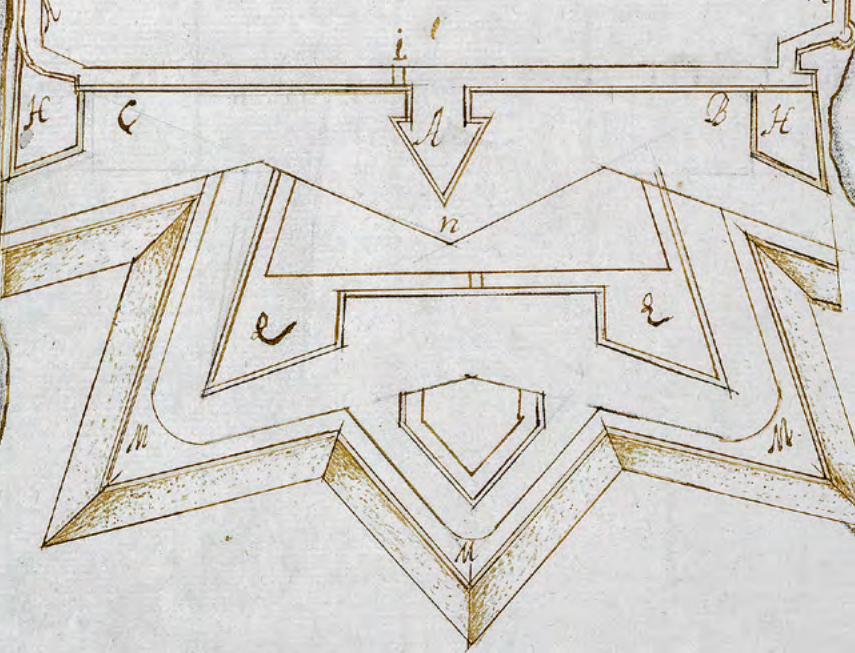
a

No

50. 100. 200. 300. 400. 500. 600. 700. 800.

Escala de pies Geometricos.

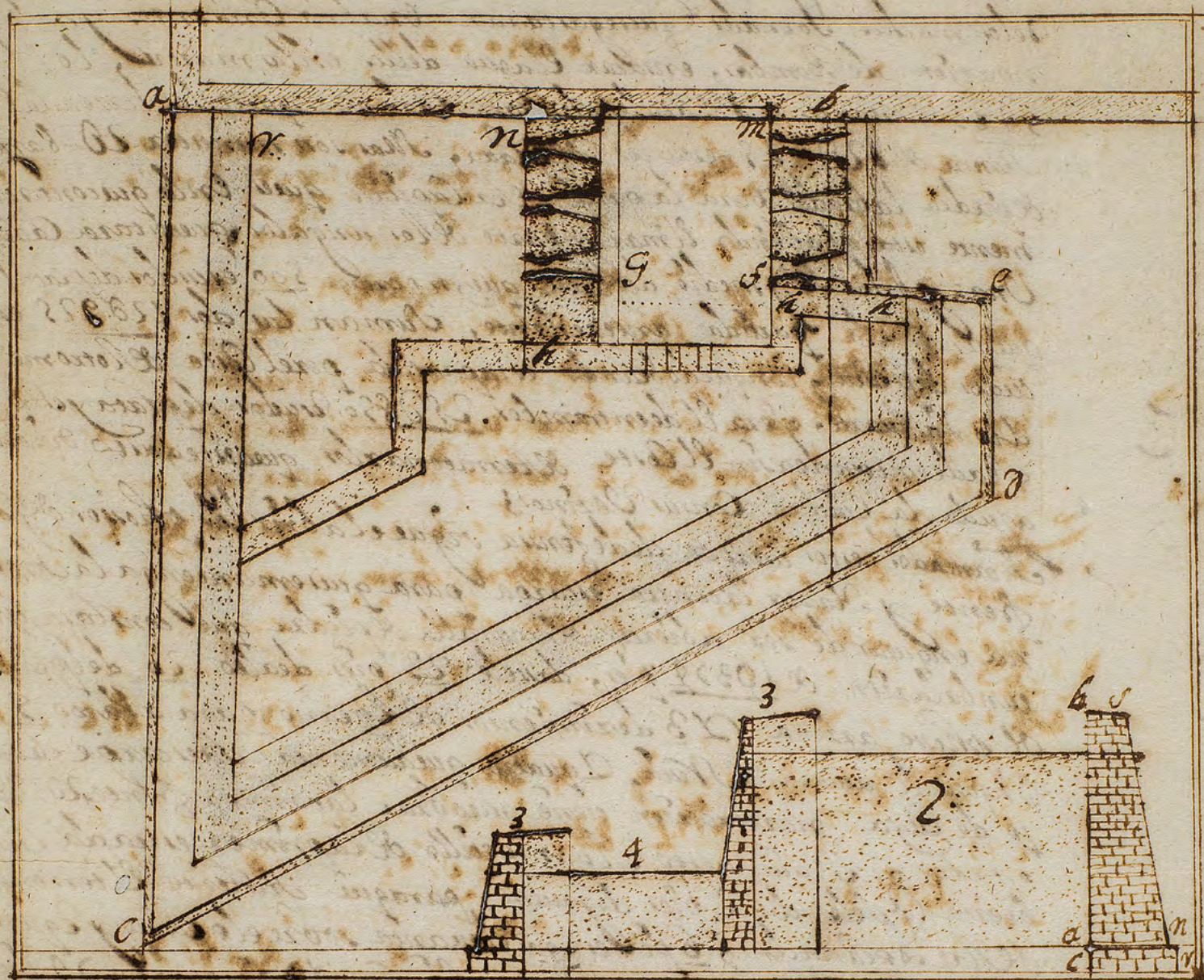
castillo de la montaña A. Samoralla  
 Cañon, por encima de la montaña  
 H. dos muros de baluartes que  
 B. A. que no tiene mas que  
 ortina Un franco de 40 y sobre  
 X. que es la altura y elevacion  
 en que se debe reparar que la  
 no puede Altarar ad esubrir  
 de artilleria y mas que  
 Baus or millas. Imposible  
 aya a Nacion seduyan España  
 que C. puede Contar de defensas  
 timas de las no se debe atender  
 de guerra, alas defensas de las  
 de la de las propias por cuyas  
 Continuar el Nacion Samoralla  
 del y de la fuente en tenor de la  
 ha, para que pueda dar el  
 guerra que es de la Puena; M. la  
 Injenera su defensa a la con  
 ata del muelle de Muelle.





**16.** Sin título. Fortificaciones de San Sebastián, Juan Manso de Zúñiga, 1676.





Por la parte mas Vasta de la muralla que es como que estos cuerpos Sean  
 de qualax tiene 64 pies como muestra A.B. en la figura, y A.C.  
 6 pies quedoy dezimientos, y grueso, C.D. 23 pies, de los quales de so  
 sobre A.N. 3 pies de espada con que quedan en C.E., acavando en B.S.  
 en to pie dando a cada 6 Vno de escarpe, con las dos frente de 3, de  
 minimo y el grueso segun su altura aliufriente para mantener el ter  
 reaplen, la primera plaza n. 9. levanto sobre el plano de la plaza  
 20 pie dexando la anivel con el plano de la plaza en cubierta co  
 mo de fensa destinada ala del phiso gubro la plaza de armas con  
 11 pies de parapeto, la plaza segunda o superior levanto 29 pies sobre  
 la primera y de 16 pies mas levantada la frente quemiza ala  
 eminencia de San Bartholome para que el plano de la plaza quede  
 algo cubierto della.  
 A Justada pie, las distancias referidas y sobre ellas el calculo.  
 tiene cada uno de los dos medios. Valudites, quedox de muralla  
 de piedra su fabrica manpostoria 60 y 23 estados los 20 dezimien,  
 Tabaso que costara cada uno a toda costa 36 Reales de plata Respet





A. la villa de Guetaria  
 B. Su Iglesia  
 C. las plata firmas y muras  
 que se han puesto y hazen a la  
 parte de puerto para desalojar  
 al enemigo y batar la  
 boca de su puerto  
 D. dos medios baluartes a la  
 parte de tierra el uno como  
 parece  
 E. bóvedas y la defensa del muelle  
 F. puerto y Muelles  
 G. Isla de San. Antonio  
 H. Eminencias y dominios la p.  
 Y. Casas que ay fuerza que se  
 ande de a un  
 L. Caleta llamada marcaue  
 M. Ermita de San. Anton

Ysidro Adán de los Ríos fecit. 1678.

17. Sin título. Villa de Guetaria, Isidro Adán de los Ríos, 1678.







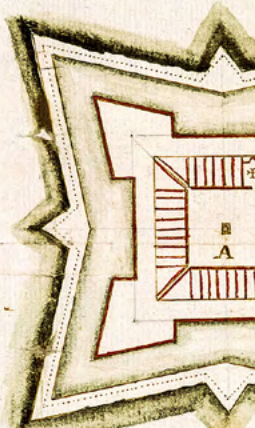
DECLARACION

- A Castillo de S. Phelipe
- B Plaza-forma que gobierna el puerto
- C Fachada
- D Capilla de N. S. del Rosario
- E Torre que se propone para guardar la gusca de tierra
- F Torre que se propone para asegurar el Puerto
- G Nueva Plaza-forma que se propone en lugar de la de B.

Delinida  
Don Joseph de Utrera

500 400 300 200 100 50 0  
ESCALA DE PIES 500. GEOMETRICOS

CALA DE S. ESTEBAN

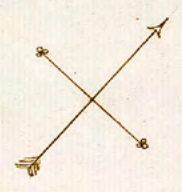


18. "Puerto de Mahón", José Castellón, s/a., ca. 1679.



CAMINO DE MAHON

SV. BARANCO DEL ROSARIO



CALA  
TABLERA







19. Sin título. Puerto de Cartagena, Pedro Maurel, s/a., ca.1679.







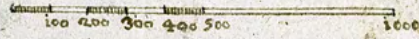
Declaracion de la presente Planta de Cadiz

- A. Fortificacion exterior que no esta en uso
- B. Rueda de la puerta de tierra
- C. Puerta de S. Roque
- D. Puerta de benaude
- E. Puerta de tierra
- F. Quartel para el presidio
- G. Escala con la qual se podria hacer
- H. Ciudadela supando la parte de tierra
- I. San Roque
- J. Puerta de S. Maria
- K. Santa Maria
- L. el Castillo
- M. La Iglesia Mayor
- N. la Misericordia
- O. Nuestra S. del Popolo
- P. Baluarte de el boquete
- Q. Puerta de la Mata
- R. los Teatinos
- S. Plataforma de Santa Cruz
- T. Iglesia del Rosario de S. Agonin
- U. Iglesia del Rosario
- V. Plataforma de S. Agostino
- W. Baluarte de San Felipe

- a. Iglesia de San Antonio
- b. Iglesia de San Diego
- c. Iglesia de los Capuchinos
- d. la Parita de los diablos
- e. Puerto del organ
- f. Oveja contra la Mar
- g. Puerta de S. Sebastian
- h. Puerto de S. Salvador
- i. Iglesia de S. Sebastian
- j. el Corral de S. Sebastian
- k. Puerto de la Calera
- l. el Castillo
- m. Puerto de S. Agostin
- n. Forma para unirse de S. Catalina y Calera formando Ciudadela
- o. Encanada
- p. la Calerilla
- q. Puerta de Sevilla
- r. el boquete
- s. Iglesia de la Merced
- t. Iglesia de San Francisco
- u. Linea que representa lo que donde origo llegara la ruina de las Casas y Iglesias

caso de Formar Ciudadela Real, punto del recinto de la puerta de Tierra para formar la plaza que delante de ella seria necesaria para que la fortificacion no quedase sujeta. y la Iglesia, y conuento de Santo Domingo.

Scala de Pies 1000-



20. "Ciudad de Cádiz", A. Borsano, s/a., ca. 1672.





CIVDAD, DE CADIZ

BIBLIOTECA NACIONAL





MAR DE LEVANTE

Arenas

CIVDAD DE GIBRALTAR

Baquina

Puente

Camino a...

21. "Civdad de Gibraltar", A. Borsano, s/a., ca. 1672.





Scala de Esc. española. 500  
 100 200 300 400 500

- Declaracion de los puestos**
- A. Punta de Tierra
  - B. Castillo
  - C. Proposicion para fortificar la punta de Tierra
  - D. Muelle nuevo
  - E. Puerta del Muelle
  - F. San Juan de Dios
  - G. Puerta de S. Juan
  - H. comunicacion al caño
  - I. otra comunicacion
  - K. El Muelle Nuevo
  - L. Puerta del Muelle nuevo
  - M. San Juan
  - N. Nuestra Señora de los Remedios
  - O. Torre del taje
  - P. Nueva S.º de Europa
  - Q. Torre de la punta de Europa
  - R. Muralla que va al taje
  - S. Taje
  - T. Cisterna del taje
  - V. Talaya de los Diablos

AB.





22. "Čevta", A. Borsano, s/a., ca. 1672.





- D** eclaracion de los Puertos
- A. Puerto de S. Pedro
  - B. Baluarte de la Barbacana
  - C. Puerto de la Sardinia
  - D. Rinera de los Navios
  - E. Cocaza del Espigado
  - F. Baluarte de S. Sebastian
  - G. Baluarte del Cavallero
  - H. Puerta del Campo
  - I. Puerta de S. maría
  - K. El desembarcadero
  - L. Cava empezada por el padre Afflito
  - M. Santa Cruz
  - N. San Simon
  - O. San Pedro
  - P. N.<sup>ra</sup> Señora del Valle
  - Q. Fuente de Nuestra Señora
  - R. Cala del Xezal que es desembarcadero
  - S. Cala del desembarcadero que es desembarcadero
  - T. La puente del Almirante
  - V. Cala de Agueira
  - X. Santa Catalina
  - Y. el Acha del Almirante
  - Z. Castillo del Almirante
  - a. San Antonio
  - b. Los Facollones
  - c. San Amaro
  - d. Playa de la Carrera
  - e. Puerto del Almirante
  - f. Puerto del Amas
  - g. Puerto eminente que llaman Barbacana
  - h. Otro puerto que llaman el Topo
  - i. Trianguera del Calcedo
  - k. Alguacilla
  - l. Orto de Nuestra Señora

Scala de Piez. 2500. de España

1000 500 1000 1500 2000 2500

AR.



Nonestas

España



El mangrasto

La punta

canal entre estas montañas  
que es camino para feze

aquí estuvo Sita  
 la Cruz de Velez de la Somera  
 cerca de estos se ven os  
 que la demolió la armada  
 de el Rey D. Felipe y quando  
 se gano el Peñon

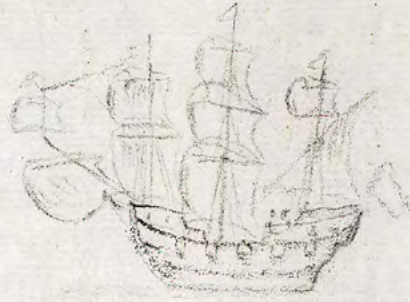
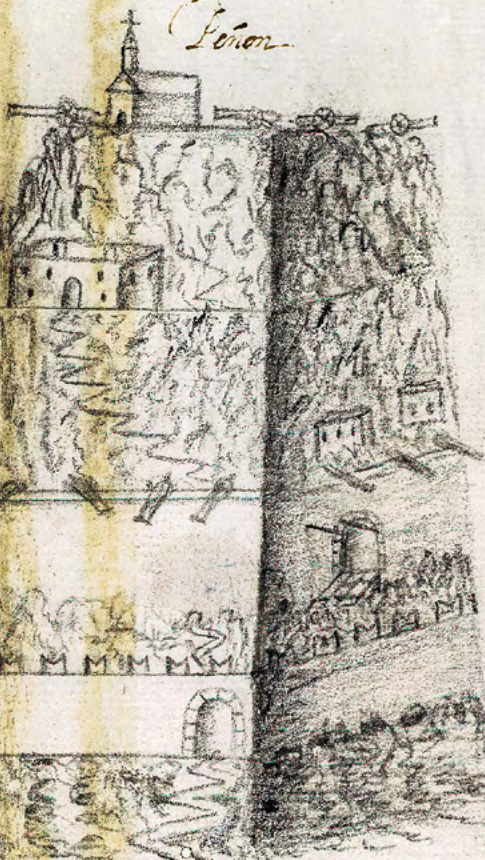
con el fondo se  
 trata con los merc  
 el comercio

23. Sin título. Peñón de Vélez, anónimo, s/a.





San Pedro



El morabito



Mar

muelle



tierra

fuerza de tierra firme

Africa



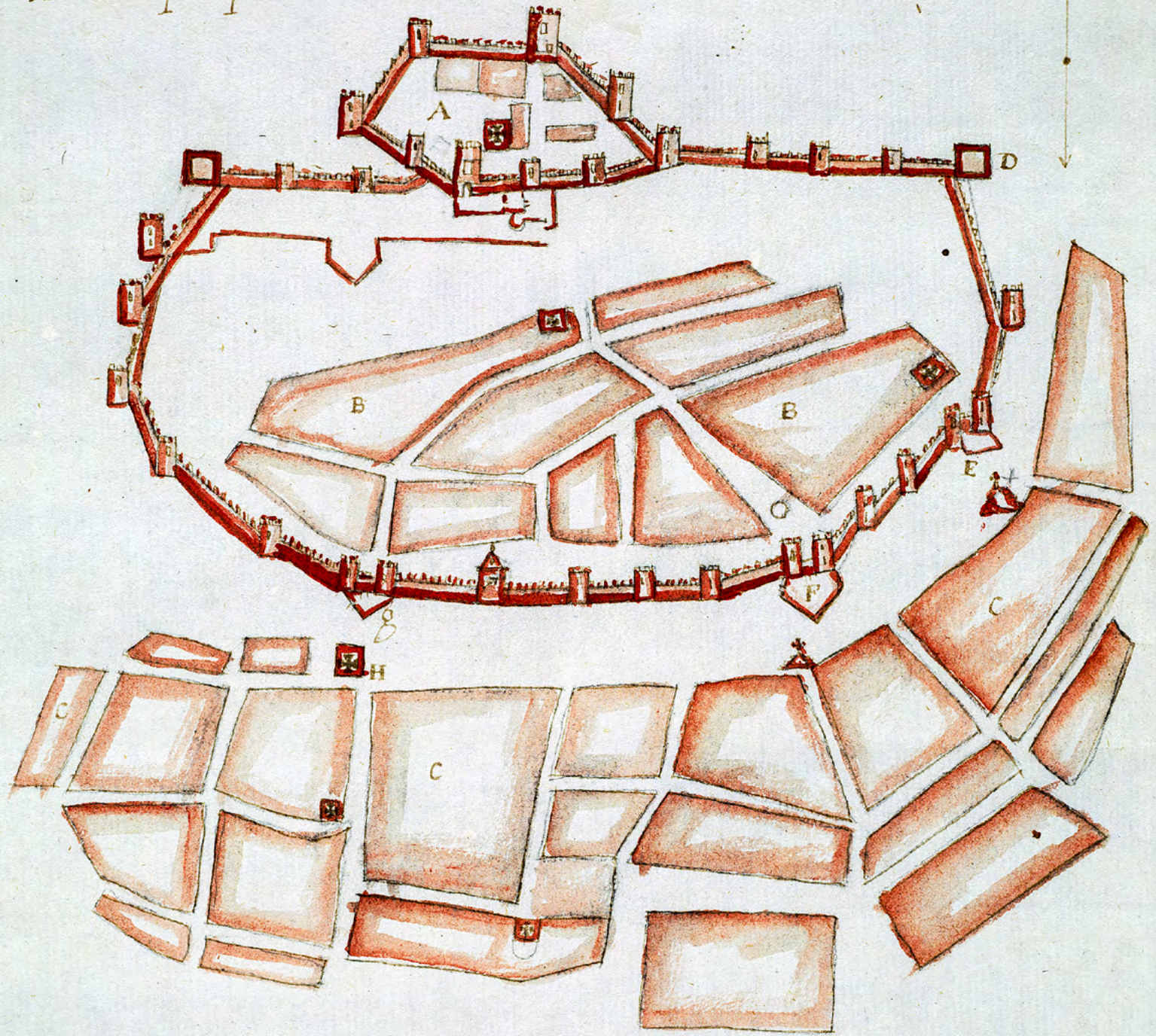
77









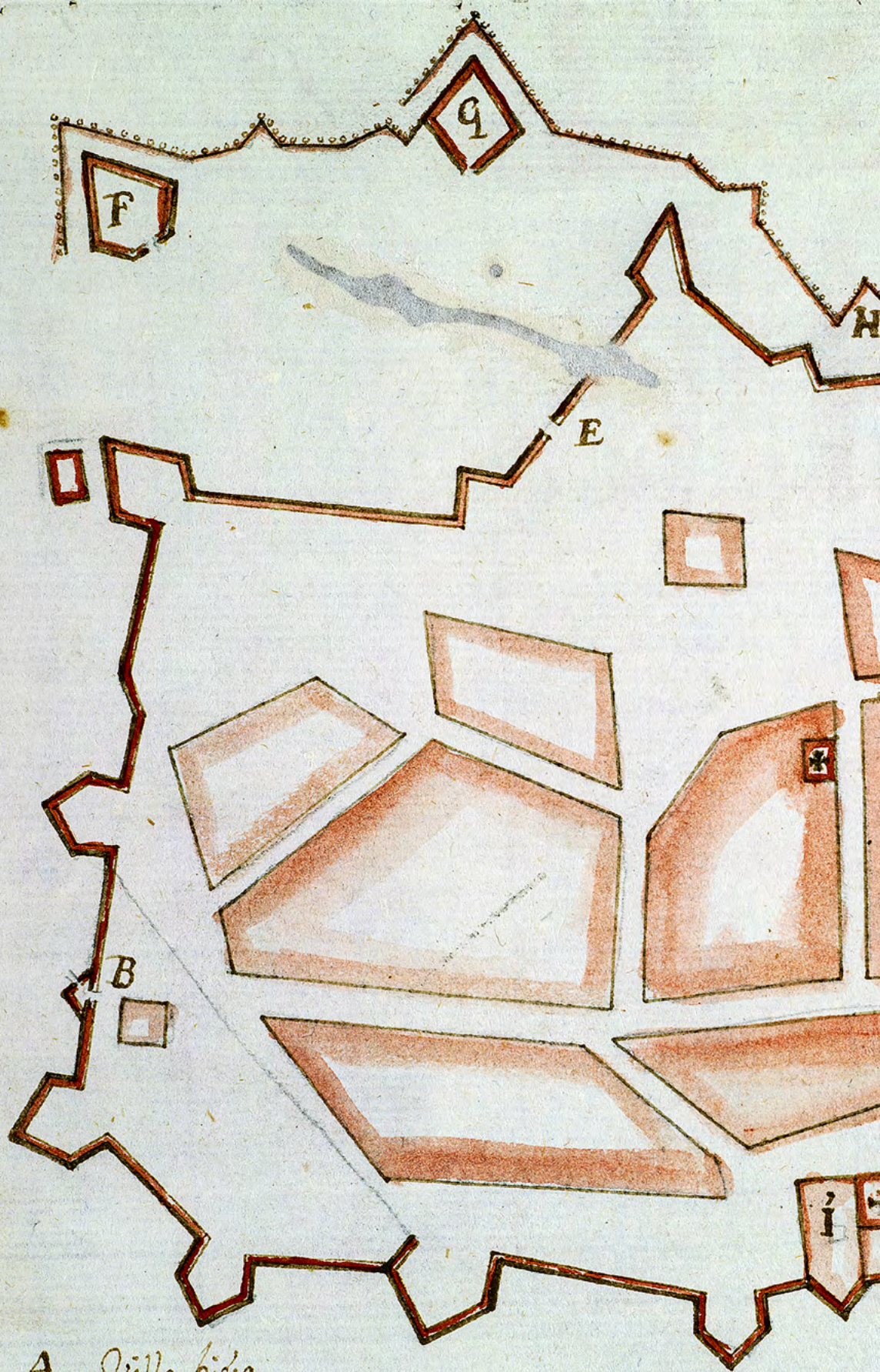


- A. el castillo.
- B. la villa.
- C. el ardeal.
- D. torre de las bacas.
- E. puerta de balencia.
- F. puerta de alcantara.
- G. puerta de la villa.
- H. iglesia parroquial.

100 200 300 400 500

1000 Pies



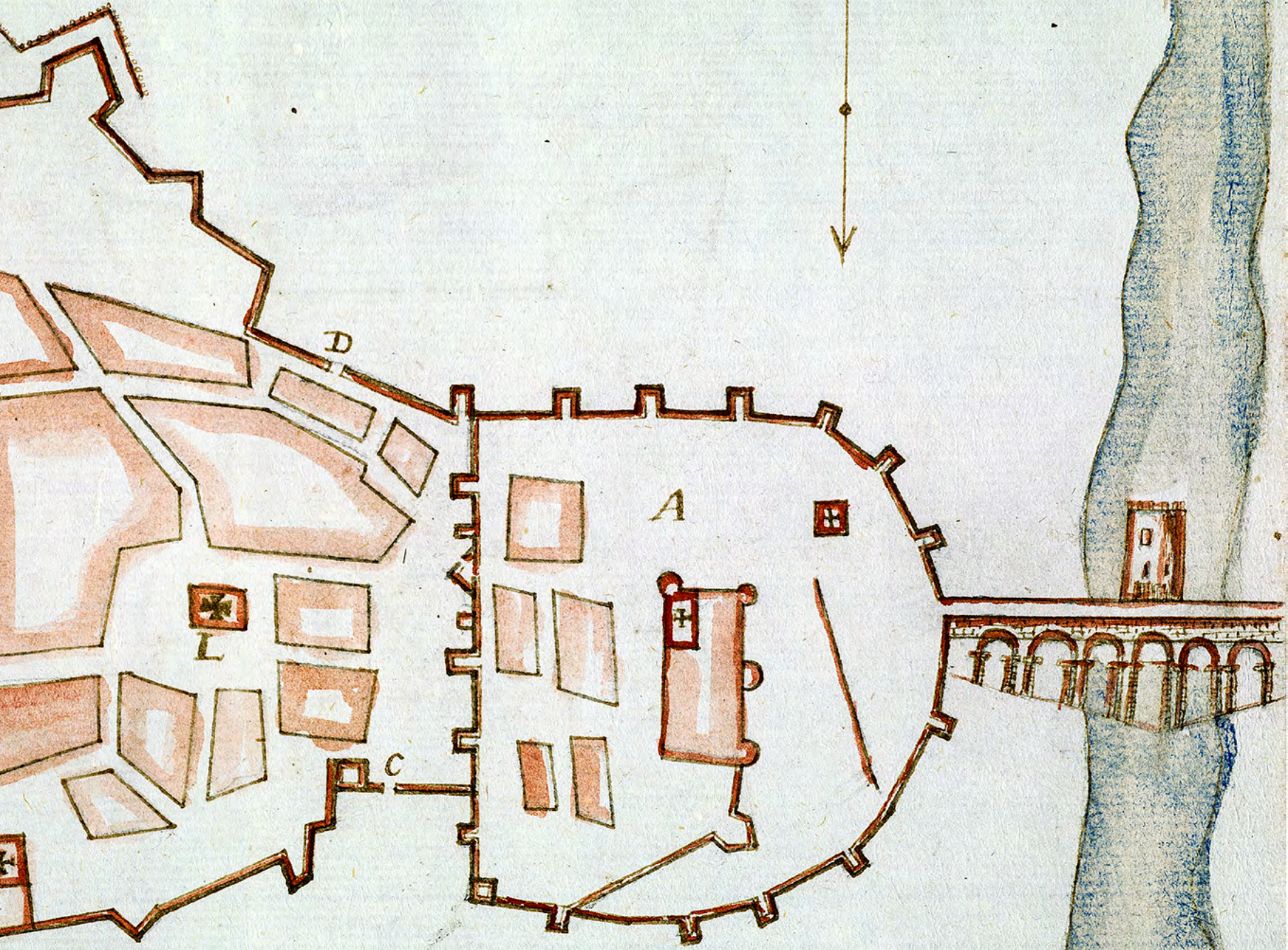


A . Villa vieja  
 B . Puerta de la concepcion.  
 C . Puerta de la cañada  
 D . Puerta de san Juan.  
 E . Puerta del postigo-

F . fuerte de san  
 G . fuerte de san  
 H . media luna  
 I . San benito.  
 L . yglesia may



Villa de alcantara =



Pedro.  
marcos.

de anyagua

or.

100 200 300 400 500

1000 Pies

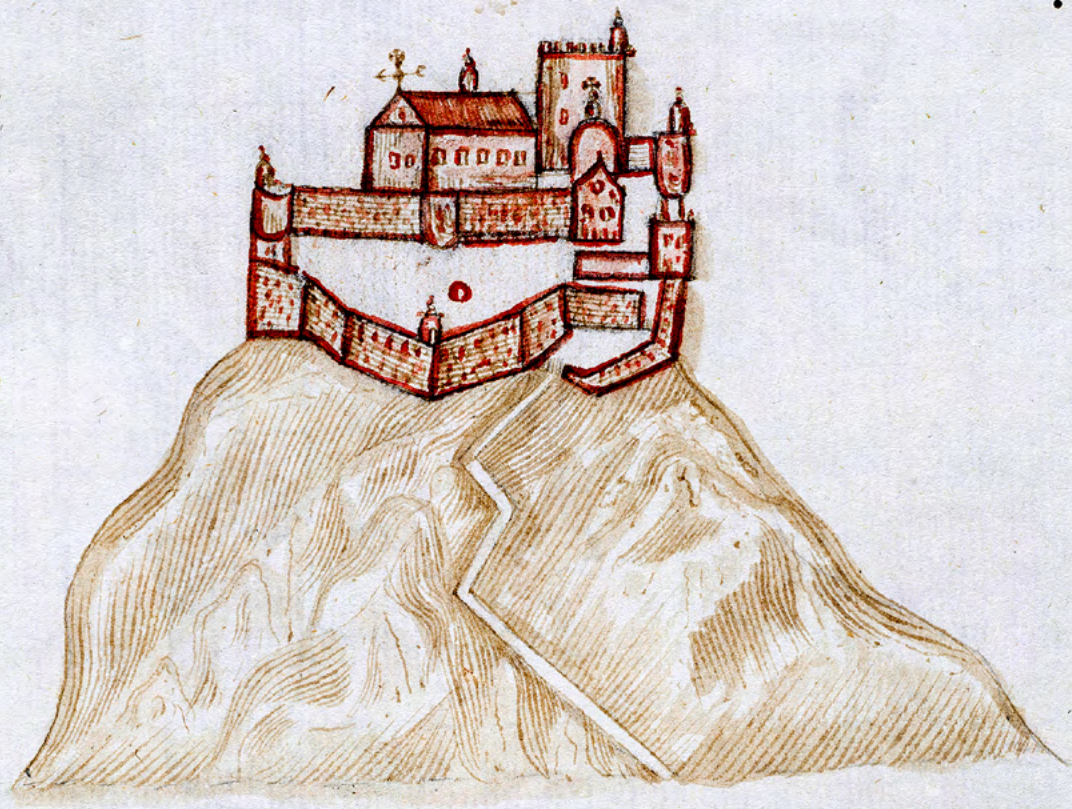
Tajo

15154









CASTILLO DE ALCONCHEL.



# BADAJÓZ

- A. el castillo.
- B. fuerte de san christobal.
- C. bonetes.
- D. Cabeza del puente.
- E. puerta del pajaro.
- F. puerta de pelambres.
- G. puerta del puente.
- H. torre del canto.
- I. baluarte de santo domingo.
- L. puerta de santa marina.
- M. parda lera.
- N. puerta de la trinidad.
- O. puerta de merida.
- P. San Juan.
- q. San Francisco.
- R. San agustin.
- S. Santo domingo.
- T. la trinidad.
- V. la compania.
- x. Santa ana.
- y. Santa lucia.
- z. las decalvas.
- do. San onsejo.
- la. Santa catalina.
- q. la trinidad.
- o. los remedios.
- o. San onsejo.
- o. la concepcion.
- h. Hospital.



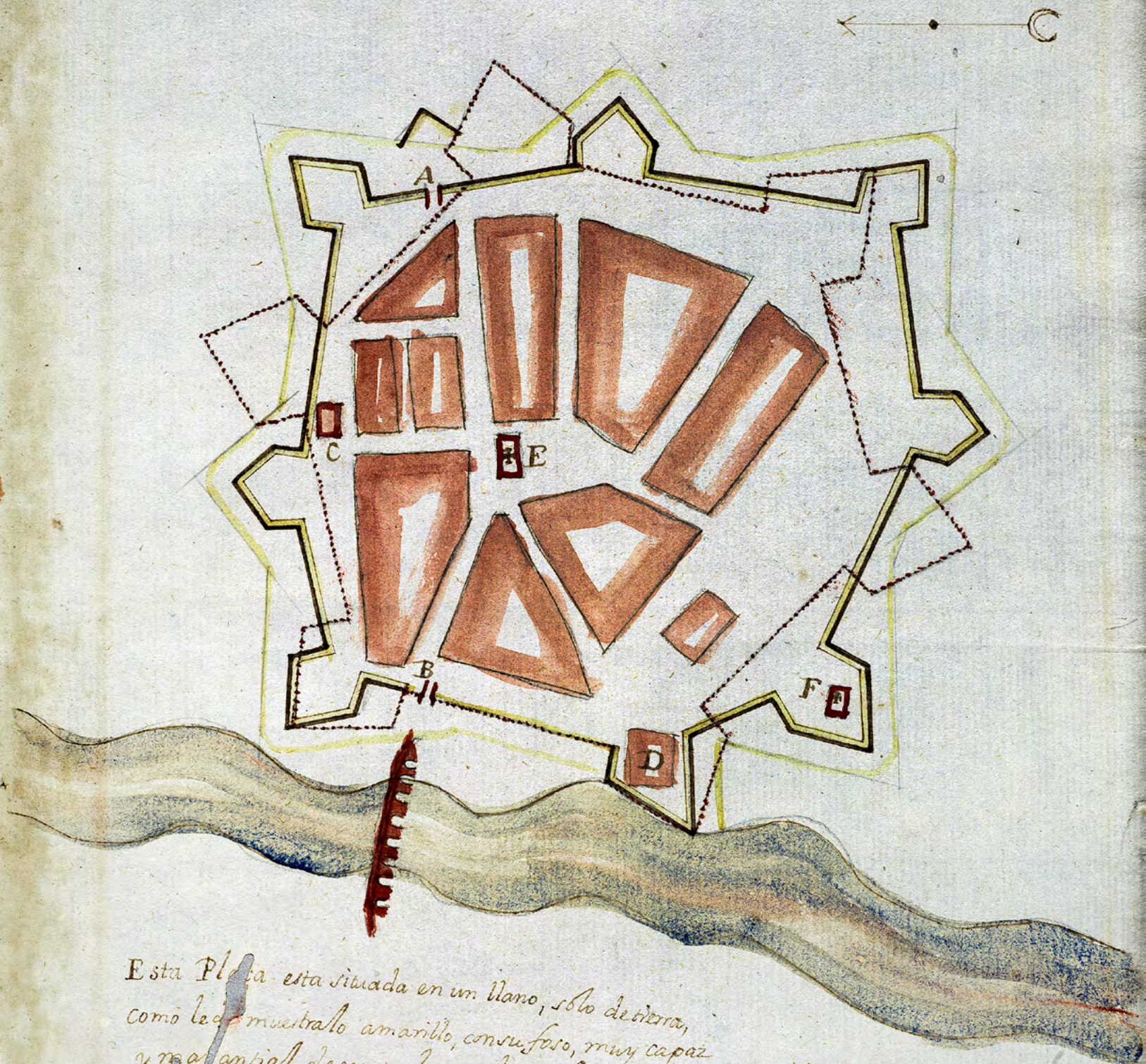












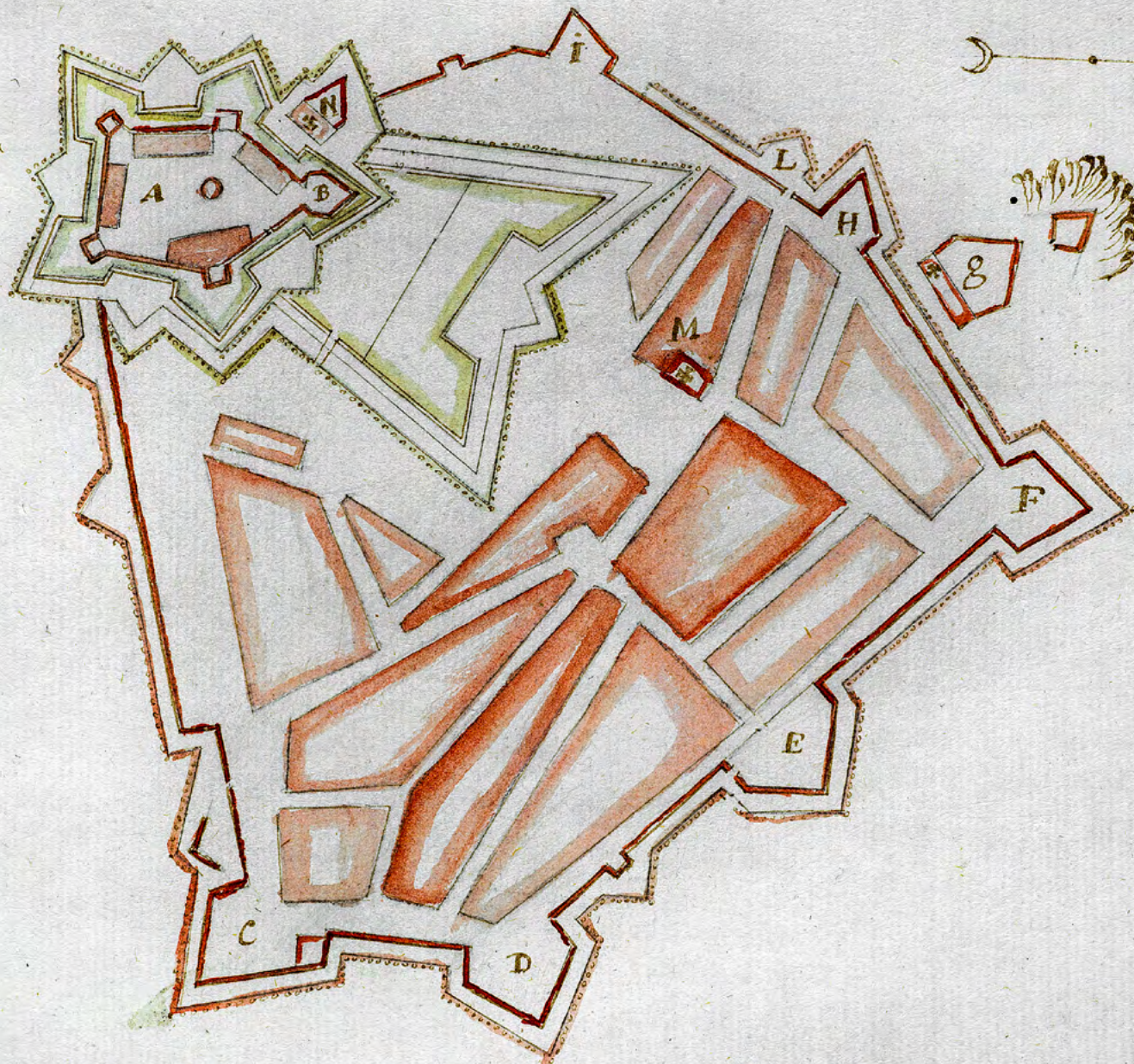
Esta Plaza esta situada en un llano, solo de tierra,  
 como le demuestralo amarillo, con su foso, muy capaz  
 y bastante, de quatro varas de profundidad, y  
 el relleno se compone de toda la tierra del foso,  
 La delineacion no es conforme el terreno, pues podia  
 ser como lo de muestran los puntos colorados regular  
 y los baluartes mayores, porque los que oy here son  
 pequenos, y habiendose de construir de piedra y cal  
 siendo de la dritta por ser tierra de mar la dritta que picaron,  
 combendria ya que se hiciera el gasto ha uera regular=

- A. Puerta de conia
- B. Puerta de ciñeros
- D. casa de la encomienda
- C. almacén
- E. iglesia parroquial
- F. hermita de nuestra señora de  
 la bina









Lo colorado es hecho por castilla.

Lo amarillo, por portugal.

A. es el castillo

B. torre del oñenaje.

C. baluarte de Santiago.

D. baluarte de San Fran. co

E. baluarte de la Puerta de Juan Duran.

F. baluarte de San Pedro.

G. convento de Santa Clara.

H. medio baluarte San Juan.

I. medio baluarte del Postigo.

L. Puerta de San Fran. co

M. iglesia de la encarnacion.

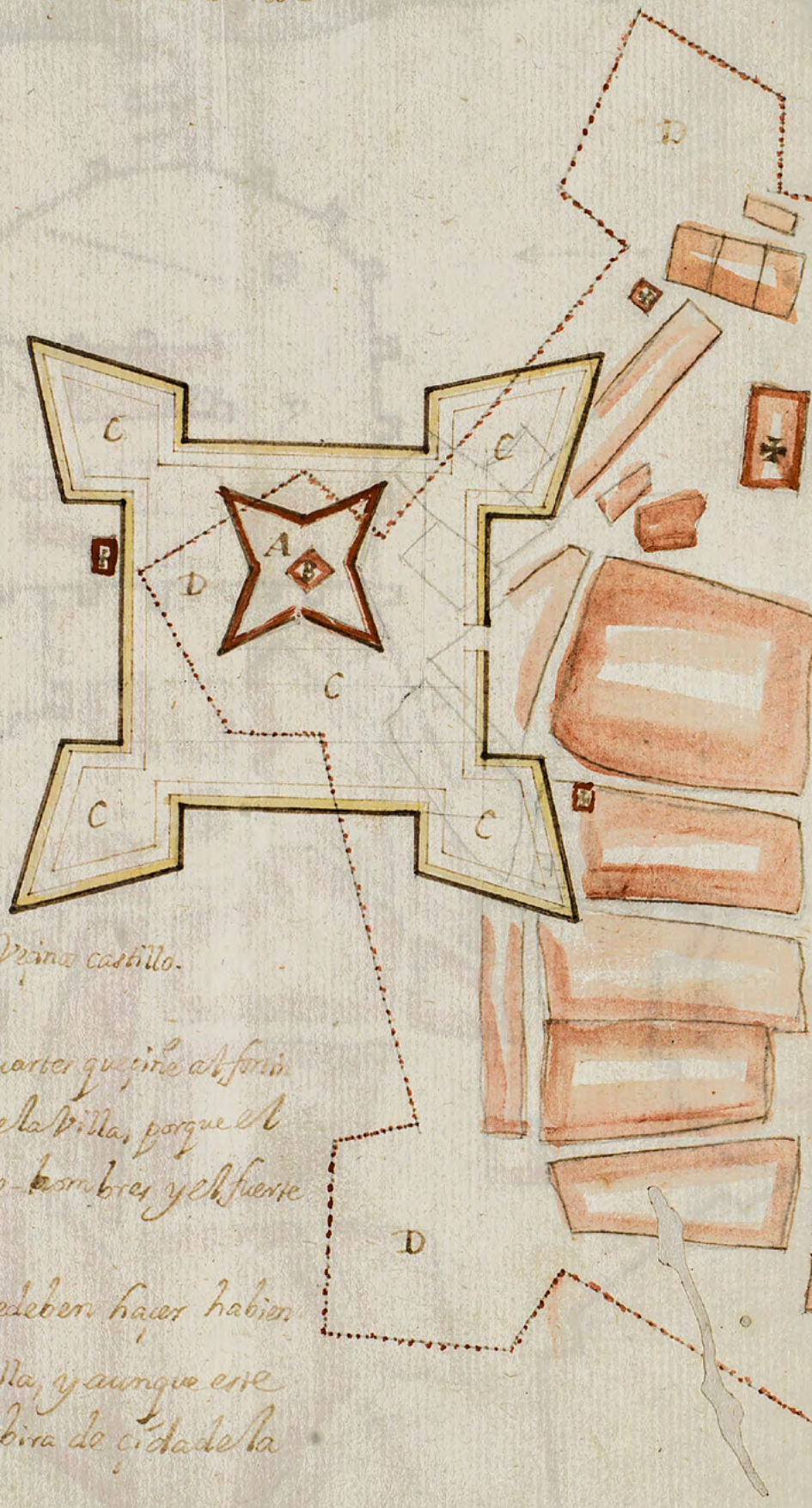
N. iglesia de roque amador.

0 100 200 300 400 500

100 Pie

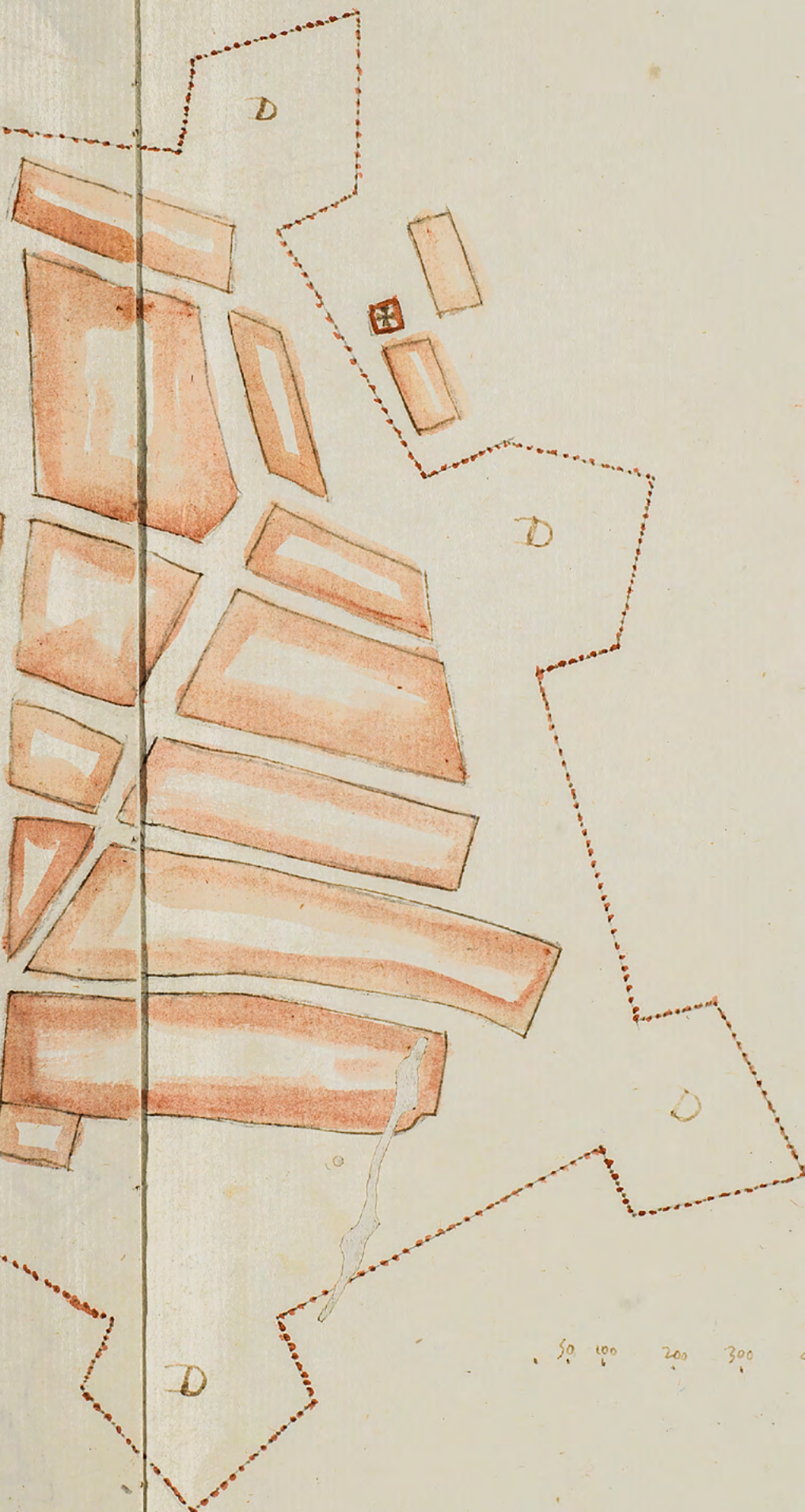


Villa de la zarca de alcántara =



- A. fortín hecho q llaman los vecinos castillo.  
B. macho dentro del fortín.  
C. es el fuerte de quatro baluartes que está al fortín capaz de toda la gente de la villa, porque el fortín solo es para 100 hombres y el fuerte para 600 =  
D. son los baluartes que se deben hacer habiéndose de fortificar la villa, y aunque este hecho el fuerte servira de ciudadela a la Plaza =





50 100 200 300 400 500

1000 Paces





31. "Messina", Antonio de Gioffo, s/a.

*Ilmo Sig. Don. Gaspar di Barriomouo. Cai. dell'habito di*



# S I N A

- 1 C. del Salvatore
- 2 La Lanterna
- 3 La M. della Graz.
- 4 S. Giorgio
- 5 Torre Mo'na
- 6 Porta malla
- 7 Arsenale
- 8 Palazzo Reggio
- 9 Statua di D. Gio: de' Hurri
- 10 D. Brasco
- 11 B. S. Chiara
- 12 B. S. Bartolomeo
- 13 Ponte della Madalena
- 14 B. Spirito S.
- 15 Spitale

- 16 P. Giesuita
- 17 Conragra
- 18 lotirone
- 19 Porta delle legna
- 20 Torre Vittoria
- 21 la Madre Cletia
- 22 Porta perturo
- 23 la Nunziata
- 24 Mater funi
- 25 Castellaccio
- 26 Porta baseua
- 27 Piazza di S. Gio:
- 28 B. di Sandira
- 29 S. Vincenzo
- 30 ponte
- 31 porta R.
- 32 bastione nouo
- 33 Inpalalata

- 34 lallivetto
- 35 porto sahuo
- 36 S. f. di Paula
- 37 M. di leu
- 38 S. deo
- 39 Capucini
- 40 Casi pinti
- 41 ligreci
- 42 paradiso
- 43 pedegrotte
- 44 carcuracci
- 45 Casal di faro
- 46 torre di faro
- 47 la catona
- 48 pende mele
- 49 Reggio



Alcantara Mar.<sup>se</sup> di Cusano, S.<sup>re</sup> della Casabarionuouo e S.<sup>re</sup> della Villa di Fuentes et Valdi Sas. etc.



141

BVDA



A Ciudad de Buda sitiada, delas dmas ynpriales el dia 14 de  
 B Ciudad de Pest en la  
 C Buda la vieja  
 D Castillo sobre el monte  
 E Vaños de aguas calien

32. "Bvda y Pest",  
 anónimo, s/a.,  
 ca.1684.



y Pest



Julio el Año de 1684  
de S<sup>n</sup> Jeraldo  
tes

F Aravales

G Plaza de las aguas y de los Judios

H lugar y Plaza destruida

I Danubio

K Entierros de Turcos

M Puerta de entrada a la

N Castillo



- 33.** “Planta del castillo de San Juan de Ulloa, como lo halló su excelencia el conde de la Moncloba, virrey llegado a Indias en el año 1686”, y “Planta del mismo castillo algo corregida según la intención de su excelencia”, Jaime Frank, 1686.

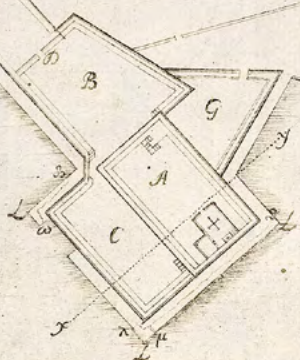
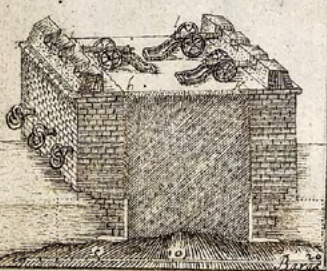


PLANTA del Castillo de S. Juan de Ulloa como lo baltó S. Ex.<sup>ta</sup> el Conde de la Monclova I. Rey llegando a Indias en el A.<sup>o</sup> 1696.

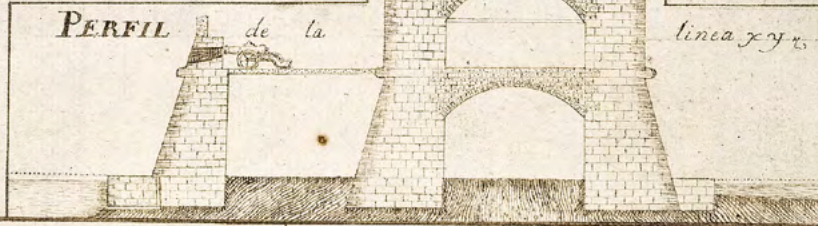
J.<sup>ra</sup>



PERFIL 1.<sup>o</sup> De la Cortina azia el Fuerte viejo que representa la ruyna de sus cimarras.



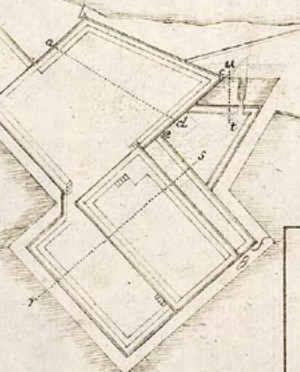
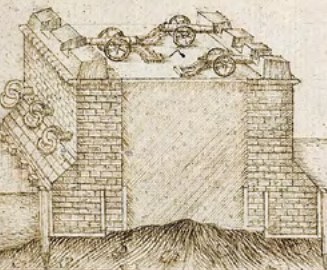
PERFIL de la



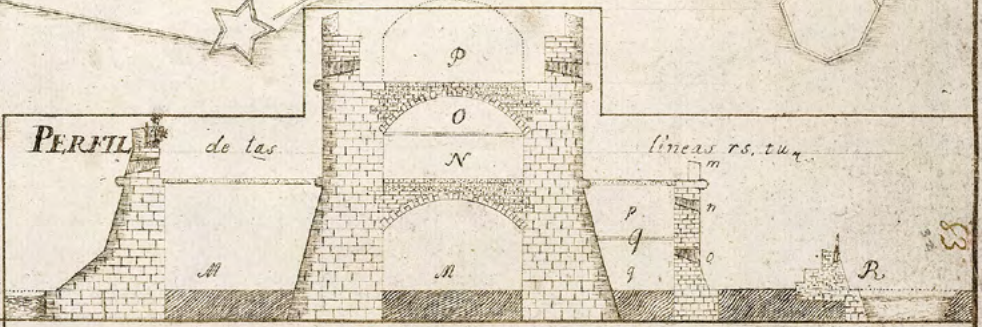
PLANTA del mismo Castillo que corregida segun la intencion de S. Ex.<sup>ta</sup>

Z.<sup>da</sup>

PERFIL 2.<sup>o</sup> que representa como se va a construir mejorando los Cimientos.



PERFIL de las



Por el Cap.<sup>o</sup> de Cavallos D. Jaime Franck Ing.<sup>o</sup> Militar de la N.<sup>o</sup> España.

EXPLICACION

- A. Cavallos viejos.
- B. Plaza de Armas del Castillo en forma de medio Bal.<sup>o</sup>
- C. Plaza forma del mismo Perfil del Castillo.
- D. Espaldado de Aladrayo que sirve de Cortina para el Castillo.
- E. La gran Cortina del Castillo.
- F. El Fuerte viejo.
- G. Pared en forma de Revellin, sin fosso, muy baja y suada al Cuerpo de la Plaza.
- H. Cortina de ent y capis.
- I. Acero de muros de un fuerte para defender las ruinas para cubrir a las ruinas.
- K. Y de la de los Cuarteles.
- L. Recalce para asegurar la pared del Castillo, diez y seis veces intentado.
- M. Parte del mismo bucho años ay que está cayendo, y se ha de quitar para baxerle de nuevo.
- N. Otro pedazo de bucho nuevo no acabado, y ya algo defectuoso.
- O. Almazara de la Polvora armada.
- P. Almazara para baxer y fabricar y para baxer para la Polvora, adonde se conserva, y no se rompería, como sucede en los de a baxo.
- Q. Perfil de la Galleria que de tres defensas m.<sup>o</sup> y dos espaldas Quarteles.
- R. Perfil de la Puerta con su fosso.
- S. Espacio que se presionda a baxo del medio Baluarte de la nueva de mucho provecho.
- T. Galleria nueva de mucho provecho.

EXPLICACION

- De las letras pl.<sup>o</sup> a b c d. Espacio que se presionda a baxo del medio Baluarte de la nueva de mucho provecho.
- e f g. Galleria nueva de mucho provecho.

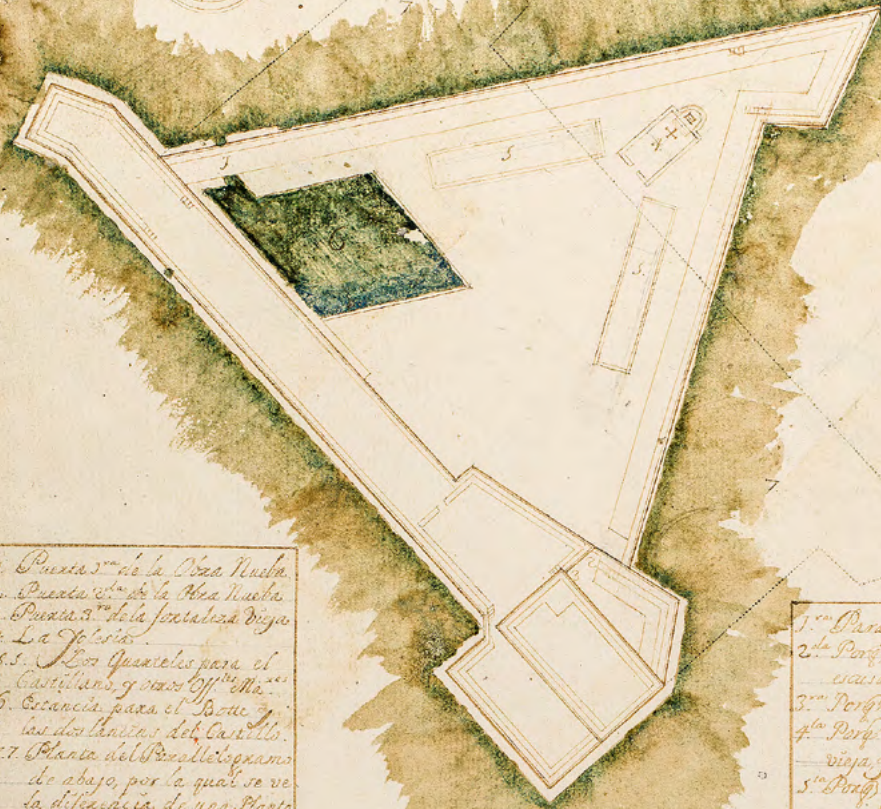
Quando llegó S. Ex.<sup>ta</sup> a este Castillo, baltó en el quatro defectos muy considerables: El primero, que sus cimarras eran por la mayor parte corcomidas de la ciller, y que amenazaban con inevitable cayda, sin la aplicacion de un prompto remedio. El año se ve en el Perfil 1.<sup>o</sup> y su remedio en el 2.<sup>o</sup> El segundo defecto, que tenía muy poca defenza azia los Cuarteles, particularm.<sup>te</sup> aquel lizo de la gran Cortina. El 3.<sup>o</sup> que no tenía capacidad para dar quartel a sus Cuarteles, quando se supiera de recoger dentro en algun acorto. El 4.<sup>o</sup> que la polvora se conservaba en parajes peligrosos por todo el Castillo, y muy dañosa para su conservacion. En quanto al defecto 1.<sup>o</sup> dio buen orden S. Ex.<sup>ta</sup> se hiziese el recalce a pios todo al rededor, de manera que ya están trabajando segun las formas que incluyó el Perfil 2.<sup>o</sup> Para remediar al 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> defecto ha determinado S. Ex.<sup>ta</sup> edificar la Plaza de Armas por el espacio a b c d, como se ve en la Planta 2.<sup>a</sup> tan que se aumenta la defenza de aquella parte de la Cortina por el franco acrecido a b, y se le mas capax para dar lugar a una habitacion para el Castellano. Demas de baltado a proposito añadir a su tiempo la Galleria e f g, por la qual se grancea su espacio para guardar dentro en sus dos lados p, q, buena parte de la Guarnicion, se multiplica la defenza como se ve en el Perfil de las lineas rs, tu, v, por las defensas m, n, y la Puerta principal del Castillo que no tiene puente lleva diez y siete mas a su puerta, y se proteje de la medirse su fosso y puente de baxo de la ciller a su puerta. Para remediar al tercer defecto de la polvora, la qual como está en aquel baxo tan sumido por la vezindad del agua, y quasi sin ayre, se corrompe en pocos meses por el mucho salitre que se bunde y se pierde, tiene S. Ex.<sup>ta</sup> determinado fabricar el Almazara, en el lado del mar, apartada de la humedad, tan a parte a voluntad, y se le sujecion de ayre para desoprarla por el fuego, volarla lo alto, y quedaria lo demas en Pie. Es verdad que siempre quella Puerta está, pero como no ay padrón ni otros altos que sirviesen al Castillo, puede excusarse, no obstante baltó por todo el rededor del Castillo, que se baltó todas de buena baltura, descubren, y renoran quanto basta por todas las partes a la Mar.



- 34.** “Planta del castillo de San Juan de Vloa, reducido al possible a lo rregular, dándole figura triangular”  
y “Otro ddesignio algo más capaz del mesmo, reducido en forma paralelograma”, Jaime Frank, s/a., ca.  
1686-1688.



Planta del Castillo de S. Juan de Villan  
 reducida al pentágono regular dándole  
 figura triangular.

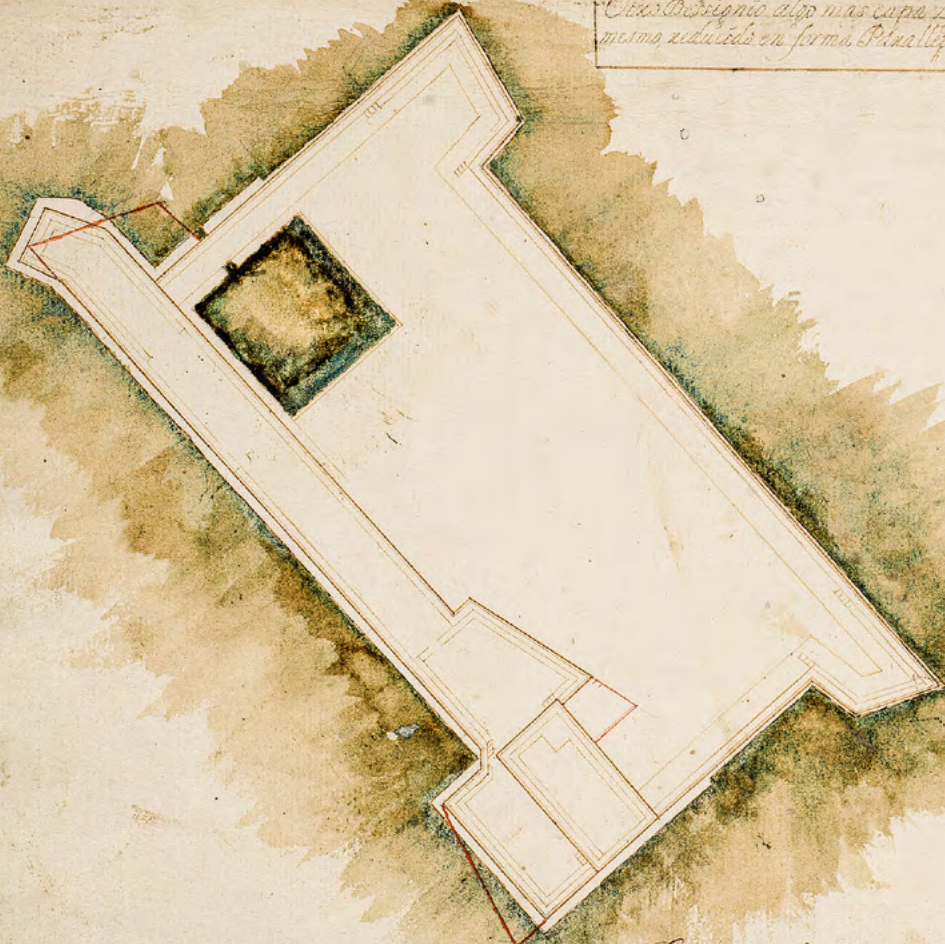


1. Puerta 1.<sup>a</sup> de la Obra Nueva.
2. Puerta 2.<sup>a</sup> de la Obra Nueva.
3. Puerta 3.<sup>a</sup> de la fortaleza Vieja.
4. La Jolera.
5. Los Quaxoles para el Castillo, y otros Off.<sup>os</sup> Ma.<sup>os</sup>
6. Escancia para el Bata y las dos Capas del Castillo.
7. Planta del Bata y el granero de abajo, por la qual se ve la diferencia de una Planta a la otra, en quanto a su capacidad.

Razones en favor de la Obra Nueva.

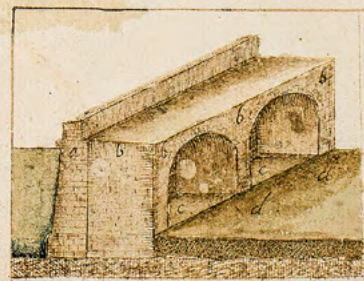
- 1.<sup>ra</sup> Porque el Gobierno con la Guarnición está dentro de su Plaza, y es a guisa de un anteojo.
  - 2.<sup>da</sup> Porque habiéndose de hacer quatro Obra Nueva en la Plaza, y para cada una de ellas se han de hacer causas, por lo mismo emborador en las Coronas de la Obra Nueva como se ve en el Perfil.
  - 3.<sup>ra</sup> Porque es aumento de mucho la defensa de la fortaleza Vieja, por la junta de la Obra Nueva.
  - 4.<sup>ta</sup> Porque aun quando se perdiera la Obra Nueva, el enemigo queda aun del todo se made fuera de la fortaleza y expuesto a la Art.<sup>illeria</sup> Musq.<sup>ueta</sup> della, sin que tenga porage adonde cubrirse.
  - 5.<sup>a</sup> Porque el gasto de la fabrica Nueva es muy pequeño, respecto a las ventajas grand.<sup>es</sup> que se ganan con la construcción della.
  - 6.<sup>a</sup> Porque se bolta mejor en la Obra Nueva para hacer Almacenes para la Polvora, la qual está con mucho riesgo, y en mal parage para su conservación, en la fort.<sup>aleza</sup> Vieja.
  - 7.<sup>a</sup> Porque con la junta de la Obra Nueva, como el Castillo su dividida capacidad, q.<sup>ue</sup> antes le faltava, y recibiendo forma de fortaleza, q.<sup>ue</sup> antes no tenia.
- Por el Cap.<sup>itan</sup> D. Diego de Sotomayor, Ing.<sup>eniero</sup> Militar.

Otra Deseñio algo mas capaz, del mismo reducida en forma de Plaza triangular.



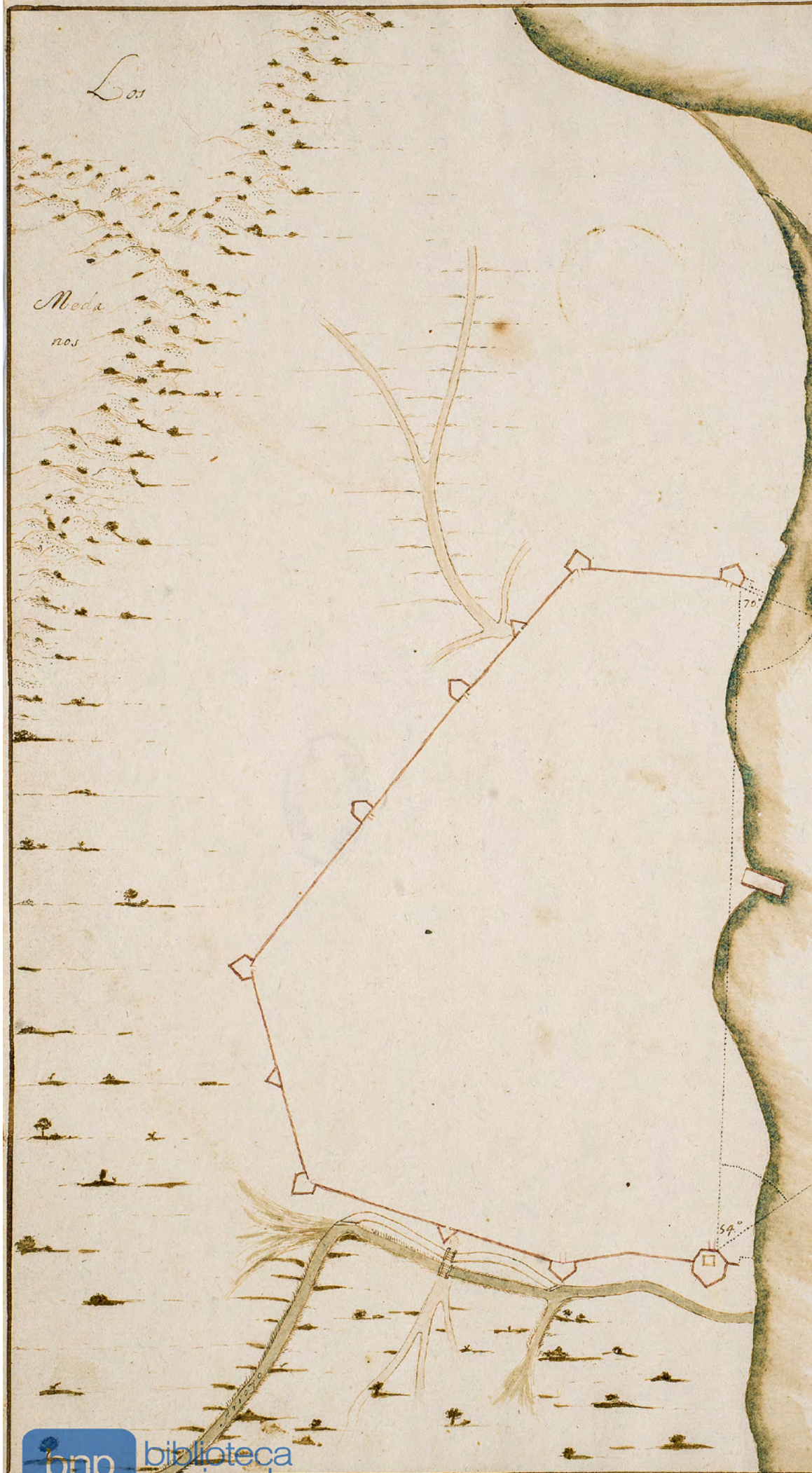
Perfil para ambas plantas  
 y topographicas.

100 200 300 400 500 600 700 800 900 1000 Baxas.



- Perfil de la Obra Nueva
- a. La gran Alcazar.
  - b. Los Cuarteles.
  - c. Los Quaxoles.
  - d. Plaza de Armas, donde están los cuarteles de los diez y siete Regimientos de Infanteria a toda la Obra Nueva.





35. "Planta de la Nueva Vera Cruz, de su castillo de San Juan de Ulua, según su fortificación nuebamente ydeada y de un dessignio de una ciudadela para la ciudad", Jaime Frank, 1688.

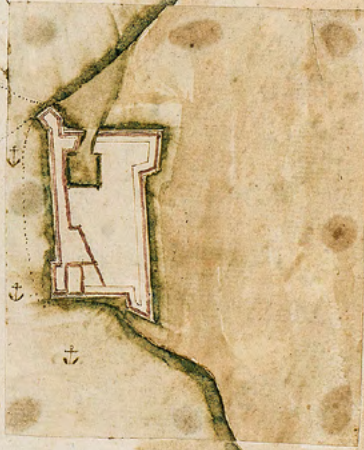


Planta de la N.<sup>a</sup> V.<sup>a</sup> X. de su Castilla de  
S. Juan de Ullua segun su fortif.<sup>on</sup> nueba-  
mente y deada, y de un desig.<sup>o</sup>  
de una Ciuda. para la Ciud.

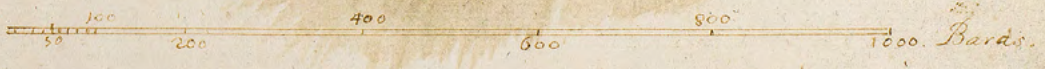


Guerita

Este Arzife, como tambien el otro de la  
Ciudadela, en tiempo de bajas mareas  
se descubre fuera de el agua.



Guerita



Por el Cap.<sup>o</sup> de Cavallos  
D. Joyme Franck Ing.<sup>o</sup> Mil.<sup>o</sup> N.<sup>o</sup> 1688.





36. "A New Mapp of Jamaica, According to the last Survey",  
 Printed by James Moxon, 1677.



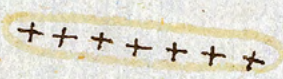






37. "Isla de Bieque", J.E.B., s/a.





DE BIEQUE.



*Población*

*Bahía del granes*

*Puerto*

*Puerto*

*Penon donde se ha  
de hacer la fortaleza*

*JEB*

46 118

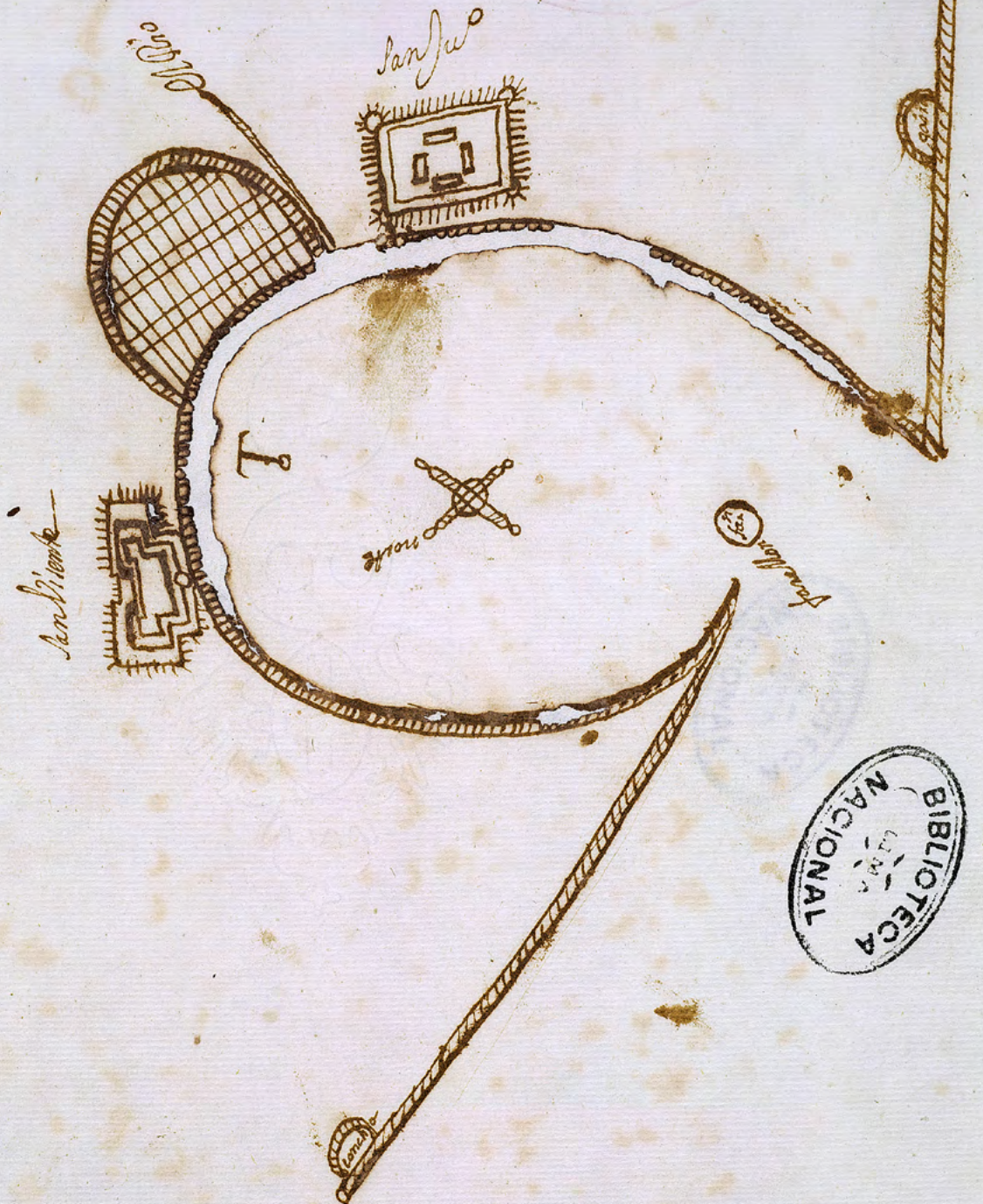






St. Marta

24



BIBLIOTECA NACIONAL



Con fina cō el Nuebo Mexico



39. Sin título. Nueva Vizcaya, Diego de Olivos, s/a.















41. Sin título. En reverso  
"Nauegación a  
Philipinas desde  
su entrada y  
enbarcadero de  
San Bernardino",  
anónimo, s/a.





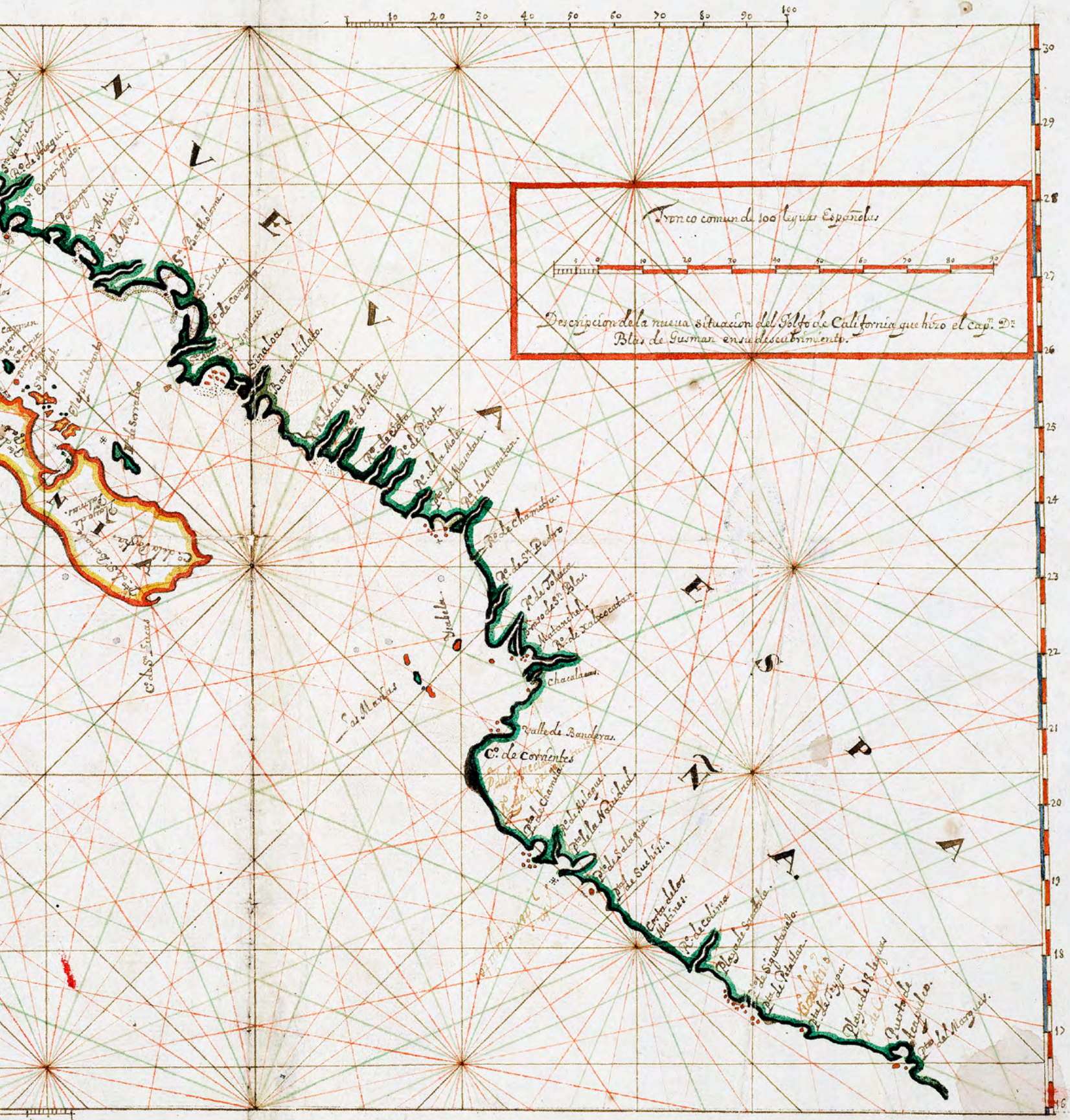






42. "Descripción de la nueva situación del Golfo de California que hizo el Capitán don Blas de Guzmán en su descubrimiento". En reverso: "Mapa de la costa del Mar del Sur, desde Acapulco hasta las Californias, echa el año de 87 por el capitán y piloto Juan Enrique Barroto por las noticias que le dieron don Blas de Guzmán y piloto Gerónimo de Acosta", Juan Enrique Barroto, 1687.





Trenco comun de 100 leguas Españolas

Descripcion de la nueva situacion del Golfo de California que hizo el cap. D. Blas de Guzman en su descubrimiento.



















Playa de los Sacos

el Ramo

Manzanillo

Lentadel Grifo

Castro de San Roque

16-85 = 15-91

medidas 15 = 16 = 17

medidas = 20 = 21 = 22

Canal de Grifo

Desde esta Cañera de la isla II = para dentro se de tr  
ponde banlos quinos a la el fango de no =























47. Sin título. Islas Galápagos, anónimo, s/a.









48. "Lima, Ciudad de los Reyes, corte y emporio del Imperio del Perú, ceñida y fortificada con muros y baluartes conforme la moderna arquitectura militar que tiene de circunualación nueue millas", Juan Ramón Koenig, 1685.



la ponet Virgili



*Imperium sine fine Dedit*  
*Virg. 1. aneida*

1	Palacio	Juan de Dios	Francisco	Compañero	Bartholomeo
2	Melchor	Recalde de Belen	Hildegundo	Recalde de la Compañia	
3	Diego	Recalde de Domingos	Hospe	de la Compañia	El Cammen
4	Domingo	Inmaculacion	Pedro	de la Compañia	de la Compañia
5	Domingo	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
6	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
7	Rodrigue	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
8	Spirito	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
9	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
10	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
11	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
12	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
13	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
14	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
15	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia
16	Diego	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia	de la Compañia



*Vna manu sua faucebat* *opus J altera tenebat gladius*  
LIMA

Ciudad de los Reyes, Corte y Emporio del Imperio del Peru, Ceñida, y fortificada con muros y baluartes, conforme la moderna arquitectura militar que tienen de circunvalacion nueue millas

**POR ELEX<sup>mo</sup> SENOR**

D. Melchor de Navarra y Rocafull, Cauallero de Alcañices, Duque de la Pilaña, Principe de Massa, de los consejos de Estado y guerra de Su Magestad, Virrey y Capitan general del Peru, Tierra firme y Chile año 1685

**DELINEOLA Y FORTIFICOLA EL D<sup>o</sup> Joan Ramon**

Capellan Real, Doctor en Sagrada Theologia, Cathedra de mathematicas y Fortificaciones en la Universidad de Lima y Cosmografo mayor del Reyno del Peru

Dibujo la y la grauo en perspectiua el P. P. Nolasco Resa de la Merced



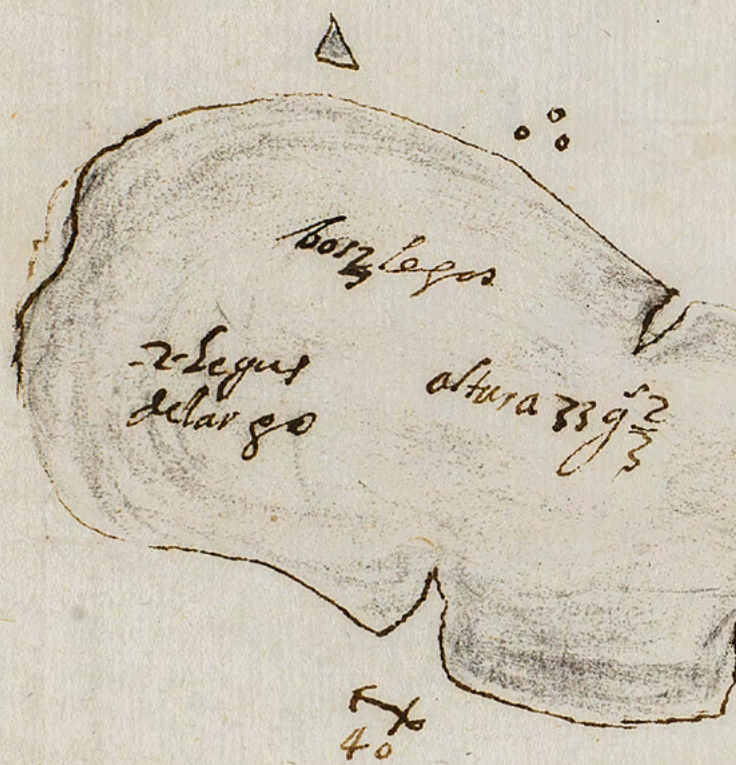
Piloto Nicolas Morono

87w

Juan Fernandez  
pre Juan Fernandez

Sacabe.ta  
de fiero

Cita de Alparaito  
de leguas



NOVA

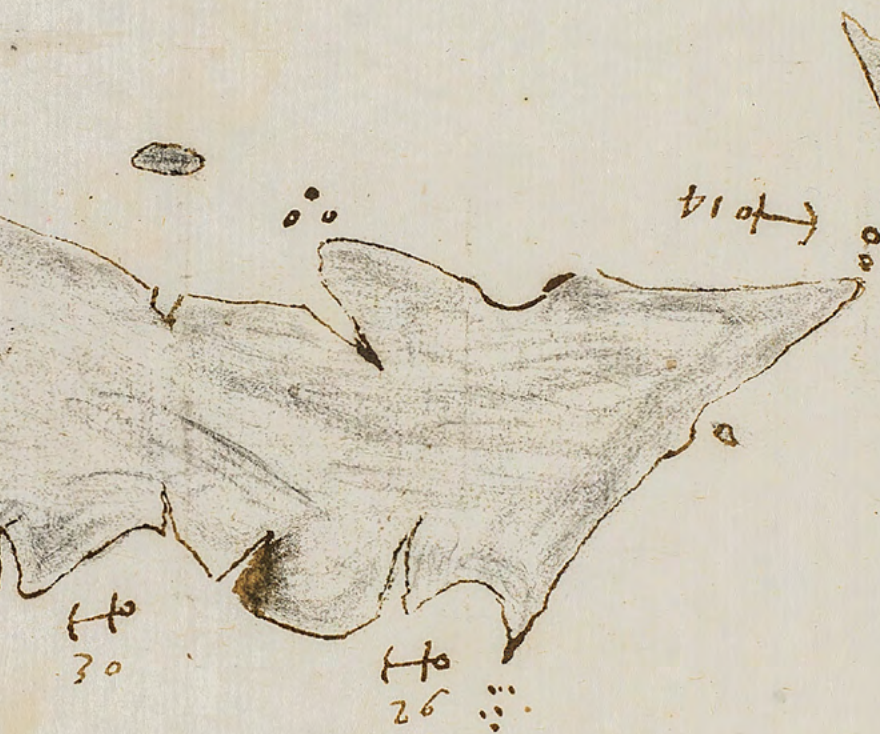
49. "Isla de Juan Fernández", Juan Moreno, piloto, s/a.



J de Suferz



~~Su~~



punta de fuera













51. Sin título. En Reverso "Descripción del Estrecho de Magallanes", anónimo, s/a. ca. 1690-1691.





**D**emonstracion del Estrecho de Magallanes, que empieza desde el caño de Santa Maria en 52 gr<sup>as</sup>. y 30 mi. del Norte en el mar del Norte Austral, y como asta el caño de cañales en el mar del sur ala altura de 53 gr<sup>as</sup>. 10 mi. con las brazas de fondo de sus playas y puertos nueva m<sup>te</sup>. descubiertos p<sup>er</sup> el Nauió nombrado Buena Ventura que pasó de Inglaterra al mar pacifico a 22 de Mayo de 1490 hauiéndose detenido en d<sup>icho</sup> estrecho tres meses =

- Desde el caño de S<sup>ta</sup> M<sup>aria</sup> ala 1<sup>a</sup> entrada ay 13 leg<sup>as</sup>. — 11.13
- De la 1<sup>a</sup> ala 2<sup>a</sup> 10 leguas — 11.10
- De la 2<sup>a</sup> ala Ysla Yabela num<sup>er</sup>. A. 5 leg<sup>as</sup>. — 11.05
- De Yauela al Puerto de hambre, n<sup>um</sup>. B. doce leg<sup>as</sup>. — 11.02
- De Puerto de hambre caño de orient<sup>e</sup>. n<sup>um</sup>. C. 9. — 11.07
- De caño de orient<sup>e</sup>. a bahia de Yabela, n<sup>um</sup>. D. 11. — 11.11
- De bahia Yabela al Rio de Lorque, n<sup>um</sup>. E. 4. — 11.04
- Del Rio de Lorque a la gran Bahia de San Geronimo, num<sup>er</sup>. F. 5. leguas. — 11.05

11.69

**P**or manera quedese el caño de S<sup>ta</sup> M<sup>aria</sup> en trado del estrecho, hasta la bahia de San Geronimo, ay de distancia 63 leguas castellanas por los rumbos que demuestra la Aguja y los numeros que parecen en las brazas q<sup>ue</sup> tiene de fondo = Desde d<sup>icho</sup> caño de Santa Maria hasta Ysla Yabela, es colla baja sin agua, seña, ni peccado, por que la prim<sup>era</sup> seña yagua que se halla es en d<sup>icha</sup> Ysla, de la qual hasta S<sup>an</sup> Geron<sup>imo</sup> son montañas altisimas de nieve, mucha seña. Rios y diferencias de pezes y mariscos = De la bahia Yabela ala de San Geron<sup>imo</sup> hallaron diversos metales y Arboles de cuyas cortozas vsaron para beber contra el frio, estimandolas como a canela de Ceylan, siendo aprovadas como tal por los medios del rígel: En Chile ay muchos Arboles de estos y se llaman canelos, sirven para los edificios de casas, y no de seña, a causa de que puesta al fuego da su olor dolores de caueza.

De Rio de Lorque num<sup>er</sup>. E. al sur en latitud del fuego hasta num<sup>er</sup>. G. puerto nuevo ay 1 legua y 1/2 de distancia, tiene agua y seña con mucho abrigo, por que se llama por nombre San Fran<sup>co</sup>.  
 De Puerto San Fran<sup>co</sup> en latitud esta del fuego num<sup>er</sup>. H. 1 leg<sup>as</sup>. puerto capaz para abrigar 10 Yagles, tiene agua y seña por que se llama por nombre San Matheo =  
 De Puerto de Matheo num<sup>er</sup>. Y. en latitud esta a puerto de Yabela 4 leg<sup>as</sup>. es pequeño y no tiene agua ni seña =  
 De Puerto de Yabela a Ysla de S<sup>an</sup> Joseph num<sup>er</sup>. I. ay 5 leg<sup>as</sup>. seña y mucho peccado y se falta el agua =  
 De Ysla de San Joseph al puerto de Yabela en latitud esta a puerto de Yabela 11 leg<sup>as</sup>. por nombre Yabela descubriose en ella 10 Yagles, tiene agua y seña y por d<sup>icha</sup> Concep<sup>cion</sup> acaño de orient<sup>e</sup> no se quitaron Puerto ni bahia Montañas altisimas cubiertas de nieve y canchales que para del mar del sur al del norte por este estrecho sean de latitud esta del fuego hasta el puerto de Yabela y del pasar al Rio de Yabela el qual hasta el caño de S<sup>ta</sup> M<sup>aria</sup> sea de leg<sup>as</sup> la corta de que se mane a la d<sup>icha</sup> fuma, y al contrario los que vienen al mar del sur =





52. Sin título. Valdivia, anónimo, s/a.



**BALVARTE DE S.<sup>n</sup> BALTSAR**

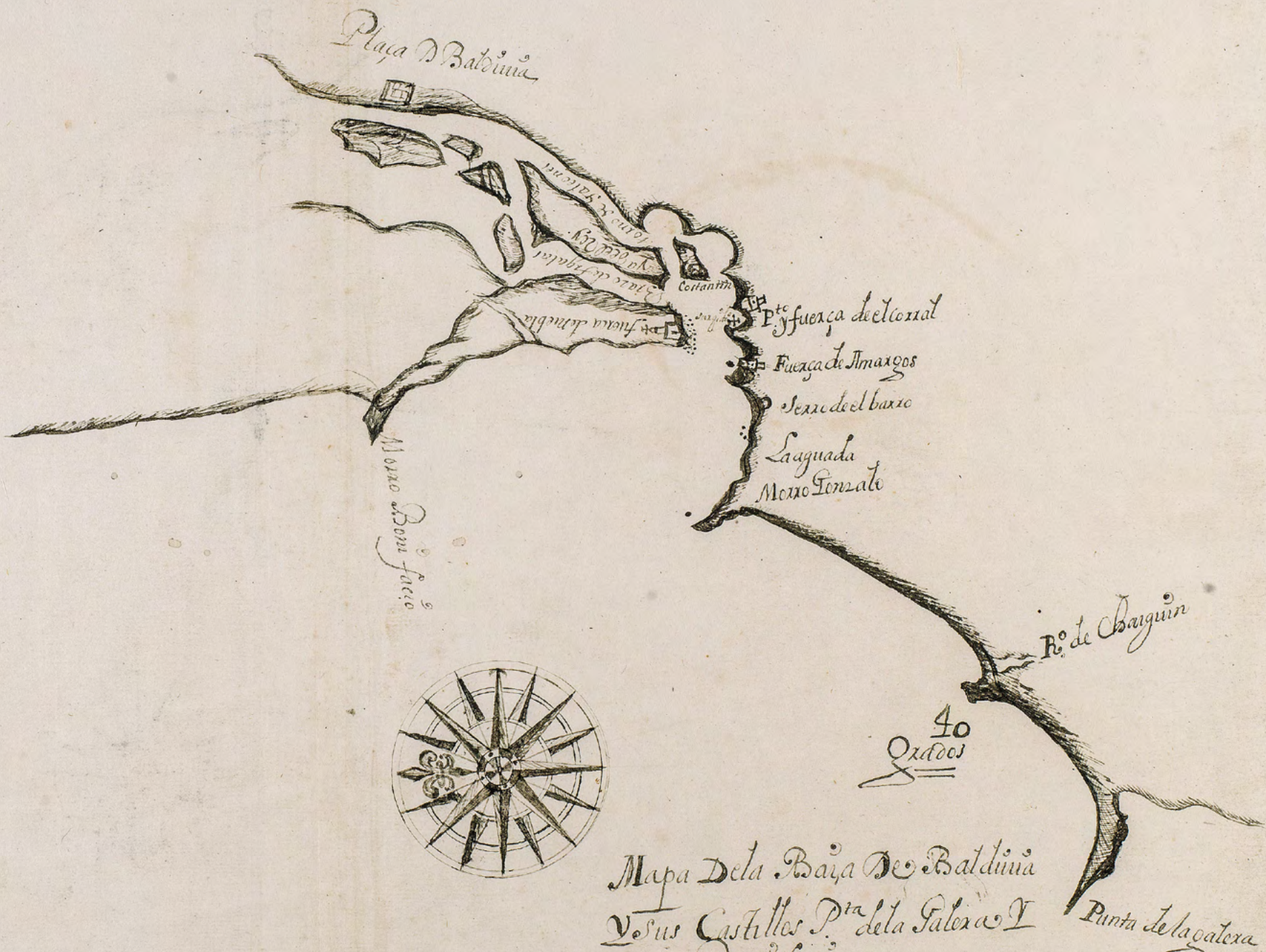
Escalera quebaga Ala estrada Encubierta	1
Media luna Consu puerta Segreta Yescaleras	2
Puerta Pri mera Dela Estrada Encubierta	3
Puerta Prinsipal Dela muralla Nueva	4
Baluarte De S. <sup>n</sup> Teresa	5
Rebellin, que Sale de la estrada. Consutrabe	6
Para baret, Toda la plaia Desucostado	7
liensos Dela Estrada Encubierta Consu	8
Foso Sobre Ella Vna puente le habisa	9
Puerta Delcastillo Antigo, Consutorean	10
Plasa Dearmas	11
Planchada quemira Almar	12
Planchada nueva quemira Ala parte de tierra	13
Latenasa del baro quebare Toda Sup	14
Ja, Jmontanas	15
Plaza Isurgidero Delcastillo De	16
S. <sup>n</sup> Luis punta Deamargos	17





53. "Mapa de la Baía de Baldiua y sus castillos Punta de la Galera y Morro Bonifacio", anónimo, s/a.





Plaza D Baldivia

Pto Fuerca de El Corral

Fuercia de Imaxcos

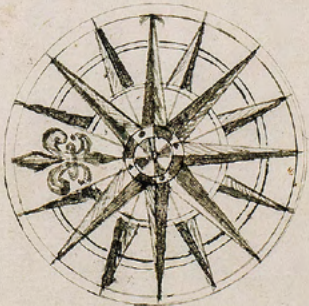
Torre del Barrio

Laguna

Moxo Bonifacio

Moxo Bonifacio

Rio de Baquirin

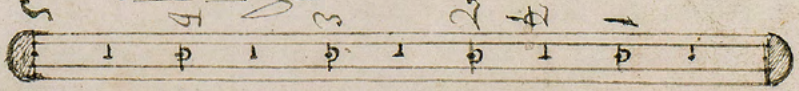


40  
Quilómetros

Mapa De la Baia De Baldivia  
 Y sus Castillos Pta de la Galera Y  
 Moxo Bonifacio =

Punta de la Gatera

Tronco de leguas =







- Ydea de una*
- Plaza atacada y defendida*
- Plaza* ————— **A**
- Corta duxas* ————— **B**
- Atraques Paralelos* — **C**
- Patentes* ————— **D**
- Armas en anoches Hou-* **E**
- quartes del Real* — **F**
- Puente de luminaciones* — **G**
- Murallas a la angula* — **H**
- Castros de las Españas* — **I**
- Armas de la Ribera* — **J**
- Castro de la Ribera de unum* **K**
- Castro de la Ribera* — **L**
- Castro de la Ribera de unum* **M**
- Ribera* ————— **N**
- Fundacion* ————— **O**
- Armas de la Ribera* — **P**
- Los Soldados* ————— **Q**
- Castro de la Ribera de unum* **R**



*Castro de la Ribera de unum*

54. "Ydea de una plaza atacada y defendida", Sebastián Fernández Medrano, s/a., ca. 1679-1689.









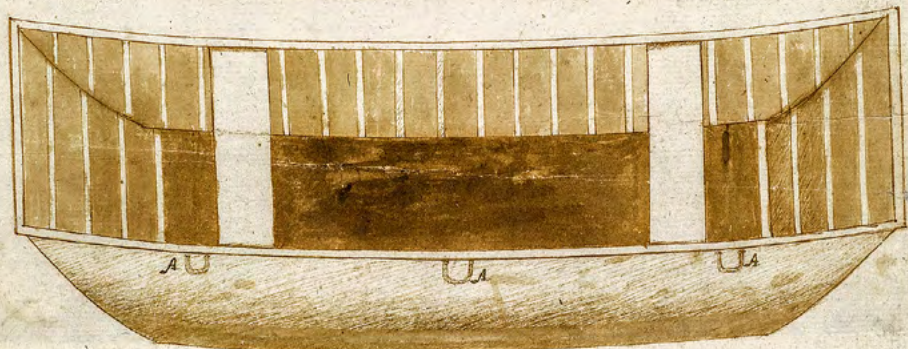
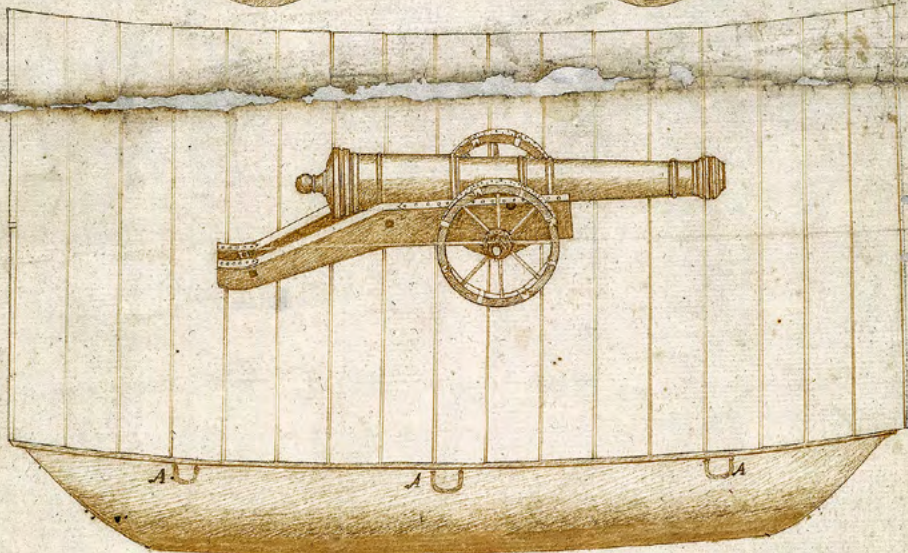
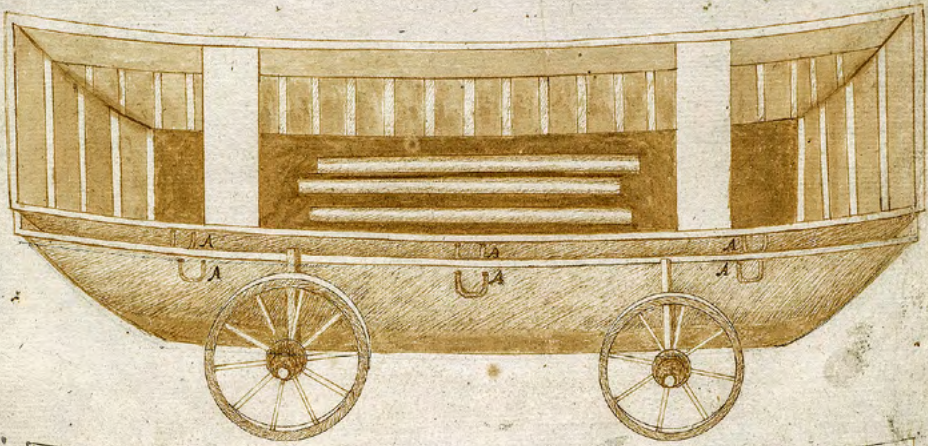


55. Perfil de un exágono del nuevo método del capitán Sebastián Fernández de Medrano, s/a, (caja 5, docs. 38-39, fols, 136r-137r)

“Perfil de vn exágono del nuevo método del capitán don Seuastían Fernández de Medrano, sobre su linia de defensa de 800 pies de Brabante, por los que está proporcionado con la mejor y más ajustada calculación . En él se manifiestan todas sus partes:

- La sección AB corta toda la obra con pies	604
- Diclibio exterior haze veinte pies AC	020
- Cuerpo de muralla CD	036
- Banqueta y diclibio del parapeto DF	004
- Baza de parapeto FG	024
- Anchura superior del foso GH	223
- Estrada cubierta HY	030
- Explanada del esporón YJ	040
- Capital de la plaza de armas KL	132
- Sección de la esplanada LB	095
	-----
	604
- Anchura inferior del foso MN	113
- Anchura por el ángulo flanqueado	110
- Altura de la revestidura MP	044
- Por arriua tiene de ancho	005 (fol. 136r)
- Por auajo hasta donde acaba el diclibio	013
- Por el pie o zimientto	016
- Su diclibio es ocho pies, dos por cada diez de altura	008
- La contraescarpa reuestia NH tiene por arriua de ancho	003
- Por abajo seis hasta donde acaba el declivio	006
- Por la baza o cimientto	008
- Su altura es de	024
- Tiene tres de diclibio	003
- Los parapetos tienen seis pies de alto por la parte interior	006
- Y por la exterior	004
- Vn pie de declivio para que se mantenga y arrime el soldado al disparar, es interior	001
- Declivio exterior dos pies sobre que descansa el mosquete y domina la campaña franqueando las partes opuestas a la obra	002
- Quatro pies descansa el parapeto sobre la reuestidura	004
- Dos pies o vno que quedan en forma de berma de la misma reuestidura	002 (fol. 136v)
- Plaza o flanco vajo capaz de alojar 6 piezas con su reulo bastante y capacidad en la casamata para los pertrechos de guerra necesarios a su manejo de forma que al tiempo de pelear los tacos del flanco alto no den fuego a la póuora del vajo Q	100
- Flanco alto K capaz de 12 piezas	
- Capacidad X de diez pies de ancho donde se aloja vna pieza cubierta de la campaña que sirue para la ocaasión de alojarse el enemigo en la brecha de la cara opuesta	010
- El parapeto E con dos banquetas es para pelear sin ofender a los que pelean en la banqueta 1 detrás del orejón, pudiéndolo hazer todos a vn tiempo	
- La espalda 2 es para quitar la enfiladura de la campaña quando los soldados entren en la banqueta alta, por ser más alto este parapeto y banquetas que el de la cara.	
- Cortaruras para que el enemigo no corra la estrada cubierta, ganada su primera ofensa 3	(fol. 137r).





*Declaracion de las Barcas*

*Para barcas o gontones se usan  
ligeros que se pueden llevar des  
en quel que sea Carru siendo el  
camino bueno sin que sean otora  
rio d'aver como apropiado.*

*Cada barca tendra de largo  
14 a 15 pies*

*En la anchura se daran una  
do cinco pra y medio gobra de  
largo. Esto para poder las  
encasas la una dentro de la  
otra para poder las llevar juntas  
en un Carru. y sean de tener me  
diempre mas ancho arriba que*

*debida aguarando unos palos por  
donde tienen los Corales. Señalados  
con la letra A. Loys personas podran  
llevar una de ellas a quierda.*

*Chovarian que sea en muchas ma  
neras o para puntas las de adentro  
mas o menos conforme el peso de  
la bituleria como se veera avo  
sta el medio como figura de  
sobre dos de las barcas juntas  
con sus tablas equima que  
pese 4.000 libras sin el carru.*

*De la manera juntando muchas  
barcas se puede hacer una gran  
señalada para que sea un Rio  
muy grueso y caudaloso por  
ser ligeros y embiar poco agu  
a del agua.*

*Hecho en el año de 1641 por Gerardo Coen*

56 (a). Sin título. Dibujo de barcas, Gerardo Coen, s/a., ca. 1641.



**56 (b).** “Declaración de las barcas”, Gerardo Coen, s/a., ca. 1641, (Texto que se incorpora en el dibujo anterior)\*.

Estas barcas, o pontones, son tan ligeras que pueden llevar dos en qualquier carro, siendo el camino bueno, sin que sea necessario hazer carros a propósito.

Cada barca tendrá de largo 24 a 25 pies.

Por la anchura se harán una de cinco pies y medio y otra de seys pies; esto para poderlas encajar la vna dentro de la otra para poderlas llevar juntas en un carro. Y han de tener medio pie más ancho arriua que abaxo , como lo muestra la medida. Y pasando unos palos por donde tienen los cordeles señalados con la letra A, seys personas podrán llevar una dellas a questas.

Estas barcas pueden seruir en muchas maneras o para juntarlas de dos en dos mas o menos conforme el peso de la artillería, como se verá dónde está el medio cañón figurado sobre dos destas barcas juntas con sus tablas encima, que pesa 4.200 libras sin el carro. De esta manera, juntando muchas barcas se puede hazer una puente formada para pasar un río, aunque fuera muy caudaloso, por ser ligeras y entrar poco dentro del agua.

Este pensamiento es de Gerardo Coem (falta ultima línea cortada)”.

\* El documento está cortado en la parte inferior, pero las palabras en cursiva las hemos reconstruido a partir del texto del documento conservado en el Archivo General de Simancas, con un contenido gráfico y textual prácticamente idéntico a este

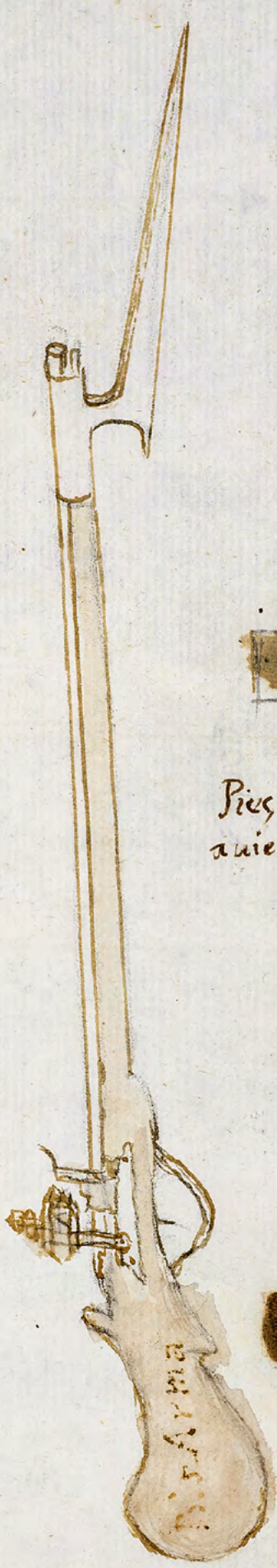


La Anatomia se compone su Longitud de quantas partes pareciere, cada  
seguinte es una division, las Varas que atraviesan firme y asegurado  
como lo ha demostrado la experiencia que hizo su inventor, de la  
Presencia del Rey Nro Señor que Santa gloria oya, y en el Cas.  
Milan, se conserva la primer pieza del genero referido.

El Clarin Real toma el nombre de su anima la qual es parte  
A B C D y parte conica C D E F, y el Diam.<sup>o</sup> E F es duplo al  
C D, sera el círculo del diametro E F quadruplo al círculo del dia.  
pro 2.<sup>a</sup> lib. 12 de los elementos de que ne resulta, que dando  
Centro de un círculo mayor enciendese unidamente mas pot  
haviendo de encontrar por un círculo subquadruplo, causa m  
lencia, y mayor alcance como va experimentando con v  
bina cuyo cañon tiene su anima de la forma arriba r  
la qual supera de mucho en su alcance a otra cañ  
ordinaria de los, que se acostumbra. igual en calibre  
yitud, remítase ala experiencia madre de verdad -  
La Bisarma suera provechosa para Infanteria, es arm  
y firme encafase sobre el cañon con tornillo ó Caracol  
empide al arcabuz -



la vaya -  
 ra la pieza  
 la Real  
 lillo de  
  
 cilindro  
 diametro  
 metro CD  
 luego al  
 hora y.  
 mayor dio  
 na cara  
 e ferida  
 abina  
 y lon  
  
 a seguir  
 y no



Pieza  
abierta





- 57 (b). Sin título. Texto explicativo del dibujo de 3 cañones y una bisantería, anónimo, s/a. (caja. 4, doc. 67).

“La Anatomía se compone su longitud de quantas partes pareciere; cada raya seguenta es vna diuisión, las varas que atrauiesan firme y assegura la pieza, como lo ha demostrado la experiencia que hizo su inuentor a la rreal presencia del Rey nuestro señor, que santa gloria aya. Y en el castillo de Milán se conserua la primer pieza del género referido.

El clarín real toma el nombre de su ánima, la qua es parte cilindro, ABCD, y parte cónica, CDEF, y el diámetro, EF, es duplo al diámetro CD. Será el círculo del diámetro EF quátruplo al círculo del diámetro CD (ileg: pro 2ª lib. 12) de los elementos, de que ne (sic) resulta que dando fuego al centro de vn círculo mayor encendiese vnidamente más pólvora y hauiendo de esuentrar por vn círculo subquátruplo causa mayor violencia y mayor alcance, como va exprimentado con vna carabina, cuyo cañón tiene su ánima de la forma arriba referida; la qual supera de mucho en su alcance a otra carabina ordinaria de las que se acostumbran igual en calibre y longitud; remítase a la esperiencia, madre de verdad.

La bisarma fuera prouechosa para ynfantería. Es arma segura y firme; encájase sobre el cañón ci tornillo, o caracol, y no empide al arcabuz.

58. Documento remisión de Ambrosio Borsano a Melchor Portocarrero del plano de Bellegarde (caja 5, doc. 78, fol. 196r).

“Excelentísimo señor:

Remito a vuestra excelencia la planta ofrezida de Belaguarda, y por ella vuestra excelencia podrá uer su sitio y terreno y parague que se alla y sus fortificaciones, que an echo desque lo ganaron, y continouan con el trauajo en perfezionarle, como lo azen en Perpiña(n), trauajando a toda prisa. Vuestra excelencia perdonerá las faltas que tubiere en su dibujo, pues mi abelidad no alcanza a mas.

Y vuestra excelencia me manda muchas cosas de su seruizio, que siempre me allará pronto a quanto se le ofreziere, cuya excelentísima persona Dios me guarde muchos años (como) deseo y e menester.

Barcelona y enero, 13 de 1680.

Excelentísimo señor.

De vuesa excelencia afectísimo servidor, que sus pies besa.

Ambrosio Bersano.

Excelentísimo señor don Melchor Portocarrero, mi señor” .

59. Informe de Juan Manso de Zúñiga al señor Don Luis Ferrer sobre un baluarte de Fuenterrabía (caja 5, docs. 59-63, fols. 167r-168v).

“Informe al señor don Luis Ferrer sobre vn baluarte de Fuenterrabía (fol. 167r)

Excelentísimo señor:

En execución de la orden de v.e en quanto a formar la quenta del coste que tendrá en acabarse el bauarte que está empeçado sobre el cubo de la Magdalena de la plaça de Fuanterrabía, por lo ynportante que serían las defensas que en él se dan al baluarte de los Ynoçentes, que oy no tiene ningunas, hallándose yncapaz de defensa, como v.e mejor a permeditado sobre estos mismos puestos,



pongo para mayor intelixencia la descriçión de las líneas de la ygnógrapha y ortographia deste cuerpo, en cuya forma debe ser acabado:

AB: La frente que mira a la parte del mar, su longitud 142 pies.

AC: Frente que mira a las eminencias de tierra, su longitud 169 pies.

CD: El franco que se da al baluarte de los Ynoçentes y cortina de su ynterballo, su longitud 41 pies.

BE: El otro franco que se da al lienço de muralla que ba a la Marina (167v) y parte de Françia, su longitud 59 pies.

La latitud o ancho de los fundamentos es de 18 pies en la frente que mira a las eminencias y en todo lo demás se da 15 pies, con que debaxo destas dimençiones se be o tiene el área superficial: ACNR 2.988 pies y la NMBC 1.605 y la PQEC 780 y la YRDX 382, que juntas estas sumas haçen 5.755 pies quadrados superficiales, que multiplicados por 72 pies que deue tener su altura para ygualar con el cubo sobre que se forma este baluarte y poder cubrir algo la plaça de armas, sobre la qual queda el terreno de la campaña, no obstante esta altura superior haçen rebaxado la parte del escarpe 408.605 pies quadrados cúbicos, que reducidos a estados a rraçón de 98 pies por cada uno haçen 4.169 estados, a que se añaden 150 estados para los estribos de los costados YFXG de las plaças baxas y altas para el artillería, que se señalan con el número 1, 2, 3, que en todo suman 4.319 estados, que son los que ay que obrar de muralla de piedra. Su fábrica mampostería, que cortará cada estado a dos ducados de placa (sic), que ymportan 8.638 ducados de plata, que es lo que presisamente a menester para ponerse en defensa este baluarte sobre el estado en que oy se halla, que es sacado de simientos, extendiéndose este coste sin el que tendrá deterraplenar la forma en que dispongo lebanantar este cuerpo. Su ortographia o perfil es como muestra la figura número 1, en que formo a 20 pies del plano del foço vna plaça, número 1, y a 40 pies del mismo plano segunda plaça, número 2, y la terçera, número 3, a 60 pies, con la superioridad de 20 pies de una a otra, sin la elebaçión de sus parapetos. Quedando capaçes cada una destas plaças de aloxar dos pieças de artillería, sin que éstas enbaraçen a aloxar en sus tres frentes la mosquetería de que son capaçes, formando la banqueta neçesaria al yntento, fixa o portátil, porque si el franco CD se lebantase igual con la frente sin esta disposiçión sólo sería capaz de aloxar dos piezas, como se ynsignúa, en las dos cañoneras de cada plaça, número 5, y esta sería una defensa muy ténue para la mucha de que neçesita el baluarte de los Ynoçentes, para cuyo efecto se forma este nuebo cuerpo de defensa. Y se adbierte que las murallas se an de lebanantar perpendiculares, atendiendo a que en 72 pies de altura, dando a seis vno descarpe, desminuiría doze y quedaría en seis el parapeto; corta rresistencia para la batería que sobre sí tiene, y a tan corta distancia. Y para doblarle a prueba era menester ocupar 18 pies por lo menos, que juntos con los 12 que disminuye el escarpe haçen 30, que quitados de 41, que es toda la distanzia del franco, quedarían sólo 11 de plaça de armas, en donde trauajosamente pudieran haçerse defensa, por cuya rraçón deue ser ejecutado en la forma que adbierto.

La estrada encubieta, que tan ynportante es para que la plaça tenga alguna defensa, pues sin ella, como v.e a bisto en las conbeniencias que el terreno ofreçe al enemigo contra la plaça, siempre que llegue la ocasión, en la primera noche se podrá aloxar en la contraescarpa. Costa la línea de su çircunbalança de 2.600 pies en que son menester obrar 400 estados de pared en la formaçión de su parapeto para que sirua de estribo al cuerpo de tierra de que se a de forma la splanada, que se a de lebanantar nuebe pies para poder cubrir la gente que estubiere en su defensa, que a rraçón de dos ducados de plata el estado ymporta su coste 800 ducados de plata. Más son menester 3.000 estacas de a çinco codos de largo, que tendrá de coste cada una çinco rreales y medio de plata, a rraçón de rreal de plata el codo y medio real por el clauo con que se a de fixar, que importan 16.500 rreales de plata

En el pronto reparo que pide la porçión de muralla que está para caer en la parte de la marina, se debe formar en lugar de su redificaciòn vn medio baluarte, que se hará a poca más costa, granxeando con él el dar defensa (168r) a más de 1.300 pies de muralla, que se halla sin cuerpo ninguno que la defienda, como v.e también a reconoçido, participando más estas defensas al baluarte que se a hecho mención sobre el cubo de la Magdalena que se a de executar, y al ya ejecutado, que se halla a la parte que mira a Françia, que llaman de San Juan, en cuya formaçión son menester obrar según las distancias de sus líneas que omito, suponiendo que sobre ellas llebo ajustado el cálculo 1.694 estados de muralla de mampostería, los 1.256 que son de çimientos arriba, a rraçón de a dos ducados cada uno, y los 438 de çimientos costará a quatro ducados de plata cada uno, respeto de los muchos jornales que se gastan en sacar la tierra para estos fundamentos y continuaciòn de bonbas para sacar el agua, que importan 1.752 ducados de plata. Que juntas estas dos partidas suman 6.264 escudos de plata, y se adbierta que esto se a de entender assi en este cuerpo como en el de la estrada encubieta, sin el coste de sus terraplenes, que en esto no se forma quenta por no estar rreduçido a preçiõ fixo y ser preciso ejecutarse a jornal.



Por manera (que) importan las partidas que por menor se an rreferido arriba:

- El baluarte que cubre el cubo de la Magdalena, 8.638 ducados de plata	8.638
- El medio baluarte, que se dize donde la muralla está para caer 6.264 ducados de plata	6.264
- La estrada encubierta, en quanto a estacas y clabos y muralleja de parapeto 1.550 ducados de plata	1.550
Que juntas estas partidas haçen 16.452 dudados de plata	16.452

Que es quanto en esto se me ofreçe, según lo que v.e fue serbido mandarme.

San Seuastián, 5 de agosto de 1676

Rúbrica: Juan Manso de Cúñiga ” (fol. 168v).

**60.** Informe de Juan Manso de Zúñiga al señor don Luis Ferrer sobre fortificaciones de San Sebastián, (caja 2 , fols. fols. 164r-165r y 166r-166v).

“Informe al señor don Luis Ferrer sobre fortificaciones de San Seuastióan (164r)

Excelentísimo señor:

En la planta que he dado a v.e del todo desta plaza de San Seuastián propongo, como tan nezessarios para la defensa della se formen dos medios valuartes en los extremos de su frente, se abran fossos en ella y en el ornabeque de afuera y se corra coronando (ileg: roto) y otro la estrada encubierta en ambas partes; y porque allí no elijí la forma en que estos cuerpos se deuen executar, ni el coste de su fábrica. Como aora se sirue v.e. mandarme formé quenta de todo digo, señor, que para más clara yntelijenzia pongo las líneas destos planos y su perfil en punto mayor, y subdiuido sus partes en la forma siguiente:

- AB. La parte de muralla y extremo en se forma este medio baluarte, y así mismo la gola de él, que consta de 170 pies.
- AC. La capital 213 pies.
- La frente, CD, con lo produzido de la espalda, 245 pies.
- El orejón, DE, 52 pies.
- La espalda, con el grueso del parapeto, EF, 55 pies.
- La plaza vaja, FG, 40 pies, los parapetos en la frente, francos cubiertos y orejón, a 20 pies de grueso, y en la capital que mira a la parte del mar, 10 pies.
- La plaza superior, RN, 70 pies. Capacidad que doy para la entrada del baluarte y rrecolo de la artillería, la lonjitud de la plaza vaxa, 60 pies; 45(pies) para lo boca de la cassamatta, FM, en que alojo tres piezas, quinze, en que formaron cubierto para el alojamiento de piezas y cureñas en tiempo que no son necesarias.
- H, la pared de la espalda y costado de la plaza baja, que dispongo continuar hasta la capital en la forma que pareçe , en atención a que quando sea vatida la frente, o bolada, se halle el enemigo con otro cuerpo formado sobre sí; que estos rremedios deuen premeditarse antes de la nezessidad, y aquí con más rrazón, donde la materia del terraplano se a de componer de arena la mayor parte, terreno tan sin vnión e incapaz de poder obrar nada en él, como v.e. ve. A cuya corrección queda esta parte y todo lo demás del discursso. Y casso de quedar este cuerpo con solo franco simple, que no será lo mejor, doy a la perpendicular que le finje sobre ve, 120 pies, con que ocupando los extremos de la frente de la plaza según esta distribución quedan las cortinas francas de a quatrocientos pies, con poca diferenzia.



Esto es en quanto al plano ynográfico, y en quanto al ortográfico, o perfil, le dispongo assi:

- El alto (164v) por la parte más vaja desta muralla, que es con lo que estos cuerpos se an de ygualar, tiene 61 pies, como muestra AB en la figura 2.
- AC, 6 pies, que doy de zimientos, su grueso, CR 23 pies, de los queles dejo sobre AN 3 pies de zapata, con que quedan en 20, acauando en BS en 10 pies, dando a cada 6 vno de escarpe.
- Y en las dos frentes, numero 3, desminuyo el grueso, según su altura, al sufiziente para mantener el terraplén.
- La primer plaza, número 4, leuanto sobre el plano del phosso 20 pies, dexádola a niuel con el plano de la estrada encubierta, como defenssa destinada a la del phosso, y cubro la plaza de armas con 11 pies de parapeto.
- La plaza segunda, o superior, la leuanto 25 pies sobre la primera, y dejo 16 pies más leuantada la frente que mira a la eminencia de San Bartholomé, para que el plano desta plaza quede algo cubirto della.

Ajustadas, pues, las distancias rreferidas, y sobre ellas el cálculo, tiene cada uno destes dos medios valuartes que obrar de muralla de piedra, su fábrica mampostería, 6.193 estados, los 710 de zimientos abaxo que costará cada uno a toda costa 36 rreales de plata, rrespeto (166r) de los muchos jornales que se gastarán en abrir çimientos y continuazió de bombas en sacar el agua dellos en las mareas; los 5.483 rrestantes a 18 rreales de plata cada uno, que todos hazen la suma de 12.425 escudos de plata. Más son menester 2.000 baras de piedra labrada para la parte de la capital, que es en la que continuamente estará batiendo el mar y parte de los ángulos, que costará cada vna a dos rreales y medio de plata, que ymportan 500 escudos de plata, que juntos a la partida antezedente suma las dos 12.925 escudos de plata. Con que doblando esta partida por el coste del otro medio valuarte, será el de entrambos 25.850 escudos de plata. Y esto se a de entender sin el coste de terratenarlos, que a este gasto dizen ayuda la çiudad con sus vezinos.

Formados estos cuerpos de defensa, sigue el abrir los phossos de su frente y hazer la contraescarpa para que se mantenga la arena en que an de ser abiertos de muralla de piedra, que consta su çircunbalazió de 1.374 pies. Dássele 23 pies de alto, 20 del plano del phosso arriua y 3 de zimientos del plano para avaxo, 5 en que a de acauar arriua, y quatro que aumenta su escarpe, deuajo de cuya numerazió tiene que obrar la primer frente 2.328 estados. Sigue a esto el parapetillo de la primer estrada cubierta, que se le da 2 pies de grueso para que sustente el terreno de la explanada, 56 pies que se leuanta sobre el plano y 2 que se dan de zimientos, haze su multiplicación 187 estados y 74 pies de contraescarpa de la fortificación de afuera. Y su rrebelin consta de 2.180 pies de zircunbalazió, que multiplicados según el orden de la primera, hazen 3.531 estados y 24 pies. Sigue el parapetillo de la estrada encubierta exterior, que tiene de zircunbalazió 1.892 pies, que hazen según el antezedente 309 estados de mampostería; que juntas las sumas de las dos contraescarpas exterior y interior y parapetillos de sus estradas encubierta hazen 6.355 estados y 22 pies, que ymporta su coste, según el prezio rreferido arriua, 11.399 escudos de plata.

Mas son menester 5.000 estacas para para (sic) la estrada encubierta de ambas partes, de a 5 codos de largo cada vno, a rraçón de a rreal de plata el codo, y medio rreal que se le añade para el clauo con que a de ser fixada, que es el coste de cada una 5 rreales y medio de plata, que hazen todas 2.750 escudos de plata.

Por manera que las partidas ynfrascritas de arriua suman (166v) todas, según se a rreferido, 39.999 escudos de plata. Y se aduierte que no se pone el coste que tendrá de sacar la tierra de los phossos por lo que se a dicho de asistir a sacarla los vezinos desta çiudad. Y en casso de no hazerlo, será suma que se deue añadir a la de arriua.

Puesta esta plaza en la forma que se propone en su planta y este papel se podrán formar seis diques a los extremos de los phossos que barren con el mar de ambos (ileg: deteriorado) para que en caso de nezesidad se pueda meter en ellos de 6 a 7 pies de agua quando las mareas se lebanten; y en caso de no ser menester esta defenssa, se tendrán en seco cerrando sus ynclussas.

Que en quanto se me ofrece dezier a v.e. en este particular, dejando a su mayor comprehenssió de v.e. lo discurrido en ambas partes.

San Seuastían y agosto 27 de 1676.

Rúbrica: Juan Manso de Çúniga” (165r).



61. "Relación de lo que se debe hacer en la fortificación de las plazas que comprende la Capitanía General de las fronteras de Estremadura", Francisco Domingo Cuebas, 1683. (caja 5, docs. 45-46, fols. 147r 149r).

#### PLAZAS DE LA FRONTERA DE ESTREMAVRA

Al Excelentísimo señor Don Melchor Portocarrero, comisario General de la Ynfantería y caballería de España, del Consejo Supremo de Guerra, etcétera.

Por el themiente de Maestro general don Francisco Domingo y Cueba, ynjeniero mayor de las fronteras de Estremadura (149r)

Relación de lo que se debe hacer en la fortificación de las plazas que comprende la Capitanía General de las fronteras de Estremadura

La çiudad de Xerez de los Caballeros, se regula por plaza y frontera, si bien está situada en paraje por donde los enemigos tienen su entrada algo dilatada y el terreno algo fragoso, y para pasar adelante con ejército también. Su fortificación es muralla antigua con torres, y por muchas partes pedaços caídos. Tiene castillo capaz a lo antiguo; éste necesita de hacerle un recinto con baluartes y reparar la muralla de la çiudad, sin embargo de tener dos arrabales, los quales no son capaces de fortificarlos por su mucha çirumbalación, sino que en caso de necesidad se retiren a la çiudad.

El castillo de Alconchel es obra a lo antiguo, sin tener obra alguna moderna, ni trabeses para poderse franquear. Es tan antiguo que por muchas partes a perdido la cal su fuerza y las piedras se ban quedando desnudas de cal, con que tiene necesidad de acuñarlos con cal y piedra. Es capaz de 200 hombres y la mayor parte de su çirumbalación un pendiente que inpusibilita la subida; sólo por la parte de la puerta hace un poco de llano, el qual se debe fortificar con trabeses con mucho terraplén, por estar sujeto a batería. El sitio es un çerro quasi redondo, muy lebandado, dos leguas de Olibençia, y que se necesita mantenerlo por ser frontera que cubre gran pedaço de país, porque de Badajoz a éste, por tierra de Castilla, ay ocho leguas, sin haber plaza en medio, y deste a Xerez de los Caballeros seis leguas, de que se sigue que perdido el castillo queda el país abierto desde Badajoz a Xerez, que ay onze leguas. Bien se deja conoçer que para la oposición de una plaza como la de Olibençia afiançarlos sólo con el castillo de Alconchel en onze leguas de país abierto es poca resistencia, y así por dos órdenes de su Magestad se manda se fortifique Balverde, que está poco más de una legua de Olibençia y quatro de Badajoz. No ay duda que se debe hacer plaza a la oposición de Olibençia, sease en este paraje, o bien en otro çerca del.

La plaza de Badajoz la ciñe un recinto que la mayor parte del son tapias de ormigón, que al principio de la guerra se hicieron sobre los çimientos antiguos, que también ay parte donde sirbe la muralla antigua y por esta razón (fol.147r) siempre a quedado sin trabeses. No tiene foso, ni la muralla está libre de escalada. Hanse hecho algunos remiendos de medias lunas de tierra y, por último, no ay cosa hecha en su circumbalación que pueda serbir para la nueva fortificación, ni a la de ahora, para estar bien defendida, motibo que se a tenido para enpeçar de nuevo a fortificarla conforme arte, reduçiendo toda su circumbalación a seis baluartes y dos medios, desde las casas episcopales del castillo a la puente, porque del puente al castillo oy está lo más caído por ser de unas tapias de tierra, pareçiendo que por estar el río Guadiana por delante bastaría; y así, este pedaço se debe hacer de piedra y cal, muralla sençilla con algunos trabeses, y continuar la nueva fortificación, pues asta aora solo ay hecho un baluarte y un pedaço de cortina de 100 varas de largo. No se puede dudar que siendo esta la plaza capital de toda la frontera, debe estar la más fuerte, pues se opone a tres plazas tan principales que la ciñen por frente, como es Olibençia, Yelbes y Campo Mayor, de a tres y quatro leguas de distancia.

La plaza de Alburquerque se conpone de la villa, arrabal y castillo. La villa tiene sus murallas a lo antiguo, con torres a trechos, la altura libre de escalada de buen grueso, sin tener terraplén, ni foso, ni otras obras exteriores. A la mayor parte ciñe el arrabal, que es numeroso de veçinos, distantes las casas de la muralla de 40 a 50 passos, y por esta razón no es capaz de sacar baluartes ni otras fortificaciones exteriores, por estar tan inmediatas las casas, y sin derribarlas no se pueden sacar baluartes. Sólo se podría fortificar el arrabal, reduçiéndolo a lo menos que se pudiese. El castillo es capaz de 400 a 500 hombres, a lo antiguo: torres y murallas libres de escalada, no tiene foso ni obras exteriores. Su situación es sobre un risco; no obstante, es necesario hacerle un recinto con sus baluartes, que sirba de çiudadela y se asegura con esta fortificación aquel puesto, que es de mucha ynportancia. Está seis leguas de Badajoz y çinco de Valençia de Alcántara.

La plaza de Valençia de Alcántara se conpone de villa y castillo. La muralla de la villa es de piedra y barro, no tiene terraplén, por la mayor parte (fol. 147v); necesita de terraplenar sus murallas y hacerle su



parapeto a prueba donde conbenga por raçón de las baterías, que está sujeta a ellas. No tiene foso, sino sólo una trinchea (sic) de piedra y barro con estacada en ella; necesítase, respeto de no poder abrir foso por ser la mayor parte de peña, que esta trinchea(sic) sea más alta con una o dos banquetas para que sirba de arçén del foso y haçerle su esplanada de tierra, que no la tiene. El castillo es de torres y muralla antiguo, tiene hecho un reçinto con çinco baluartes y una tenaça que hiçieron los portugueses quando la ganaron; neçesítase de haçerle parapetos al reçinto y tenaça, que no los tiene, y aprueba en algunas partes y otros adereços de ygualarlo, por no estar del todo perfeto, los quales dentro del castillo neçesitan de lebarntarlos, porque los arruinó el inçendio del rayo que cayó en la torre donde estaba la pólvora.

La plaça de la villa de Alcántara es su muralla de piedra y barro, no tiene terraplén, ni foso; neçesítase abrir foso y terraplenar la muralla y por algunas partes cortar la muralla para reduçirla a la mejor fortificación y ensanchar algunos baluartes por no ser capaçes. La villa bieja también tiene neçesidad de sus reparos y asegurar la cabeça del puente y entrada a la villa bieja por el puente.

La villa de la Zarça de Alcántara está quatro leguas de la Moraleja y otras tantas de Alcántara. Debe fortificarse por muchas raçones, por ser un lugar grande y abierto, una legua de plaça de Portugal, que es Salbatierra, y así mismo que de Alcántara a la Moraleja ay ocho leguas y queda todo este portillo abierto de país de no fortificarse, que los veçinos de ella son los más belicosos de la frontera, que es capaz de fortificación ,y hecha plaça tiene en si misma bastantes bíberes para su guarniçión, sin tener neçesidad de acareto.

La Moraleja es plaça moderna, antemuralla de Coria por estar situada dos leguas más a la raya de Portugal que Coria. Es lugar corto, apenas tendrá 100 vecinos. Su fortificación, solo de tierra, abierto el foso; su delineaçión no es la mejor; su situaçión en tierra llana neçesítase de bestirse de ladrillo y cal, por ser tierra que es más conbeniençia el ladrillo que la piedra, por estar muy distante de la plaça, y si se ubiese de bestir se puede reducir a menos baluartes y mejor planta, más regular y mejor defendida, porque los baluartes delineados muchos de ellos no son capaçes(fol. 148r).

Por la relaçión hecha se conoçe que las que tenemos con nombre de plaças en esta frontera no lo son, respeto de estar solo con un reçinto sençillo, faltandoles lo más esencial, como son los fosos, terraplenes y obras exteriores y reparos de baluartes. Para que las podamos llamar plaças éstas deben fortificarse con la paz, y pudieran ya estarlo si desde que se hiço con Portugal se ubieran dotado con lo que cada una dellas paga cada un año a su Magestad de sus reales rentas. Este parece el medio más conbeniente para que cada vna pueda cada un año obrar la cantidad de baras de muralla a tanto cada bara, según su dotaçión, menos la de Moraleja y la de Valberde, que los lugares no son capaçes por sí solos de dotar su fortificación.

V.e. se sirba de ber lo que más conbenga para el fin que las plaças se puedan fortificar.

Badajoz a 12 de febrero de 1683.

Rúbrica: Francisco Domingo y Cueba, ynjeniero mayor de las fronteras de Estremadura

(148v).

**62.** Sin título. Carta de Pedro Maurel a Melchor Portocarrero remitiéndole el plano de Cartagena y leyenda de su cartela, Pedro Maurel, 1679 (caja 4, fols. 89r-89v)

“Excelentísimo señor

Señor, en ejecuçión del mandato de vuesa excelencia rremito la plata de esta ciudad de Cartaxena, su puerto y darçena que conbiene haçer para el seguro de las galeras, y el fuerte que se a enpegado a obrar de Trincabotijas, con yndiçe numerado para la yntelijençia de lo que contien. Y que (estoy) trabajando en la planta de las plaças de Oran y Maçalquibi, y luego que este ejecutada la rremitaré a vuesa excelencia, deseando en todo el mayor açierto en el serbiçio de vuesa excelencia.

No escuso manifestar a vuesa excelencia que abiendo serbido a su Magestad, que Dios guarde, siete años en esta plaça, las de Orán y Macalquibí, sin haber rreçebido sueldo ni pan de munición, como es notorio, consumiendo mi corto caudal, y abiendo sido serbido su Magestad señalarme el sueldo de 30 escudos, que es la mitad del que toca a los ynjenieros en las rrentas de millones de Murcia, no



tienen por aora cabimiento por deçir se detribuye este caudal en (e)l socorro de los soldados alojados en este Reyno, ni tampoco se me a satisfecho las çinco pagas que por ynterçesi3n de vuesa excelencia se me mandaron dar por cuentas de mi sueldo bençido, y biéndome falto de medios en esa corte para mantenerme , considerando las neçesidades de mi familia en esta ciudad, fue forçoso bender mis prendas para benirme. Y al presente me hallo en tal cortedad que si la grandeça de vuesa excelencia no me faboreçe en que se me socorra con las cinco pagas y lo demás que su Magestad fuere serbido de mi sueldo bençido, no es posible mantnerme, ni desenpeñarme.

Remito a mi ajente memorial para su Magestad. Suplico a vuesa excelencia le apadrine con su grandeça para que yo sea socorrido, como espero.

Guarde Dios la vida de vuesa excelencia en su grandeça, como puede.

Cartaxena, y agosto 7 de 1679

Besa los pies de vuesa excelencia su mayor criado

Rúbrica: Pedro Mauriel (fol. 89r).

Excelentísimo señor don Melchor Portocarrero”, (s/f).

(Cruz)“Yndiçe de la planta hecha por Pedro Maurel, ynjeniero de su Magestad, de la ciudad y puerto de Cartaxena

Nº 1. Castillo de Cartaxena

Nº 2. Molinete, elebaçión de vn terreno con dos molinos de viento

Nº 3. La ciudad

Nº 4. Baluartes y murallas de la parte de poniente

Nº 5. Cortina que está frente del conbento del señor San Agustín y el Hospital Real

Nº 6. Baluarte que está sobre el muelle principal y mira al puerto

Nº 7. Entrada para los almacaçenes que se an de haçer para los peltrechos de las galeras

Nº 8. Patio en las puertas de los almacaçenes

Nº 9. Los seys almacaçenes

Nº 10. La dárçena donde an de estar las galeras ençerradas

Nº 11. Paso y cadena en la entrada de dicha dárçena

Nº 12. La losa que está en medio del puerto

Nº 13. Las dos puntas del puerto de poniente y lebante

Nº 14. El despalmador menor, donde de presente están las galeras

Nº 15. Despalmador mayor, donde se dan sebo a las galeras

Nº 16. Puerto de las Hargamecas a la parte de poniente

Nº 17. La ysla larga, que está frene del puerto

Nº 18. Puerto de Escombreras, donde se pescan los atunes a la parte de lebante

Nº 19. El freo que sale de dicha Esconbrera al Golfo

Nº 20. Fuerte de Trincabotijas, y donde ay vna + (CRUZ) es el aljibe para para recojer el agua, y donde ay otra + (CRUZ) es la balsa que las aguas de la parte de afuera para conduçirlas al aljibe



- Nº 21. Batería de cuatro piezas en medio de la sierra que defienden la entrada del puerto
- Nº 22 Camino cubierto
- Nº 23. Batería a la orilla del agua con cinco piezas que defienden la entrada del puerto y las Argamecas
- Nº 24. Cubo que está encima del despeñadero y barranco que defiende el dicho puerto y el de Calacortina
- Nº 25. Los dos medios círculos que miran a Escombrera y al Golfo con cuatro piezas
- Nº 26. Fosso de dicho fuerte de Trincabotijas
- Nº 27. La torre cuadrada que está medio de la tenaza
- Nº 28. Peñasco y camino que baja a las baterías que miran a la entrada del puerto y al golfo
- Nº 29. Las escaleras para la comunicación de los puestos
- Nº 30. Las montañas
- Nº 31. Escarpe para fuera de la estrada encubierta
- Nº 32. Caminos para la comunicación de todas partes
- Nº 33. Las abenidas de las aguas de la tierra y puerto de Calacortina
- Nº 34. La hermira de Santa Lucía
- Nº 35. La de San Julián
- Nº 36. La de señor San Juan
- Nº 37. Caseria y viñas (89v).

**63.** “Descripción de la real ciudad de Buda, sitiada de las armas imperiales el día 14 de julio del año presente de 1684”, anónimo, 1684. (caja 5, s/f).

“Descripción de la rreal ciudad de Buda, sitiada de las armas ymperiales el día 14 de julio del año presente de 1684.

Yace la ciudad de Buda en la orilla de mano derecha del Danubio por la parte que se llega de Viena, a cerca de treinta leguas alemanas de estotra ciudad, a treinta de la de Jauarin o Raab, gran fortaleza poseida del señor imperador, y a seis leguas de Strigonia, por otro nombre Gran, rrestaurada gloriosamente el año passado. Consiste de la parte principal, que llaman ciudad superior por ser algo eleuada de la ciudad inferior, o por otros nombres ciudad de los judíos o del agua, que inmediata a las ondas del río sigue por lo largo las faldas de la otra, del castillo o palacio rreal, puesto en la estremidad meridional de la ciudad superior. El año de 1441 cayó en poder de los infieles por la falta y loca confiança con que Elizabet de Polonia, viuda de Juan Zapol, conde de Sepusio, electo irregularmente rrey de Vngría contra el derecho legítimo del archiduque Ferdinando de Austria, la entregó a la infiel protección de los turcos, suponiendo neciamente la guardarían a su hijo pupilo, que estaua contra el partido opuesto. El año 1598 y 1602 las armas cristianas pusieron sitio a la misma ciudad e Buda con infeliz suçesso.

Los ataque(s) desta plaza en este vltimo sitio de 84 fueron guiados por la parte de Buda la Vieja acia el castillo N, con prosupuesto que superado dicho castillo todo lo demás estaua ganado, y siendo la parte más fuerte más fácilmente se ha podido defender por estar situado sobre peña. Y haunque después atacaron las armas cristianas a la parte inferior, G, ciudad de los judíos, entre G y M, el tiempo no dio lugar a perficionar las obras por están tan adelantado y con el enemigo ya poderosa (sic) a la vista, con lo qual prudentemente los señores duques de Lorena y Bauiera, después de quatro meses, leuataron el sitio con vna rretirada muy honrosa. Y es cierto que si desde el principio vbieran guiado los ataques contra la ciudad de los judíos, la vbieran ocupado, y los turcos hecho fuertes en el castillo, sólo podían tratar de rrendirse a pactos honrosos, pues el rrefrán diçe : “Villa perdida, castillo rendido”. (s/f).



64. "Sonora. Conuersión de Nuestra Señora de los Dolores. 24 de henero de 1687", Eusebio Quinos, 1687, (caja 5, docs. 28-29, fols. 94r-94v).

"Excelentísimo señor:

Reciuí la estimadísima de vuestra excelencia de 12 de mayo de este año con singularísimo gusto de la buena salud con que Nustro Señor es seruido asistir a vuestra excelencia. Su Diuina Magestad se la conserue por dilattados años para nuestro amparo y de este podre reino.

Los días pasados auisé a vuestra excelencia dando rrazón del estado que thenía esta nueba conbersión de Nuestra Señora de los Dolores, desde cuyo tiempo asta aora se an echo en 31 de junio solenne bautismo del gouernador, su muxer y de otros 40 yndios prenzipales en el día de nuestro padre san Ignacio. Alláronse presenttes algunos españoles que viuen en esta prouinçia, todos rregozijados del bien que Dios nuestro señor a sido seruido de ynbiar a estos pobres yndios por medio de vuestra excelencia, con cuya ayuda y la diuina espero se a de hazer mucho en la biña del señor, rrespecto de que de la tierra adentro se allaron a las fiestas que rrefiero cinco gouernadores, que las tierras donde abictan caen entre el norueste y el poniente, algunos de ellos muy cercanos a el mar de la California, tantto que el mas tiempo del año se sustentan con marismo. Estos, excelentísimo señor (fol.94r), piden el santto bautismo y padres misioneros que los ynstituyan en las cosas de nuestra santta fee. Saue Dios Nuestro Señor que yo quisiera pasar luego con ellos, pero attaja mis deseo el que esta conbersión todavía no está acauada de poner en perfezió para poder pasar adelante. Dichos gouernadores, excelentísimo señor, dan razón que más adentro de sus tierras, la derezera que lleuo referida, ay mucha jentilidad, y que son sus enemigos. Todos yndizios de que por esta partte es muy larga la tierra y que ésta está muy abictada de naturales. Dios Nuestro Señor, por quien es, permitta abrebiarles el rremaeido de sus almas, y sea tan breue que logren el amparo en el piadoso y christiano zelo de vuestra excelencia, cuya vida prospere la Divina Magestad por dilatados siglos en los puestos que tan merezidos se tiene su grandeza.

Destá nueua conuersión de Nuestra Señora de los Dolores y agosto 30 de 1687 años.

Excelentísimo señor. Besa las manos de vuestra excelencia su menor capellán

Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús (fol.94v)

Sonora. Conuersión de Nuestra Señora de los Dolores. 24 de henero de 1687. El padre Evseuio Quinos ablando de la doctrina nueba de Nuestra Señora de los Dolores. Para ponerla con su mapa (s/f. Adenda en la cubierta del documento hecha por Melchor Portocarrero).

65. Sin título. Informe del capital Miguel Mateo de la Rosa sobre la isla de Santa Marta, Miguel Mateo de la Rosa, s/a., ca.1686. (caja 5, fols. 72r-73v).

El capitán Miguel Matheo de la Rosa, que le dio, es natural de Valencia

Excelentísimo Señor:

A me (ha) mandado vuestra excelencia le informe de la planta y puerto de Santa Marta y sus anexas, y lo que se me ofrese en el particular es:

La çiudad de Santa Marta está situada en la jurisdicçión de Santa Fee, a orillas dese Mar de el Norte, treinta leguas a Barlobento de Cartajena, y su planta se estiende desde el castillo de San Juan y hasta el de San Visente, que distan poco más de un tiro de mosquete. Y en ella se presidian dosientos ynfantes pagados y siento sinquenta vesinos, poco más o menos, quienes en las ocasiones que se an ofresido de ymbasió de enemigos an acudido con gran çelo a su defensa, con la mesma prontitud que la gente pagada. Es abundante de ganado maior, de maíz, pescado, frutas de la tierra, asúcar y algunos cacaguatales. Trigo no se coxe, pero se abastese de Ocaña y Santa Fe. Y las tierras de su circuito son mui fértiles y de regadío con el agua de el rriío, que se nombra Santa Marta, que corre arrimado a la çiudad y desagua en el puerto entre los dos castillos.

El puerto está en forma de una herradura con la boca al sueste y un farellón en medio, de suerte que por un lado y otro entran las embarcaciones, y es capas de sien nauíos, y tan fondable que dan cabo a tierra



para amarrarse con la comodidad de tener lastre, aguada y leña a su marjen, cuió farellón es muy al propósito y capas de una fortaleza, qual a mandado Su Magestad, Dios le guarde, se haga. A que se a dado (fol 72r) prinsipio y será una defensa mui formidable para los enemigos, además de la que tiene en un castillo nombrado de San Juan, formado en la tierra firme, al lado derecho de el farellón, de donde a tiro de pistola se pueden ofender las embarcaciones que entraren por aquel lado. Y está guernesido con dies y ocho presas de bronse y fierro y algunos pedreros y quarenta hombres. Y en otro, nombrado San Visente, más ynterior, que es en opósito de las que entraren por el otro lado de Barlobento, con veinte y quatro piezas de la propia calidd y diez y seis pedreros y con sien hombres de guarnisión.

Tiene unas salinas, distantes de la ciudad dos tiros de mar, que es a la parte contraria de el rrío, pertenesientes a Su Magestad, de donde se probee de sal y la que sobra se conduse a Cartajena y Puertobelo, que con los demás productos de la tierra le importa a Su Magestad cada año nuebe mil pesos, quales están aplicados para las pagas de la gene de guerra de aquel presidio, adjuntos a los veinte mil que contribuien las rreales caxas de San Francisco de Quito.

En contorno de la ciudad están los pueblos de yndios el Dolsino, Gaua, Chinguique, Chirocasaca, Mamatoco, Masingo, Taganga y Taganguita y Concha y en este un puerto, por donde entró el enemigo dos uestes los años pasados y saqueó la ciudad; y en tiempo de mi gouernador don Pedro Gerónimo Arroyo introduxo en tierra quatrosientos y sinquenta hombres, y auisando las sentinelas les salimos al opósito dosientos y sinquenta y los retiramos a sus embarcaciones con pérdida de veinte y quatro, y siete de los nuestros. Y dicho puerto de Concha dista de la ciudad tres leguas a parte de Barlobento. Y más arriba una legua está otro nombrado Chengue, por donde entraron tesientos yngleses (abrá un año y medio) y saquearon al pueblo de Gaira, y auiendo llegado la notisia a la ciudad salimos con mi gouernador sesenta hombres de el presidio (fol 72v) y quarenta vesinos y recuperamos la pressa y le degollamos treinta y seis.

Treinta leguas de la ciudad a Barlobento está çituada la ciudad de Rio de la Acha, sélebre por el hermoso oriente de las perlas que en él se crían, y aunque estos años pasados a escaesido su opulensia, oy se mantiene con prosperidad por auer Su Magestad, Dios le guarde, embiado sien busos para su pesca, en donde se está fabricando un castillo nombrado de San Jorxe, con quarenta hombres de guarnisión, cuias pagas están çituadas en las rreales caxas de Santa Fee.

Tiene de juridicçión Santa Marta tresientas leguas de circumbalasió, y en ella la ciudad de Ocaña, distante sien leguas, con dosientos y sinquenta vesinos y algunas poblaciones de yndios tributarios, de donde se sacan partidas de cacao para España y azsúcar para Cartaxena. Asímesmo la ciudad de Tamalames, que (es) distante setenta leguas, que tendrá quartenta vesinos, si bien en la circunferensia de cinco leguas abrá tresientos fuera de algunos pueblos de yndios. Y en su vesindad tiene una serranía que corre hasta Santa Marta con muchos indios por redusir, de los quales (abrá dos años) salieron nobentas familias y resibieron el agua de baptismo y se les dió sitio para su poblasió.

Así mesmo, está el balle de Vpaz y Pueblo Nuevo (de españoles), a distansia de sinquenta leguas, donde se cría mucho ganado maior, con que se abastece Cartaxena y las armadas y algunos pueblos de yndios tributarios.

La villa de Tenerife, a treinta leguas de distançia, es su asiento a orillas de el río la Madalena y tiene de vesindad ocheta familias (pocas más o menos) y sus frutos, ganados maiores y cacagoetales.

A distansia de cinco leguas está la laguna que (fol 73r) llaman la Siénaga, abundantísima de pescado, cuias aguas probienen de el mar y de el rrío de la Madalena, en el qual están las embarcaciones en que se condusen para Santa Fee los jéneros de Castilla benidos en galeones.

La distansia de leguas que ai a Quito es de quatrosientos y ochenta y cinco en esta forma: de Santa Marta a Monpos sinquenta y cinco, que es de la juridicçión de Cartaxena; de Monpós a Honda siento; de Honda a Santa Fee, treinta; de Santa Fee a la ciudad de La Plata siento y treinta; de La Plata a Popaian quarenta; de Popaian a Pasto sesenta; de Pasto a San Miguel de Ybarra sinquenta; de San Miguel a Quito veinte y de Quito a esta ciudad de Lima tresientas y sesenta, que suman ochosientas y quarenta y cinco leguas.

Qual es, excelentísimo señor, candado, hasta ponerme a los pies de vuestra excelencia en nombre de mi gouernador y soldados de aquel presidio, quienes ocurren al grande çelo y prouidencía de vuesta excelencia en orden al seruicio de Su Magestad y suio y de la rreal çituasion de sus sueldos, de que están caresiendo más a de cinco años por la omisión de los ministros de la ciudad de Quito, a quienes Su



Magestad, Dios le guarde, tiene mandado se les socorra puntualmente, por cuiá causa están desnudos y sin alientos para continuar en el seruisio de Su Magestad; y logrando, como estoi asegurado de la gran piedad y çelo de vuestra excelencia la asistensia de sus sueldos se alentarán gustosos a proseguir en el real seruisio.

Esto es, señor, lo que se me ofrese en orden al mandato de vuesa excelencia, a cuios pies me pongo con el rendimiento que debo.

Rúbrica: Miguel Matheo de la Rosa “(fol 73v)”

**66.** Informe sobre la isla de Santa Catalina, Melchor Portocarrero, s/a., ca. 1689., (caja 5, fol.121v)

Esto dejó Juan Phelippe de Vera después de venir en la Armada de Barlovento en México a 15 de febrero de 1689.

De Norte, fuerte de Santa Catalina quatro leguas y tres de oeste (a) deste, y la separación es de vn tiro de alcabuz y de ancho (tachado) 10 pasos y (tachado) quando poblado abia puente (tachado) en este paso y por él caben sólo las lanchas; en la ysla dicha estaba la plaza firme y se que guardaba la puente y abía otras 3 plazas firmes y vn fuerte y casas; y las labores estaban en la ysla grande. Y esto fue acía 16 años, porque aora no ay nada, sino ruynas y 10 piecas de fierro pasadas de erun(bre)”(fol. 121v).

**67.** “Correximientos de las Provincias del Perú y Distritos de las Caxas en que caen (roto) entero de Tributos Reales”, anónimo, s/a., (caja 4, doc. 2, s/f).

“Correximientos de las Provincias del Perú y Distrito de las Caxas en que caen (ROTO) entero de Tributos Reales. La R significa los Correximientos que heran de la provisión de (ROTO); V los que heran de la de los señores Virreyes; la M las Provincias antiguas que Mitan a Personas; la N las que nueuamente se agregaron; Y los números de las que son del distrito de cada Caxa; la q denota las Caxas que se componen solo de quintos y la M con la g denota las Prouincias de la Mita de Guancauélica”

Caxa Real de Buenosaires

R Buenosaires

Caxa Real de Tucumán

R Tucumán

R Paraguay

Caxa Real de Potosí

R Potosí

V N Chuquiraca y Amparaez

R Santa Cruz de la Sierra

V N Mizque

V N Pilaya y Paspaya

V M Tarixa

V Atacama

V Lipes

V N Tomina

V M Cochabamba

V M Chayanta

V M Porco

V M Carangas

R M Chucuyto



Caxa Real de Oruro

R Oruro

V M Paria

Caxa Real de la Paz

R N Paz

V M Cícarica

V M Pacaxes

V M Omasuyo

V N Laricaxa

V M Paucarcolla

Caxa Real del Cuzco

R Ciudad del Cuzco

V M Lampa

V M Asangaro

V MM Canas y Canches

V M Quispicanche

V Carabaya

V Calcaílares y Vilcabamba

R Paucartambo

V Mg Chumbivilcas

Ora P Vrubamba

V Mg Andaguilas

V Mg Aymaraez

V Mg Cotabambas

V Mg Parinacochas

V Chisques y Masques

V Abancay

Caxas Reales de Guancavélica

V Villa de Guancavélica

V Mg Angaraez , yncluso en este gouierno

R Guamanga

V Mg Guanta

V Mg Lucanas

R Castrovirreyna

V Mg Vilcasguaman

Caxa Real de Pasco

V Mg Tarama

V Guanuco

V Guamalíes

V Conchucos

Caxa Real de Lima

V Mg Jauxa

V Mg Yauyos



V Guarochiri  
V Canta  
V Chancay  
V Caxatambo  
V Guailas  
V Cercado  
V Cañete  
R Yca

Caxa Real de Arequipa

R Arequipa  
V Moquegua  
V Condesuyos  
R Caylloma  
V Camana

Casa Real de Arica

R Arica

Caxa Rea de Truxillo

R Truxillo  
R Caxamarca  
V Caxamarquilla  
V Chachapoyas  
V Luya y Chillaos  
R Saña  
V Santa

Caxa Real de Piura

R Piura

Caxa Real de Loxa

R Loxa  
R Jaen de Bracamoros  
R Cuenca

Casa Real de Guayaquil

R Guayaquil

Caxa Real de Quito

R Quito  
V La Tacunga  
V Otabalo  
V San Miguel de Ybarra  
R Quixos  
V Riobamba  
V Chimbo



Caxas Reales del Reyno

- 1 Buenosayres
- 2 Tucumán
- 3 Potosí
- 4 Oruro
- 5 Paz
- 6 Chucuyto
- 7 Carabaya
- 8 Carangas
- 9 Cuzco
- 10 Caylloma
- 11Guancavélica
- 12 Lima
- 13 Otoa
- 14 Arequipa
- 15 Arica
- 16 Nuevo Potosí
- 17 Pasco
- 18 Truxillo
- 19 Piura
- 20 Loxa
- 21 Guayaquil
- 22 Quito
- 23 Santiago de Chile
- 24 Concepción
- 25 Panamá

Sumario de todos los correximientos don con distinción de cada Caxa

Buenos Aires	1
Tucumán	2
Potosí	14
Oruro	02
Paz	06
Cuzco	16
Guamancavélica	07
Pasco	04
Lima	10
Arequipa	05
Arica	01
Truxillo	07
Piura	01
Loxa	03
Guayaquil	01
Quito	07

Son todas 87 provincias; las 26 de la provisión de Su Magestad; las (roto) de la del gouierno y la vna restante del marquesado de (roto) pessa.



68. "Relación de las leguas que tiene toda la tierra llamada Pirú, así por el camino de la sierra como por el de los llanos, con su graduación y otras cosas", anónimo, s/a. (caja 5, docs 2-6, fols. 6r y 3r-4v).

"Relación general de las leguas que tiene toda la tierra llamada Pirú, así por el camino de la sierra, como por el de los llanos, con su graduación y otras cosas" (fol. 6r)

"Camino por la sierra desde la ciudad de los Reyes hasta el Cuzco, Charcas, Potossí, Tucumán, Paraguay y Río de la Plata".

	Leguas	Grados
- De la ciudad de los Reyes a la Cieneguilla, que hay cinco leguas	5	
- De la Cieneguilla a Cícicaya		5
- De Cícicaya al Chorrillo		5
- Del Chorrillo a Guadacheri		5
- De Guadacheri al Valle de Jauja 18 leguas de despoblado y se pasa la puna de Pariacaca	18	13
- De Jauja a Guancayo	7	
- De Guancayo a Arcos	6	
- De Arcos a Piscoy	7	
- De Piscoy a Porcos	8	
- De Porcos a Asangaro	7	
- Se Asangaro a Guamanga	5	13
- De Guamanga al Jambillo	5	
- Del Jambillo a Vilcas		6
- De Vilcas a Vcamara por el vado	8	
- De Ucamara a Andaguaylas	6	
- De Andaguaylas a Guancarama	7	
- De Guancarama a Abancay	6	
- De Abancay a Curaguaci	5	
- De Curaguaci a Limatambo	8	
- De Limatambo al Cuzco	9	14
- Del Cuzco a Quispicanche	3	
- De Quispicanche a Ureos	3	
- De Ureos a Quiquixana	3	
- De Quiquixana a Cangallo	5	
- De Cangallo a Cacha		3



- De Cacha a Sicoana	3	
- De Sicoana a Lurucache	3	
- De Lurucache a Chungara	7	
- De Chngra a Allauire		6
- De Allauire a Pucara		5
- De Pucara a Nicassio		4
- De Nicassio a Juliaca		5
- De Juliaca a Calacoto		2
- De Calacoto a Paucarcollo	4	
- De Paucarcollo a Puno	2	

---

195 (fol. 3r izq).

Vase continuando el dicho camino de la sierra desde la dicha ciudad de los Reyes hasta el Cuzco, Potosí, Tucumán, Paraguay y fin del Río de la Plata (fol. 3v izq)

- De Puno a Chuiquito ay tres leguas. Ay gouernador proueydo por su Magestad	3	
- De Chiquito a Acora		2
- De Acora a Ylaue	4	
- De Ylaue a a (sic) Ajuli	4	
- De Juli a Pomata	3	
- De Pomata a Cepita	5	
- De Cepita a Guaqui	5	
- De Guaqui a Tiaguanaco	3	
- De Tiaguanaco a Laja	4	
- De Laja a la ciudad de Chuquiago	3	17
- De Chuquiago a Calamarca	6	
- De Calamarca a Ayo Ayo	4	
- De Ayo Ayo a Licaçica	7	
- De Licacica a Bentilla	6	
- De la Benta a Caracollo	5	
- De Caracollo a las Sepulturas	7	
- De las Sepulturas a la Venta de en Medio seis, y de aquí se parte el camino para la ciudad de La Plata, y ay desde aquí a ella quarenta y vna leguas	6	
- De la Venta a las Peñas	8	



- De las Peñas a las Vizcachas	7	
- De las Vizcachas a la Lagunilla	6	
- De la Lagunilla a la Quebrada	4	
- De la Quebrada a Yocalla	6	
- De Yocalla a Potosí	7	19

Camino de Potossi a Buenos Ayres

- Desde Potosí a Jui Jui, pueblo de hespañoles, ay cien leguas de camino mal poblado	100	25
- De Jui Jui se va a la çuadad de las Juntas, llamada Nueva	25	

Madrid y ay 25 leguas de poca población

---

435 (fol. 3v izq)

Camino por la dicha sierra desde la dicha ciudad de los Reyes hasta Buenos Ayres (fol. 4r izq).

- De la dicha Nueva Madrid a la ciudad del Esteco ay	25	27 1/2
- De Esteco a la ciudad de Santiago del Estero	50	29 1/2
- De Santiago del Estero a la çuadad de Córdoba	80	31
- De la dicha ciudad de Córdoba al puerto de Buenos Ayres, que está en la boca del río de La Plata, por donde desagua el mar Oçeano ay çiento y veinte leguas	120	35

---

710

Por manera que tiene de largo la tierra que llaman Pirú 1330 leguas, como queda dicho. Las 620 de ellas desde la çuadad de Cartagena hasta la de los Reyes y las 710 restantes desde la dicha çuadad hasta el puerto de Buenos Ayres.

Camino de los llanos, o costa de la mar, desde la ciudad de los Reyes hasta Yca, Arica y fin del Reyno de Chile ((fol. 3r dr.).

	Leguas	Grados
- De los Reyes a Pachacama	5	
- De Pachacama a Chilca	5	
- De Chilca a Mala	3	
- De Mala al tambo de Assia	3	
- De Assia a Cañete	6	13
- De Cañete al puerto de Chinchá	9	
- De Chinchá al puerto de Pisco	5	
- De Pisco a las Ollas de Villacuri	5	



- De Villacuri a Yca	7	14
- De Yca a Bentilla	5	
- De Bentilla a Guayori	9	
- De Guayori a la venta del Yngenio	5	
- De la venta a la Nasca	5	
- De la Nasca a Acari	15	
- De Acari a Juaqui	5	
- De Juaqui a Atequipa	5	
- De Atequipa a Chala		3
- De Chala a Atico	14	
- De Atico a Ungolpe	4	
- De Ungolpe a Coana		8
- De Coana a Camana. Desde aquí a Arequipa ay 24 leguas		7
- De Camana a Quilca		7
- De Quilca al Guayauuiyo	7	
- Del Guayauillo a Chulle	7	
- De Chullé a Tincos	3	
- De Tincos a Ynan	3	
- De Ynan a la Yeruabuena	4	
- De la Yeruabuena a a(sic) Ylo	6	
- De Ylo al morro de Cama	8	
- Del morro de Cama a Quiaca	7	
- De la Quica a Chacalluta	6	
- De Chacalluta al puerto de Arica	1	
- De Arica a (Tachado: Camana) Atacama ochenta leguas y poca agua	80	
Reyno de Chile		
- De Atacama a Copiapo ay çien	100	



Continúase el camino de los llanos y costa de la mar, desde la dicha ciudad de los Reyes hasta Yca, Arequipa, Arica y fin del reyno de Chile (fol. 3v dr)

- Leguas de arenales y despoblados de muy poca agua, y es este Copiapo la primera tierra de Chile y es puerto de mar	272	
	100	27
- De Copiapo al Guasco	25	
- De Guasco a la ciudad de la Serena, llamada de los naturales Coquimbo, ay otras	25	29 1/2
- De Coquimbo a la ciudad de Santiago, que es la Prínçipal de dicho reyno ay	70	33 1/4
- De la dicha ciudad de Santiago a la de la Conçeption ay sesenta leguas	60	36 1/2
- De la Conçeption a la ciudad de Angol, que se despobló y es agora tierra de guerra, ay	20	36 1/4
- De Angol a la ciudad ymperial, también despoblada y de guerra	20	38 1/2
- De la ciudad imperial a la de Valdivia, también tierra agora de guerra, la qual fue saqueada por los dichos yndios de guerra con muchas muertes y prission de hespañoles	25	40
- De la dicha ciudad de Valdiuia a la de Osorno, que también era de hespañoles y se despobló el año de 1600	14	41
- De la dicha ciudad de Osorno a la de Chiloe, llamada de los hespañoles Castro, que es la vltima que su Magestad tiene en lo descuberto de para aquella parte del dicho (fol. 3v izq) Reyno de Chile y la más vezina al Estrecho de de Magallanes ay 26 leguas, la qual dicha ciudad está en vuna isla, junto a un archipiélago dellas	631	
	26	44
	<hr/>	
	657	

De manera que tiene de lago el dicho camino de los llanos y costa de la mar del Sur 1.277 leguas, las 620 desde la ciudad de Cartagena hasta la de los Reyes y las 657 desde la dicha ciudad de los Reyes hasta la ciudad de Chilloe, llamada Castro, vltima del dicho Reyno de Chile (fol. 4r izq).

Camino desde el puerto de Buenos Ayres en el Río de Plata hasta la ciudad de Santiago de Chile

	Leguas
- Desde el puerto de Buenos Ayres se va a la punta de los Venados por camino derecho, y ay 70 leguas de tierra llana sin ninguna piedra	70
- Desde la dicha punta a la ciudad de Mendoça ay 50 leguas también despobladas y de tierra llana sin piedras	50
- De Mendoça a Santiago de Chile ay 40 leguas y se passa la cordillera neuada, que todas hacen 160 leguas	40
	<hr/>
	160



Las leguas que ay desde la sobredicha ciudad de los Reyes a otras ciudades y lugares del Pirú.

- Desde la dicha ciudad de los Reyes a la de Catagena	620	
- A la de Marequita	490	
- A la de Sant Fe de Bogotá	468	
- A la de Cartago	450	
-A Cali		414
- A Popayá	352	
-A Quito	309	
- A Payta	178	
- A Piura	166	
- A Saña	109	
- A Truxillo	82	
- A Santa	64	
- A Guanuco	50	
- A Loxa	234	
- A Cuenca	259	
- A Caxamarca Grande	90	
- A Chachapoyas	130	
- A Guamanga	78	
- Al Cuzco	136	
- A Chiquiago	231	
- A las Charcas		313
- A Potossí	310	
- A Santiago del Estero	510	
- A Córdoua	590	
- A Buenos Ayres	710	
- A Cañete	22	
- Ayca	48	
- A la Nasca	72	
- A Arequipa	157	
- A Arica	194	
-A Coquimbo	424	
- A Santiago de Chile	494	
- A la Concepción	554	
- A Valdiuia	619	
- A Chiloe	673	(fol 4r).

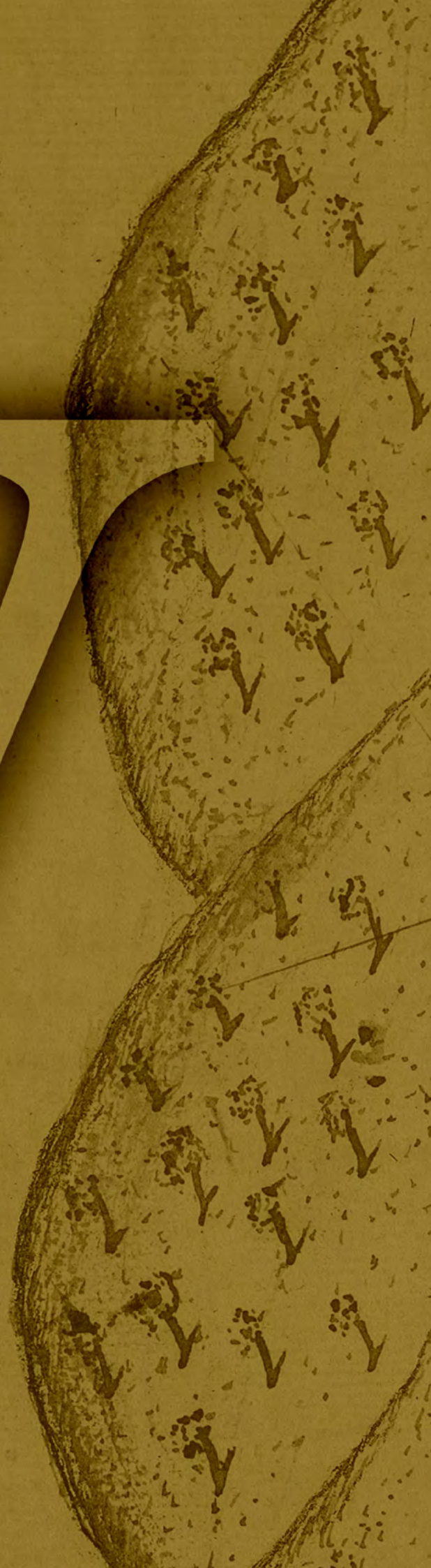






A. el Alcorno Principal de la Plaza y cuerpo de ella  
que oy viene. B. La Puerta Principal por donde  
sirve; C. La Puerta de S. Nicolas. que a años esta  
enada por lo expuesto. que esta a las Eminenzias que en  
lado tiene la Plaza. D. Un medio Baluarte q.  
es para con el Cubrir la Distanzia  
de la muralla; E. Un desmolador que se alla a baxar  
la muralla de arriba a baxo a menazando con  
una Brecha de mucha consequen  
cia que pide prompto y preziso reparo, con el  
fin de defensa a los dos cuernos de muralla de  
esta y otra parte de un franco. que no tienen nin  
guno; F. Un Baluarte que esta ya sacado de  
los muros. que es y importante acabar para dar  
una al Baluarte opuesto y axima de su  
cuerpo que no tienen mas que la que se reciben  
en el Cubo Redondo que se ve que se ha sacado  
de la muralla obliquida con que tambien se  
saca el Abenida del Arzabal de la Magdalena;  
Dos Tebelines que ambos son menester edificar.  
Abrir los fossos y formar Espaldas por lo mandado  
de las Eminenzias que no ay parte en ellos.

## ÍNDICES





en espaldas por lo mandado  
que no ay parte en ellos.  
ten descubiertos los que  
ansa a distancia de 400.  
abierta & se debe ejecutar.  
la Plaza Pues sin ella  
es menester de rece  
paña cuyo terreno da  
al Enemigo & ala Prim<sup>a</sup>  
Pie de la contra escarpa;  
en abrir el fosso desde el  
ta la Puerta de S. Maria: M.  
rra & a quedado en la  
ceyna & de los Inozemes.  
los zimientos de la  
esta distancia se ejecuto  
e dio fosso a la Plaza.

Inf. de las cosas



M



## ÍNDICE DE TABLAS

**Tabla I.** Tipo de documentos en la colección de la Biblioteca Nacional de Perú

**Tabla II.** Reparto espacial del material

**Tabla III.** Autoría de los planos del Viejo Mundo

**Tabla IV.** Autoría de los planos del Nuevo Mundo

**Tabla V.** Los espacios y fronteras representadas

**Tabla VI.** Los espacios del Viejo Mundo

**Tabla VII.** Los espacios del Nuevo Mundo



## SIGLAS Y ABREVIACIONES

AGI: Archivo General de Indias

AGMM: Archivo General Militar de Madrid

AGNP: Archivo General de la Nación de Perú

AGS: Archivo General de Simancas

AHN: Archivo Histórico Nacional

AHNOB: Archivo Histórico de la Nobleza

AMNM: Archivo del Museo Naval de Madrid

BNE: Biblioteca Nacional de España

BNP: Biblioteca Nacional del Perú

BPRM: Biblioteca del Palacio Real de Madrid

IHCM: Instituto de Historia y Cultura Militar

MP: Mapas y Planos

MPD: Mapas, Planos y Dibujos

RAH: Real Academia de la Historia

.....

c.a: circa

coord.: coordinador

ed.: editor

fol: folio

fols: folios

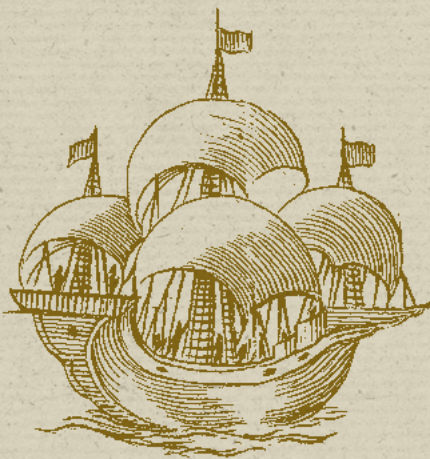
mss: manuscritos

p: página

pp: páginas

s/a.: sin año









GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ECONOMÍA, INDUSTRIA  
Y COMPETITIVIDAD

**En los bordes de la Monarquía Hispánica.  
Negocios y gentes de frontera (1559-1763)**